

ATLAS DE LA COMUNIDAD DE MADRID EN EL UMBRAL DEL SIGLO XXI

IMAGEN SOCIOECONÓMICA DE UNA REGIÓN RECEPTORA DE INMIGRANTES



Dirección General de Economía
y Planificación
CONSEJERÍA DE ECONOMÍA
E INNOVACIÓN TECNOLÓGICA

Comunidad de Madrid



Universidad Complutense de Madrid

ATLAS DE LA

COMUNIDAD DE MADRID

EN EL UMBRAL DEL SIGLO XXI

IMAGEN SOCIOECONÓMICA DE UNA REGIÓN RECEPTORA DE INMIGRANTES

COORDINACIÓN

Aurora García Ballesteros (Departamento de Geografía Humana de la U.C.M.)

Bernardino Sanz Berzal (Dirección General de Economía y Planificación)

AUTORES

Departamento de Geografía Humana de la U.C.M.

Mercedes Arranz Lozano

Joaquín Bosque Maurel

Mónica Buckley Iglesias

Aurora García Ballesteros

Emilia García Escalona

Felipe Hernando Sanz

María Luisa Lázaro y Torres

Enrique Pozo Rivera

Eulalia Ruiz Palomeque

Colaboradores en la preparación de la edición

Matilde Córdoba Azcárate

Silvana Sassano

Carmen Willems

Consejería de Economía e Innovación Tecnológica de la Comunidad de Madrid

Bernardino Sanz Berzal

Gregorio Viñas Beneitez



Esta versión forma parte de la Biblioteca Virtual de la **Comunidad de Madrid** y las condiciones de su distribución y difusión se encuentran amparadas por el marco legal de la misma.



www.madrid.org/publicamadrid

Tradicionalmente Madrid se ha representado cartográficamente, o bien toda la Comunidad, o bien la capital sin contextualizarla en su entorno territorial y social y sin establecer la continuidad que existe en la realidad cotidiana al menos con su corona metropolitana. Realidad, por otra parte, en constante dinamismo y cada vez más compleja en todos sus parámetros, debido, entre otras causas, a que a la autóctona se superpone la vinculada a una inmigración creciente procedente de los más diversos países europeos, africanos, latinoamericanos y asiáticos, que atraídos por la favorable situación económica de nuestra Comunidad, buscan insertarse en su sistema productivo en abierta competencia con la población tradicional y entre ellos mismos.

Por ello, Madrid necesitaba una obra, que abarcase no solo la capital, sino también toda la región, que cada vez se asemeja más a las grandes regiones urbanas europeas. Así un equipo de profesores del Departamento de Geografía Humana de la Universidad Complutense y de técnicos del Servicio de Estudios de la Dirección General de Economía y Planificación de la Consejería de Economía e Innovación Tecnológica de la Comunidad de Madrid, en el marco de un convenio de colaboración entre ambas instituciones, ha realizado la cartografía de la población madrileña y de algunas variables económicas y sociales que más incidencia o más cambios pueden experimentar con la llegada de nuevos inmigrantes. Diversas ciudades europeas cuentan con obras análogas, citemos a modo de ejemplo Londres, Bruselas y el modélico Atlas de los parisienses, publicado en 1984 bajo la dirección del profesor Daniel Noin, en el que a través de una serie de mapas y gráficos, se hace una radiografía de la población de la ciudad del Sena en el momento en el que la presencia de inmigrantes extranjeros alcanzaba ya un umbral significativo, es decir en una situación muy similar a la que presenta nuestra comunidad en el umbral del siglo XXI.

Todo ello ha sido posible gracias a la existencia del Instituto de Estadística de la Comunidad de Madrid que produce datos cada vez más contrastados y desagregados espacialmente.

La población madrileña ha experimentado grandes transformaciones en los últimos decenios, de forma tal que en el umbral del siglo XXI presenta rasgos similares a los de las grandes regiones urbanas de la Unión Europea, aunque con ciertas diferencias derivadas de la desigual intensidad y calendario de algunos de los hechos demográficos.

Entre estos rasgos destaca en primer lugar, la ralentización del crecimiento de la población ya que al frenarse hasta fecha muy reciente el incremento migratorio, el general depende fundamentalmente de la dinámica natural. En efecto, la dinámica migratoria tradicional, en la que la inmigración aportaba una amplia parte del crecimiento de la Comunidad y en especial de su capital, ha sido sustituida por un modelo migratorio en el que la emigración supera a la inmigración y las migraciones en el interior de la propia Comunidad son dominantes sobre las de larga distancia.

Sin embargo, esta situación está cambiando como consecuencia de la ya citada inmigración extranjera que no solo está invirtiendo el signo de la dinámica migratoria, sino que empieza a alterar incluso la dinámica natural, pues los nuevos inmigrantes que se asientan en nuestra región tienen pautas de fecundidad más altas que las de la población autóctona.

Por todo ello y en relación con la dinámica natural, la fecundidad que había experimentado un fuerte retroceso, concentrándose además su calendario en las edades de procreación centrales y envejecidas, parece que ha iniciado una leve recuperación y un rejuvenecimiento en las edades de procreación, que en parte hay que atribuir a la buena coyuntura económica y en parte a los nuevos inmigrantes plenamente insertados ya en el sistema productivo regional. En paralelo la mortalidad se mantiene aún relativamente baja, adoptando las características propias de la cuarta etapa de la transición epidemiológica.

Respecto a la estructura por edades, el proceso de envejecimiento de la población madrileña es bastante intenso, aunque puede empezar a ser mitigado por el aporte rejuvenecedor de los nuevos inmigrantes que además aún no han adoptado el modelo de fecundidad cada vez más urbano de las nuevas generaciones de los madrileños autóctonos. Esta situación incide en importantes cambios en las estructuras familiares y de los hogares: reducción en su tamaño, creciente importancia de los unipersonales... Características que contrastan con las propias de la mayoría de los hogares de los nuevos inmigrantes más extensos y plurinucleares.

Por todo ello, el papel que en todos estos procesos tiene la presencia de una inmigración extranjera cada vez más importante, aunque su peso esté aún alejado del que tiene en otras regiones urbanas europeas, es sin duda destacable, aunque todavía sea difícil de precisar. En determinados ámbitos territoriales de nuestra región es indudable que está ya provocando cambios en las estructuras demo-

gráficas y socioeconómicas con considerable influencia en su inserción en nuestro sistema productivo.

Otras estructuras demográficas son también muy sensibles a la presencia de los nuevos inmigrantes extranjeros. Así los desiguales niveles de estudios y de actividad. En este último caso el proceso de terciarización ha alcanzado a todos los ámbitos territoriales de nuestra región, pero con distinta intensidad y características, a las que no son ajenos los nuevos inmigrantes.

Dos hechos se han creído que son significativos para completar la radiografía de la Comunidad de Madrid ante la llegada de los nuevos inmigrantes: la vivienda y la delincuencia y a ellos se dedican también sendos capítulos.

El análisis temporal de todas estas características se circunscribe a la década de los noventa del siglo XX, y en especial a su primera mitad, ya que el objetivo de este Atlas es proporcionar una imagen de la Comunidad de Madrid antes de que los inmigrantes alcanzasen un número que se pudiese empezar a considerar como significativo, antes de que la inmigración se hiciese visible.

Imagen que está cambiando con la presencia de los nuevos inmigrantes, como sin duda se podrá comprobar cuando dispongamos de los datos del censo de 2001.

Esperemos que el más preciso conocimiento y la plasmación cartográfica de la reciente dinámica demográfica y de algunas variables socioeconómicas contribuya a un mejor futuro de la economía regional que redunde en la mejora de la calidad de vida de todos sus habitantes y a un mayor conocimiento de la realidad en la que se insertan los nuevos inmigrantes extranjeros, superponiendo sus propias características demográficas, sociales y económicas a las de la población autóctona. Superposición de la que solo puede resultar una Región más plural y con un mayor dinamismo económico y social para enfrentarse a los retos del siglo XXI.

PRESENTACIÓN	2	Cambios Ocupacionales en la Comunidad de Madrid	108
Capítulo 1		Los Contrastes Espaciales por Tipo de Ocupación	112
LA DIFERENCIACIÓN ESPACIAL DE LA COMUNIDAD DE MADRID	5	Las Actividades Profesionales	116
Capítulo 2		La Población Ocupada Según la Relación con los Medios de Producción	128
LA DINÁMICA DEMOGRÁFICA Y SUS COMPONENTES	9	Capítulo 4	
Evolución de la Población	10	INMIGRACIÓN, VIVIENDA Y DELINCUENCIA	145
Evolución de la Población por Ámbitos Territoriales	12	La Evolución en la Construcción de Viviendas	146
Una Fecundidad Reducida	16	La Edad de la Vivienda	150
Diferencias Socioespaciales de la Fecundidad Madrileña	20	Las Características de las Viviendas	162
La Nupcialidad	22	Superficie de las Viviendas y Número de Habitaciones	162
La Mortalidad	24	El Régimen de Tenencia de las Viviendas	170
El Crecimiento Natural o Vegetativo	30	La Delincuencia en la Comunidad de Madrid	172
Los Movimientos Migratorios	30	La Distribución de la Delincuencia en el Municipio de Madrid	175
Los Saldos Migratorios	32	La Victimización de la Población Inmigrante Extranjera en los Distritos Centrales del Municipio de Madrid	178
Las Migraciones Exógenas Interprovinciales	34	BIBLIOGRAFÍA	183
Las Migraciones Intraprovinciales	36	ÍNDICE DE FIGURAS	187
Las Migraciones Intrametropolitanas	36		
Las Migraciones Periurbanas	44		
Los Extranjeros Residentes en la Comunidad de Madrid	44		
La Dinámica Demográfica	49		
Capítulo 3			
LA ESTRUCTURA DE LA POBLACIÓN MADRILEÑA	57		
Las Pirámides de Edades de la Población Madrileña	58		
Una Estructura por Edad Heterogénea	64		
Una Población Cada Vez Más Envejecida	68		
Una Población Joven Cada Vez Más Escasa	72		
Tradición y Modernidad en las Formas Familiares y de los Hogares	78		
El Nivel de Instrucción de la Población Madrileña	84		
Actividad y Paro en la Comunidad de Madrid	90		
Actividad, Ocupación y Paro en el Espacio Metropolitano	98		



Capítulo 1

LA DIFERENCIACIÓN ESPACIAL DE LA COMUNIDAD
DE MADRID



La Comunidad de Madrid aparece configurada por unos espacios claramente diferenciados por sus características funcionales y la condición socioeconómica de sus habitantes. El proceso de urbanización del espacio madrileño se ha ido extendiendo progresivamente a lo largo del tiempo. Si en el pasado se limitaba tan solo a la capital, apareciendo una nítida oposición entre la ciudad y el campo, con los años desbordó esos límites configurando primero una pujante área metropolitana funcional y más recientemente una extensa corona periurbana en la que prácticamente se incluye en mayor o menor medida todo los núcleos no metropolitanos que hasta fechas recientes podían considerarse como rurales.

Ello permite diferenciar espacialmente las siguientes zonas sobre las que se va a desarrollar el análisis de los aspectos a tratar.

1. Área metropolitana

1.1. Municipio de Madrid

1.1.1. **Almendra Central**, configurada por los distritos más internos de la ciudad: Centro, Arganzuela, Retiro, Salamanca, Chamartín, Tetuán y Chamberí.

1.1.2. **Periferia madrileña**, formada por el resto del término municipal de Madrid, en la que se diferencian cuatro sectores:

- **Periferia noroeste** constituida por los distritos de Fuencarral y Moncloa.
- **Periferia suroeste** conformada por los distritos de Latina, Carabanchel, Usera y Villaverde.
- **Periferia sureste** configurada por los distritos de Puente de Vallecas, Moratalaz, Villa de Vallecas y Vicálvaro.
- **Periferia noreste** formada por los distritos de Ciudad Lineal, Hortaleza, San Blas y Barajas.

1.2. Corona metropolitana

En ella se distinguen cuatro zonas, generadas por el progresivo crecimiento que el área metropolitana funcional ha venido teniendo en los últimos decenios.

1.2.1. **Zona norte**: formada por los municipios de Alcobendas, San Sebastián de los Reyes, Colmenar Viejo y Tres Cantos.

1.2.2. **Zona oeste**: constituida por los municipios de Pozuelo de Alarcón, Majadahonda, Las Rozas, Boadilla del Monte, Villaviciosa de Odón, Villanueva de la Cañada, Villanueva del Pardillo y Brunete.

1.2.3. **Zona sur**: formada por los municipios de Alcorcón, Leganés, Getafe, Móstoles, Fuenlabrada, Parla y Pinto.

1.2.4. **Zona este**: configurada por los municipios de Coslada, San Fernando de Henares, Torrejón de Ardoz, Alcalá de Henares, Paracuellos del Jarama, Mejorada del Campo, Velilla de San Antonio y Rivas- Vaciamadrid.

2. Los espacios no metropolitanos

Comprenden el resto de municipios de la Comunidad de Madrid. En función del criterio de la distancia y la contigüidad espacial al área metropolitana funcional se ha distinguido entre una tercera, cuarta y quinta corona periurbana y el resto hasta el límite de la Comunidad.

Figura 1

UNIDADES TERRITORIALES DE LA COMUNIDAD DE MADRID

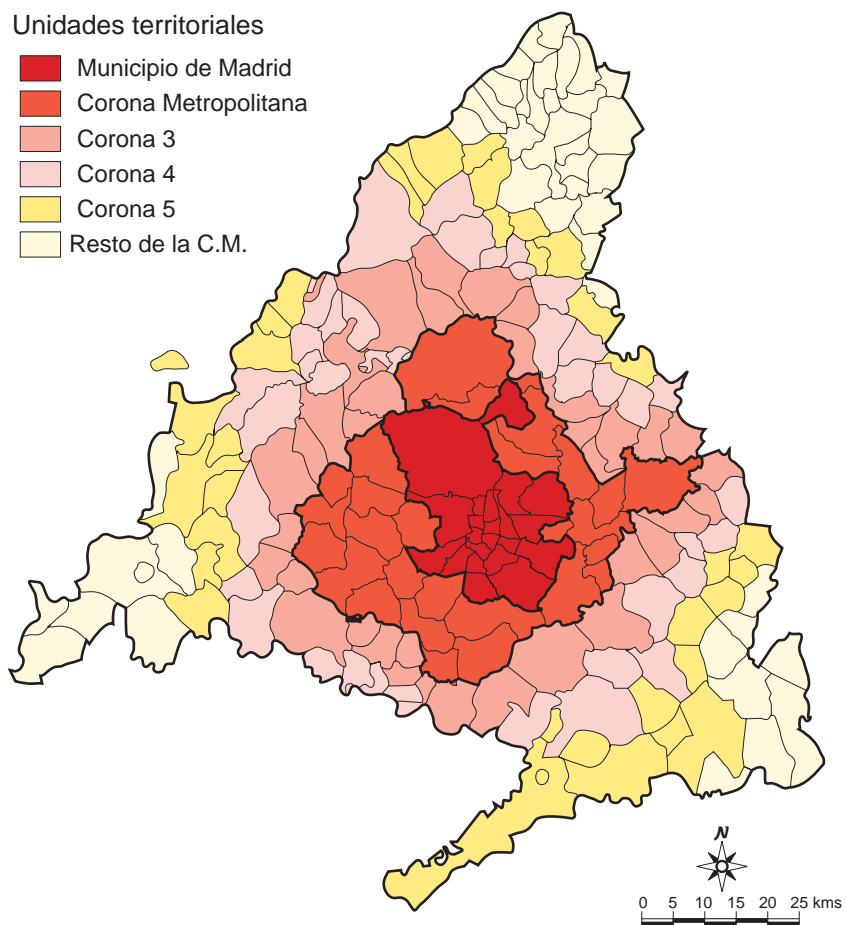


Figura 2

DISTRITOS DEL MUNICIPIO DE MADRID Y MUNICIPIOS DE LA CORONA METROPOLITANA



Figura 3
BARRIOS DEL MUNICIPIO DE MADRID



1 CENTRO
011 Palacio
012 Embajadores
013 Cortes
014 Justicia
015 Universidad
016 Sol
2 ARGANZUELA
021 Imperial
022 Acacias
023 Chopera
024 Legazpi
025 Delicias
026 Moguer
3 RETIRO
031 Pacífico
032 Adelfas
033 Estrella
034 Ibiza
035 Jerónimos
036 Niño Jesús
4 SALAMANCA
041 Recoletos
042 Goya
043 Fuente del Berro
044 Guindalera
045 Lista
046 Castellana
5 CHAMARTÍN
051 El Viso
052 Prosperidad
053 Ciudad Jardín
054 Hispanoamérica
055 Nueva España
056 Castilla

6 TETUÁN
061 Bellas Vistas
062 Cuatro Caminos
063 Castillejos
064 Almenara
065 Valdeacederas
066 Berruete
7 CHAMBERÍ
071 Gaztambide
072 Arapiles
073 Trafalgar
074 Almagro
075 Ríos Rosas
076 Vallehermoso
8 FUENCARRAL-EL PARDO
081 El Pardo
082 Fuentelarreina
083 Peñagrande
084 Pilar
085 La Paz
086 Valverde
087 Mirasierra
088 El Goloso
9 MONCLOA-ARAVACA
091 Casa de Campo
092 Arapiles
093 Ciudad Universitaria
094 Valdezarza
095 Valdemarín
096 El Plantío
097 Aravaca

10 LATINA
101 Cármenes
102 Puerta del Ángel
103 Lucero
104 Aluche
105 Campamento
106 Cuatro Vientos
107 Águilas
11 CARABANCHEL
111 Comillas
112 Opañel
113 San Isidro
114 Vista Alegre
115 Puerta Bonita
116 Buenavista
117 Abrantes
12 USERA
121 Orcasitas
122 Orcasur
123 San Fermín
124 Almendrales
125 Moscardó
126 Zofio
127 Pradolongo
13 PUENTE DE VALLECAS
131 Entrevías
132 San Diego
133 Palomeras Bajas
134 Palomeras Sureste
135 Portazgo
136 Numancia

14 MORATALAZ
141 Pavones
142 Horcajo
143 Marroquina
144 Media Legua
145 Fontarrón
146 Vinateros
15 CIUDAD LINEAL
151 Ventas
152 Pueblo Nuevo
153 Quintana
154 Concepción
155 San Pascual
156 San Juan Bautista
157 Colina
158 Atalaya
159 Costillares
16 CIUDAD LINEAL
161 Palomas
162 Piovera
163 Canillas
164 Pinar del Rey
165 Apóstol Santiago
166 Valdelafuente
17 VILLAVERDE
171 San Andrés
172 San Cristóbal
173 Butarque
174 Los Rosales
175 Los Ángeles
18 VILLA DE VALLECAS
181 Casco H. Vallecas
182 Santa Eugenia

19 VICÁLVARO
191 Casco H. Vicálvaro
192 Ambroz
20 SAN BLAS
201 Simancas
202 Hellín
203 Amposta
204 Arcos
205 Rosas
206 Rejas
207 Canillejas
208 Salvador
21 SAN BLAS
211 Alameda de Osuna
212 Aeropuerto
213 Casco H. Barajas
214 Timón
215 Corralejos



Capítulo 2

LA DINÁMICA DEMOGRÁFICA Y SUS
COMPONENTES

2

La población madrileña presenta en la década de los noventa rasgos similares a los de las grandes regiones urbanas de la Unión Europea, aunque con algunas diferencias derivadas de la desigual intensidad y el cierto retraso de alguno de los fenómenos demográficos.

Entre estos rasgos destaca la redistribución espacial de la población, con una extensión de los procesos de periurbanización a la mayor parte de la región y la ralentización del crecimiento demográfico, ya que al frenarse el incremento migratorio, depende sólo de la dinámica natural que da lugar a un saldo cada vez más escasamente positivo.

La dinámica migratoria tradicional, en la que la inmigración aportaba una amplia parte del crecimiento, ha sido sustituida por un nuevo modelo migratorio, en el que la emigración supera a la inmigración, y las migraciones en el interior de la Comunidad son dominantes sobre las de larga distancia.

Esta situación está cambiando como consecuencia de la inmigración extranjera que está invirtiendo el signo de la dinámica migratoria y empieza a alterar la dinámica natural, ya que aporta unas pautas de fecundidad más elevadas que las de la población de la región.

En relación con la dinámica natural, la fecundidad ha tenido un fuerte retroceso, concentrándose además su calendario en las edades de procreación centrales y envejecidas. En paralelo la mortalidad se mantiene relativamente baja, adoptando las características propias de la cuarta etapa de la transición epidemiológica. Estos rasgos pueden acentuarse, especialmente en lo que se refiere a las enfermedades degenerativas, ya que el proceso de envejecimiento es bastante intenso, al ser mínimo el aporte rejuvenecedor de los inmigrantes y adoptar las nuevas generaciones un modelo de fecundidad cada vez más urbano.

Todo ello incide en importantes cambios en las estructuras familiares y de los hogares, destacando la reducción de su tamaño medio y el aumento de los unipersonales y monoparentales. El papel que en estos procesos tiene la inmigración extranjera es cada vez más importante y al menos en ciertos ámbitos territoriales está provocando cambios en las estructuras demográficas y sociales.

Por último, desde el punto de vista de la estructura de la población activa, el proceso de terciarización es cada vez más profundo alcanzando a todos los ámbitos territoriales.

La intensidad de estos procesos adquiere rasgos diferenciales en los distintos ámbitos territoriales de la Comunidad de Madrid. En este trabajo hemos analizado los diferentes hechos demográficos tanto a escala de toda la Comunidad, como municipal, agrupando en algunos casos los municipios en diversos conjuntos territoriales: capital, corona metropolitana, corona periurbana y, por último, el resto de la Comunidad, haciendo especial hincapié en el análisis interno de la corona metropolitana y de la ciudad de Madrid. En los espacios no metropolitanos, en función del criterio de contiguidad espacial y distancia al área metropolitana funcional se ha distinguido entre una tercera, cuarta y quinta corona periurbana, y el resto de la región hasta el límite de la Comunidad.

EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN

La forma en que se distribuye la población en un territorio, como en el caso de la Comunidad de Madrid, es un elemento básico de análisis demográfico para conocer la estructura del espacio analizado.

En el quinquenio 1991-1996 la Comunidad de Madrid tiene un crecimiento de 56.543 habitantes, con una pérdida de 162.652 habitantes en la capital y una ganancia de 129.175 personas en la corona metropolitana. En valores relativos, las tasas de crecimiento anual medio pasan a ser del 0,22%, el -1,05% y el 1,58% respectivamente. Por su parte, la ganancia de los municipios no metropolitanos alcanza los 90.080 habitantes con una tasa de crecimiento anual medio espectacular: el 5,1%.

Los datos reflejan una ralentización del crecimiento de la Comunidad de Madrid que se explica por el comportamiento de los saldos natural y migratorio. El primero prosigue su disminución pues continúa la caída de la natalidad y el incremento de la mortalidad debido, sobre todo, al envejecimiento de la población. El segundo pasa a ser negativo por la disminución de la inmigración interior ligada a la crisis económica de principios de los años noventa, a la existencia de otros espacios más dinámicos y atractivos para la población en el valle del Ebro y en la fachada mediterránea y a una emigración cada vez mayor formada por corrientes de retorno de activos, migraciones de jubilados de retorno o no, y flujos ligados a la difusión-descentralización económica con destino a municipios situados en las provincias próximas de Castilla-La Mancha, factores todos ellos que se combinan para explicar ese saldo negativo y provocar que el crecimiento demográfico de la Comunidad de Madrid se deba ante todo al saldo natural.

Sin embargo, esta situación se está transformando ante la creciente llegada de inmigrantes extranjeros de muy diversas procedencias y características, como ya se ha señalado.

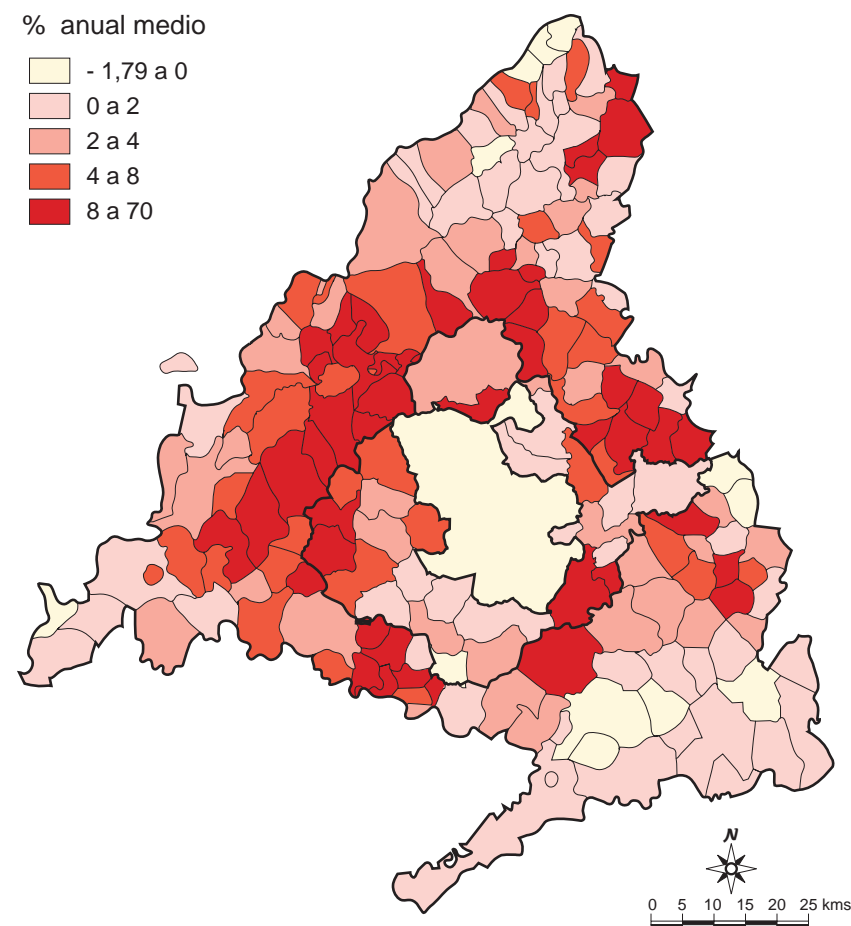
A la ralentización del crecimiento se añade la agudización del proceso de redistribución-descentralización de la población iniciado en décadas anteriores que se está traduciendo en cambios en los tradicionales desequilibrios territoriales. Los efectos difusores de las crecientes deseconomías de escala, la profunda descentralización productiva y los imperativos del mercado de la vivienda, además de otros factores de índole social como el deseo de un modo de vida urbano con una mayor calidad medioambiental, se suman para explicar un hecho significativo novedoso en el último quinquenio del siglo XX que tiene dos caras opuestas. Por primera vez, en el período 1991-1996, el más lento crecimiento demográfico de la corona metropolitana no compensa la pérdida de población de la capital, por el contrario se agudiza y extiende el proceso de periurbanización. Las tasas más altas de crecimiento demográfico se sitúan en municipios externos al conjunto metropolitano, sobre todo en los más próximos al mismo (fig. 4), aunque el proceso prácticamente se extiende a casi toda la Comunidad de Madrid. La creciente localización de empresas, viviendas y equipamientos o el proceso de transformación de segunda residencia en principal en este creciente espacio periurbano explican este fuerte incremento demográfico.

En los distintos espacios metropolitanos se observan unas mismas pautas demográficas con diferente cronología según su posición relativa con la capital.

En una etapa inicial los pequeños municipios más próximos tuvieron un fuerte crecimiento debido a una inmigración muy intensa y, en consecuencia, a un saldo natural positivo generado por una estructura de edad joven. Posteriormente, estabilizada la inmigración, ya con una población adulta joven continuaron con un fuerte crecimiento natural. Seguidamente, se reduce su crecimiento natural, porque el grueso de la población pasa a una edad madura, con clara tendencia al envejecimiento. Por último, entran en una fase de envejecimiento, pues los grupos adultos jóvenes en edad de mayor procreación emigran a áreas más periféricas de la Comunidad de Madrid por cuestiones de trabajo y vivienda.

Las diferentes zonas del área metropolitana se hallaban a mediados de la década de los noventa en las siguientes situaciones:

Figura 4
VARIACIÓN DE LA POBLACIÓN (1991-1996)



- La almendra central del municipio de Madrid con un crecimiento negativo intenso. En la mayoría de sus distritos la emigración es ya antigua y el fuerte envejecimiento ha provocado un incremento acusado de la mortalidad que combinada con una natalidad muy escasa ha desembocado en un crecimiento natural cercano a cero o claramente negativo.
- Los distritos periféricos de Madrid, con población madura y tendencia al envejecimiento y al abandono de los jóvenes, se estancan. En la mayoría, el escaso incremento demográfico se debe a un débil saldo natural positivo. Sólo en los distritos más periféricos del SE, donde hay una mayor disponibilidad de viviendas existe una inmigración más significativa.
- Los municipios de la primera corona del área metropolitana se hallan en proceso de reducción de su gran crecimiento, con tendencia al estancamiento, e incluso en algunos con un envejecimiento ya perceptible.
- Los municipios de la segunda corona metropolitana se encuentran entre dos situaciones según zonas: unos tienen una población adulta joven con un alto crecimiento natural, pero con un saldo migratorio menor que años antes, y otros aún están recibiendo inmigrantes.

Los municipios no metropolitanos, pero más próximos al área metropolitana ya están empezando a tener un comportamiento demográfico y desarrollo urbano que se parece al de esta última.

EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN POR ÁMBITOS TERRITORIALES

En la primera mitad de la década de los noventa, en el **municipio de Madrid** se agudizan las dinámicas demográficas negativas y se extienden, en comparación con etapas anteriores, a un número cada vez mayor de distritos y barrios. La crisis económica, evidente hasta al menos 1994, ha supuesto una caída del empleo en muchos sectores, pero fundamentalmente en la industria y la construcción, con numerosos cierres de empresas, y una parálisis en la construcción de viviendas por distintas razones, visible en la disminución de las tasas de crecimiento de viviendas principales en la mayoría de los distritos de la ciudad. Si a ello se añade la continuación de procesos como el de descentralización productiva y los de difusión ligados al creciente peso de las economías externas, o los de renovación urbana, la consecuencia demográfica no es otra que la de una mayor pérdida de población por unos

saldos migratorios cada vez más negativos, a los que se suman, en relación con el progresivo envejecimiento provocado por la caída de la natalidad, unos saldos naturales próximos al crecimiento cero o incluso negativos en algunos casos.

Descendiendo en el análisis (fig. 5 y 7) se observa, con la excepción de tres distritos (Hortaleza, Vicálvaro y Vallecas) que coinciden con los de mayor incremento en la construcción de viviendas, que las dinámicas negativas se imponen. Además, se agudiza la pérdida de población en todos los casos, destacando por su intensidad no sólo la mayoría de los distritos de la almendra central, sino también otros situados en la periferia suroeste (Latina y Carabanchel) y este (Ciudad Lineal y San Blas) de la capital.

A escala de barrios (fig. 6 y 8), tan solo 27 tienen incrementos de población y coinciden con altas tasas de construcción de viviendas. Se corresponden con tres tipos de situaciones.

En primer lugar, los dos únicos barrios que crecen en la almendra central (Acacias y Atocha) lo hacen por el impacto de la promoción de viviendas asociada a la transformación urbana producida por la operación "Pasillo Verde Ferroviario" en el distrito de Arganzuela.

En segundo lugar, los cinco barrios que crecen situados en el extrarradio sur de la capital ya consolidado plenamente o casi consolidado (Los Cármenes, Orcasur, Zofio, Palomeras Bajas y Portazgo), coinciden con zonas de fuerte remodelación urbana pública, completada en algún caso (Los Cármenes) con la construcción en viejos solares aún vacantes.

Por último, el resto de los barrios que crecen tienen una localización plenamente periférica y coinciden con las zonas de mayor superficie de suelo urbanizable vacante. Es en estas zonas del Noroeste (Mirasierra, Peñagrande, Aravaca, El Plantío, Valdemarín), del Sureste y sur (Vallecas, Santa Eugenia, Vicálvaro, Rosas, Marroquina, Media Legua, Butarque y Rosales) y del Noreste (San Juan Bautista, Costillares, Piovera, Palomas, Valdefuentes, Timón y Corralejos), donde se concentra la mayor parte de la vivienda de nueva construcción en la capital en los últimos años y también en el futuro, según queda plasmado en el último Plan General de Ordenación Urbana de la ciudad.

En la **corona metropolitana**, el hecho dominante es la ralentización del crecimiento demográfico, pues la tasa de crecimiento global ha caído al 8,16%. Circunstancia

Figura 5
EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN (1991-1996)

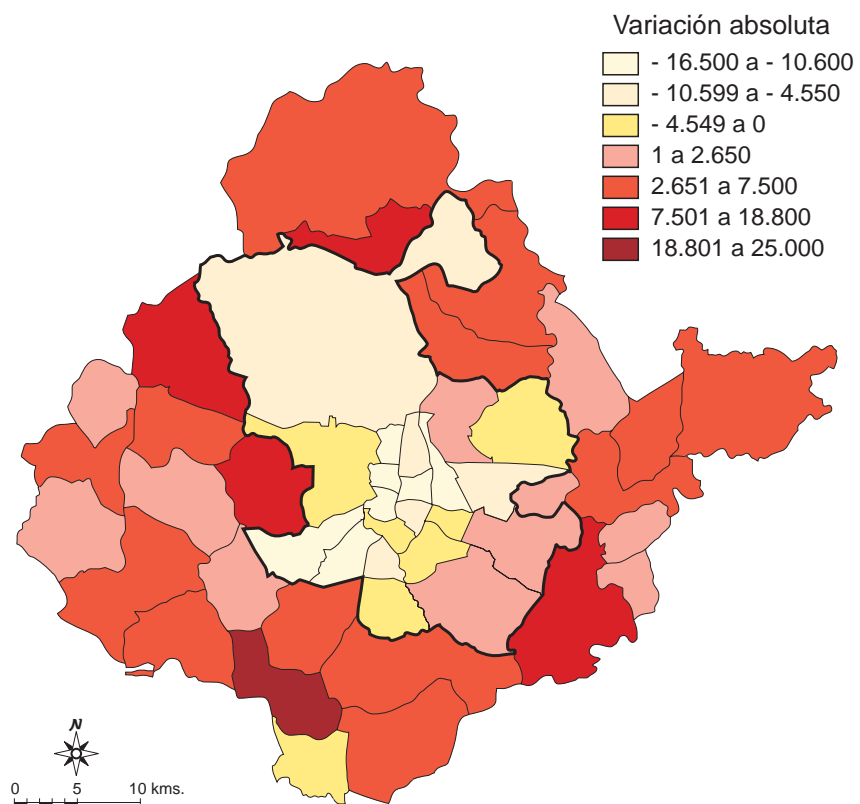
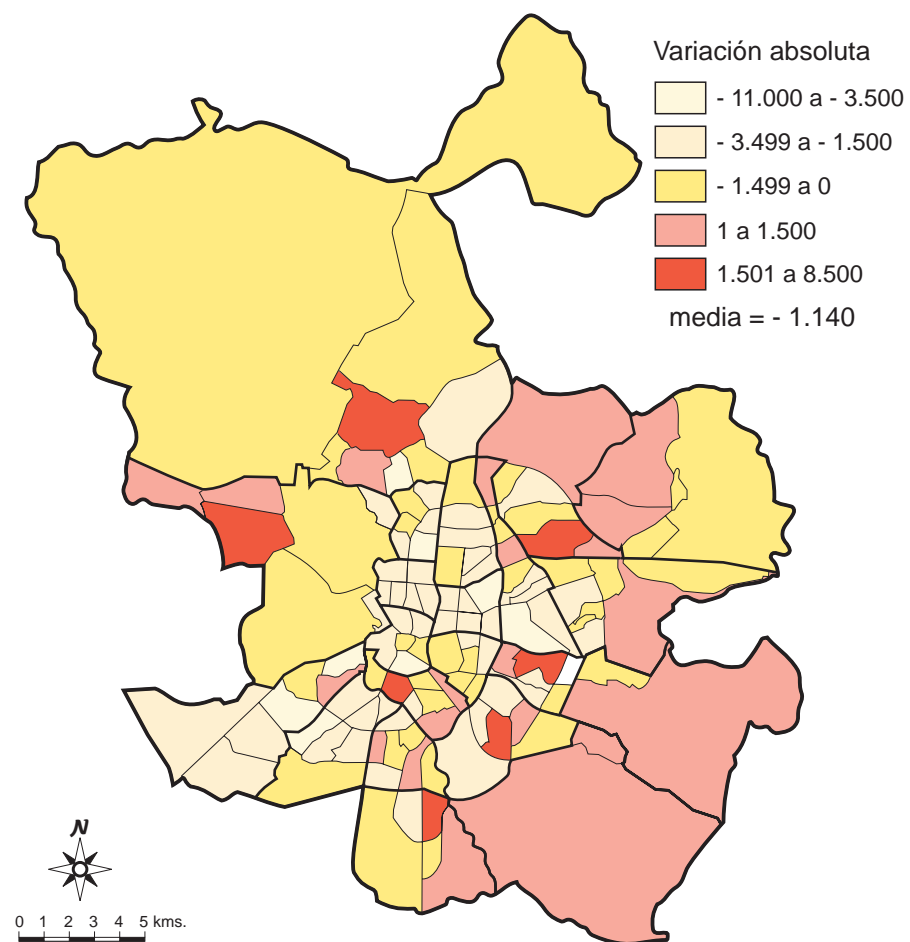


Figura 6
EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN (1991-1996)



que se corresponde también con una menor tasa de construcción de viviendas y con una pérdida de empleo en la industria y en la construcción. En los municipios de la primera corona y en algunos de la segunda (Alcalá de Henares, Móstoles, Parla, etc.) el saldo natural es aún relativamente alto pero en descenso, ligado a una estructura de la población joven como consecuencia de los grandes flujos migratorios del pasado. Sin embargo, la tendencia de estos núcleos es a la disminución de la inmigración y al aumento de la emigración, formada por los hijos de los antiguos inmigrantes, ante la escasez de viviendas y el alto precio de las mismas.

Por lo demás en el marco de esta ralentización general, en el crecimiento demográfico se mantienen prácticamente las mismas pautas de diferenciación espacial que en etapas anteriores. (Fig. 7 a 10).

La Zona Oeste sigue siendo la de mayor crecimiento en cifras absolutas y relativas. Las mayores tasas se siguen localizando en los núcleos más alejados de la segunda aureola (Las Rozas, Villanueva de la Cañada, Villanueva del Pardillo, Brunete y Villaviciosa de Odón).

La **Zona Norte** es la única que aumenta su crecimiento en valores absolutos. El incremento se centra sobre todo en el subsector articulado por la carretera de Colmenar Viejo, en este municipio y en Tres Cantos, ya que los núcleos situados en el eje de la carretera N-I (Alcobendas y San Sebastián de los Reyes) dan muestra de alcanzar una cierta saturación residencial disminuyendo sus incrementos absolutos y relativos.

La **Zona Sur** es la que tiene una menor tasa de crecimiento demográfico. El escaso crecimiento de los núcleos de la primera corona metropolitana (Alcorcón, Getafe, Leganés) se ha extendido a los de la segunda corona, donde aparece un núcleo, Parla, con una dinámica demográfica negativa. Tan solo Fuenlabrada y Pinto continúan con incrementos apreciables que son en ambos casos claramente inferiores a los de etapas anteriores.

Por último, en la **Zona Este** la ralentización también es palpable, sobre todo en los núcleos del corredor del Henares, concentrándose la mayor parte del crecimiento en los municipios de más reciente construcción de viviendas como Velilla de San Antonio y Rivas Vaciamadrid.

En conclusión, se observan dos hechos significativos en la **corona metropolitana**. Una ralentización general del crecimiento y un claro contraste entre los núcleos más

externos y alejados de la capital en los que se localizan las tasas más altas de crecimiento y los más próximos y accesibles, donde la saturación residencial y la fuerte revalorización del espacio urbano traducida en el alza de los precios de las viviendas explican gran parte de ese menor crecimiento.

Estas tendencias de la reciente dinámica demográfica no han cambiado los desequilibrios existentes en la distribución espacial de la población en la corona metropolitana, siendo la zona sur la más poblada, al concentrar al 53,5% de la población, seguida de la zona este con el 23,6%. Por el contrario, la zona oeste es la menos poblada, seguida por la zona norte, a pesar de que ambas tienen en los últimos años ritmos de crecimiento más altos que las anteriores.

En el **espacio no metropolitano** se observa una agudización y extensión del proceso de periurbanización. La franja periurbana, formada por la tercera, cuarta, y en menor grado, quinta corona, destaca por su gran dinamismo. Las tasas de crecimiento más altas están en la tercera corona (36,14%), para disminuir gradualmente hacia el interior del conjunto metropolitano y el resto de coronas periurbanas. La cercanía al conjunto metropolitano explica la mayor precocidad e intensidad actual de la periurbanización en la tercera corona. Pero la agudización de los procesos de descentralización-difusión productiva y las necesidades del mercado inmobiliario, junto a la mejora de las infraestructuras de transporte y el aumento en los índices de motorización, ha terminado por provocar la extensión de la periurbanización a buena parte de la cuarta y quinta corona, hasta el punto de que todas ellas tienen ya tasas de crecimiento más altas que la metropolitana. El incremento de la población se debe ante todo a la llegada de inmigrantes del conjunto metropolitano, a los que se suma una corriente menor procedente de otras provincias y del extranjero que en razón del menor precio del suelo encuentran aquí viviendas más asequibles para su poder adquisitivo. Este fuerte dinamismo se relaciona con las características del mercado inmobiliario y la conversión del espacio periurbano en un espacio productivo dependiente del conjunto metropolitano.

Los precios del suelo más bajos hacen que se localicen en el espacio periurbano dos tipos de ofertas inmobiliarias. Por un lado, una oferta de viviendas de escasa calidad, baratas y fáciles de pagar, en el amplio sector situado entre las carreteras de Burgos (N-I) y Extremadura (N-V), destinada a una demanda de escasos recursos económicos que no puede acceder a una vivienda dentro del conjunto metropolitano

Figura 7
EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN (1991-1996)

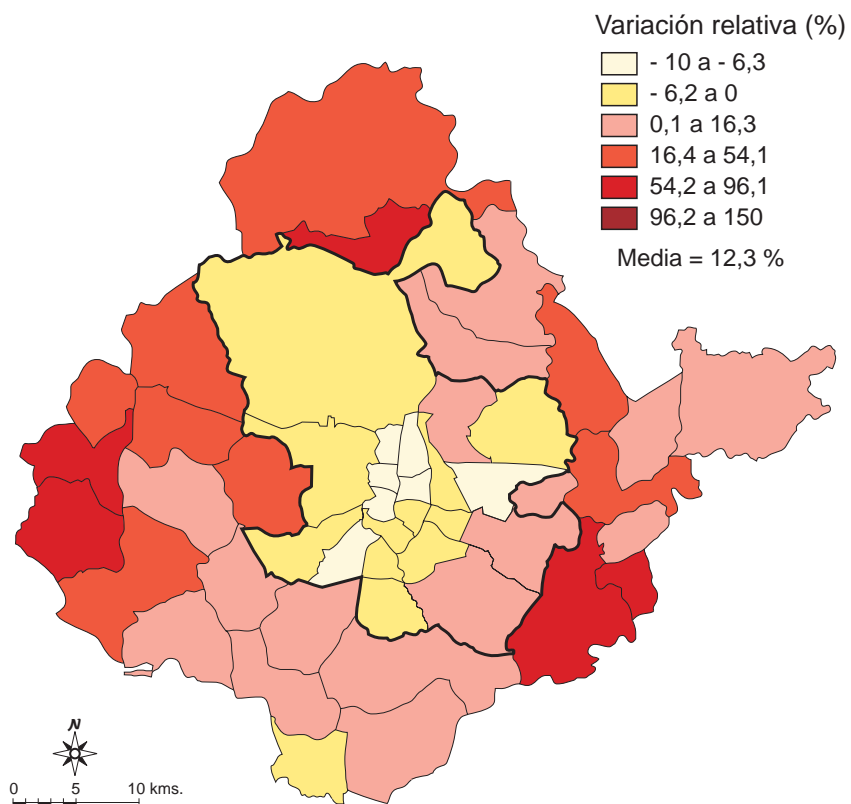
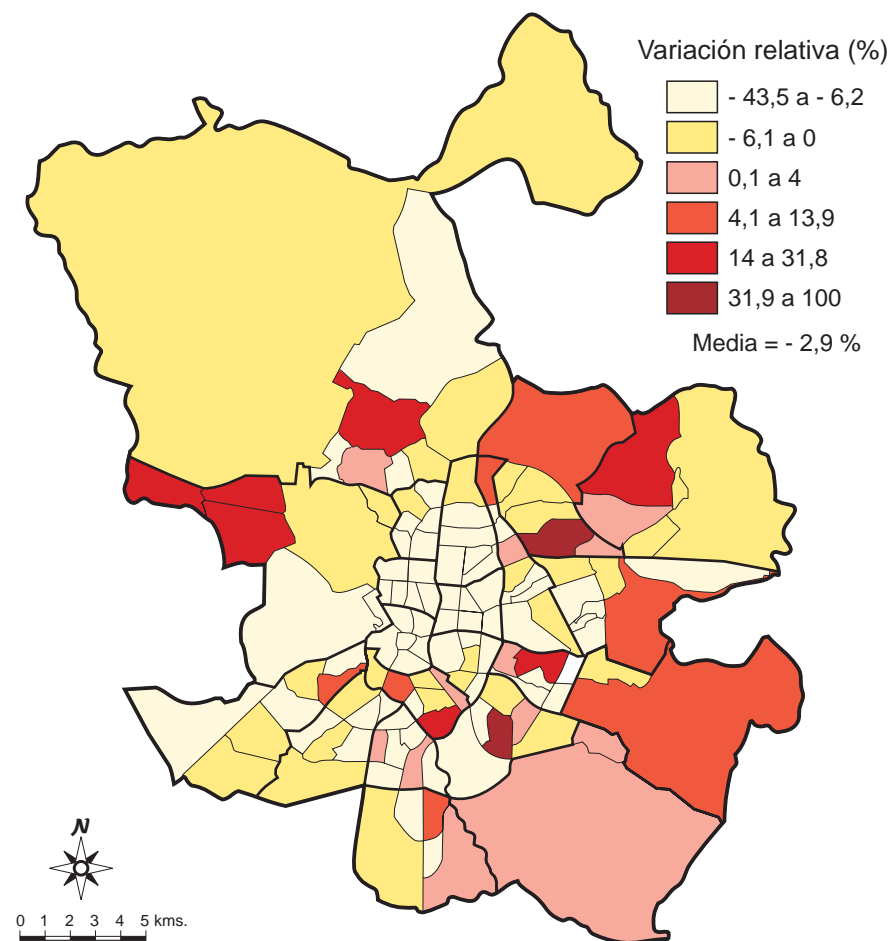


Figura 8
EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN (1991-1996)



por su alto precio. Por otro lado, una oferta de viviendas de calidad media y alta, en un entorno medioambiental agradable, socialmente muy valorado, al pie de la Sierra de Guadarrama. Su destino se asocia a colectivos con suficientes recursos económicos, que buscan su primera vivienda o que llegan a esta zona con el deseo de mejorar su calidad de vida tras vender su vivienda anterior.

La transformación de buena parte de la segunda en primera residencia es más intensa en la tercera y cuarta corona, las más cercanas y mejor comunicadas con la capital. En ellas se observan desde 1991 descensos notables en las viviendas secundarias, mientras que en la quinta corona la escasa pérdida demuestra el mantenimiento de su consideración como espacio de ocio.

Otro factor explicativo del dinamismo periurbano es su transformación en un espacio productivo dependiente del conjunto metropolitano. Los datos del número de establecimientos y empleos de 1995 demuestran el creciente peso de las actividades productivas, y ello a pesar de la crisis económica. En 1995 había unos 3.500 establecimientos dedicados a la industria y el comercio mayorista con un total de cerca de 37.000 empleos. La importancia de este factor se explica por la combinación de dos procesos: el de difusión ligado al aumento de las deseconomías externas en el conjunto metropolitano y el de descentralización productiva desarrollado por muchas empresas. La presencia de un suelo abundante y barato, de una creciente oferta de venta y alquiler de naves, el escaso control urbanístico y una menor carga impositiva, entre otros factores, explican la localización empresarial en los municipios periurbanos. Junto a estos dos procesos habría que señalar la incidencia de la industrialización endógena basada en el aprovechamiento de recursos locales.

Por otra parte, se produce una pequeña recuperación de los espacios rurales no afectados por la periurbanización, ubicados en los tres vértices provinciales. Ello se debe a unos crecientes flujos inmigratorios de dos tipos. En primer lugar, se destaca el papel de las migraciones de jubilados, formadas por dos tipos de personas. Los que vuelven al pueblo de origen tras la jubilación, y los que sin ser originales de los mismos transforman una antigua segunda residencia en principal. En segundo lugar, se detecta la llegada de población más joven y económicamente activa. Su desplazamiento obedece a motivaciones diversas que van desde las posibilidades abiertas en muchos núcleos a las actividades ligadas al desarrollo local (turismo rural, industrialización endógena, etc.), a la búsqueda por determinados colectivos (intelectuales,

artesanos, profesionales liberales con flexibilidad en su jornada de trabajo, etc.) de unas condiciones de vida muy distintas a las existentes en el conjunto metropolitano y ya en algunos núcleos periurbanos.

En casi todos los municipios estos flujos de inmigrantes son escasos pero dada su situación de atonía demográfica, con una emigración casi nula por falta de efectivos jóvenes, basta con la llegada de unas pocas familias para que se invierta el signo de su saldo migratorio y el de su dinámica demográfica.

En resumen, dos hechos pueden sintetizar la situación demográfica de la Comunidad de Madrid a finales del siglo XX.

El primero es la disminución de la población en el espacio metropolitano, que entra así en una etapa definida en los viejos modelos de ciclo de vida urbana como de desurbanización, a semejanza de otros grandes sistemas urbanos occidentales.

El segundo es el espectacular crecimiento de los núcleos no metropolitanos, que tienen crecimientos en valores relativos y absolutos más elevados que los núcleos considerados como metropolitanos desde 1963. En consecuencia, en los años noventa entramos en una nueva etapa que se puede definir más que de desurbanización como de exurbanización y de consolidación de un nuevo modelo de ciudad difusa, que ya había comenzado a dibujarse con anterioridad.

UNA FECUNDIDAD REDUCIDA

El número medio de hijos por mujer de 1996 es expresivo de la escasa fecundidad madrileña. El valor de 1,12 hijos está lejos del teórico umbral de reemplazo generacional (2,1). A estos bajos valores se ha llegado tras un descenso que se inicia lentamente a finales de los años sesenta, para acelerarse desde 1975 y, por último, ralentizarse desde finales de los ochenta. Este proceso de descenso ha invertido la situación de la fecundidad madrileña con respecto a la del país. Así hasta mediados de los setenta, en un contexto marcado por el peso de la fuerte inmigración, la fecundidad era superior a la nacional. En la actualidad sucede lo contrario tanto por la adopción precoz de pautas reproductivas menos fecundas si comparamos la realidad madrileña con otros territorios del Estado, como por la disminución de los tradicionales saldos migratorios positivos.

Si una menor descendencia final de las mujeres es uno de los factores fundamentales de este descenso, otro es la disminución y retraso del número de matrimonios.

Figura 9
POBLACIÓN ABSOLUTA

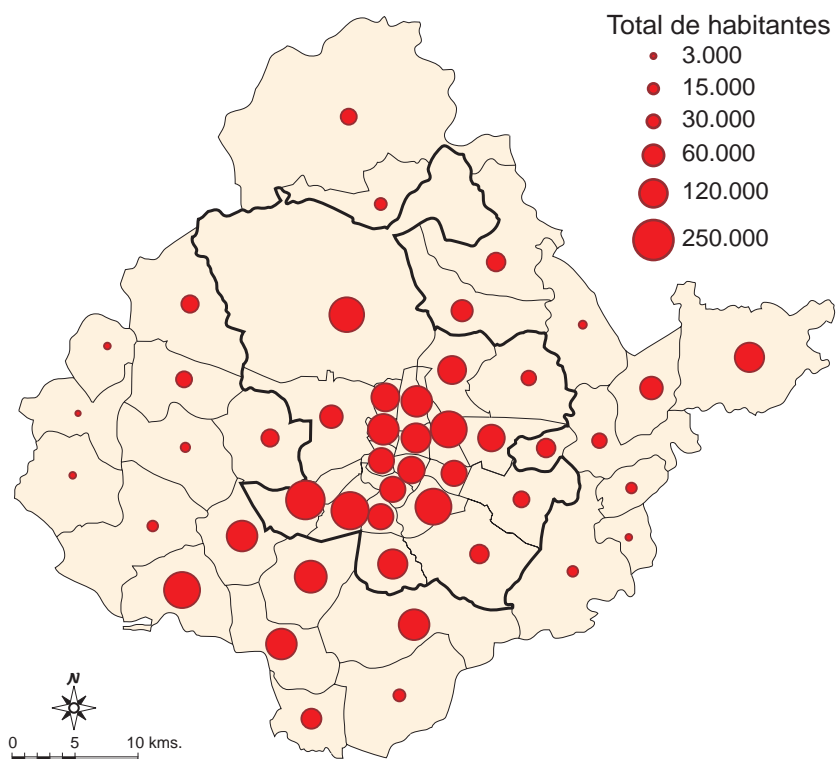
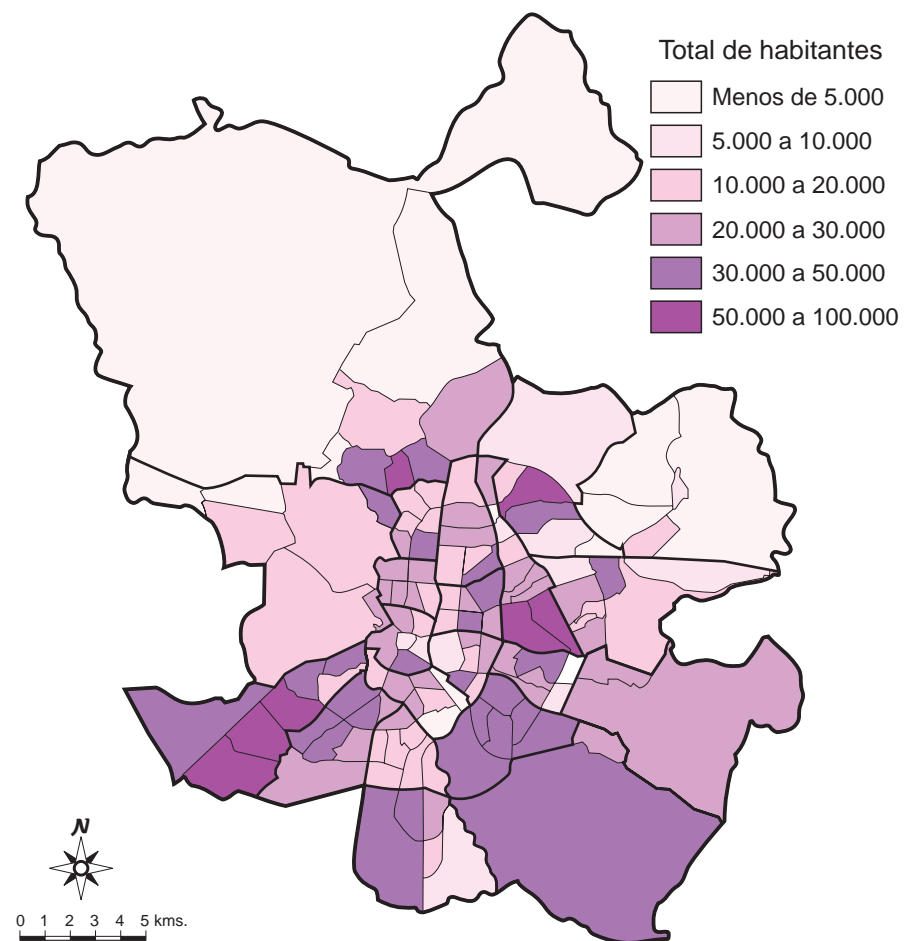


Figura 10
POBLACIÓN ABSOLUTA



Su incidencia en la fecundidad es notable y apenas se compensa con los nacimientos extraconyugales que suponen solo el 12,4% del total. En la década de los noventa ha continuado la tendencia al retraso en la edad del matrimonio en hombres y mujeres y del primer hijo, consolidándose en nuestra región un modelo de matrimonio tardío. Y ello se ha producido en el contexto de una nueva caída de la nupcialidad que sucede a la pequeña recuperación de finales de los años ochenta. En efecto, tanto la tasa de nupcialidad como el índice sintético de nupcialidad caen de nuevo en este último quinquenio a pesar del incremento de ambos indicadores en los grupos de edad mayores de 30 años, explicable por la progresiva concentración de matrimonios, retrasados o no, en esas edades. También habría que considerar el peso creciente de las personas que deciden vivir solas; en este sentido, los datos del Padrón de 1996 muestran aumentos de la soltería en los grupos más jóvenes pero también entre los 30 y los 40 años entre otros.

La caída de la fecundidad se puede explicar por la acción de toda una serie de factores interrelacionados.

Entre otros, destaca la influencia de la nueva situación de los flujos migratorios. Desde 1975 se ha producido una clara ralentización de las corrientes inmigratorias nacionales tanto en Madrid como en su corona metropolitana, con lo que esto representa de disminución del tradicional aporte de personas en edad de procrear, con pautas de fecundidad que por su procedencia rural eran más altas que las urbanas.

La falta de viviendas a precios asequibles para las nuevas parejas, además de otras razones de índole económica que hacen menos atractivo el espacio metropolitano madrileño, están en la base de un creciente flujo emigratorio hacia municipios externos al mismo, dentro y fuera de la provincia. La emigración contribuye así a acelerar el retroceso de la fecundidad, y no solo en la capital, donde la intensidad del fenómeno es mayor, sino también en municipios de la primera corona metropolitana, que como se ha visto cuentan con saldos migratorios escasamente positivos o incluso en muchos casos negativos.

Causas también del descenso de la fecundidad son el mayor nivel cultural de la población y la relativa intensidad de la actividad femenina.

En la Comunidad de Madrid se ha producido una mejora en el nivel cultural de la población como se deduce del descenso del analfabetismo y el crecimiento de la población con estudios medios y superiores. La incidencia sobre la fecundidad es

innegable. Por un lado, contribuye a un descenso de la mortalidad infantil, lo que se traduce indirectamente en un factor favorable a la caída de la fecundidad. Pero, además, esa mejora supone una población con un mayor grado de conocimiento y de utilización de los métodos anticonceptivos, y además facilita la emancipación social de la mujer y su incorporación al mundo del trabajo. Por último, el alargamiento del sistema educativo contribuye a retrasar la edad de contraer matrimonio, lo que repercute directamente sobre la fecundidad.

Por lo que respecta a la actividad femenina, su tasa ha pasado de menos del 25% en los años setenta al 40,1% en 1996, en un camino paralelo pero inverso al sufrido por la fecundidad.

Tampoco se debe olvidar la influencia que ha tenido el fuerte proceso de secularización de la población madrileña desde los años setenta. El nivel de práctica religiosa ha descendido considerablemente denotándose una importante pérdida de influencia de la Iglesia en materia de fecundidad. Las encuestas realizadas por organismos como el CIS o el CIREs demuestran esa menor influencia y colocan a la Comunidad de Madrid a la cabeza de las regiones del País por su menor grado de práctica religiosa. En consonancia con lo anterior no es extraño que el espacio madrileño también se sitúe en los primeros puestos en el grado de utilización de métodos anticonceptivos eficaces que permiten adecuar el número de hijos nacidos al realmente deseado.

Por último, un peso fundamental en el retroceso de la fecundidad lo tiene el descenso de la nupcialidad y el incremento de la soltería.

La proporción de solteros por sexo y edad constituye un indicador que mide bien la resistencia al matrimonio. La comparación de los datos censales de 1970, 1981 y 1991 descubre cómo se ha producido un incremento de la proporción de solteros en todos los grupos de edad. El retraso del matrimonio es especialmente fuerte en las edades de mayor fecundidad. Así, por ejemplo, el porcentaje de solteras en el grupo de 25 a 29 años ha pasado de menos del 20% en 1970 al 46% en 1991. Dicho retraso queda reflejado con claridad en la propia evolución de la edad media al casarse. En la Comunidad de Madrid se observa como tras un largo proceso de adelanto en dicha edad para los dos sexos, se produce una clara inversión de la tendencia desde mediados de los años setenta, que ha ido acompañada por un alargamiento progresivo del intervalo protogenésico y un adelanto de la edad superior de

Figura 11
ÍNDICE SINTÉTICO DE FECUNDIDAD

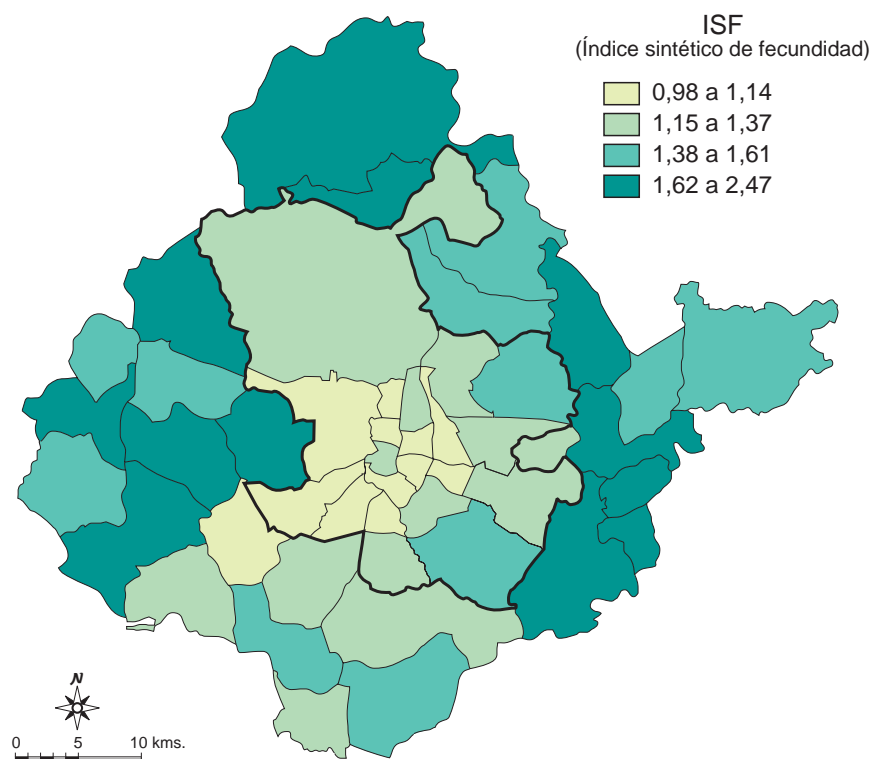
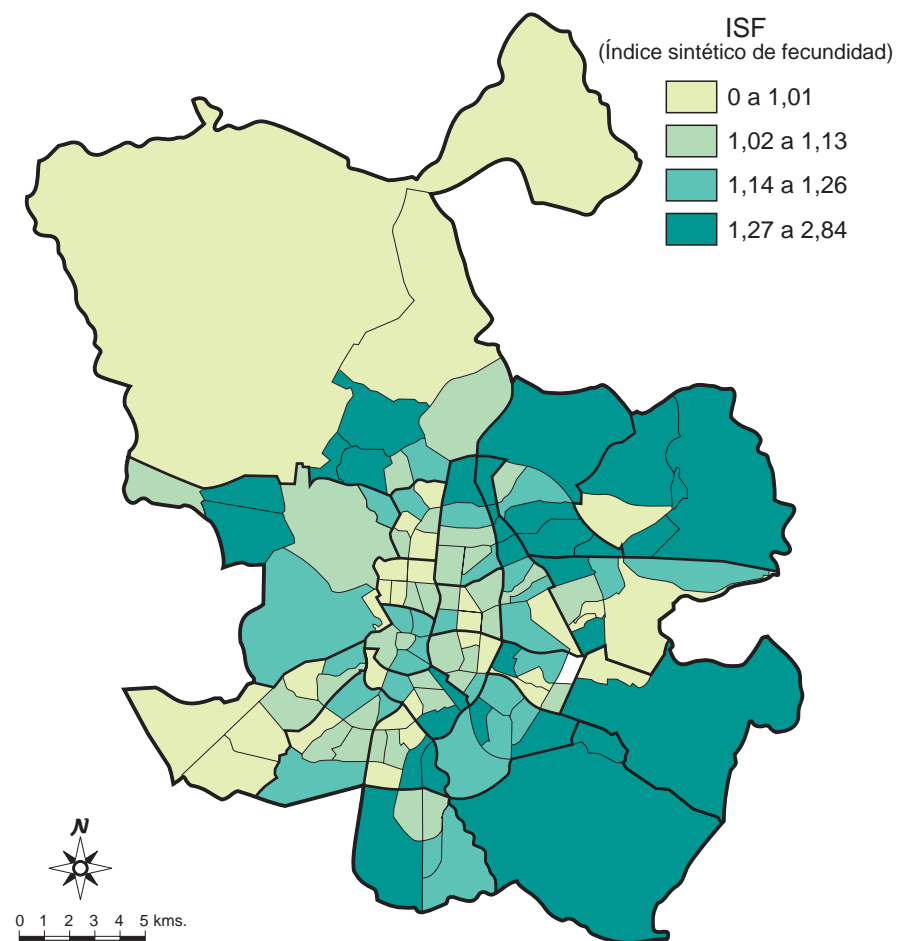


Figura 12
ÍNDICE SINTÉTICO DE FECUNDIDAD



procreación por motivos eugenésicos. Es evidente, por lo tanto, que buena parte de la caída de la fecundidad se debe al retraso del matrimonio, o a su renuncia definitiva. En este sentido el análisis de la tasa de nupcialidad es muy significativo. Desde mediados de los años setenta se ha producido una caída de la tasa, al pasar de valores superiores al 8% y 13% de Madrid y la corona metropolitana al 5,6% y 6,3% respectivamente en 1996.

Cabría preguntarse si esta situación de la nupcialidad es coyuntural y está relacionada con factores que impiden o retrasan el matrimonio, como la dificultad de acceso a un empleo o a una vivienda, o más bien refleja una crisis de la institución matrimonial tradicional. Ambas interpretaciones no son excluyentes. Es evidente que los problemas de los mercados de trabajo (alta tasa de paro) y de la vivienda (precios muy altos) han tenido una incidencia desfavorable sobre la nupcialidad y la fecundidad; pero también se debe constatar la progresiva desvalorización social del matrimonio y la aparición de nuevas formas de convivencia que por el momento son minoritarias.

DIFERENCIAS SOCIOESPACIALES DE LA FECUNDIDAD MADRILEÑA

En este contexto general de baja fecundidad existen importantes diferencias espaciales que reflejan tanto la desigual estructura por edades como los distintos niveles sociales, culturales y económicos de los ámbitos territoriales madrileños. Así, las tasas generales crecen desde la capital hasta la tercera corona y descienden desde ésta hasta los límites de la región. La tasa más baja es la de Madrid, 1,07 hijos/mujer, donde primero se inició la caída de la fecundidad, que se ha visto muy reforzada por la presencia de saldos migratorios negativos desde los años setenta. Las más altas están en las coronas no metropolitanas donde se ubican los núcleos de mayor dinamismo demográfico en valores relativos, con un orden claro, tercera, cuarta y quinta corona, que repite el observado en el ritmo de crecimiento de la población y los saldos migratorios positivos. Es significativo, por otra parte, el bajo valor de la corona metropolitana en contraste con lo que sucedía en los años ochenta. La caída de la fecundidad ha sido rápida e intensa acercándose su valor al de la capital.

A escala metropolitana (fig. 11) de los 47 ámbitos territoriales considerados (municipios y distritos madrileños) tan solo cinco municipios superan el umbral de reemplazo generacional (Tres Cantos, Pozuelo, Rivas-Vaciamadrid, Velilla de San Antonio y Villanueva de la Cañada), y ello por la llegada de población joven en edad de pro-

crear, ligada a la presencia de promociones de viviendas muy recientes. El resto no llega a ese umbral (2,1 hijos/mujer), apareciendo valores muy bajos, inferiores incluso a 1 hijo/mujer. El análisis permite delimitar dos configuraciones espaciales. La primera tiene un carácter concéntrico. Los valores más bajos de fecundidad se sitúan en los distritos de la capital, tanto del interior de la ciudad histórica (Centro y distritos del Ensanche) con alguna excepción, como de la periferia más antigua y próxima. En todos ellos la emigración se inició pronto y ha sido muy intensa. Si a este factor le añadimos otros, como una mayor tasa de actividad femenina, un mayor nivel cultural y una utilización más alta de medios anticonceptivos eficaces, no resulta difícil entender esta baja fecundidad. Rodeando esta zona en todas las direcciones, salvo la noroccidental, aparece con valores más altos la periferia más alejada de la ciudad.

Se corresponde esta zona con los sectores urbanos más recientes, de población joven y dinámica demográfica positiva. Por último, los valores más altos de la fecundidad se sitúan en los municipios de la corona metropolitana. La llegada masiva de inmigrantes, procedentes de la capital o de municipios de otras provincias, desde los años sesenta se traduce en unos valores de fecundidad que se mantienen aún muy altos en aquellos núcleos donde el mercado inmobiliario está en expansión, y algo más bajos que en el pasado en aquellos otros de crecimiento urbano más antiguo en los que se observan ya claros síntomas de saturación espacial.

Por otra parte, a esta configuración se yuxtapone la oposición entre los municipios del sector oeste metropolitano, a los que se añaden Tres Cantos y Colmenar Viejo en el norte, con valores altos de fecundidad, y la mayoría de los situados en el resto de los sectores con valores bajos. En el primer caso, se trata de núcleos en los que todos los factores culturales y sociales son proclives a una baja fecundidad. Sin embargo, sucede lo contrario por la llegada masiva de inmigrantes. No hay que olvidar que en los años noventa, esta zona presenta los mayores incrementos de vivienda y población de toda la corona metropolitana. En el resto de los sectores hay dos razones que explican la baja fecundidad. Una menor construcción de viviendas, acompañada ya en los núcleos más próximos a la capital por saldos migratorios negativos; y sobre todo los efectos de una situación económica mala que ha contribuido a aplazar los matrimonios y la fecundidad. La presencia de tasas de paro y de empleo en precario muy altas condiciona las pautas de nupcialidad y reproducción de la población, a pesar de que otros factores (bajo nivel cul-

Figura 13
 ÍNDICE DE FECUNDIDAD EXTRACONYUGAL

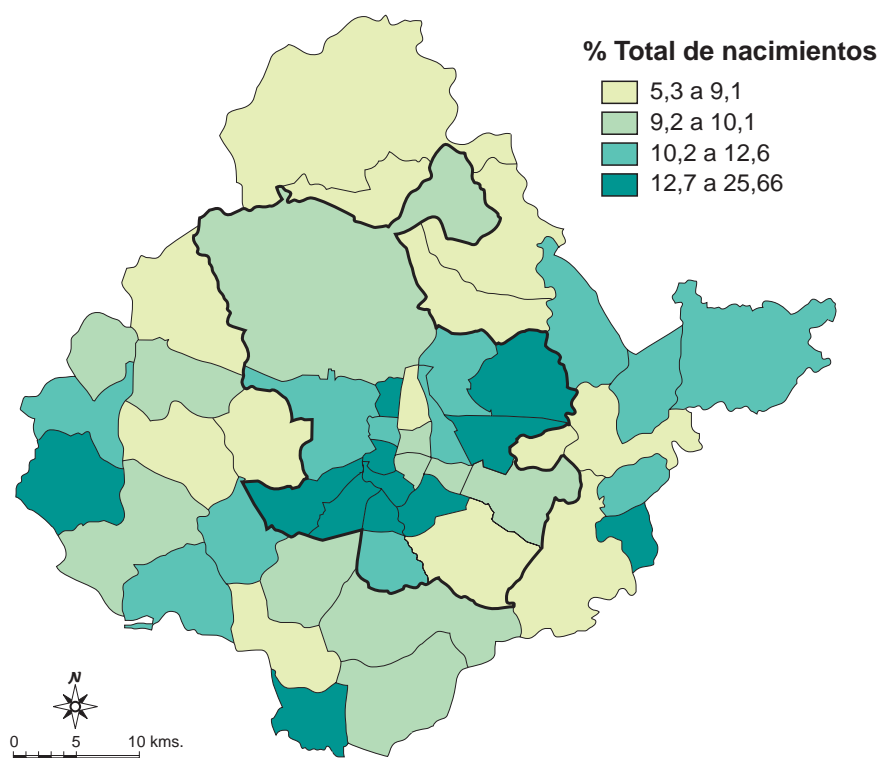
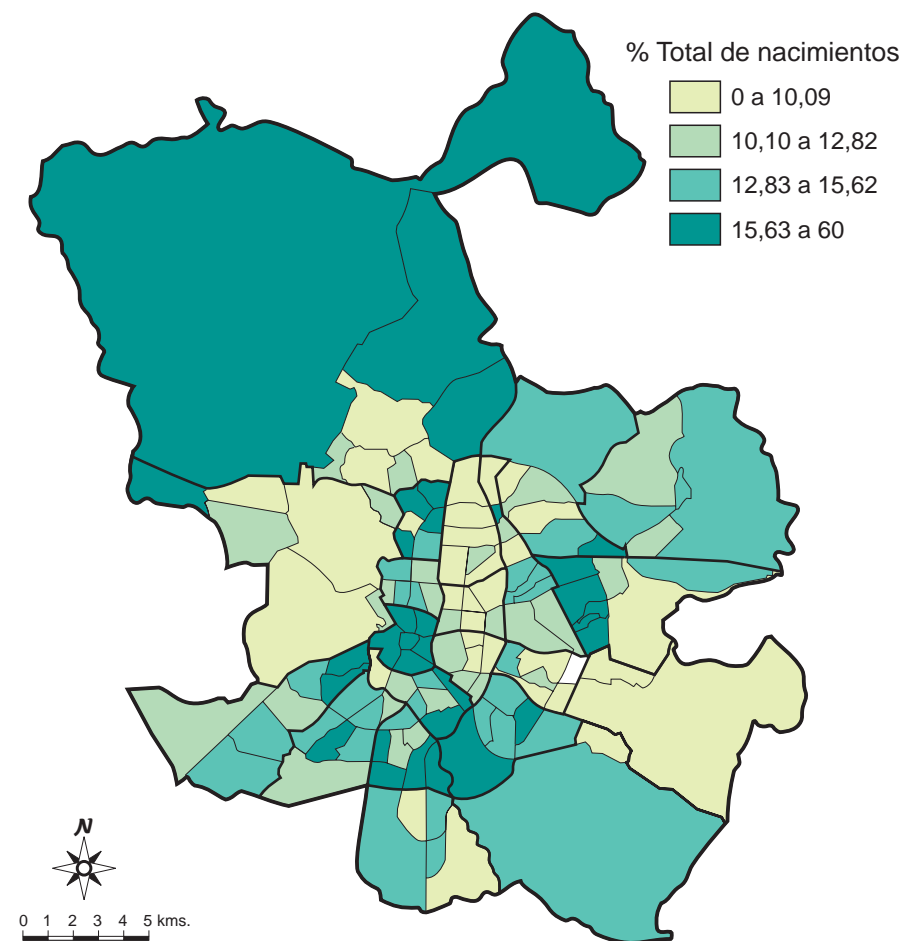


Figura 14
 ÍNDICE DE FECUNDIDAD EXTRACONYUGAL



tural, baja tasa de actividad femenina...) sigan siendo favorables al mantenimiento de una alta fecundidad.

En el interior de Madrid (fig. 12) la fecundidad es mucho más baja. Solo un barrio (Valdefuentes), poco significativo por su escasa población, supera el umbral de reemplazo. Por el contrario, ya superan la treintena los barrios que no llegan a 1 hijo/mujer. A esta escala se aprecia una diferencia clara entre los barrios del interior de la almendra central, con valores muy bajos, y los de la periferia, con valores al menos superiores a la media de la ciudad. Hay pues una correspondencia a grandes rasgos entre los sectores urbanos de construcción más reciente y mayor fecundidad y, al contrario, baja fecundidad y sectores urbanos más antiguos y consolidados.

Ahora bien, en ambos casos hay excepciones significativas. En los distritos centrales destacan por una mayor fecundidad, barrios donde se han localizado promociones de vivienda importantes en los últimos años (Acacias y Legazpi al sur, Nueva España y Castilla al norte), barrios sometidos a operaciones de remodelación pública y de realojo de población procedente de otras zonas y, por último, barrios del antiguo casco viejo (Embajadores, Cortes, Universidad y Justicia) donde la suma de remodelación pública y privada y la creciente presencia de extranjeros con niveles de fecundidad más altos que los de los madrileños, en un contexto marcado por el bajo nivel cultural, la escasa tasa de actividad femenina, etc., posibilita una mayor fecundidad.

En los distritos periféricos destacan algunos barrios con valores bajos. En unos casos se trata de áreas sometidas a los efectos de la remodelación pública que ha supuesto el realojo de parte de su población fuera de su barrio de residencia. En otros casos se trata de sectores consolidados, surgidos en los años cincuenta y sesenta a expensas de la iniciativa oficial, especialmente afectados por la emigración y la mala situación económica de los últimos lustros. Por último, también se incluyen barrios donde su escasísima población hace muy poco significativo el índice sintético de fecundidad elaborado.

Las configuraciones espaciales que se obtienen en el análisis de la fecundidad extraconyugal son diferentes. A escala metropolitana (Fig. 13) los valores más altos se localizan en la capital. Sólo Parla y Velilla de San Antonio destacan por sus valores altos en la corona. En Madrid (fig. 14) son los barrios de más baja condición socioeconómica, tanto de la ciudad histórica (barrios del distrito Centro y de Arganzuela al sur del Ensanche), como de los más pobres en la periferia ya consolidada del sur (Puente de Vallecas, Usera, Carabanchel...) y este (San Blas), los que

presentan una mayor fecundidad extraconyugal. Coincide con las de otros factores explicativos como la fecundidad prematura (mujeres de 15-19 años), el grado de instrucción, el nivel socioeconómico de la población.

LA NUPCIALIDAD

El análisis de la nupcialidad es fundamental para entender la evolución reciente de la fecundidad madrileña, pues el descenso de la fecundidad ha ido acompañado de una clara caída de la nupcialidad. En efecto, en valores absolutos, el número de matrimonios ha pasado de los 26.414, 12.103, y 1.500 contraídos en Madrid, la corona metropolitana y los municipios no metropolitanos en 1975, respectivamente, a los 15.365, 8.727 y 2.973 de 1995. Una caída que se revela como espectacular al analizar las cifras de la tasa de nupcialidad, y que parece tocar fondo en la segunda mitad de la década de los años ochenta para iniciar una pequeña e incierta recuperación desde entonces.

En este marco evolutivo general destacan las diferencias entre Madrid y la corona metropolitana.

El inicio del descenso de la nupcialidad es anterior en la capital (1973), en un contexto demográfico de pérdida de población por emigración. En los otros dos ámbitos espaciales la llegada masiva de inmigrantes jóvenes mantiene alta la nupcialidad, iniciándose la caída muy al final de la década de los setenta, y en paralelo a un crecimiento demográfico a pesar de la ralentización de los flujos inmigratorios.

La caída es más intensa y rápida en la corona metropolitana que en la capital, el doble (seis puntos) y en la mitad de años (siete frente a catorce). La mayor incidencia de la crisis económica en los municipios metropolitanos, con la excepción de algunos de los situados en su zona oeste, aceleraría el descenso, hasta el punto de que a mediados de los ochenta la tasa de nupcialidad era inferior a la de Madrid, a pesar de factores demográficos, sociales y culturales que por sí mismo conducirían a la situación contraria. En definitiva, el matrimonio es muy sensible a las oscilaciones de la coyuntura socioeconómica. La mala situación de la segunda mitad de los años setenta y primera de los ochenta colocaría a gran parte de la población joven en un contexto de incertidumbre nada propicio para la nupcialidad.

Posteriormente, coincidiendo con el cambio en la coyuntura económica, se inicia una pequeña y más evidente recuperación de la nupcialidad, antes en la corona

Figura 15
ÍNDICE SINTÉTICO DE NUPCIALIDAD

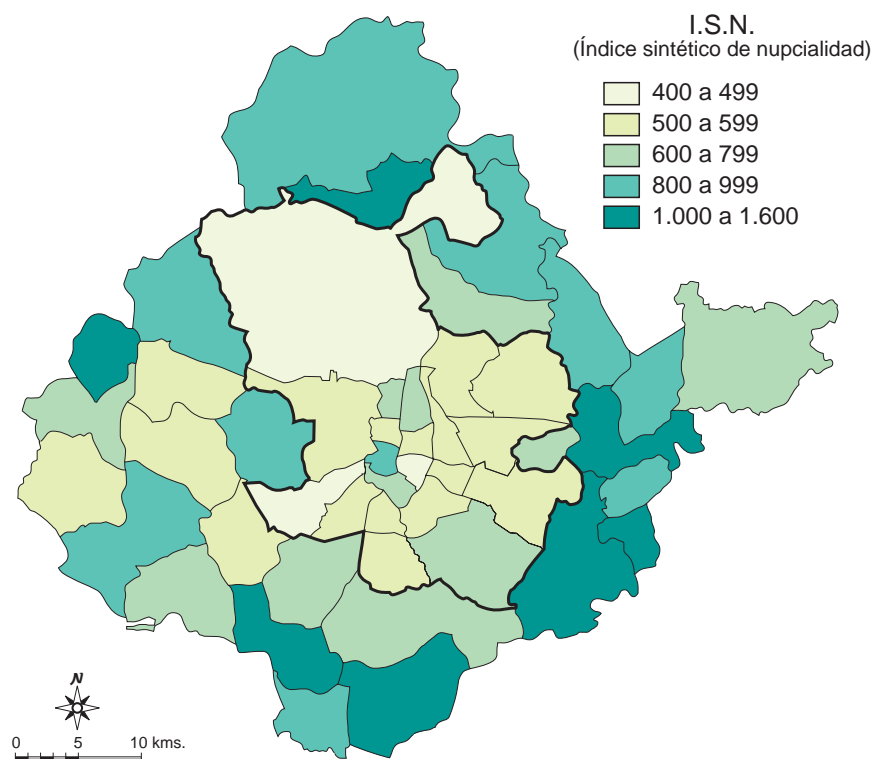
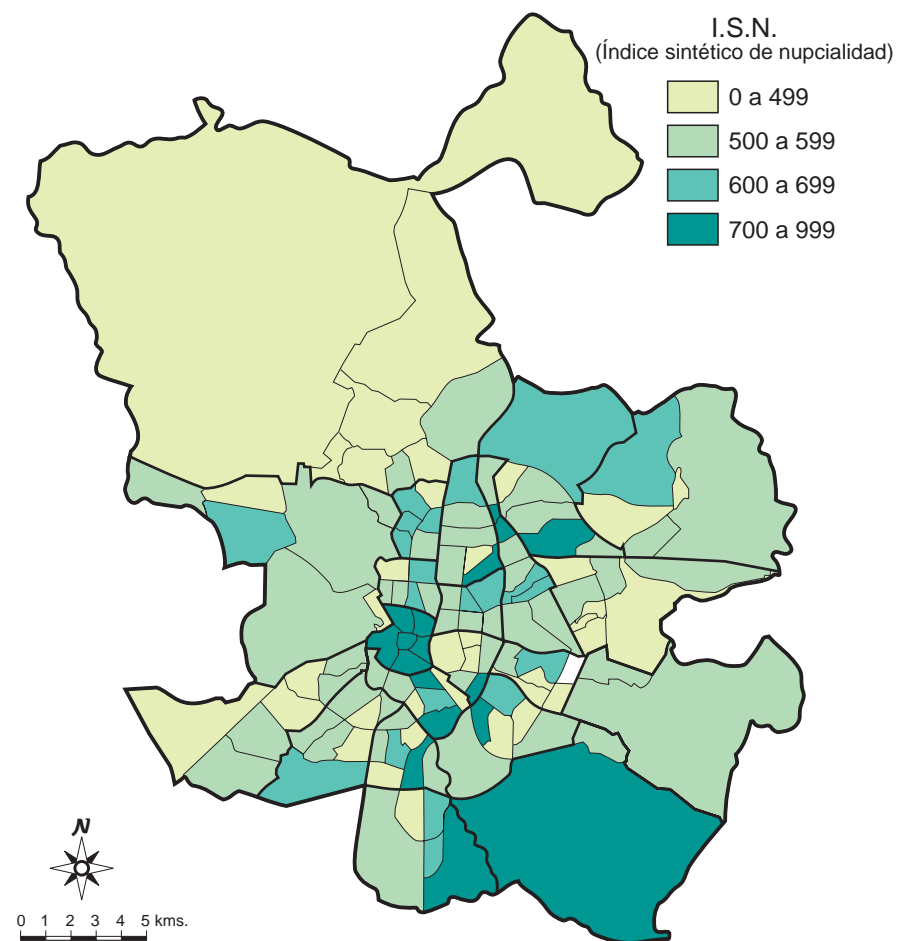


Figura 16
ÍNDICE SINTÉTICO DE NUPCIALIDAD



metropolitana que en la capital. Desde 1985 la tasa aumenta en dos puntos en la corona, mientras que lo hace desde 1988 y en apenas tres décimas en una capital, que sigue perdiendo población y presentando índices de soltería más elevados en todos los grupos de edad. Sin embargo, la recuperación no es más intensa debido al fuerte aumento de los precios de las viviendas, la progresiva precarización del mercado de trabajo y el retraso en la edad de acceso al primer empleo y, en menor medida, por la creciente importancia de nuevas pautas de formación de familias.

Indicadores complementarios para el estudio de la nupcialidad son el índice sintético de nupcialidad y la edad media de la mujer al matrimonio. Ambos muestran como en Madrid y la corona metropolitana, se ha pasado de una situación caracterizada por un matrimonio intenso y precoz, a otra de dominio del matrimonio escaso y tardío. El cambio señalado tiene cronologías diferentes en los dos ámbitos espaciales considerados. En Madrid se inicia a mediados de los setenta, mientras que en la corona lo hace a principios de los ochenta. Así mismo la reciente e incipiente recuperación comienza en 1985 en este ámbito espacial, retrasándose hasta 1988 en la capital. En cualquier caso los índices son bajos en la actualidad y su incierta recuperación no ha ido acompañada por un adelanto de la edad de la mujer al casarse, sino por todo lo contrario.

La intensidad nupcial es menor en la capital que en la corona metropolitana, donde además se contrae matrimonio a una edad más temprana. Así, los únicos siete municipios donde el índice sintético de nupcialidad es superior a 1000 se sitúan en este ámbito territorial, coincidiendo con zonas que han tenido un fuerte crecimiento en los años ochenta. En líneas generales, se cumple la lógica relación inversa entre ambos indicadores. Cuanto mayor es el índice sintético de nupcialidad, menor es la edad media al casarse y viceversa. Sin embargo, al descender en la escala de análisis espacial, la relación se invierte en muchos casos (fig. 15 a 18).

LA MORTALIDAD

En los años noventa ha continuado la tendencia al aumento de la tasa bruta de mortalidad iniciada a principios de la década anterior. El progresivo envejecimiento de la región explica este aumento que no implica un empeoramiento de las condiciones de vida de los madrileños. Así, el empleo de tasas ajustadas de mortalidad y de la esperanza media de vida refleja lo contrario. La primera cae del 6,74 por mil en 1985

al 5,58 por mil en 1996 y la segunda crece hasta los 74,65 y 82,42 años para hombres y mujeres en 1994, con un ritmo cada vez más pausado dados los altos valores ya alcanzados.

La mortalidad por sexo y edad presenta las características típicas de las poblaciones desarrolladas con alta esperanza media de vida. En comparación con los datos de 1990 los de 1996 reflejan la continuación de la caída en la mayoría de los grupos de edad aunque con distinta intensidad. Las tasas que más caen son las de la mortalidad infantil, tanto la general como la neonatal y postneonatal, que aceleran su caída en estos años; la de los grupos de más de 65 años; y la del de 20 a 30 años. Este último caso es novedoso pues sus tasas se han ido incrementando desde los años setenta. Su contrapartida es el fuerte incremento de las tasas entre 30 y 44 años, especialmente en los hombres. La explicación parece estar sobre todo en el éxito de los nuevos tratamientos en la lucha contra el SIDA que están prolongando la vida de los enfermos y por lo tanto retrasando el fallecimiento a edades superiores, a lo que se añade el descenso de las causas externas que tienen un gran peso entre los 20 y los 30 años.

A todas las edades la sobremortalidad masculina sigue siendo evidente pero con un matiz diferencial con respecto a 1989-90: el traslado del fuerte pico de los 20-30 años a las edades entre 30 y 40 años en consonancia con el argumento anterior.

La estructura de la mortalidad por causas demuestra como la Comunidad de Madrid ha entrado de lleno en la cuarta fase de la transición epidemiológica, es decir en la era de las patologías sociales y las enfermedades degenerativas tardías. La comparación del peso de cada causa sobre el total entre 1990 y 1996 revela algunos cambios que cobran todo su significado al analizar las tasas de mortalidad por causas. Lo más notable es la continuación de la dinámica contrapuesta entre las enfermedades del aparato circulatorio y los tumores. Mientras las primeras prosiguen su descenso, las segundas siguen aumentando. Lo novedoso es que en 1996 el peso de los tumores en la mortalidad masculina es superior ya a las enfermedades circulatorias, algo que aún no sucede en las mujeres. Tras estas dos causas se sitúan las enfermedades respiratorias y digestivas. Las primeras siguen aumentando pero las segundas solo lo hacen y de forma tímida en las mujeres, invirtiéndose la tendencia en los hombres. Por último es también muy destacable la evolución de las enfermedades endocrinas y las causas externas. Las primeras, entre las que se

Figura 17
EDAD MEDIA DE LA MUJER AL MATRIMONIO

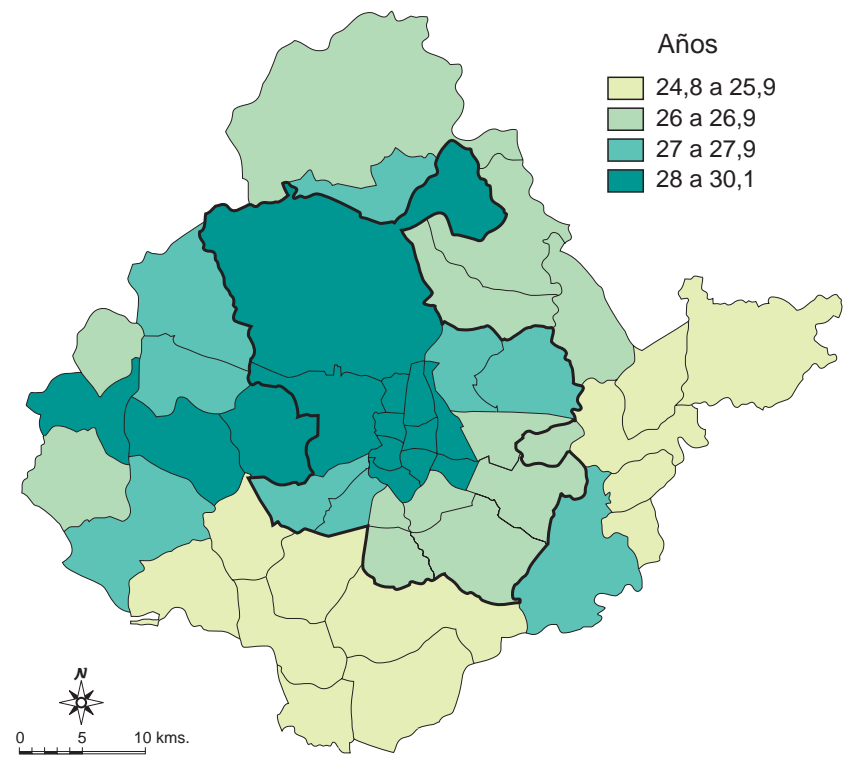
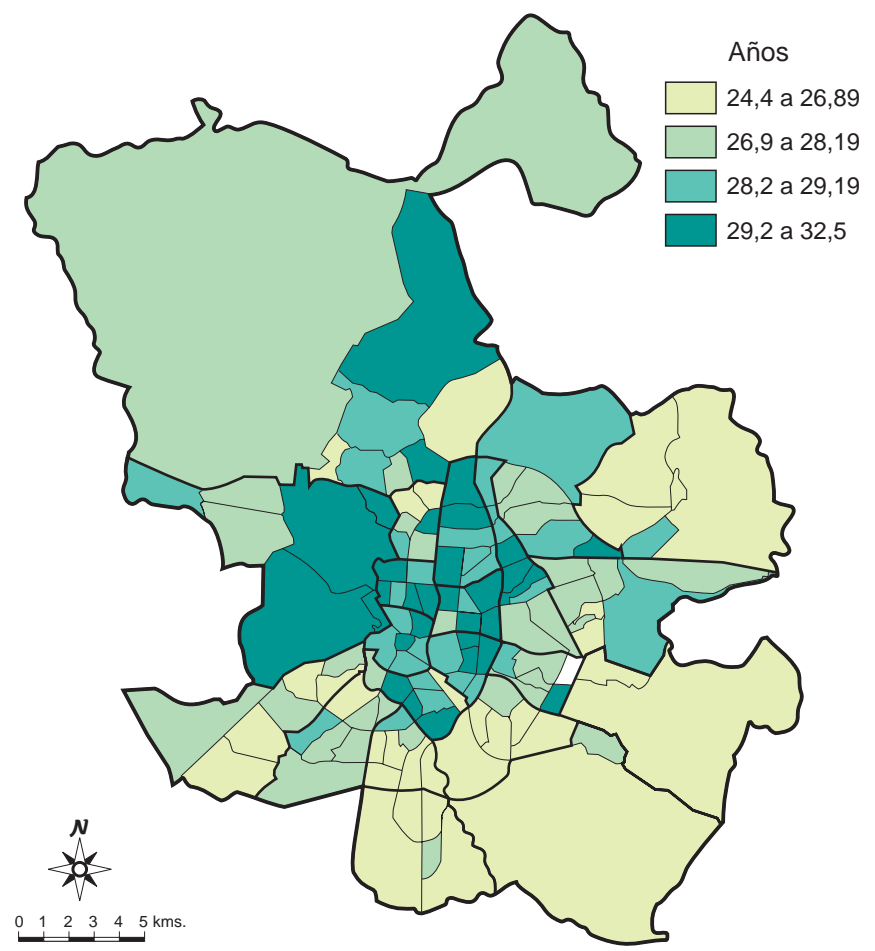


Figura 18
EDAD MEDIA DE LA MUJER AL MATRIMONIO



incluye el SIDA, tienen un crecimiento espectacular en estos años sobre todo en los hombres, situándose por su peso porcentual y sus tasas a muy escasa distancia de las enfermedades digestivas. Las causas externas por el contrario descienden rompiendo con la tradicional dinámica de aumento en los últimos lustros. La caída es más intensa en los hombres, y la consecuencia es importante. Si en 1989-1990 la tasa de mortalidad de hombres por causas externas era similar a la de las enfermedades digestivas, y superaba con creces a la de las endocrinas, en 1996 es casi el doble más baja que aquella e inferior ya a éstas.

Los contrastes espaciales en la mortalidad son significativos. La tasa bruta de mortalidad traduce en gran parte la incidencia del envejecimiento de la población. Así las tasas más altas son las de la capital y el resto de la región, y las más bajas las de la corona metropolitana y por este orden las de la tercera, cuarta y quinta coronas periurbanas. El análisis por causas denota en comparación con la Comunidad de Madrid la mala situación de la capital, con mayores tasas en todas las principales causas de muerte. Otra situación mala es la del resto de la región, donde hay una alta incidencia de los tumores y las causas externas. La situación es mejor en la corona metropolitana y periurbana. En la primera todas las tasas son inferiores a las regionales y los tumores superan a las enfermedades circulatorias. En la segunda no sucede aún esto, destacando el mayor peso que en la Comunidad de las causas externas y las enfermedades respiratorias.

Descendiendo en la escala del análisis, la evolución de la mortalidad en Madrid y su corona metropolitana se caracteriza por presentar dos dinámicas contrapuestas; una de descenso de la mortalidad y otra, más reciente, de aumento; estableciéndose el momento de inflexión de la primera en fechas diferentes en los dos ámbitos territoriales considerados. La dinámica de descenso se interrumpe a principios de los setenta, comenzando desde entonces un repunte continuo hasta alcanzar en 1991 un valor que se sitúa en el 8,73%.

Este incremento de la mortalidad se ha achacado sobre todo al envejecimiento de la población. En efecto, como consecuencia de la caída de la fecundidad y el aumento en la esperanza media de vida, el índice de envejecimiento en la capital ha pasado del 6,92% en 1960 al 14,92% en 1991, con un ritmo de crecimiento alto desde los años setenta que coinciden con la intensificación de los flujos emigratorios de población joven con destino a la corona metropolitana. Pero con ser el factor más

importante no es el único. El progresivo aumento de la mortalidad en los grupos de edad de 20 a 34 años por todo tipo de muertes violentas, entre las que destacan las ocasionadas en los accidentes de tráfico, y otras enfermedades como el SIDA y sus secuelas, está contribuyendo también a este repunte de la mortalidad.

En la corona metropolitana la cronología de estas dos etapas es distinta, pues el descenso de la mortalidad continúa, e incluso, se intensifica en los años ochenta, recuérdese que la llegada masiva de población joven a estas zonas evitó su envejecimiento. Además, las instituciones públicas realizan notables esfuerzos para mejorar las condiciones higiénico-sanitarias y los equipamientos médicos, asistenciales y educativos. En consecuencia, la mortalidad ha descendido con rapidez en la corona y solo parece iniciarse a principios de los noventa el proceso de crecimiento de las tasas, es decir, veinte años después en la capital. En cualquier caso, la tasa de mortalidad es hoy claramente inferior, el 4,32%, en la corona metropolitana que en la capital.

La gran influencia de la estructura por edad de la población sobre la mortalidad ha hecho necesario la estandarización de los valores. El método empleado ha sido el de la estandarización directa o de la población-tipo, utilizando como población de referencia la estructura por edad y sexo de Madrid para el análisis espacial por barrios de la capital y la del área metropolitana para el conjunto de distritos madrileños y el resto de municipios.

A escala metropolitana (fig. 19) se observa como los valores más altos se corresponden con buena parte de los municipios del sector oeste metropolitano. La razón de este hecho, realmente contradictoria con el mayor nivel socioeconómico de este sector, está en la presencia de un gran número de equipamientos asistenciales tanto públicos como sobre todo privados, que disparan al alza la mortalidad de los grupos de edad más elevados. La estandarización reduce la influencia de la estructura por edad de la población pero no la elimina y menos en núcleos de escaso volumen demográfico como sucede en muchos de estos municipios. En otros casos como Parla, Paracuellos, Colmenar Viejo o Rivas Vaciamadrid, que coinciden con núcleos donde el crecimiento urbano es muy reciente, hay que acudir a la incidencia negativa de los factores que más se relacionan con la mortalidad: nivel socioeconómico, nivel cultural, equipamientos sanitarios, calidad medioambiental etc. En el resto de la corona metropolitana los valores son más bajos, al igual que en la capital donde sólo los distritos de Centro y San Blas destacan por su desfavorable situación.

Figura 19
 ÍNDICE COMPARATIVO DE MORTALIDAD

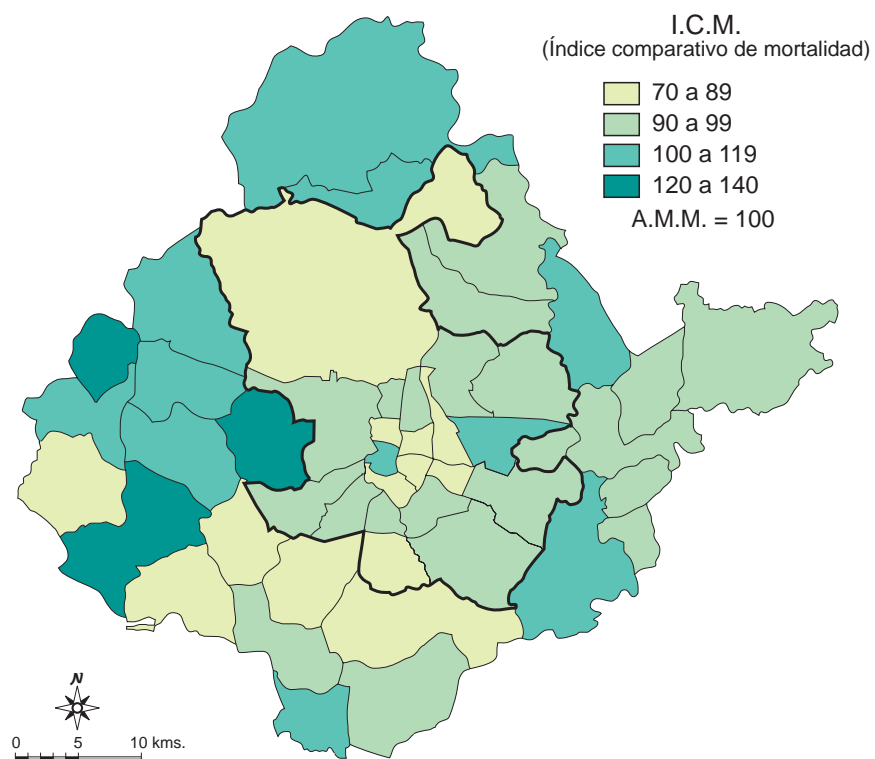
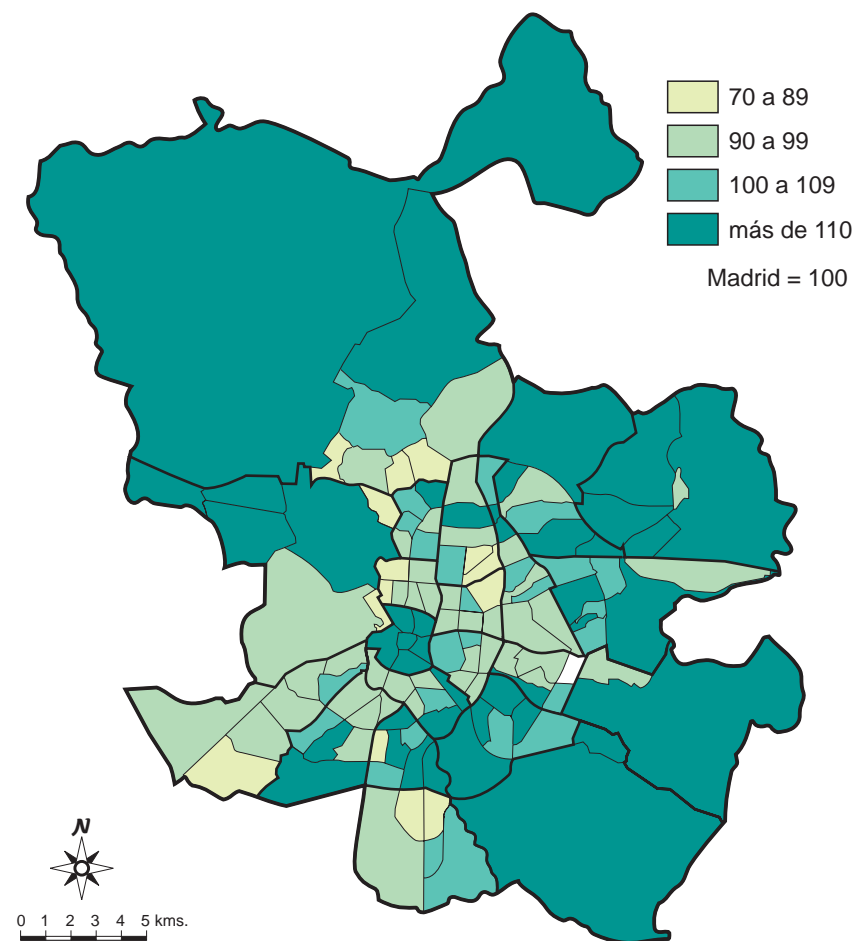


Figura 20
 TASA ESTANDARIZADA DE MORTALIDAD



El análisis a escala de barrio (fig. 20) muestra como son los barrios más antiguos de la ciudad histórica y los situados en las periferias noreste, este y sureste, los que presentan una mayor mortalidad.

Así, el distrito Centro es un espacio netamente desfavorable por su alta mortalidad, debido a su elevado envejecimiento, el mayor de la ciudad, con índices que alcanzan y superan el 25%. Por otro lado, en ese distrito alcanza valores altos la población que vive en establecimientos colectivos en los que el peso de los ancianos es elevado, tanto por la presencia de residencias como por la localización de un buen número de conventos. Por último, es un distrito que presenta unas condiciones socioeconómicas, urbanas y ambientales especialmente desfavorables. En efecto, la degradación urbana, puesta de manifiesto por la mala situación del parque inmobiliario, con abundantes casos de infraviviendas absolutas o de viviendas con numerosas carencias dotacionales, y el deterioro de la calidad medioambiental por distintas causas, va acompañada de una situación sociodemográfica en la que el escaso nivel cultural, alto paro, tasas de pobreza elevadas, presencia de minorías étnicas en muchos casos con difíciles situaciones, se conjugan para crear un caldo de cultivo apropiado para el desarrollo de numerosas patologías sociales (drogadicción, delincuencia, mendicidad). Todo ello consolida un espacio degradado donde marginación, pobreza, desigualdad e inseguridad influyen en las condiciones de morbilidad y mortalidad de forma considerable.

En los barrios del Ensanche decimonónico del norte y noreste de la ciudad; es decir, en las zonas de mayor nivel socioeconómico del mismo, las tasas de mortalidad son más bajas. Por el contrario, destaca por sus altas tasas de mortalidad, el Ensanche sur, donde barrios como Atocha, Legazpi o Delicias presentan valores muy altos, sirviendo de nexo de unión entre el centro histórico y una periferia sureste de tasas también elevadas. De nuevo en este espacio urbano factores socioeconómicos y medioambientales permiten explicar su situación. Desde la segunda mitad del siglo XIX, en el contexto de un Plan de Ensanche que consagra la segregación socioespacial de la ciudad, esta zona se consolida como lugar para la localización de almacenes, depósitos e industrias al abrigo de la cercanía del ferrocarril, además de todo tipo de actividades molestas e insalubres que se trasladan desde el interior de la ciudad (mataderos, mercados...). A esta vocación fabril se le va a añadir una función residencial de poca calidad para una población de escasos recursos y mínimo nivel

cultural. En los últimos lustros las sucesivas crisis económicas y las nuevas formas de producción industrial han provocado un deterioro importante del tejido empresarial, al que se suma una mala situación residencial y socioambiental, para dibujar un espacio social degradado que distintas actuaciones urbanas pretenden recuperar a corto y medio plazo.

La periferia de la capital no es un espacio homogéneo, puesto que junto a un buen número de barrios con alta mortalidad hay otros con menores tasas.

Los valores más altos de mortalidad se localizan periferia este y sureste, es decir en el sector más deprimido desde el punto de vista socioeconómico (distritos de Barajas, San Blas, Vicálvaro, Vallecas, Puente de Vallecas y Usera, y en el caso de los de Carabanchel, Villaverde y Hortaleza sus barrios más exteriores).

La importancia de los factores socioeconómicos, culturales y medioambientales es evidente en estas zonas. Así coincide la alta mortalidad con las zonas de elevado analfabetismo o de población sin estudios, con escaso nivel de renta, alta tasa de paro y asalarización, altos porcentajes de población que trabaja en la industria y en la construcción con escaso nivel de cualificación, baja calidad de la vivienda, déficit de equipamientos sanitarios etc. En definitiva se pone de manifiesto la relación entre alta mortalidad y condiciones de marginación y pobreza, que inciden en una menor práctica de la medicina preventiva y en una mayor exposición a factores de riesgo.

Por último, dentro de la periferia la mortalidad más baja se localiza en aquellas áreas de mejor situación socioeconómica. Así barrios cercanos al Ensanche, ya consolidados y sometidos en muchos casos a procesos de renovación, y otros, promovidos por la iniciativa privada a partir de los años sesenta para la clase media, se encuentran en una situación mucho más favorable que el resto de la periferia. En todos ellos los indicadores socioeconómicos son más favorables, existe una mayor dotación de equipamientos de todo tipo y una mayor calidad residencial y medioambiental.

En cuanto a la mortalidad infantil (fig.21 y 22) los datos ponen de manifiesto como las diferencias espaciales son distintas a las anteriormente mencionadas. Todo parece indicar que dada la componente dominante de la mortalidad infantil, la neonatal, en la que predominan las enfermedades congénitas, no se puede acudir a los factores clásicos de la mortalidad para interpretarla. La inclusión de distritos y barrios madrileños de medio y medio-alto nivel socioeconómico y cultural entre las zonas de

Figura 21
TASA DE MORTALIDAD INFANTIL

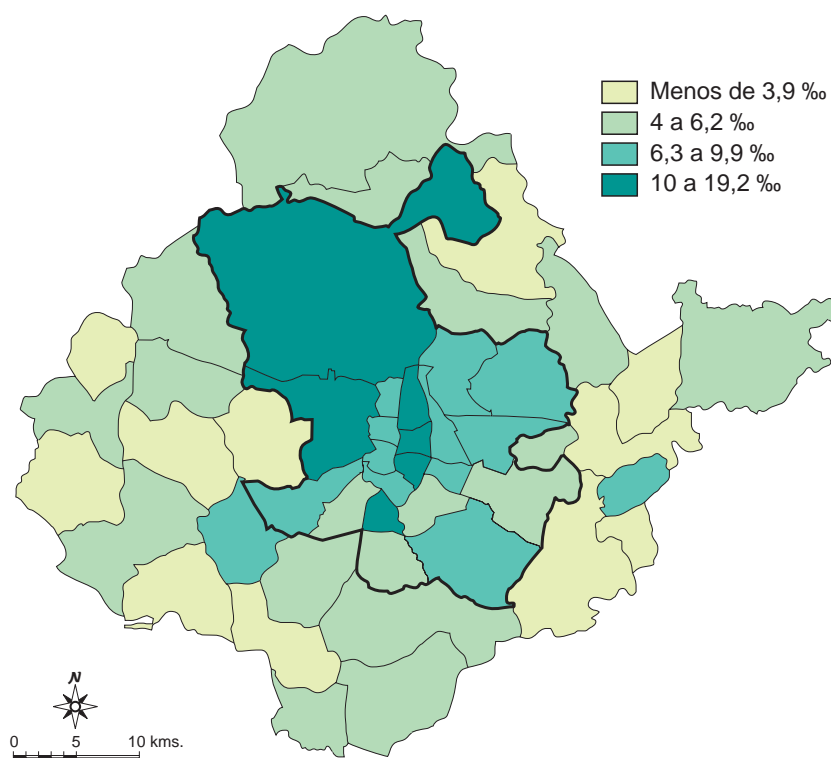
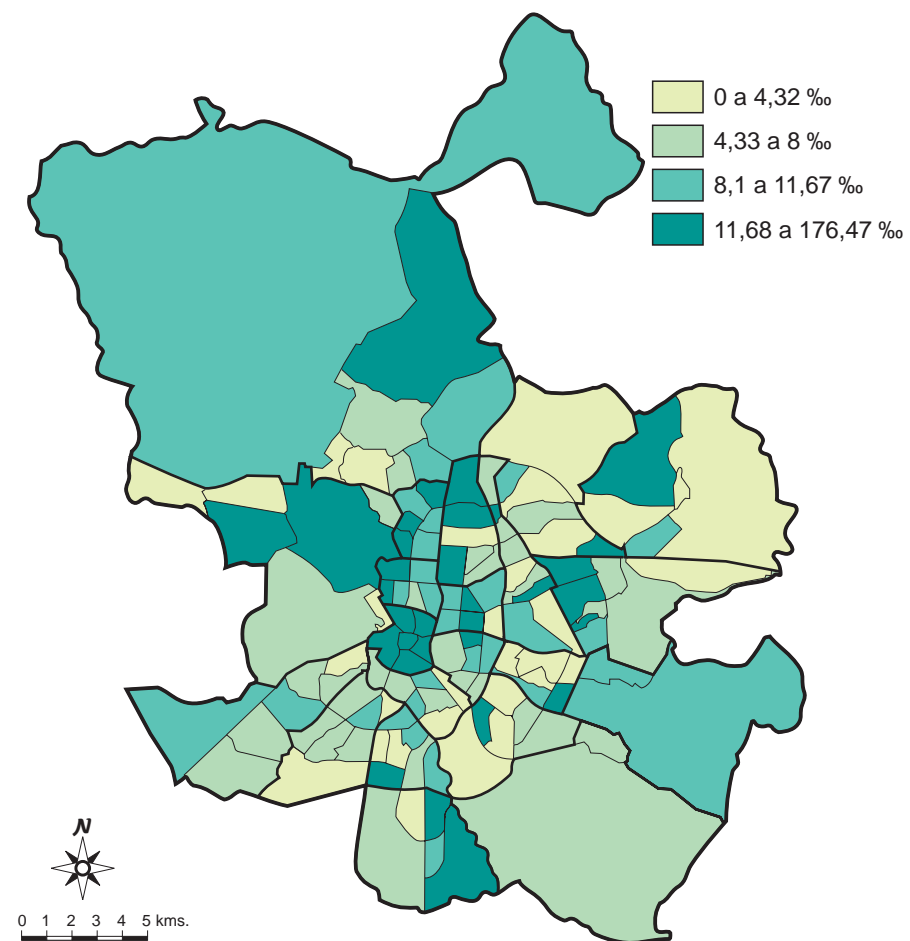


Figura 22
TASA DE MORTALIDAD INFANTIL



mayor mortalidad infantil, complica la interpretación de unas configuraciones espaciales que parecen relacionarse ante todo con factores de tipo biológico.

EL CRECIMIENTO NATURAL O VEGETATIVO

El análisis del crecimiento natural descubre en su evolución reciente y en sus cifras actuales las profundas diferencias existentes entre la capital y la corona metropolitana.

En Madrid se alcanza el valor máximo del crecimiento natural en el quinquenio 1965-1970 como consecuencia de unas tasas de natalidad muy altas por la influencia del gran flujo inmigratorio y una mortalidad que estaba a punto de tocar fondo en su secular proceso de descenso. Desde ese momento se inicia una rápida caída del crecimiento vegetativo. Así de un saldo positivo de 217.675 personas se pasa a las 18.523 del quinquenio 1986-91 y a las 905 entre 1991 y 1996. Este descenso se explica por la evolución reciente de la natalidad y la mortalidad ya analizada.

En la corona metropolitana la intensidad y cronología de esta evolución es distinta por la incidencia de las migraciones. El crecimiento natural desciende pero lo hace más tarde que en la capital presentando en la actualidad valores más elevados. Ello responde a la lógica de una situación marcada por una caída de la natalidad más tardía y menos intensa por el aporte continuo de inmigrantes, y una mortalidad que apenas si ha iniciado su crecimiento por el escaso grado de envejecimiento de la población.

El análisis de las cifras actuales a diferentes escalas descubre, a grandes rasgos, una configuración espacial concéntrica con una periferia madrileña y metropolitana con valores positivos que se oponen a los negativos de los sectores centrales.

A escala metropolitana (fig. 23) destacan por su crecimiento negativo los distritos que forman la almendra central madrileña. Con la excepción de Chamartín, al norte, el resto de los distritos centrales de la capital tienen una mortalidad más alta que la natalidad en consonancia con su mayor envejecimiento y unos flujos migratorios que también son negativos. En un nivel intermedio, con saldos escasamente positivos, aparecen los distritos periféricos con la excepción de Moncloa, y unos cuantos municipios situados preferentemente en la primera corona tanto al sur como al oeste metropolitano. Por último, los valores positivos más elevados coinciden con los municipios de mayor crecimiento demográfico, en especial en el sureste metropolitano.

En el interior de Madrid (fig. 24) se repite la misma configuración espacial pero el mayor detalle hace destacar algunos hechos significativos dentro de esa oposición global centro-periferia.

En primer lugar, hay algunos barrios de los distritos centrales con valores positivos. Se trata de barrios situados en los bordes de la almendra central donde la presencia de solares ha posibilitado una expansión urbana reciente.

En segundo lugar, ya hay un buen número de barrios de distritos periféricos con saldos naturales negativos. En este caso se encuentran tres tipos de barrios. El primero y más numeroso está formado por barrios antiguos y envejecidos, originados en las últimas décadas del siglo XIX, a lo largo de las carreteras de Extremadura, Andalucía, Valencia, Aragón y Francia. El segundo coincide con algunos sectores de promoción oficial surgidos en la segunda mitad de los años cincuenta (San Blas.). El tercero se explica por la preferente localización de residencias de ancianos en algunas zonas como el norte y noroeste de la capital en los distritos de Fuencarral y Moncloa.

Por último, en la periferia madrileña el crecimiento natural más alto aparece en los barrios más alejados del noreste, este y sureste, coincidiendo con los sectores de mayor expansión urbana en la actualidad, al contar con reservas de suelo vacante suficiente para ello.

LOS MOVIMIENTOS MIGRATORIOS

Los flujos migratorios tienen una gran importancia para entender la dinámica demográfica de la Comunidad de Madrid. A pesar de que las razones que conducen a un cambio de residencia pueden ser muy dispares y numerosas, hay dos que destacan con gran nitidez.

En primer lugar, los motivos de índole económica, ligados a la trayectoria vital y profesional de las personas. Madrid y, más tarde, su corona metropolitana han constituido y aún constituyen uno de los principales focos de atracción de inmigrantes de otras regiones del país y de diversos países extranjeros. Pero también son razones profesionales las que explican gran parte del creciente flujo emigratorio dirigido a otras provincias situadas en espacios de expansión económica como el litoral mediterráneo. Las mejores posibilidades de empleo en estas zonas, los traslados de empresas, el deseo de promoción sociolaboral en el seno de una misma empresa etc., explican estos flujos migratorios.

Figura 23
CRECIMIENTO VEGETATIVO

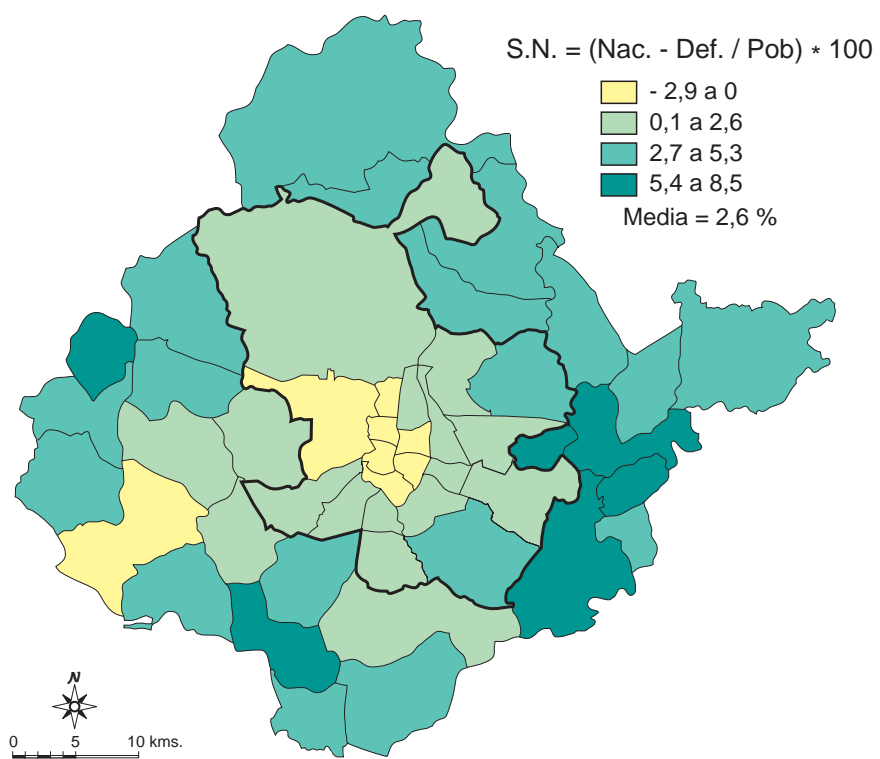
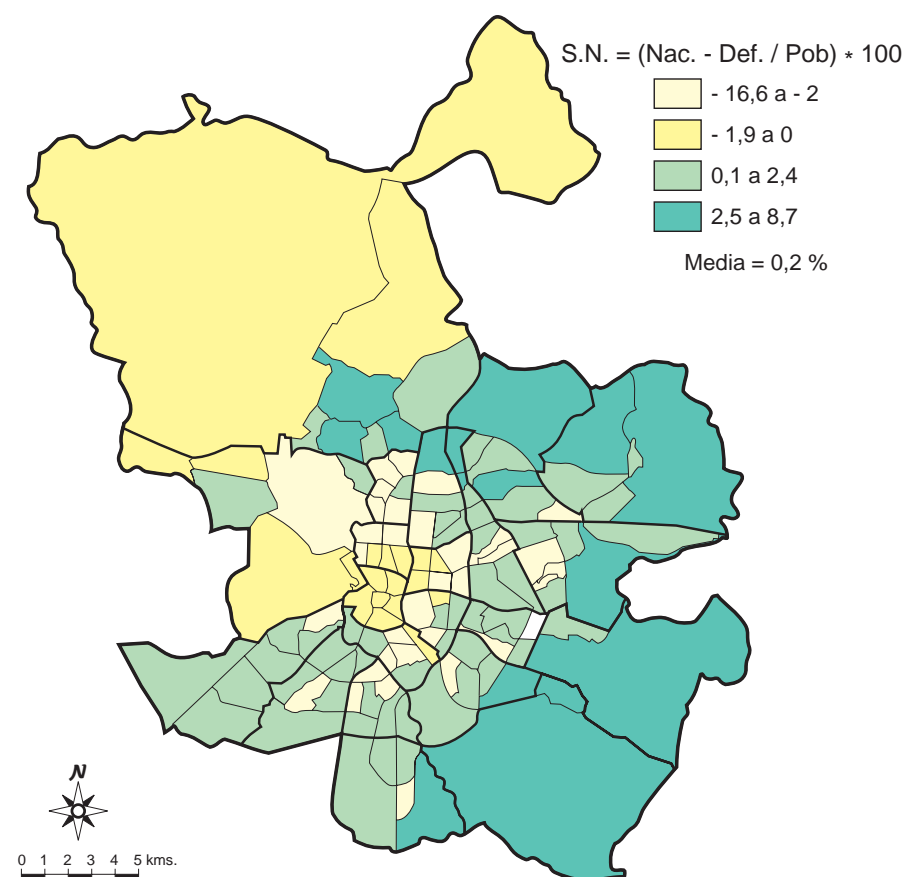


Figura 24
CRECIMIENTO VEGETATIVO



En segundo lugar, los motivos relacionados con acontecimientos en el ciclo de vida de la familia susceptibles de provocar un cambio de residencia de las personas. El caso más frecuente es la migración asociada al matrimonio, pero también son importantes los cambios de residencia provocados por la necesidad de una vivienda más grande o pequeña, por el aumento o disminución del tamaño familiar, los asociados a rupturas matrimoniales, etc. En todos estos casos aparece el mercado inmobiliario como el auténtico factor regulador de los flujos migratorios. La mayor o menor oferta de vivienda, en propiedad o en alquiler, y el precio que alcanzan en el mercado, tienen una incidencia decisiva sobre este tipo de migraciones.

Los motivos económicos normalmente se asocian con las migraciones de larga distancia, las migraciones exógenas, que se establecen entre el conjunto metropolitano madrileño y el resto de las provincias españolas. Los cambios en el ciclo de vida de las familias se asocian más a migraciones de corta distancia, tratándose en la mayoría de los casos de desplazamientos intrametropolitanos o migraciones periurbanas. En ambos casos se pueden considerar como migraciones internas, aunque en algunas áreas se rebase el límite de la Comunidad de Madrid.

Por último, hay otros flujos secundarios que están teniendo un claro crecimiento en los últimos años. Son las migraciones de jubilados, consideradas de larga o pequeña distancia en función del núcleo al que se emigra. En Madrid es una corriente que se dirige a zonas bien valoradas medioambientalmente en el interior o fuera de la provincia o a los núcleos de procedencia de los antiguos inmigrantes.

LOS SALDOS MIGRATORIOS

Los saldos migratorios ponen de manifiesto como la Comunidad de Madrid ha pasado por una etapa en la que sus valores positivos constituían el primer factor del crecimiento demográfico, a otra, desde mediados de los años setenta, en la que se ha producido primero una clara amortiguación de sus valores hasta llegar a la aparición de saldos negativos, hasta el punto de que entre 1991-1996, el crecimiento natural se ha convertido en el único factor responsable de la dinámica positiva de la población de la Comunidad de Madrid. Dinámica que inicia un período de transformación en el último quinquenio del siglo XX con el incremento de la inmigración procedente de diversos países europeos, africanos, latinoamericanos y asiáticos.

El análisis detallado de los saldos migratorios descubre importantes diferencias espaciales en la región.

Dentro del espacio metropolitano las diferencias son apreciables. En la capital en los años ochenta y noventa presentan saldos negativos los distritos centrales, y buena parte de los periféricos. En la corona metropolitana en los años sesenta y setenta los saldos positivos más elevados se localizaban con los sectores sur y este, mientras que en los años ochenta y noventa se centran en el sector oeste y norte. Un cambio que coincide, con la tendencia en la construcción de nuevas viviendas.

Para un análisis más detallado se han elaborado sendos mapas con los valores absolutos y relativos de los saldos migratorios en Madrid y su corona metropolitana.

A escala metropolitana el mapa con los valores relativos (fig. 25) de 1986-1991 subraya la nueva situación caracterizada por la presencia de los saldos más elevados en los municipios del sector oeste metropolitano, zona a la que se añaden Colmenar Viejo y la nueva ciudad surgida en estos años de Tres Cantos, en el norte; y Velilla de San Antonio y Rivas Vaciamadrid en el sureste, que conocen un crecimiento espectacular con la mejora sustancial de las condiciones medioambientales al desaparecer toda una serie de instalaciones desfavorables (escombreras, industrias contaminantes...) para el asentamiento humano. En el resto de los sectores este y norte y en el sur, los saldos son escasamente positivos e incluso aparecen municipios en la primera corona metropolitana con muestras claras de saturación espacial y saldos migratorios negativos.

Estos se repiten en la capital, donde tan solo cinco distritos de la periferia sureste y noreste (Vallecas, Vicálvaro, Barajas, Hortaleza y Fuencarral), los únicos con dinámicas demográficas de crecimiento, presentan saldos positivos. Dos novedades marcan la situación del quinquenio 1991-1996 (fig. 26). La extensión de los saldos negativos a algunos núcleos de la segunda corona del sector sur metropolitano, y la generalización de los mismos en los distritos capitalinos, donde solo Hortaleza tiene un escaso saldo positivo.

Si consideramos los valores absolutos (fig. 27) se observan dos hechos significativos. En la capital los saldos negativos más altos se corresponden con distritos periféricos consolidados, de fuerte crecimiento en el pasado, y no con los centrales, donde el potencial de posibles migrantes es menor en la actualidad. Por otra parte en todos los sectores metropolitanos hay una fuerte concentración de los saldos en

Figura 25
TASA DE MIGRACIÓN (1986-1991)

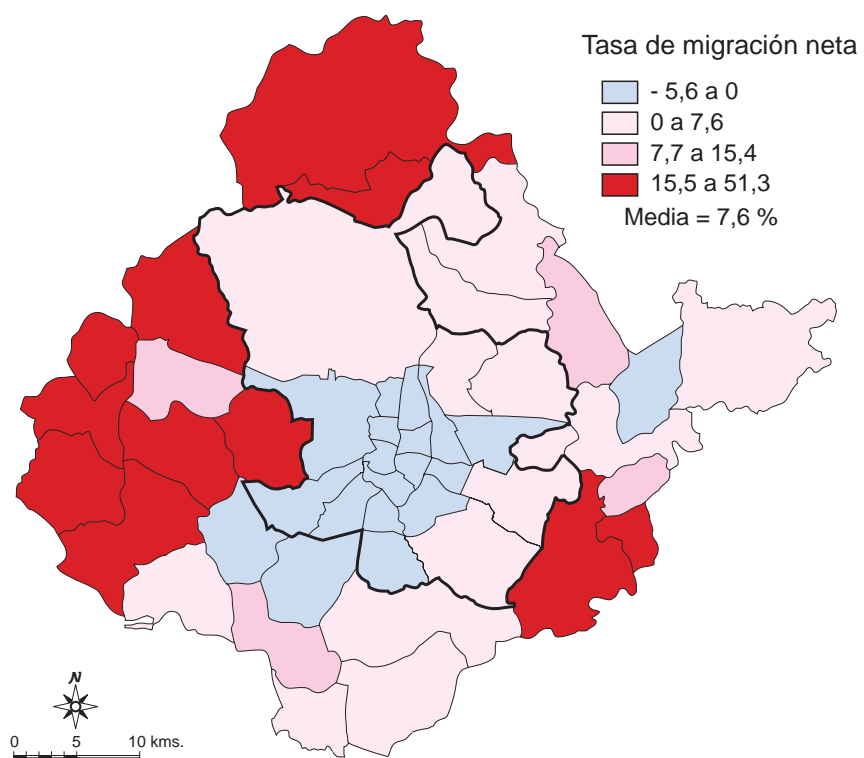
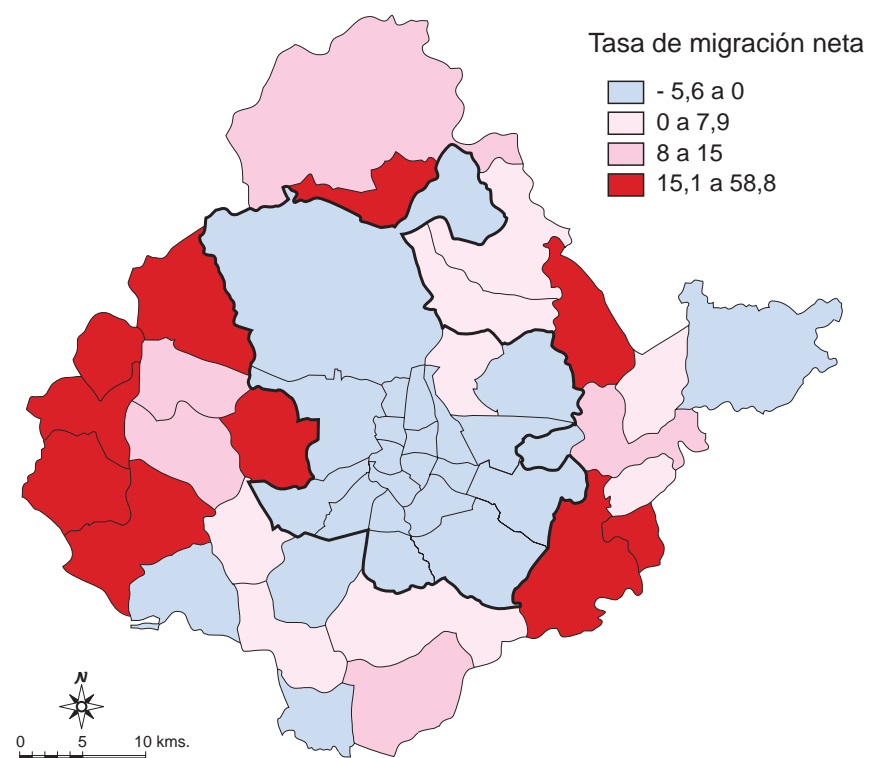


Figura 26
TASA DE MIGRACIÓN (1991-1996)



unos pocos municipios. Así sucede en el sector este con Alcalá de Henares y Rivas Vaciamadrid, en el sur con Móstoles y Fuenlabrada, en el norte con Tres Cantos y Alcobendas, y en el oeste con Pozuelo y las Rozas. En todos ellos los Planes Generales delimitan como urbanizables grandes superficies de terreno sobre las que se levantan en estos años extensas promociones de viviendas. Algunas diferencias se observan en el quinquenio 1991-96 (fig. 28). En la capital se intensifican los saldos negativos en la mitad norte de la ciudad, incluyendo los distritos septentrionales del Ensanche y el de Centro. En la corona metropolitana aumenta la concentración de los saldos positivos en pocos núcleos, al disminuir su intensidad en la mayoría y cambiar su signo en núcleos tan importantes como Alcalá de Henares y Móstoles.

A escala de barrio, en Madrid (fig. 29 y 30) hay pocas diferencias entre los mapas elaborados con valores absolutos y relativos. Los escasos barrios con saldos positivos se localizan en la periferia más lejana del sureste y noreste. La casi totalidad de los barrios de la almendra central continúan con saldos negativos como en el pasado, aunque en alguno de ellos los nuevos inmigrantes extranjeros comienzan a invertir esta tendencia. A estos barrios se añaden otros situados en la periferia consolidada en décadas anteriores, donde los hijos de los antiguos inmigrantes se ven obligados a emigrar en busca de vivienda a municipios más alejados de la capital.

Pero lo más destacable se produce en el espacio no metropolitano, que por primera vez presenta un saldo positivo superior a la propia corona metropolitana. Este cambio en el signo de los saldos ha sido también el responsable de que muchos núcleos rurales tengan en el último quinquenio una dinámica demográfica positiva (fig. 31).

LAS MIGRACIONES EXÓGENAS INTERPROVINCIALES

Han sido hasta mediados de los años setenta el principal tipo de migraciones. En efecto el fuerte desarrollo económico que conoce España en la etapa “desarrollista” aceleró espectacularmente unos flujos migratorios que hunden sus raíces en la segunda mitad del siglo XIX. Madrid se convirtió en el principal foco de atracción del país y así el saldo migratorio del período 1950-1975 ascendió a 1.408.111 personas.

Las migraciones interprovinciales, en las que el éxodo rural es su principal componente, comienzan a disminuir claramente a principios de los años setenta, para prácticamente desaparecer desde mediados de esa década.

Madrid sigue siendo un foco receptor de inmigrantes pero desde mediados de los años setenta también se configura como un foco de expulsión. En el quinquenio 1991-1996 los datos del saldo migratorio reflejan una disminución de la inmigración y un aumento del flujo emigratorio.

Se debe, entre otras causas, a la mala situación económica de los primeros años noventa, a la competencia de otros focos de desarrollo económico del país, a la atonía demográfica de buena parte de las provincias tradicionales de origen de los inmigrantes y a la extensión del proceso de periurbanización madrileña a las provincias cercanas.

Tres tipos de flujos se suman para explicar este creciente número de emigrantes. Por un lado, se trata de emigrantes vinculados al proceso de redistribución espacial de la población madrileña, que en determinadas áreas, sobre todo del este y sur, han traspasado los límites de la Comunidad, para asentarse en un buen número de municipios de las provincias vecinas. Por otro lado, se trata de desplazamientos a mayor distancia, que tienen como destino preferente los nuevos espacios de expansión económica y empleo situados sobre todo en la costa mediterránea. Por último de migraciones de jubilados, a pequeña o larga distancia, de retorno al pueblo del que salieron en el pasado, o en busca de unas mejores condiciones medioambientales en el interior o en el litoral.

En cuanto a la procedencia de los inmigrantes exógenos en los últimos quinquenios (fig. 32, 35 y 38), las regiones de origen siguen siendo las tradicionales; es decir las provincias más próximas de Castilla-La Mancha, Extremadura, Andalucía y Castilla y León. Ahora bien, su aportación retrocede sensiblemente mientras que aumenta la de otras regiones. Se produce pues una diversificación en el origen de los inmigrantes en el sentido de un descenso de las regiones pobres y un aumento de las más ricas (Comunidad Valenciana, Cataluña, País Vasco...).

Asimismo, los antiguos flujos campo-ciudad están dejando paso, cada vez, con mayor intensidad a los que se realizan entre distintas áreas urbanas.

La mayor diversificación en el origen de estos flujos inmigratorios se explica, entre otras causas, por el progresivo agotamiento demográfico de los focos tradicionales de salida de emigrantes y por la existencia de una oferta de empleo cualificado en determinados sectores económicos, que exige una mano de obra más preparada, disponible en las regiones ricas.

Figura 27
SALDO MIGRATORIO (1986-1991)

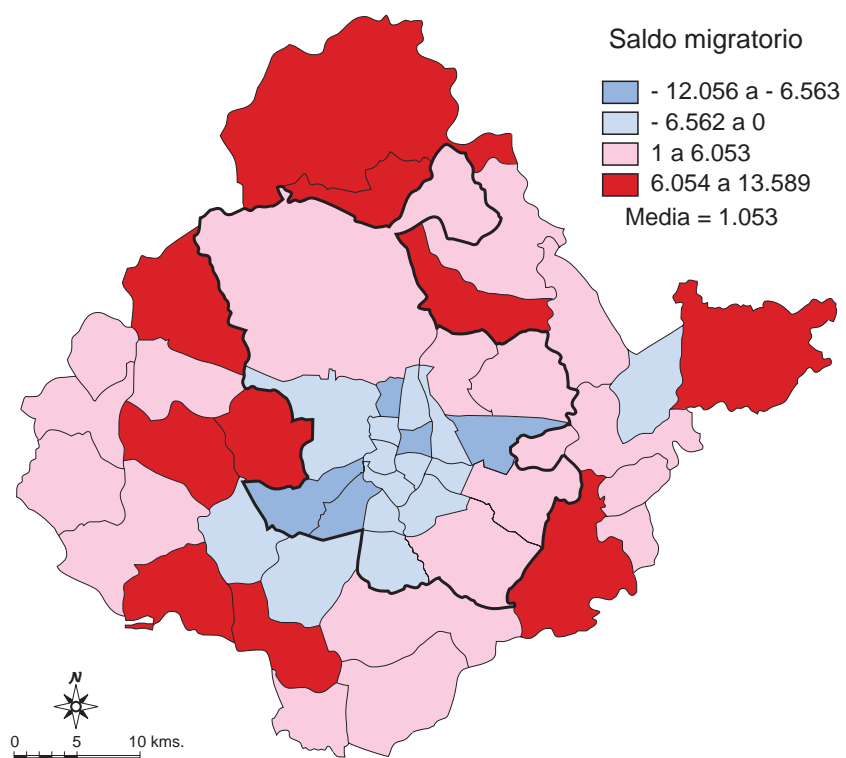
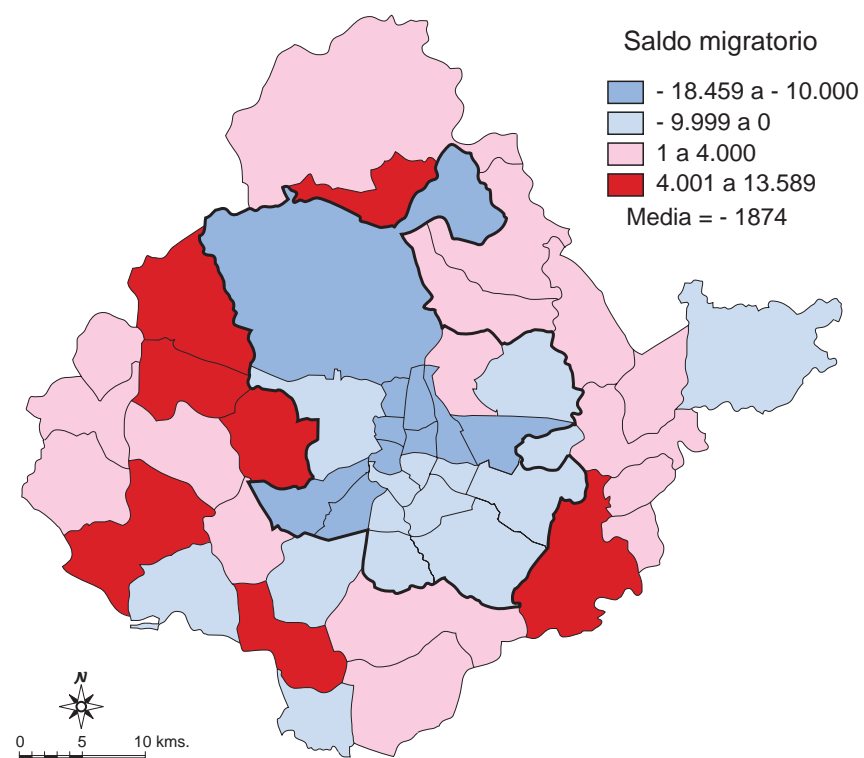


Figura 28
SALDO MIGRATORIO (1991-1996)



Por lo que se refiere a la emigración madrileña (fig. 33, 36 y 39) la concentración de los flujos es evidente. El 85% de los emigrantes se dirigen a veinticinco provincias españolas. Y la mitad de ellos se dirigen a provincias del interior, cercanas a Madrid, destacando Toledo y Guadalajara. El resto opta por el litoral, fundamentalmente el mediterráneo y Canarias.

El análisis de los saldos migratorios de Madrid con el resto de las provincias (fig. 34, 37 y 42) descubre como hecho significativo la aparición de saldos negativos con las provincias situadas en el litoral mediterráneo, en el valle del Ebro y algunas provincias, próximas a Madrid, como Toledo y Guadalajara.

LAS MIGRACIONES INTRAPROVINCIALES

Desde los años setenta las migraciones internas constituyen el principal tipo de movilidad espacial. La creciente importancia de estas migraciones está provocando un formidable proceso de redistribución espacial de la población madrileña como sucede en un buen número de regiones urbanas del mundo desarrollado.

Este tipo de flujos de poca distancia, conocidos como migraciones residenciales, están vinculados a cambios en el ciclo de vida de las familias como el matrimonio, y están muy influenciados por las características del mercado inmobiliario en un doble sentido. En primer lugar, porque la mayor o menor oferta de vivienda influye en la intensidad de las migraciones. En segundo lugar, porque la segmentación del mercado de la vivienda generada por la diferenciación de precios impone una clara segregación espacial a los flujos. En este sentido el caso madrileño es un buen ejemplo. La falta de viviendas a precios asequibles explica el salto del crecimiento urbano sucesivamente a la primera, a la segunda corona metropolitana, e incluso más lejos según progresan las infraestructuras viarias regionales. Las diferencias de precios configuran, por su parte, un espacio metropolitano segregado en el que se oponen el sur y el este, donde se localizan los sectores populares poco solventes ante la presencia de viviendas más baratas y fáciles de pagar, a un norte y sobre todo oeste, con precios más altos, donde buscan acomodo amplias capas de las clases medias y superiores con mayores recursos económicos.

La búsqueda de una vivienda asequible se convierte en motor de las denominadas migraciones nupciales. Pero hay otros factores ligados a hechos como el divorcio, la cohabitación o el aumento del tamaño de la familia. Sin olvidar también el deseo de

una vivienda mejor tanto por sus condiciones internas (superficie, equipamientos...), como por su localización en un entorno medioambiental más agradable.

Los dos últimos quinquenios, 1986-1991 y 1991-1996, son los de mayor movilidad interna de la historia madrileña. Ello muestra la importancia del proceso de redistribución de la población, en el que las pérdidas de la capital se traducen en ganancias para la corona metropolitana y municipios periurbanos.

El análisis de los migrantes internos por su lugar de origen descubre el peso de los capitalinos. El 57% de todos los migrantes son madrileños, que se desplazan fundamentalmente en busca de vivienda. Pero no menos significativo es el 38% de migrantes metropolitanos no capitalinos.

Este porcentaje muestra el alto grado de complejidad alcanzado en las migraciones internas. Los municipios de la corona están lejos de ser meros receptores de emigrantes de la capital. También son el origen de flujos secundarios que contribuyen a profundizar ese proceso de redistribución interna de la población en la región madrileña.

El análisis de los campos migratorios permite distinguir entre dos grandes tipos de flujos. El primero y más importante es el de las migraciones intrametropolitanas. Este flujo engloba al 80% de los migrantes y está formado tanto por los desplazamientos que se producen entre la capital y la corona como los que se realizan entre los distintos municipios de la misma. El segundo flujo estaría formado por las migraciones periurbanas; es decir los desplazamientos dirigidos a municipios no metropolitanos. Este flujo que engloba al 20% de los migrantes es el de mayor crecimiento en la actualidad y constituye una prueba evidente de la expansión creciente del espacio metropolitano madrileño.

LAS MIGRACIONES INTRAMETROPOLITANAS

Los flujos metropolitanos radiales

Estos flujos, los más importantes al englobar el 60% de todos los migrantes internos, se iniciaron en la segunda mitad de los años cincuenta con el salto del crecimiento urbano a los núcleos de la primera corona metropolitana, que disponían de suelo abundante y barato para los usos residenciales e industriales. Desde principios de los años sesenta los flujos se hacen más intensos y se amplían a los municipios de la segunda corona, a donde se traslada en los años setenta y ochenta la oferta de vivienda más extensa y barata.

Figura 29
SALDO MIGRATORIO (1986-1991)

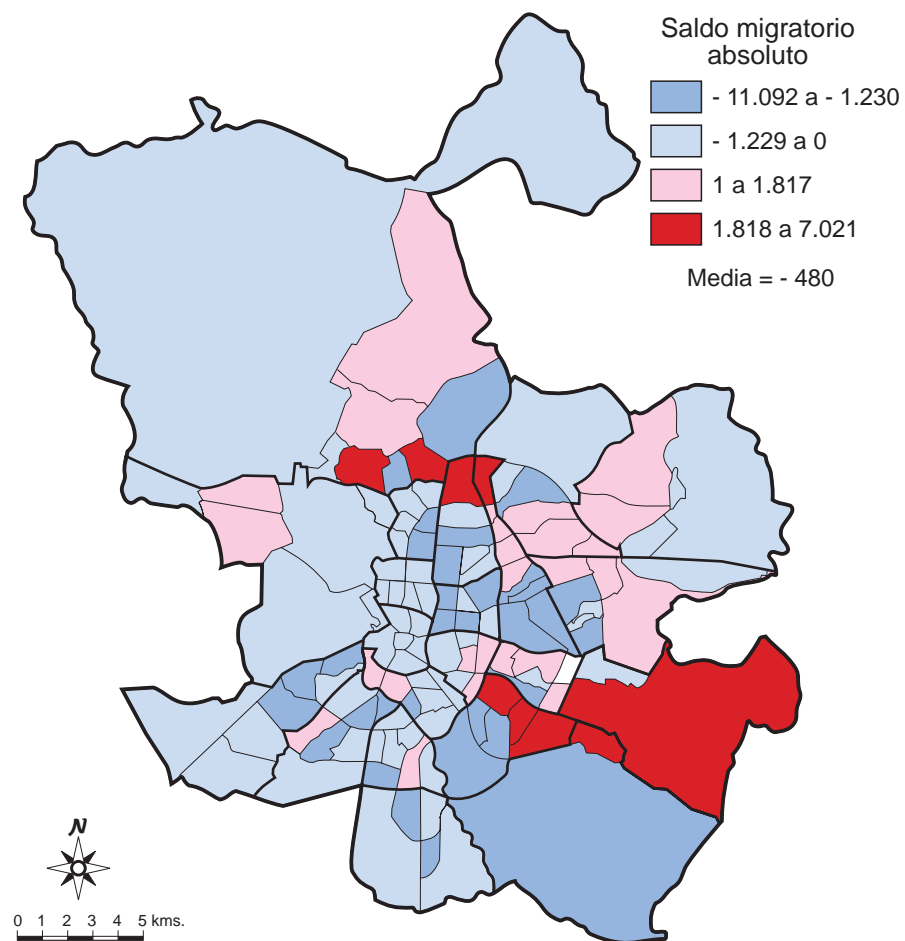
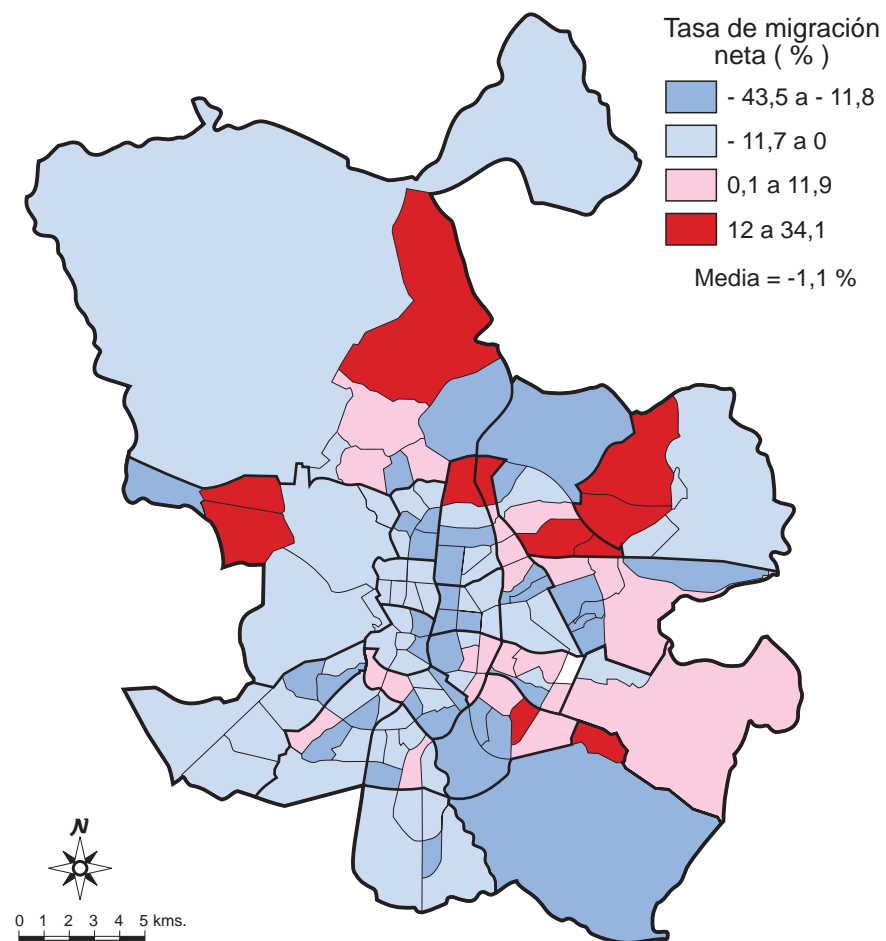


Figura 30
TASA DE MIGRACIÓN (1986-1991)



En líneas generales, el sentido dominante en estos flujos sigue siendo el tradicional: el desplazamiento de madrileños hacia la corona metropolitana (el 78% de los migrantes). Pero lo más significativo en los últimos lustros es el incremento del flujo inverso (el 22% de los migrantes). No se trata de una migración de retorno de los antiguos emigrantes madrileños, sino la de parte de sus hijos. En su decisión de emigrar a la capital pueden pesar muchas y diferentes razones. En algunos casos es la necesidad de una vivienda de alquiler al independizarse o casarse, que escasea en los municipios de la corona. En otros, la posibilidad de acceder a una vivienda social en las distintas promociones levantadas en la periferia madrileña. Tampoco se debe olvidar el deseo de vivir cerca de su lugar de trabajo, en el caso de determinadas actividades del sector terciario, así como la atracción de la gran ciudad como centro de todo tipo de actividades culturales y de ocio en general.

El análisis espacial de estos flujos pone de manifiesto el peso del sector sur metropolitano.

El 41% de los emigrantes madrileños se dirigen a dicho sector, destacando como destino favorito los núcleos de Móstoles y Fuenlabrada, en la segunda corona, donde la existencia de un stock abundante de suelo ha permitido la construcción de numerosas promociones de viviendas en el último quinquenio. Tras este sector se sitúa el oeste, con el 24% de los emigrantes madrileños y un espectacular crecimiento en los últimos años, destacando como destino las grandes promociones de vivienda unifamiliar y colectiva de Pozuelo y Las Rozas. Los otros dos sectores presentan valores mucho más bajos, destacando Rivas-Vaciamadrid en el sureste, que inicia precisamente su expansión espectacular en esos años, y Alcobendas en el norte, propiciado por la recalificación de terrenos llevada a cabo con el Plan General de 1985.

El flujo inverso refuerza el predominio del sector sur. El 59% de los emigrantes de la corona a la capital proceden del mismo, seguido a considerable distancia por el sector este (23%). En cambio este flujo tiene escasa importancia en los otros dos sectores, de mayor calidad de la vivienda y nivel de renta.

En cualquier caso la desigualdad entre los dos sentidos de este flujo migratorio es evidente. Así la capital tiene un saldo negativo de 90.000 personas con los municipios de la corona, y todos los núcleos metropolitanos sin excepción presentan saldos positivos con Madrid.

Figura 31
SALDO MIGRATORIO (1991-1996)

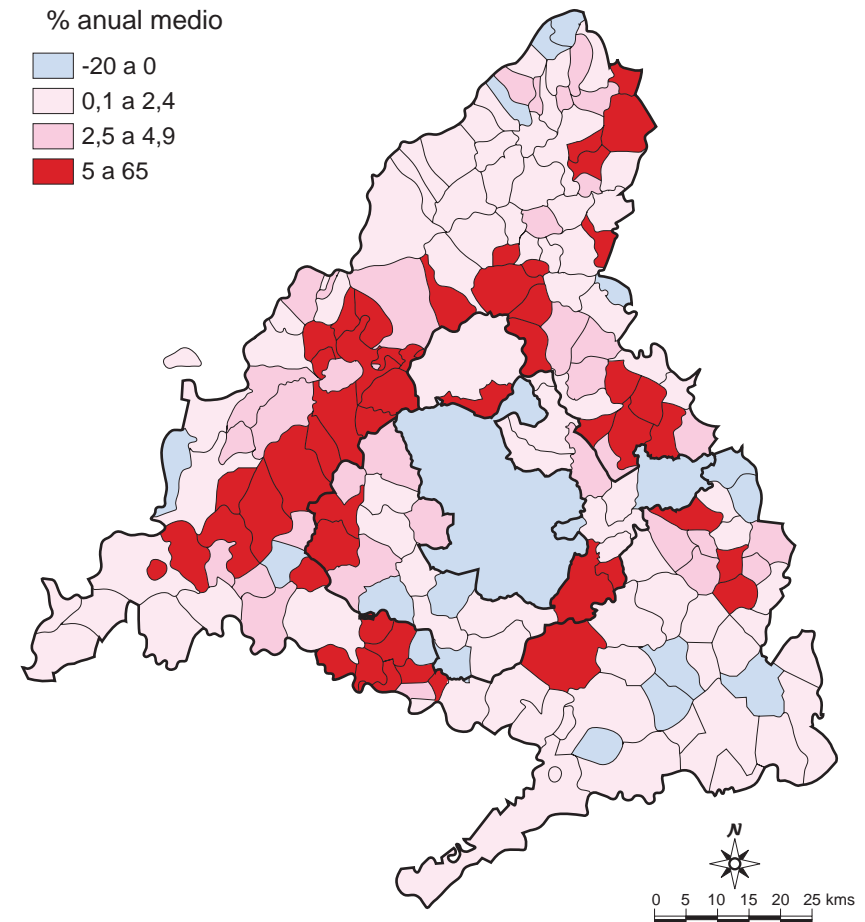


Figura 32
INMIGRANTES A MADRID (1986-1991)

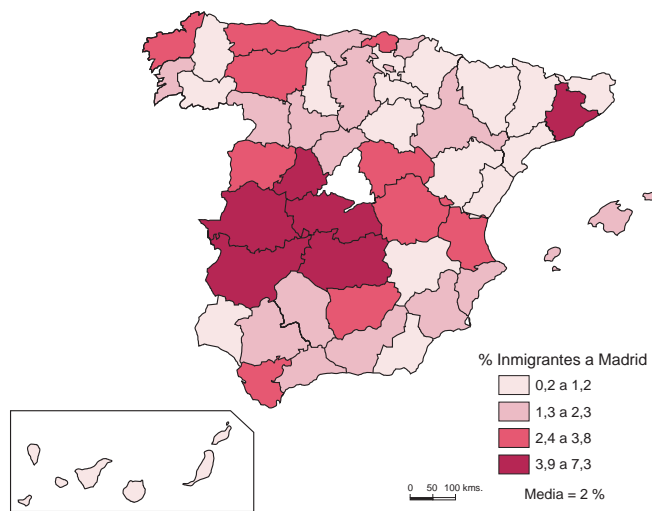


Figura 33
EMIGRANTES DE MADRID (1986-1991)

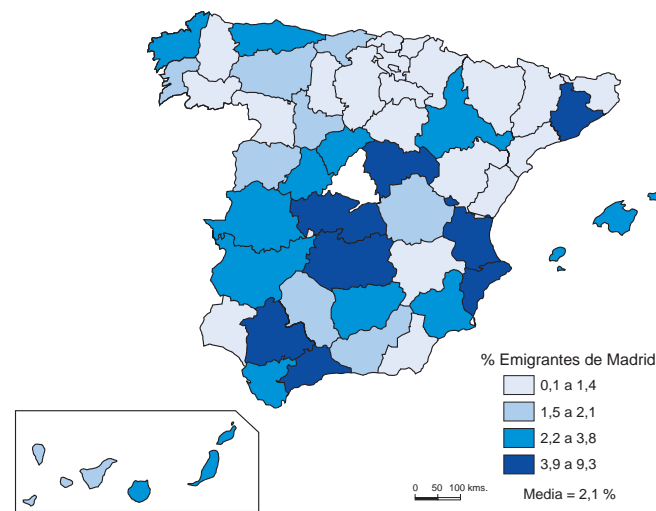


Figura 34
SALDO MIGRATORIO (1986-1991)

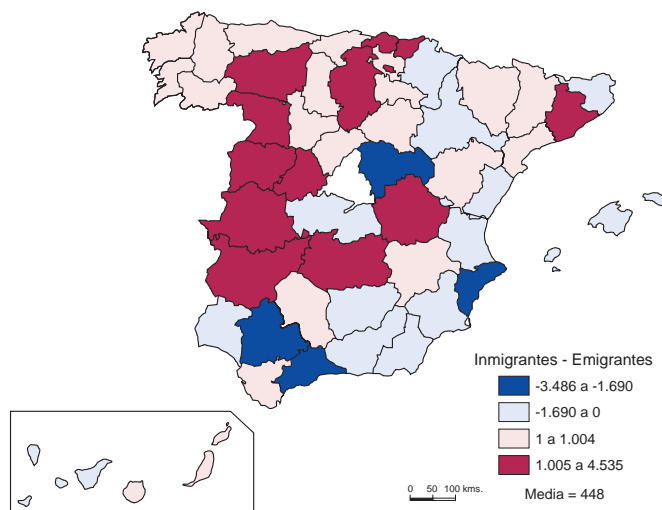


Figura 35
INMIGRANTES A MADRID (1986-1991)

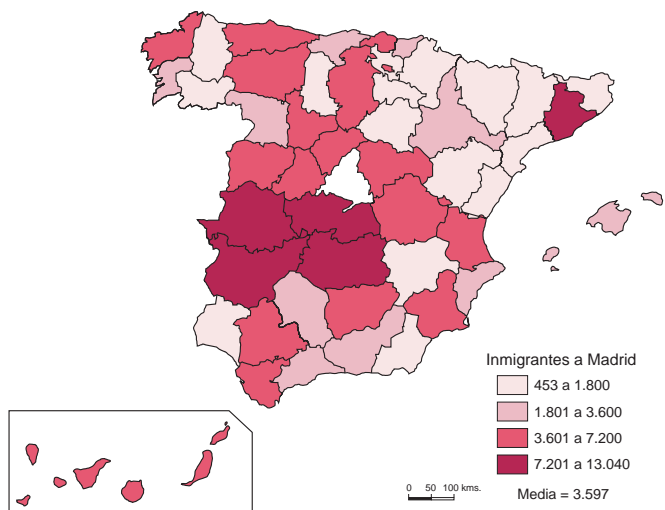


Figura 36
EMIGRANTES DE MADRID (1986-1991)

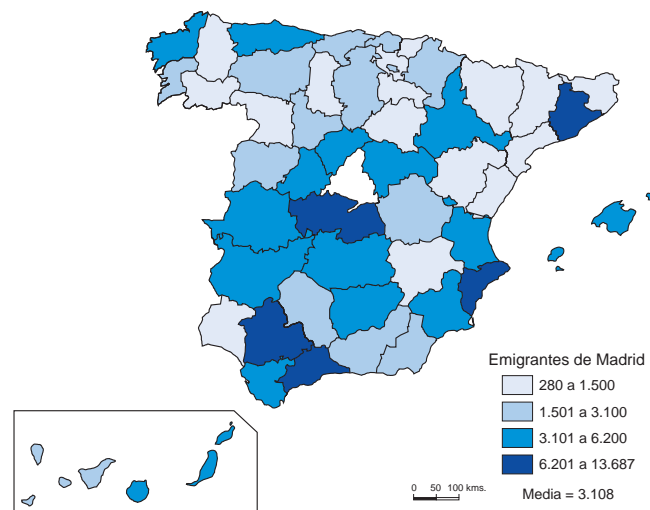


Figura 37
SALDO MIGRATORIO (1986-1991)

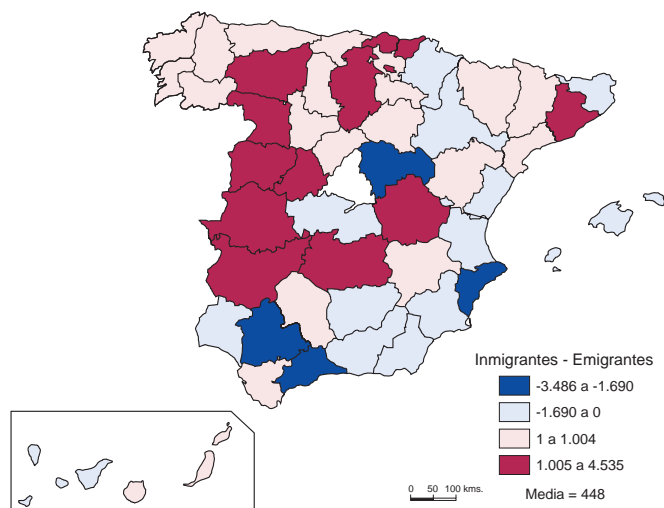


Figura 38
INMIGRANTES A MADRID (1986-1991)

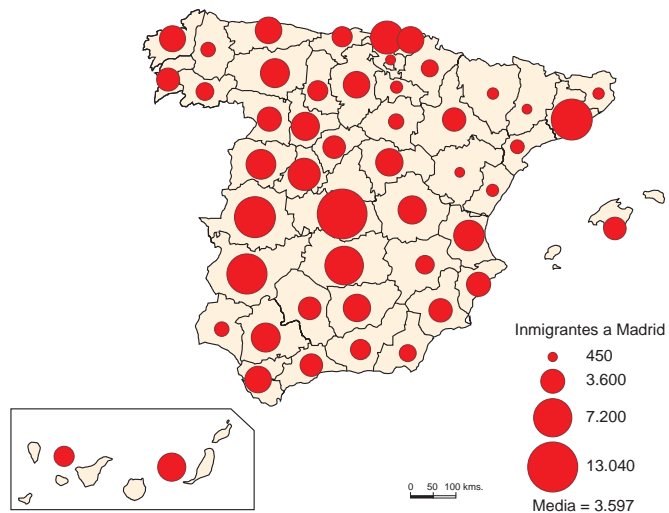


Figura 39
EMIGRANTES DE MADRID (1986-1991)

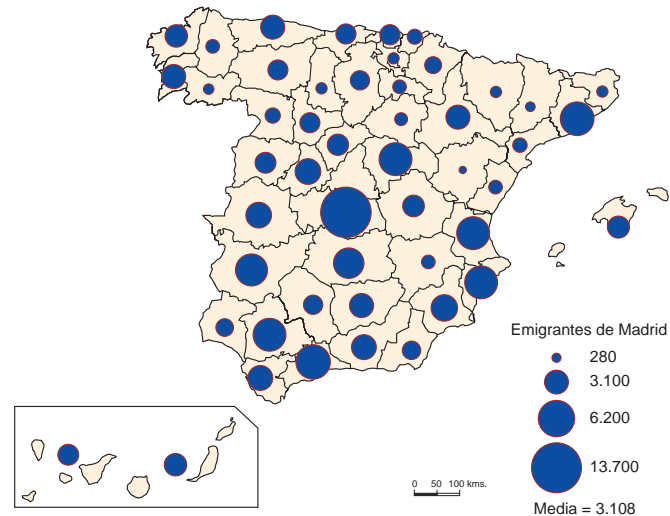


Figura 40
SALDO MIGRATORIO (1986-1991)

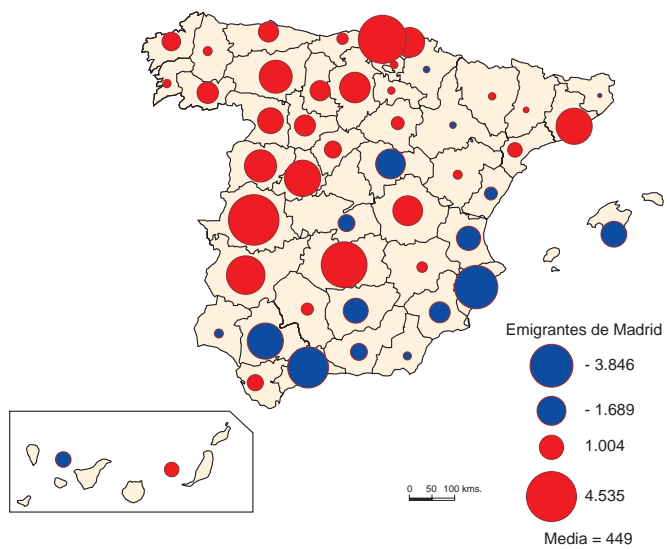


Figura 41
SALDOS MIGRATORIOS INTRAMETROPOLITANOS
(SIN MADRID CAPITAL)

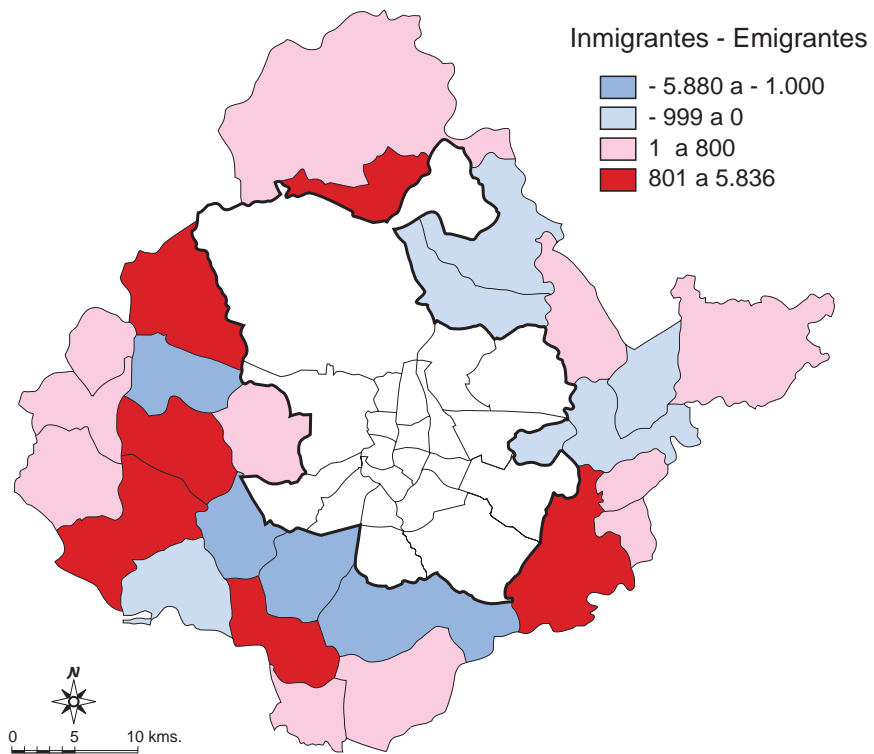


Figura 42
SALDOS MIGRATORIOS INTRAMETROPOLITANOS
(TOTALES)

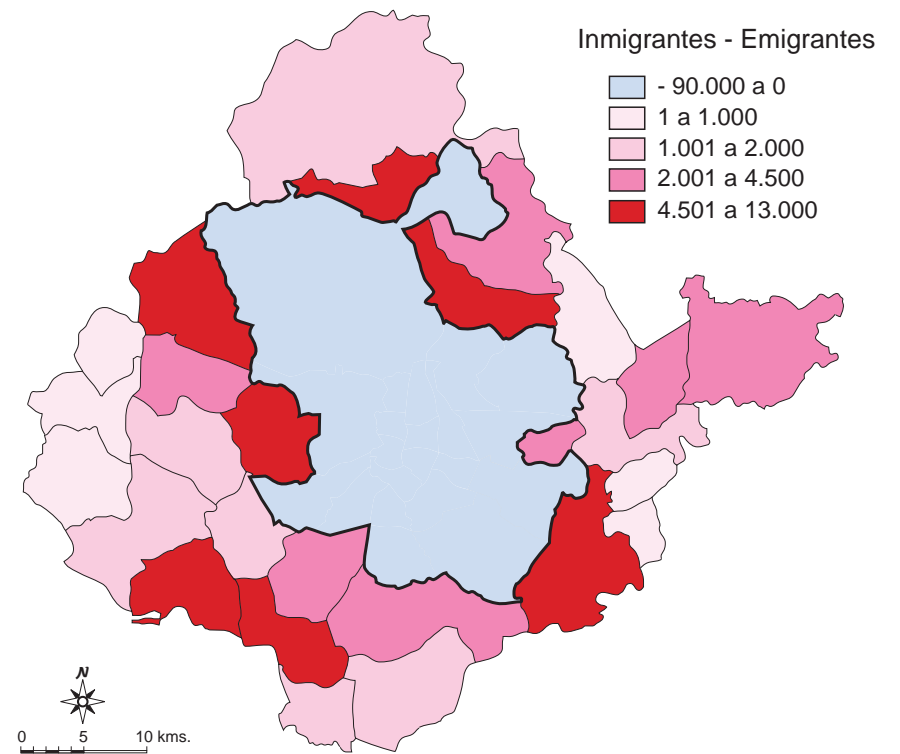
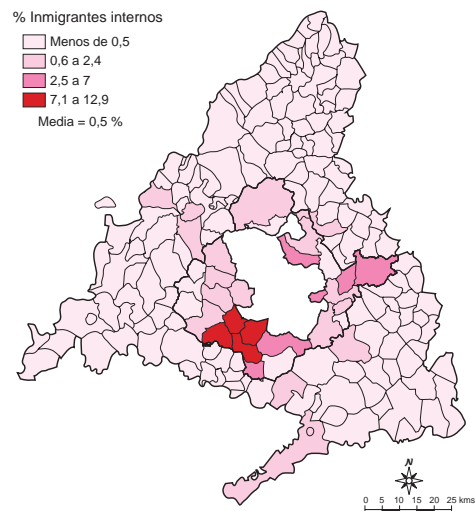
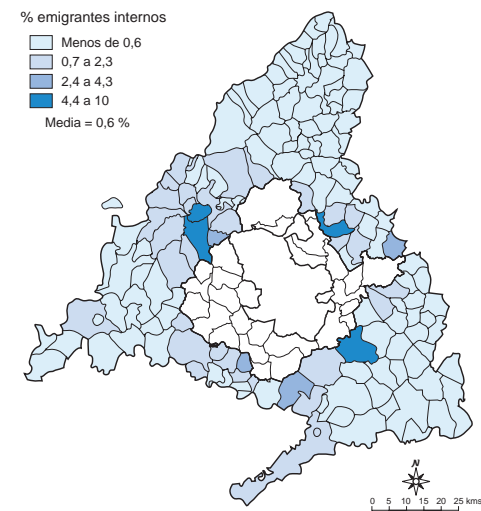


Figura 43

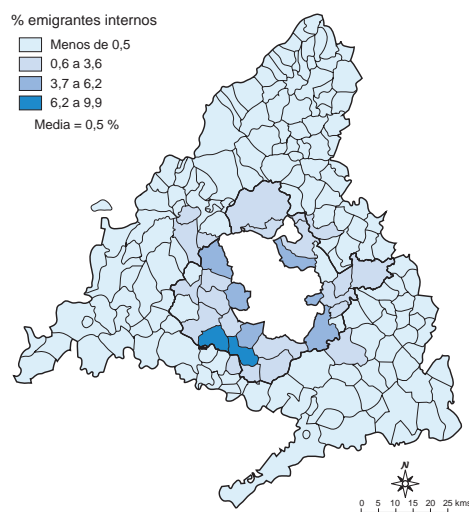
INMIGRANTES DE LA COMUNIDAD DE MADRID A MADRID
MUNICIPIO (1986-1991)

**Figura 44**

EMIGRANTES DE MADRID MUNICIPIO A LA COMUNIDAD DE
MADRID (1986-1991)

**Figura 45**

EMIGRANTES DEL ÁREA METROPOLITANA DE MADRID AL RESTO DE LA COMUNIDAD DE MADRID (1986-1991)



Los flujos intraprovinciales transversales

El creciente peso de este tipo de flujos demuestra el grado de complejidad al que se ha llegado en la movilidad espacial metropolitana y el nivel de integración territorial alcanzado por todos los municipios. En el último quinquenio estos flujos no radiales han supuesto 53.352 desplazamientos, superando por primera vez a la corriente emigratoria hacia la capital.

Dentro de este flujo se pueden distinguir dos trayectorias. La primera y más importante está formada por los desplazamientos que se producen en el interior de cada sector metropolitano. Se trata de movimientos de corta distancia que tienen como destino fundamental al municipio más cercano. El tipo de desplazamiento más común es el que se establece desde núcleos de la primera a la segunda corona metropolitana en busca de una vivienda más barata, representando el sector sur de la corona el ejemplo más paradigmático.

La segunda trayectoria, claramente minoritaria, engloba los desplazamientos entre sectores metropolitanos distintos. De nuevo es el sector sur el foco principal de estos movimientos, teniendo como destino fundamental el sector oeste. Lo engrosan personas ligadas profesionalmente al sector terciario y, en menor medida al secundario, que han logrado una mejora en su nivel de vida, y desean una vivienda de más calidad en un entorno residencial de mayor calidad. A considerable distancia de este flujo sector sur-sector oeste, se encuentra el que se establece, y en ambos sentidos, entre los sectores sur y este. Pero en este caso el perfil de los migrantes es distinto, pues se trata de personas de escasa capacidad de compra, que buscan vivienda en los municipios más alejados de los dos sectores.

El análisis espacial (fig. 41 y 42) de los saldos migratorios intrametropolitanos sin la capital confirma el carácter centrífugo de estos flujos. Los saldos negativos se corresponden con los municipios de la primera corona, mientras que los positivos se sitúan en los de la segunda.

LAS MIGRACIONES PERIURBANAS

Constituyen el segundo de los grandes flujos migratorios en la Comunidad de Madrid. El 20% de los migrantes internos tienen como destino municipios próximos al espacio metropolitano. Predominan los migrantes procedentes de la capital (el 65%), pero cada vez son más numerosos los que se desplazan desde la corona

metropolitana (35%), repitiéndose el mismo fenómeno que en las migraciones metropolitanas transversales. Así, la mayor parte de los inmigrantes proceden en cada sector del periurbano madrileño del sector metropolitano más próximo, configurándose toda una serie de áreas de influencia de carácter radial secundarias, por debajo de la principal construida por la capital.

Este flujo está provocando una profunda transformación de los municipios afectados. En efecto, todos estos núcleos presentaban una dinámica demográfica estancada o regresiva y constituían una zona más, la más antigua, proveedora de emigrantes. Pues bien, desde los años setenta la situación empieza a cambiar con la creciente llegada de inmigrantes. Este cambio se debe a toda una serie de factores, entre los que se cita el encarecimiento de los precios del suelo y de la vivienda en el interior metropolitano; la descentralización productiva ligada a la innovación tecnológica; el desarrollo de estrategias de reducción de costos de todo tipo por parte de las empresas, que buscan una mano de obra menos exigente y una menor carga impositiva fuera del espacio metropolitano; la valorización de la calidad ambiental; el incremento en los niveles de motorización y la mejora de los transportes y las comunicaciones (fig. 43, 44 y 45).

LOS EXTRANJEROS RESIDENTES EN LA COMUNIDAD DE MADRID

A partir de 1980 la proporción de extranjeros residentes en la Comunidad de Madrid no ha hecho más que aumentar. En 1981, el 16,8% de los extranjeros residentes en España vivía en Madrid, en 1991 lo hacía el 19,7% y, en 1994, el 20,4%. La capital es el principal punto de destino de muchos inmigrantes, seguida de Barcelona (en 1994 esta ciudad albergaba el 14%).

Desde 1991, la población extranjera ha duplicado su número en la Comunidad de Madrid. En 1991 residían en nuestra región 56.020 extranjeros, y en 1996 ya eran 127.619. Aunque esta afirmación tiene un matiz más estadístico que real. Hay que tener en cuenta que en 1991 se produce el segundo y más importante proceso de regularización de extranjeros que se encontraban en España de forma irregular. Y esto todavía no se refleja en las cifras del Censo de 1991. El aumento de las cifras de los años posteriores corresponde en mayor medida a personas que antes no se contabilizaban por carecer de papeles y que, tras la regularización, aparecen en las estadísticas. Aunque tampoco hay que negar que según transcurren los años el flujo de

Figura 46

EVOLUCIÓN DE LOS EXTRANJEROS RESIDENTES (1991-1996)

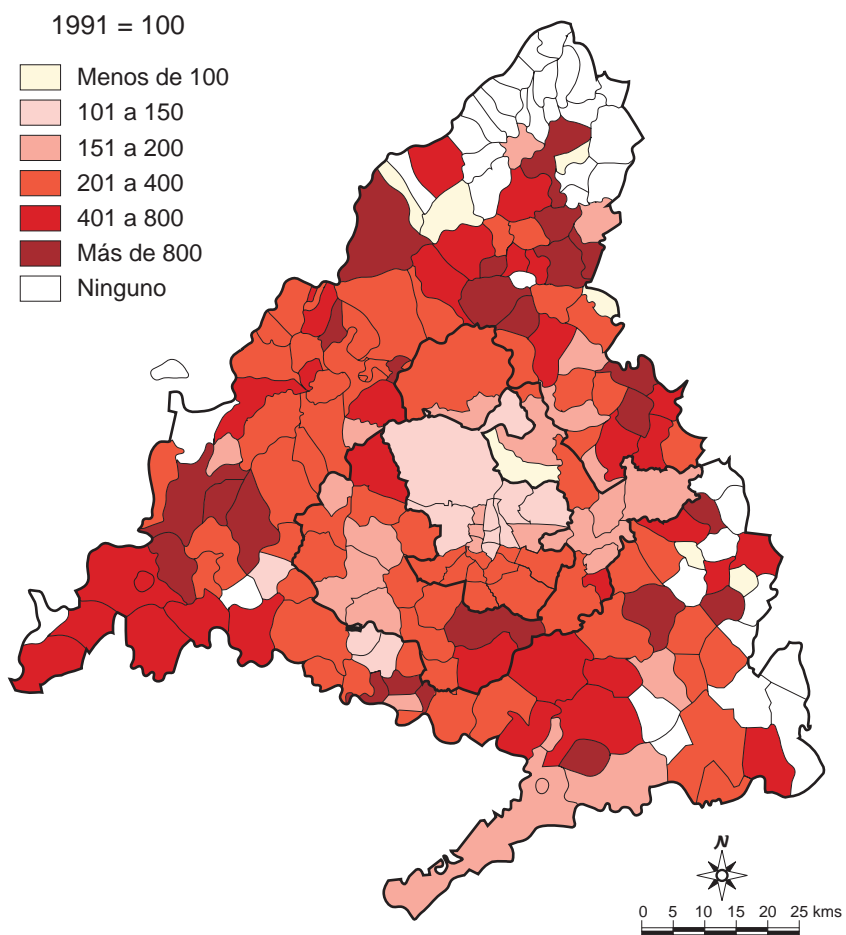
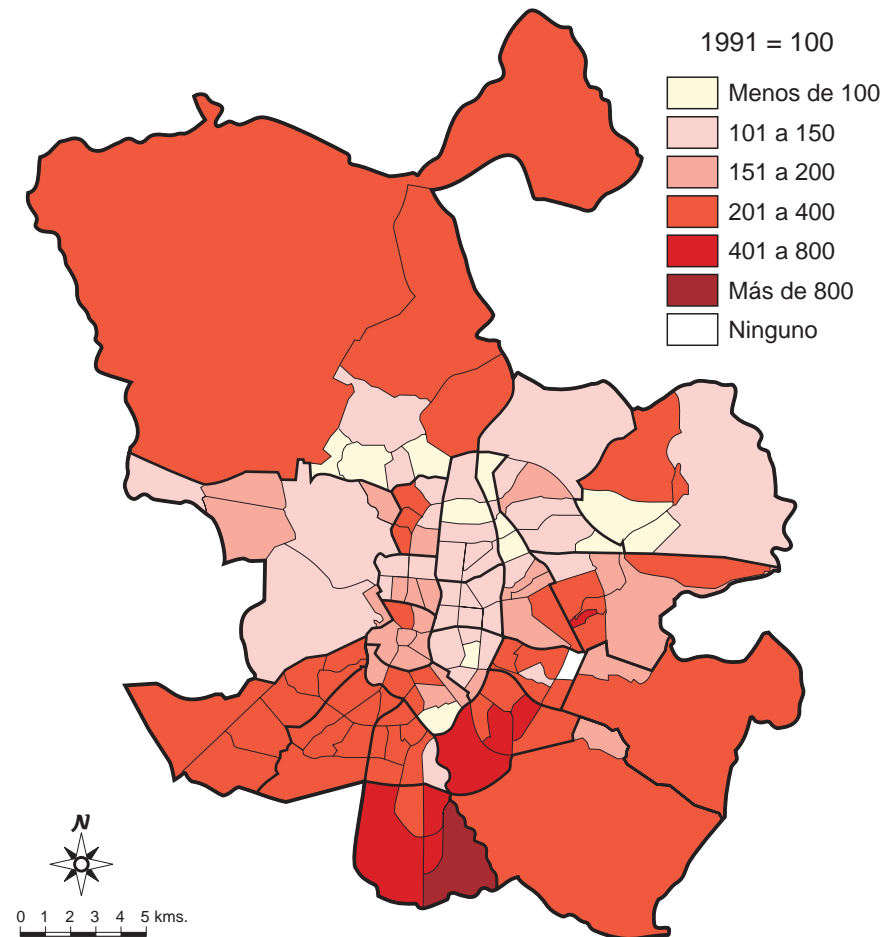


Figura 47

EVOLUCIÓN DE LOS EXTRANJEROS RESIDENTES (1991-1996)



entradas ha sido mayor como han puesto de manifiesto los posteriores procesos de regularización.

Es interesante situar el caso español a escala europea. En 1992, los extranjeros representaban en Francia el 6,2% de la población total, el 7,2% en Alemania y el 9,1% en Bélgica, mientras que no llegaban al 1% ni en Italia ni en España. Teniendo en cuenta que la inmigración se concentra sobre todo en las ciudades, las diferencias son mayores a escala urbana. En 1991, los residentes extranjeros constituían en Londres (Greater London) el 20,1% de la población londinense y el 13,7% en la aglomeración de París, mientras que, en el mismo año, no llegaban al 2% en la Comunidad de Madrid.

No en toda la Comunidad se produce ese crecimiento por igual. A escala regional se observa un mayor aumento en los pequeños municipios más periféricos, en consonancia con la tónica general de la población que abandona la gran ciudad y se esparce por un territorio mejor comunicado (fig. 27 y 28).

En el área metropolitana el mayor crecimiento se produce en los municipios del sur. Y lo mismo ocurre en el municipio de Madrid. Al contrario de lo que venía siendo la tónica habitual, los nuevos inmigrantes se dirigen a los barrios del sur donde la obtención de vivienda es más acorde a sus recursos económicos.

El centro urbano se mantiene estable, aunque siempre con los valores más altos del municipio. Por citar uno de los más emblemáticos en lo que a inmigración se refiere, el barrio de Embajadores contaba con cerca de 1.300 extranjeros en 1991 y en 1996 ya superaba los 2.300, siguiéndole en número Universidad con 1.900.

Uno de los aspectos más interesantes de la evolución de esta población en Madrid es el cambio cualitativo que se ha producido en su composición. En primer lugar, ha cambiado la proporción entre los inmigrantes del “Primer Mundo” y los del “Tercer Mundo”, en favor de estos segundos. En segundo lugar, ha aumentado la variedad de nacionalidades representadas.

Si en 1955 el 70% de los extranjeros provenía del “Primer Mundo” y el 25% del “Tercer Mundo”, en 1991 los primeros suponían el 36% frente al 64% de los segundos. La inflexión de esta tendencia fue a principios de los años noventa. Momento a partir del cual crece el número de latinoamericanos, africanos y asiáticos tanto cuantitativa como cualitativamente.

En el cuadro (pag. 49) vemos más pormenorizado este fenómeno. Hemos elegido los 19 países con un mayor número de nacionales en España y que más han crecido

entre 1991 y 1996. Estas dos series de cifras permiten darse cuenta de lo que supuso el proceso de regularización extraordinario de los extranjeros sin papeles en 1991.

El aumento de la proporción en 1996 de marroquíes, peruanos y dominicanos es, en primer lugar, el cambio de una situación de hecho (la existencia de muchos en situación irregular y por lo tanto no contabilizados en las estadísticas) a una de derecho. En segundo lugar, se debe al fuerte empujón que han recibido los nacionales –o mejor dicho, las nacionales– de estos países en los contingentes anuales de autorizaciones para emplear a ciudadanos extranjeros, que el gobierno empezó a poner en marcha en 1993. Este es otro mecanismo para regular situaciones administrativamente precarias. En 1994, el 64% de estas solicitudes se repartía entre marroquíes, peruanos y dominicanos. La gran mayoría de estos permisos además era solicitada por mujeres para trabajar en el servicio doméstico, como veremos más adelante.

Respecto a la estructura por género de la población extranjera hay que subrayar que la inmigración a Madrid es fundamentalmente femenina. En 1991 había 92 hombres por 100 mujeres y en 1996 esta relación pasa a ser de 89 a 100.

Aunque también en este caso las estadísticas no reflejan exactamente la realidad, puesto que existen muchos más hombres en una situación irregular que mujeres. Esto es debido, una vez más, a la forma de incorporarse al mercado laboral. Para las mujeres es más fácil acogerse a la política de “cupos” (acuerdos por los que se establece un contingente anual de autorizaciones para el empleo de ciudadanos extranjeros no comunitarios, para canalizar la ofertas de empleo no cubiertas por los españoles), ya que el 80% de esos puestos de trabajo se destina al servicio doméstico.

El caso de Marruecos es el que más sorprende. En 1991 residían en Madrid 136 hombres por cada 100 mujeres, en 1996 esta proporción había pasado a ser de 36 a 100. La agrupación familiar ha jugado un papel importante en este caso, pero también el hecho de que cada vez más mujeres se trasladen solas –ya sean casadas o solteras– con el fin de encontrar un puesto de trabajo en otras sociedades donde, al aumentar el nivel socioeconómico, se genera una demanda de personal doméstico que las nativas ya no quieren cubrir.

No sólo ha habido cambios en el volumen y en la composición de este sector de la población, sino también en su distribución (fig. 48 a 53) y concentración espacial.

Figura 48
NÚMERO DE EXTRANJEROS RESIDENTES (1991)

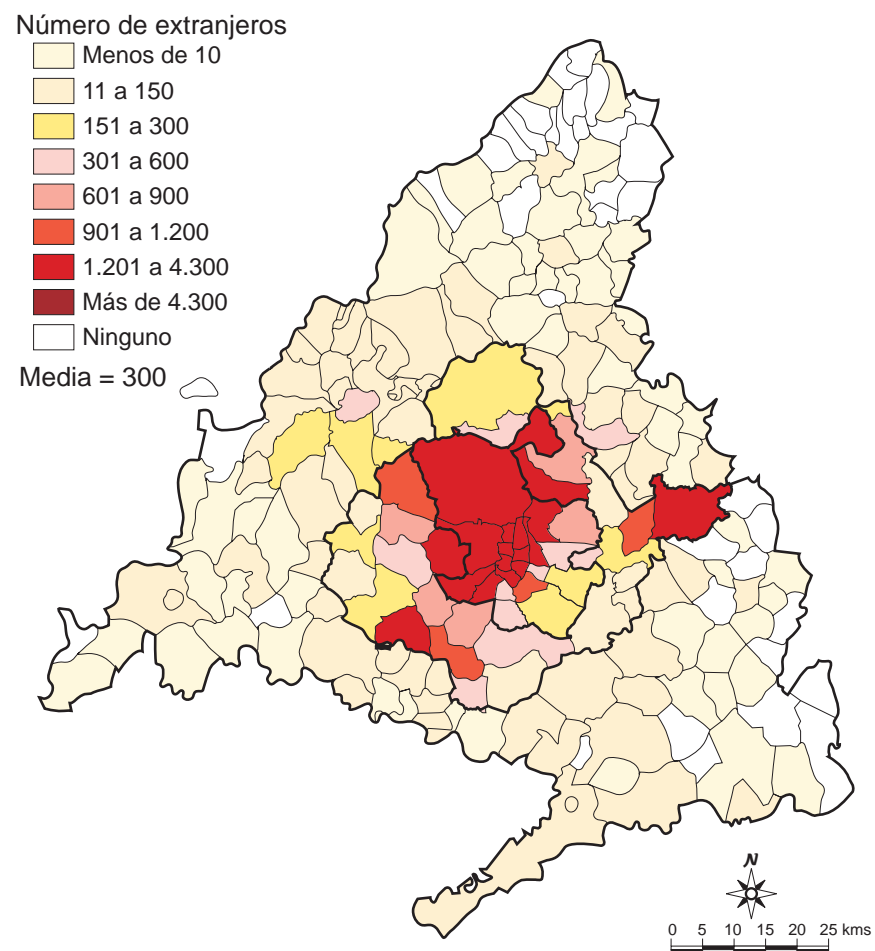
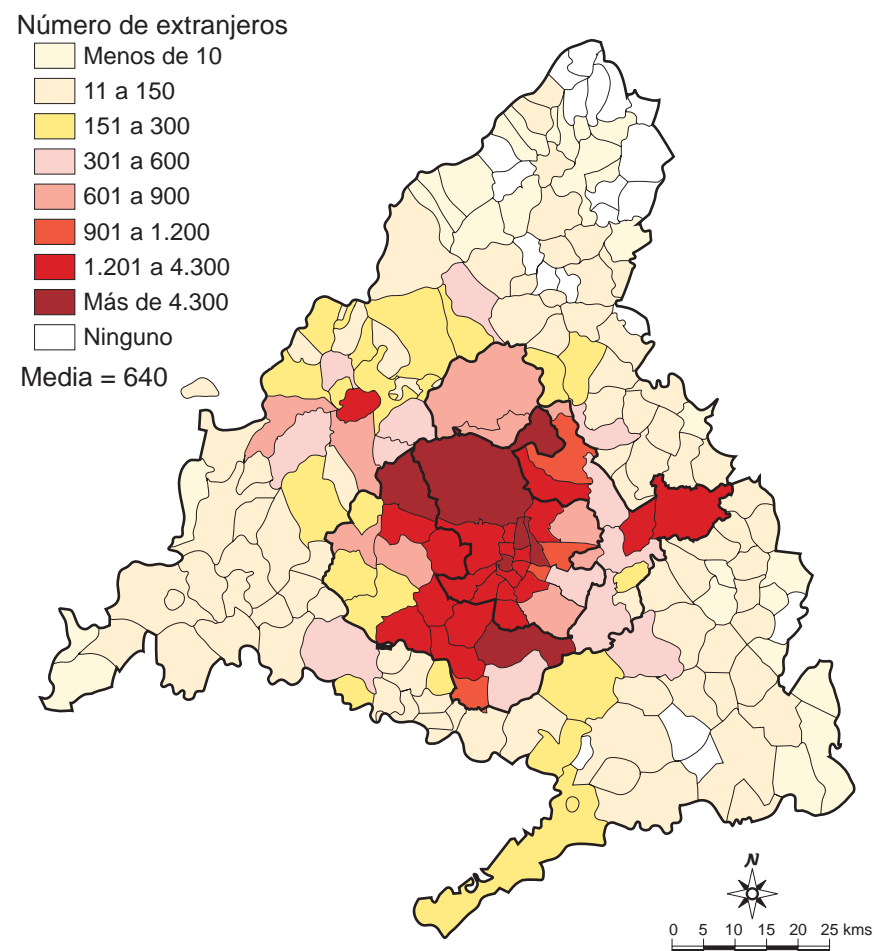


Figura 49
NÚMERO DE EXTRANJEROS RESIDENTES (1996)



Hay tres factores que explican la localización de los inmigrantes: la proximidad al lugar de trabajo, la accesibilidad a la vivienda (por su precio o por la relación coste/calidad) y la red étnica de contactos e información. Lo que explicaría la gran heterogeneidad de los tipos de áreas donde residen los inmigrantes extranjeros en Madrid.

Por un lado, estarían los barrios y municipios más acomodados. En ellos coinciden dos tipos de inmigrantes extranjeros: los de alto poder adquisitivo provenientes de Europa, Norteamérica y algunos de Latinoamérica y los de bajo poder adquisitivo que se dedican al servicio doméstico. Estos últimos residen o en los mismos hogares de estas clases acomodadas en régimen interno, o en núcleos cercanos más degradados o incluso en asentamientos de chabolas. En este caso estarían los municipios del oeste metropolitano (Pozuelo de Alarcón, Boadilla del Monte, Majadahonda y Las Rozas) y los barrios septentrionales tanto periféricos (El Plantío, Valdemañán, Fuentelarreina y Mirasierra) como de la almendra central (El Viso, Nueva España, Hispanoamérica).

El segundo tipo de zona lo constituyen los barrios y municipios más populares, donde la principal ventaja es la accesibilidad económica a la vivienda. Algunos ejemplos en el municipio capitalino serían Aluche, Peñagrande y, en la corona metropolitana, algunos municipios del sur y del este.

Por último, estaría el espacio de acogida de inmigrantes por excelencia: áreas deterioradas del centro urbano que, como en todas las grandes ciudades, es el primer lugar donde confluyen los recién llegados por estar bien comunicado, disponer de pensiones y viviendas muy degradadas donde poder alojarse a un módico precio, gran accesibilidad a muchos servicios, y ser un lugar donde abundan las posibilidades de encontrar trabajo, en especial, en el sector informal.

En cuanto a los cambios que se observan entre 1991 y 1996 se pueden resaltar los siguientes. A escala regional, los extranjeros han empezado a expandirse fuera del área metropolitana en dos direcciones: hacia el noroeste (donde destaca la gran concentración de Villalba) con un predominio de marroquíes, y hacia el sudeste, los europeos del este y latinoamericanos. Movimientos paralelos a la creciente importancia de los espacios no metropolitanos en la región de Madrid, debida a la relocalización de muchos servicios personales y de la oferta de empleo.

En segundo lugar, se observa un mayor y más rápido crecimiento de los municipios del sur metropolitano. Si en 1991 sólo Móstoles sobrepasaba los 1.200 extranjeros, en 1996 también lo hacían Alcorcón, Leganés, Fuenlabrada y Getafe.

En el municipio de Madrid existe esta misma tendencia hacia los barrios del sur (distritos de Latina, Carabanchel, Usera, Villaverde y Vallecas). Además se consolidan las zonas centrales más populares (Centro y Tetuán).

La distribución de las diferentes comunidades resulta significativa (fig. 54 y 55). Los africanos (mayoritariamente marroquíes) se concentran, en la Comunidad, en los municipios del sur. Hay que tener en cuenta que, aunque se dediquen sobre todo a los servicios, un 6,4% de su población ocupada lo está en la agricultura. La actividad de los que viven en los municipios del oeste está repartida entre la construcción y la venta ambulante. En la capital podemos distinguir tres grandes zonas. En los barrios fronterizos entre el distrito de Tetuán y Fuencarral (Almenara, Valdeacederas y Peñagrande), con una población de estratos medio-bajos y en algunos casos muy envejecida, los marroquíes se alojan en los núcleos de vivienda más degradada o en los poblados chabolistas que aún existen. La segunda zona donde se concentran es en los barrios obreros del noreste (Aeropuerto y Corralejos). Por último, en algunos barrios del centro (Embajadores) y del sur de la capital (San Isidro, Legazpi, San Diego, Palomeras, San Cristóbal y Butarque). La localización de los asiáticos (chinos, filipinos e indios) es radicalmente diferente a la de los anteriores. A escala regional, se concentran casi exclusivamente en la capital y en el área metropolitana. Es una distribución de carácter urbano. En la capital podemos imaginarnos un eje norte-sur desde el barrio de La Paz en Fuencarral hasta el de Justicia en Centro, pasando por Bellas Vistas en Tetuán.

Los centroamericanos y los suramericanos se instalan tanto a escala regional como en el municipio capital en el sur y el este. Su mayoritaria ocupación en el sector de la construcción puede en parte explicar esta localización.

Los europeos no comunitarios se localizan fundamentalmente en algunos municipios puntuales de la zona comprendida entre los ejes de la N-I y la N-II. Hay que destacar que son inmigrantes ocupados en la construcción y en otras actividades industriales.

Estos cambios, además de explicarse por los tres factores anteriormente mencionados, son consecuencia de otro cuarto factor que depende del tiempo: la antigüedad de la migración. Por un lado, si es verdad que un inmigrante que no tiene un alto poder adquisitivo cuando llega tiende a residir donde la vivienda es más barata, o cerca de su lugar de trabajo, o donde ya se han asentado otros compatriotas anteriormente, también es verdad que, cuantos más años transcurren, además de integrarse económica y socialmente, adquiere más conocimiento de su entorno y del

territorio que le rodea; pudiendo así decidir la ubicación de su residencia en función de otros parámetros.

Por otra parte, con el aumento de la población inmigrante se ha iniciado en la capital el fenómeno de concentración de esta población en ciertos barrios aunque todavía a menor escala que en otras ciudades europeas. En estas zonas se está empezando a dar el fenómeno del comercio étnico. En algunos barrios se multiplican los comercios y servicios dirigidos por y para los inmigrantes. Y muchos escogen estas áreas para residir por las facilidades que ello les supone.

Un caso particular lo constituye el empleo en el servicio doméstico. En un principio los inmigrantes residen en las casas donde trabajan. Paulatinamente alquilan pisos entre varios en aquellas zonas donde los precios del alquiler de las viviendas son más adsequibles, buscando la proximidad a otras personas de la misma nacionalidad.

En resumen, existe una gran variedad de zonas donde se asientan los inmigrantes extranjeros: desde las más ricas –residiendo con las familias de mayor poder adquisitivo o en núcleos degradados cercanos– hasta las más degradadas, pasando por toda la gama de barrios y municipios de la región.

Evolución de la Sex ratio de los Extranjeros Residentes en la Comunidad de Madrid

(Número de hombres por 100 mujeres)

NACIONALIDAD	1991	1996	NACIONALIDAD	1991	1996
REP. DOMINICANA	41	29	JAPÓN	93	93
COLOMBIA	64	53	CUBA	89	97
FILIPINAS	47	61	ALEMANIA	101	99
MARRUECOS	136	63	REINO UNIDO	100	104
PERÚ	82	65	POLONIA	137	104
CHILE	91	68	ARGENTINA	94	109
PORTUGAL	65	72	ESTADOS UNIDOS	94	114
MÉXICO	79	72	CHINA	105	114
FRANCIA	77	76	ITALIA	127	135
VENEZUELA	88	81	TOTAL EXTR.	92	89

Fuente: Instituto de Estadística de la Comunidad de Madrid, Censo 1991 y Padrón 1996. Elaboración propia.

Extranjeros en la Comunidad de Madrid

PAÍS	1991		1996		1991=100
	TOTAL	%TOTAL EXTR.	TOTAL	%TOTAL EXTR.	
Rep. Dominicana	1142	1,9	5893	4,6	516
Perú	1995	3,4	9131	7,1	458
Marruecos	4839	8,2	15139	11,8	313
Polonia	917	1,5	2517	1,9	274
China	747	1,2	1994	1,5	267
Colombia	1696	2,9	3010	2,3	177
Filipinas	2036	3,4	3287	2,5	161
Cuba	1327	2,2	2117	1,6	159
Portugal	3427	5,8	5340	4,1	156
Italia	2191	3,7	2844	2,2	130
Francia	3686	6,3	4255	3,3	115
Alemania	3358	5,7	3777	2,9	112
Reino Unido	2915	4,9	3184	2,4	109
Chile	1686	2,8	1793	1,4	106
México	1065	1,8	1060	0,8	100
Venezuela	1138	1,9	1102	0,8	97
Japón	819	1,4	713	0,5	87
Argentina	4859	8,3	3941	3,1	81
Estados Unidos	6171	10,5	3530	2,7	57
Total (19)	46014	77,8	74627	57,5	162
Total extranjeros	58437		127619		218

Fuente: Censo de Población y Vivienda, 1991 y Padrón Municipal de Habitantes, 1996. Comunidad de Madrid. Elaboración propia.

LA DINÁMICA DEMOGRÁFICA

Una vez analizados los factores de la movilidad natural y espacial de la población se puede sintetizar toda la información y llegar a establecer una tipología de dinámicas demográficas.

La tipología establecida es el resultado de las combinaciones posibles de los

Figura 50
EXTRANJEROS RESIDENTES (1991)

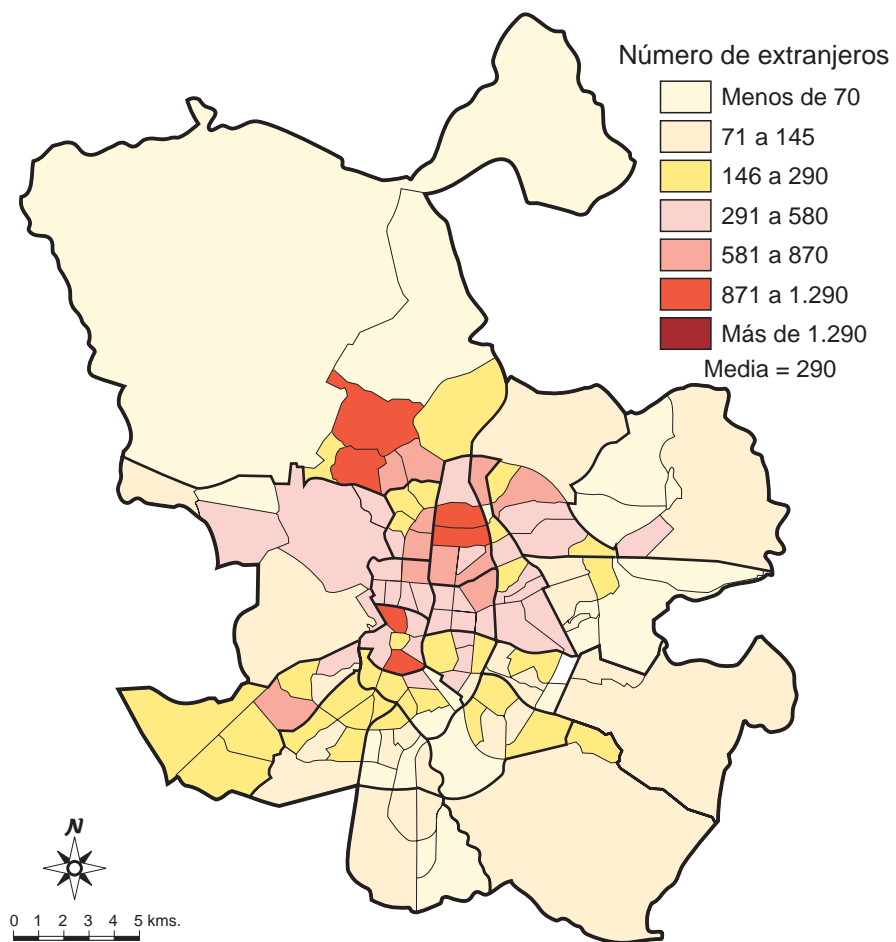


Figura 51
EXTRANJEROS RESIDENTES (1996)

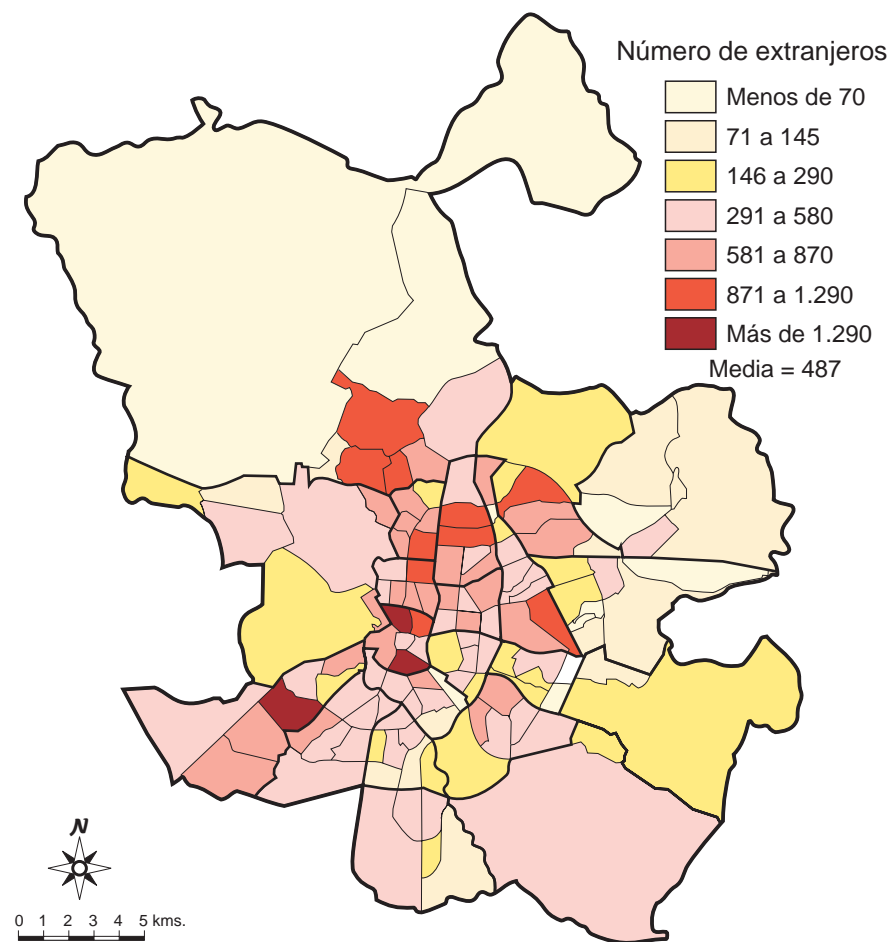


Figura 52
EXTRANJEROS RESIDENTES (1991)

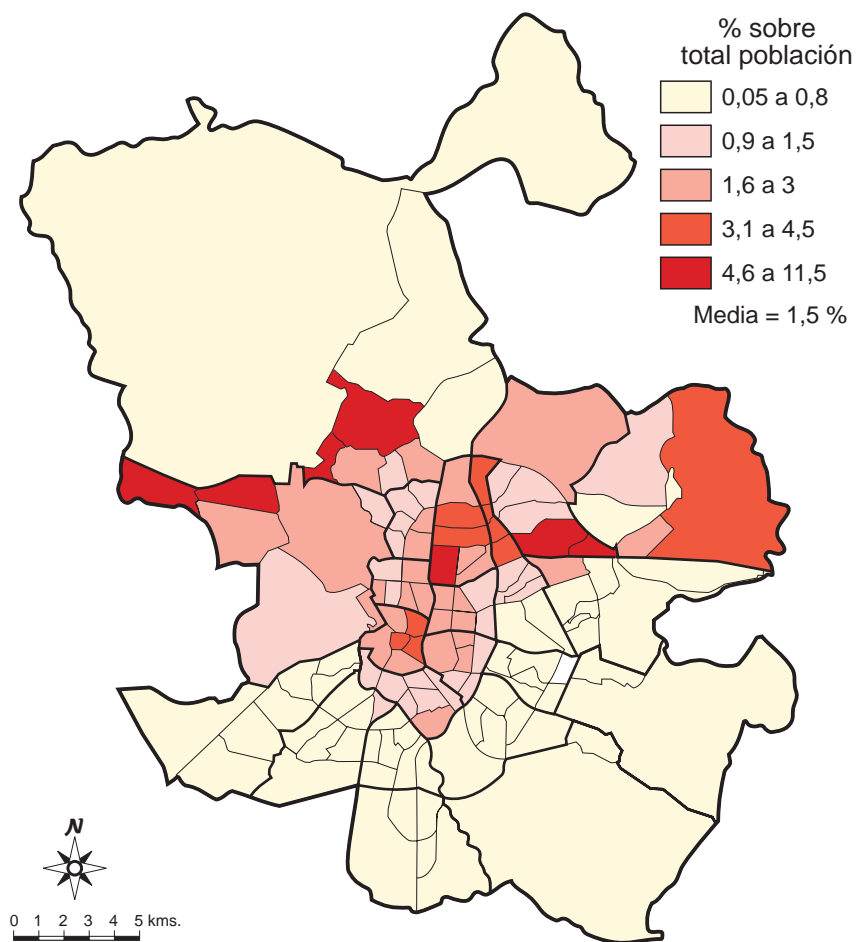
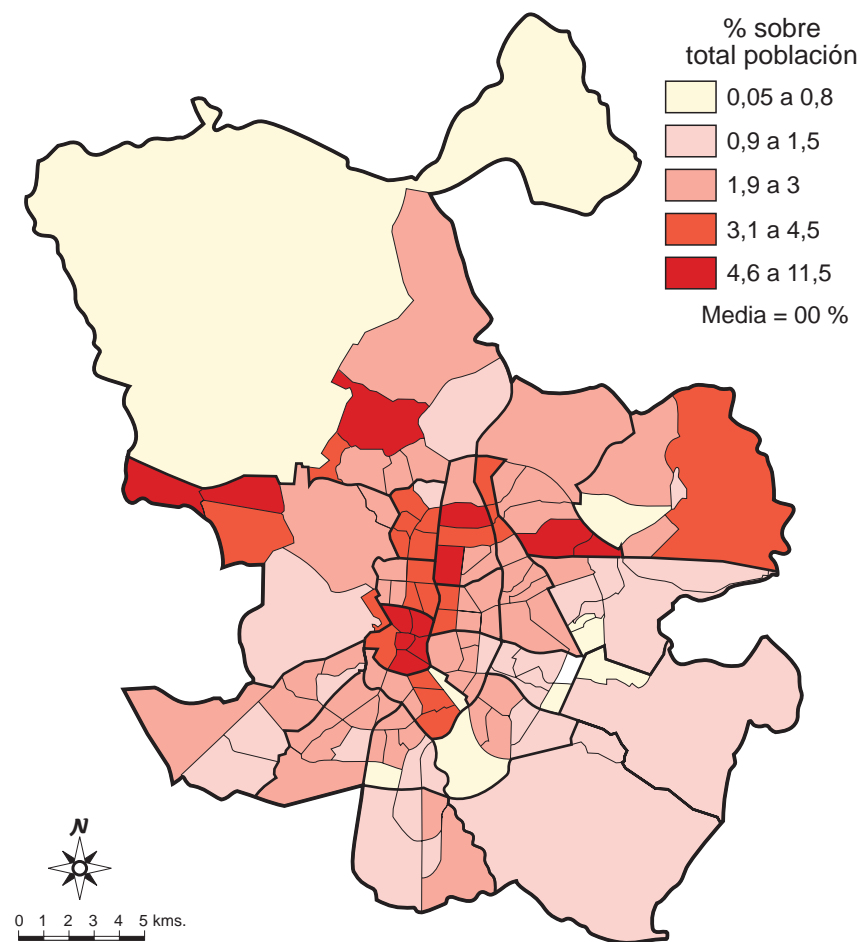


Figura 53
EXTRANJEROS RESIDENTES (1996)



signos, positivos o negativos, del crecimiento real (CR), el crecimiento natural (CN) y el saldo migratorio (SM). Únicamente en el caso de que los dos últimos componentes de la ecuación demográfica tengan el mismo signo se considera la intensidad de los valores distinguiendo los tipos donde el saldo migratorio es superior al natural y viceversa.

A escala de toda la Comunidad de Madrid (fig. 56) se observa una disminución de las dinámicas negativas. Tan sólo las tienen trece municipios (7,6%); un número escaso que contrasta con la situación de mediados de los años setenta, cuando prácticamente la mitad de los municipios de la Comunidad perdían población, y que pone de manifiesto la trascendencia demográfica del proceso de descentralización que se agudiza desde esos momentos. Comenzando con estas dinámicas negativas, un primer tipo muy regresivo (CR-SM-SN-) engloba municipios mal comunicados que continúan su situación de deterioro asociada a los efectos de la emigración y el envejecimiento de la población. Un segundo tipo regresivo (CR-SM+SN-) está formado por núcleos como los anteriores, pero en los que la presencia de un saldo migratorio positivo incipiente, ligado sobre todo a retornos de antiguos emigrantes o al asentamiento de los más recién llegados, supone un atisbo de futura recuperación demográfica.

Por último, el tipo regresivo por emigración (CR-SM-SN+) se encuentra en Madrid y Parla. En ambos casos el saldo natural es positivo pero escaso y no compensa las pérdidas producidas por una emigración antigua en la capital y muy reciente y ligada a la gravedad de la parálisis del mercado inmobiliario en Parla.

La primera dinámica positiva, la de menor crecimiento (CR+SM-SN+), se asocia a dos tipos de municipios: a núcleos rurales regresivos antaño, en los que la disminución de la emigración ha provocado la inversión de la dinámica por tener aún un cierto potencial de crecimiento interno; y a núcleos metropolitanos (Alcalá de Henares, Coslada, Leganés y Móstoles) y periurbanos próximos (Humanes), cuyo saldo migratorio negativo reciente es una prueba de su creciente saturación residencial.

El segundo tipo de dinámica positiva (CR+SM+SN-) engloba a cincuenta y ocho municipios que se caracterizan por un crecimiento pequeño como consecuencia del mantenimiento de un saldo natural negativo fruto del envejecimiento producido por una vocación emigratoria antigua. El crecimiento en la mayoría de los casos es

reciente y se explica por la inversión del signo del saldo migratorio, que pasa de negativo a positivo por varias razones no excluyentes. En unos casos es consecuencia del retorno de antiguos emigrantes a sus lugares de origen tras la jubilación; en otros aparece ligado al proceso de transformación de segunda a primera residencia; para por último y en menor medida, aparecer núcleos en transformación al estar afectados de forma incipiente por el proceso de periurbanización. Se trata en general de núcleos tradicionales situados en zonas mal comunicadas dentro de la quinta corona y desde ella hasta los límites de la región, que presentaban dinámicas demográficas negativas hasta los años setenta u ochenta.

El último tipo de dinámica (SR+SM+SN+) es el más numeroso pues engloba a unos cien municipios. Un primer subtipo se caracteriza por un escaso crecimiento en el que el saldo natural juega un papel más importante que el migratorio. La mayor parte de los ocho núcleos en esta situación se ubican en la corona metropolitana. Antaño tuvieron un fuerte crecimiento pero han ido progresivamente disminuyendo el mismo, como consecuencia de su saturación residencial. En los otros dos subtipos el papel de las migraciones supera claramente al del saldo natural, diferenciándose por la intensidad del crecimiento. Con tasas de crecimiento interanual moderadas nos encontramos con treinta y dos municipios. La mayoría son núcleos periurbanos de la tercera y cuarta corona con dinámicas demográficas cada vez más positivas, lo que da una idea de la creciente periurbanización de los mismos; pero también se incluyen seis núcleos de la corona metropolitana (Boadilla del Monte, Pozuelo, Fuenlabrada, Majadahonda, San Fernando de Henares, Colmenar Viejo y Villanueva del Pardillo) en los que el crecimiento es inferior al de los quinquenios anteriores, y uno (Pinto) en el que es ligeramente superior.

Por último, con un crecimiento muy intenso aparecen cincuenta y ocho municipios. En casi todos los situados en el espacio no metropolitano, las tasas se han incrementado progresivamente. Son municipios donde la periurbanización es más profunda por su mayor proximidad y accesibilidad al conjunto metropolitano. En ellos la localización de empresas, nuevas o traslados de antiguas, y la construcción de viviendas de calidad para demanda solvente o de vivienda barata fácil de pagar, ha sido muy importante desde los años setenta, y ha terminado por ocasionar una profunda transformación de estos núcleos. A ellos se añaden los de mayor crecimiento

Figura 54
COMUNIDAD EXTRANJERA MÁS IMPORTANTE

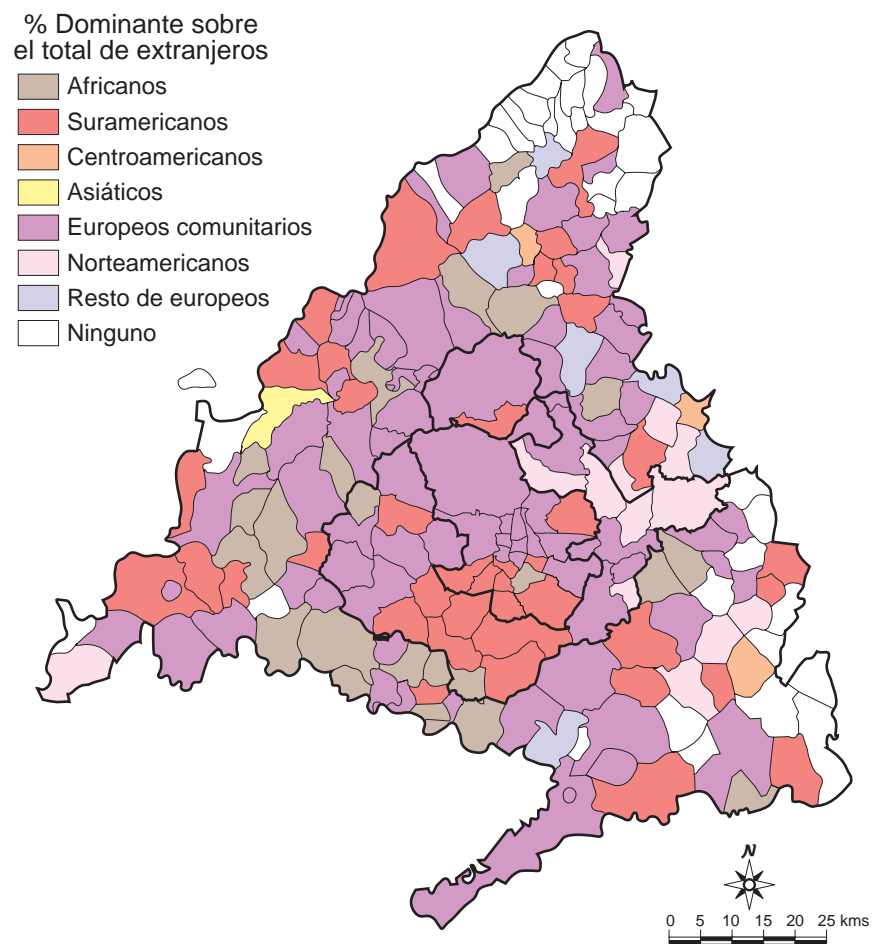


Figura 55
COMUNIDAD EXTRANJERA MÁS IMPORTANTE

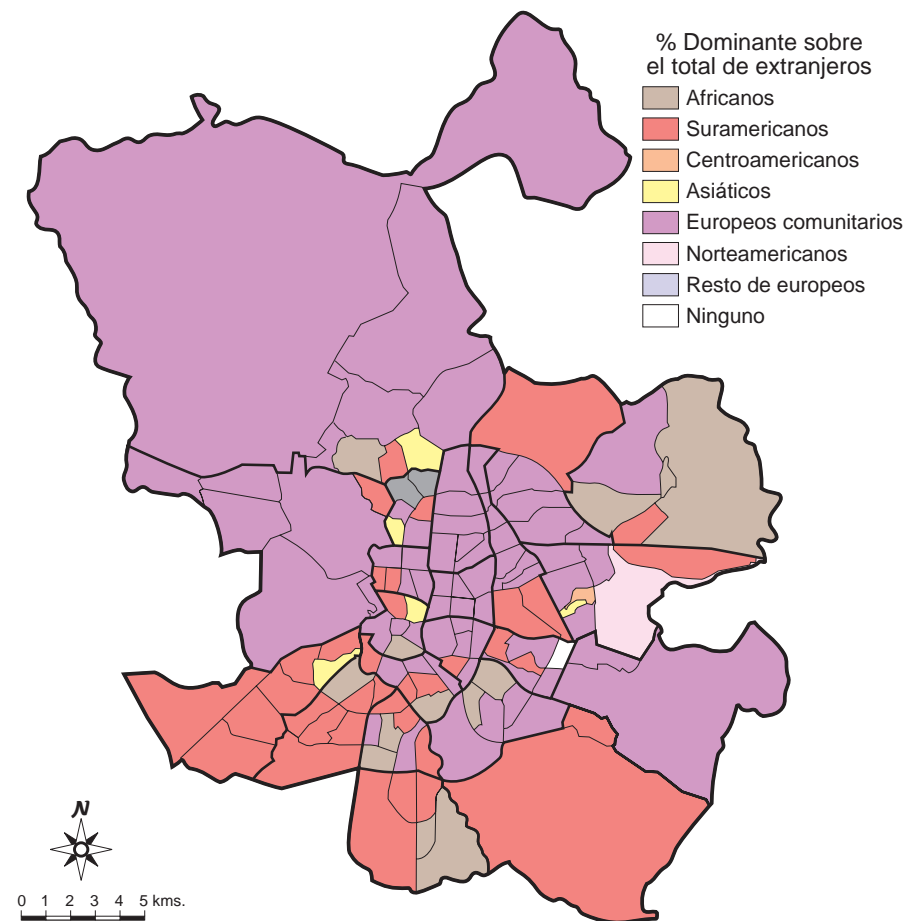


Figura 56

TIPOS DE DINÁMICA DEMOGRÁFICA (1991-1996)

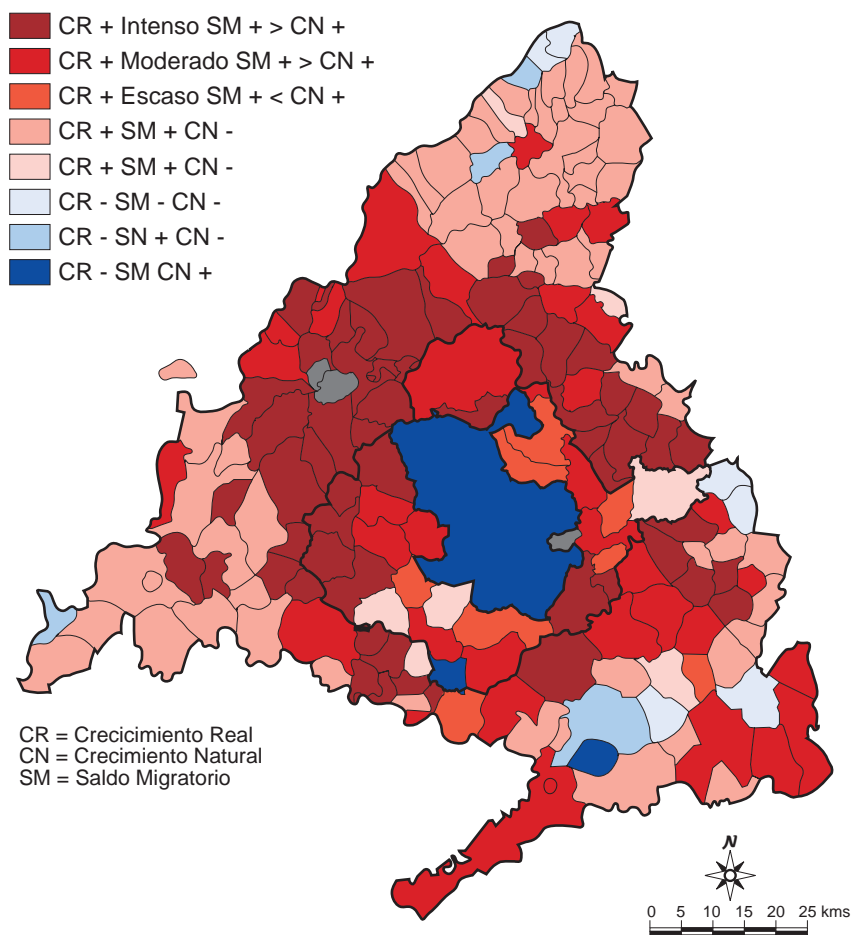
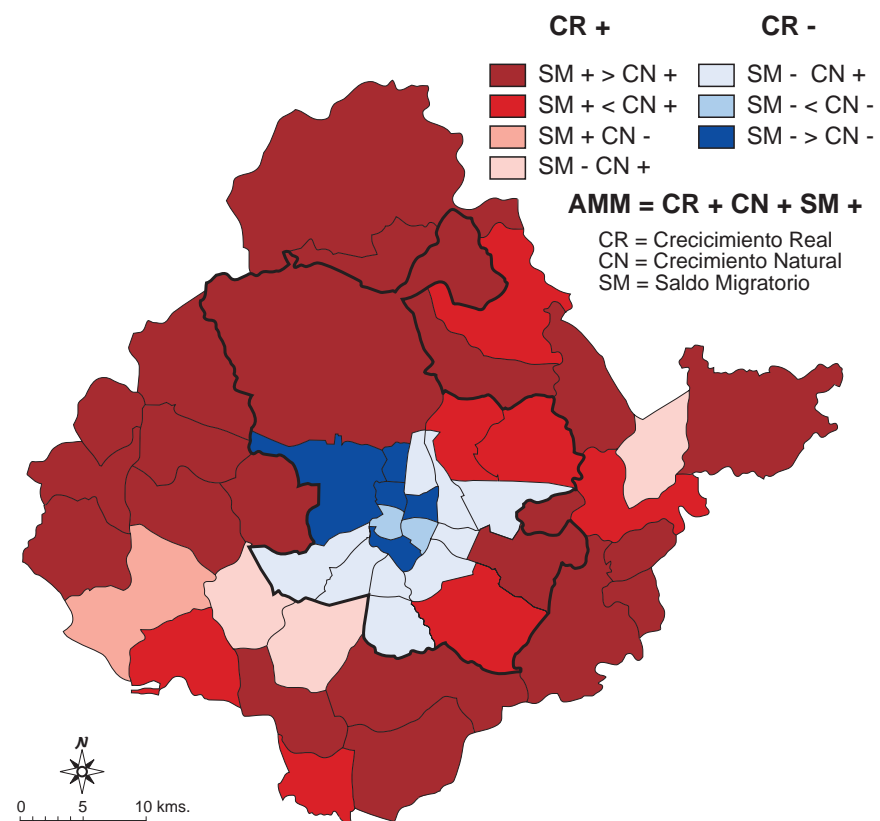


Figura 57

TIPOS DE DINÁMICA DEMOGRÁFICA (1991-1996)



de la corona metropolitana, situados en la periferia occidental (Las Rozas, Brunete, Villanueva de la Cañada y Villaviciosa de Odón), y en otros de reciente y explosivo desarrollo en el norte (Tres Cantos) y el sudeste metropolitano (Rivas Vaciamadrid).

Entre los años 1991 y 1996 (fig. 57) se generalizan las dinámicas negativas, pues sólo tres distritos de la capital ven incrementar su población (Vallecas, Vicálvaro y Hortaleza); en los restantes se intensifican las pérdidas de población, al generalizarse los saldos migratorios negativos a todos los distritos de la ciudad y presentar saldos naturales negativos casi todos los distritos que rodean el casco histórico (Tetuán, Latina, Carabanchel, Usera, Ciudad Lineal y San Blas).



Capítulo 3

LA ESTRUCTURA DE LA POBLACIÓN MADRILEÑA

3

LAS PIRÁMIDES DE EDADES DE LA POBLACIÓN MADRILEÑA

Las complejas relaciones entre los procesos de producción y renovación del espacio urbano determinan la fragmentación de la ciudad en espacios sociales diferenciados por el ciclo de edad de sus habitantes. Cualquier modificación en las características morfológicas del espacio urbano produce inmediatamente cambios en el contenido demográfico del mismo. La pirámide de edades refleja esos cambios constituyendo un valioso instrumento metodológico para conocer la historia demográfica de la población madrileña.

Las diferencias entre las pirámides de edades de la capital y de su corona metropolitana son evidentes. Una somera descripción de la forma de ambas permite oponer una silueta típica de urna propia de una población adulta en claro proceso de envejecimiento en la capital, a otra más escalonada, más triangular, propia de una población más joven en la corona.

En la capital (fig. 59) se trata de una pirámide típica de una población en franco proceso de envejecimiento, en la que los mayores de 65 años son más numerosos (17,96%) que los menores de 15 años (12,82%). Tendencia que va a proseguir, pues mientras la base se estrecha progresivamente, van a entrar en las edades ancianas generaciones muy numerosas, a tenor del creciente incremento de la esperanza media de vida.

Este proceso que se produce tanto por la base como por la cima de la pirámide se explica por las características de la dinámica natural y los movimientos migratorios.

En efecto, como se ha señalado, la dinámica natural de la población madrileña se caracteriza por una tasa de mortalidad baja, pero con tendencia al aumento debido al acelerado proceso de envejecimiento. Lo significativo es que la mortalidad limita su incidencia a edades cada vez más avanzadas, lo que contribuye a aumentar en cada generación la esperanza media de vida que a mediados de los años noventa ya superaba los 72 años, que se consideran el umbral a partir del cual el envejecimiento se produce también por la cima de la pirámide. Pero ha sido la, ya señalada, evolución de la fecundidad en las últimas décadas, la que explica, en parte, la forma de la pirámide.

Los distintos acontecimientos de la historia demográfica española también se reflejan en la pirámide de edades. La epidemia de gripe de 1918 afectó a la actual cohorte de 75-79 años que presenta un acusado entrante en relación con la genera-

ción anterior. Entrante que es más importante en los hombres, que sufrieron directamente las consecuencias de la Guerra Civil. Las abultadas cohortes que siguen a la de 55-59 años son producto de una etapa de alta fecundidad, que reflejan las altas tasas de natalidad de los años veinte y treinta. Pero además son cohortes que han incrementado sus efectivos con las oleadas de inmigrantes que se establecieron en la ciudad desde los años cincuenta. La generación de la guerra, afectada por las pérdidas demográficas producidas en la contienda y el déficit de nacimientos, se corresponde con el entrante del escalón de 55 a 59 años. La extensa muesca entre los 40 y los 55 años se debe sobre todo a la salida de población en busca de vivienda en los núcleos cercanos. En cambio el saliente que se extiende entre los 20 y 34 años traduce la influencia en la natalidad de la etapa de fuerte inmigración a la capital durante los años sesenta y principios de los setenta.

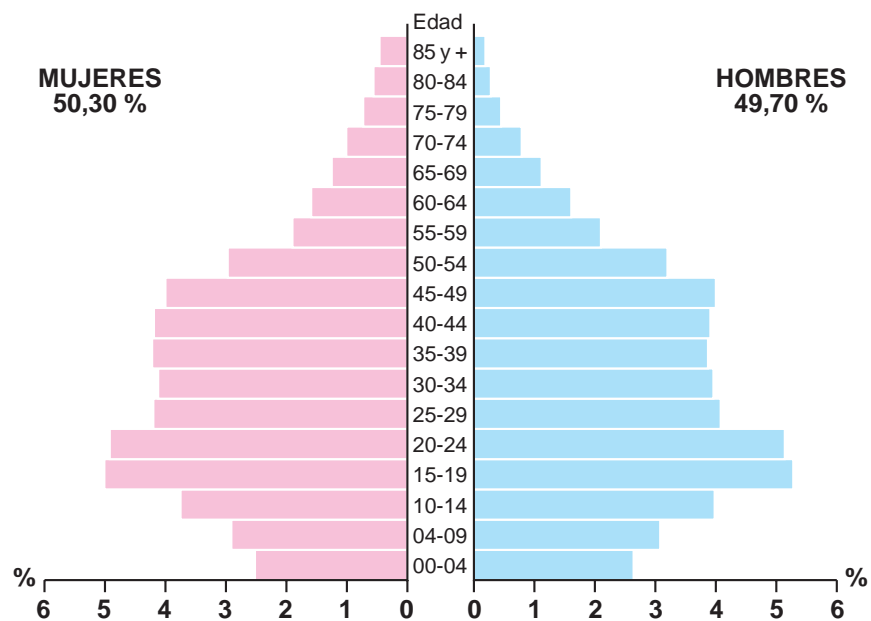
Por último, la caída reciente de la natalidad y la salida de población joven en edad reproductora hacia otros municipios, donde acaban teniendo sus hijos, explica el estrechamiento de la base de la pirámide de edad.

La pirámide de edades de la corona metropolitana (fig. 58) denota aún una población joven. Los grupos de edades superiores a los 65 años son poco numerosos. El 6,8% que representan sobre el total de población es tres veces inferior al de la capital. Por otra parte, el grupo de jóvenes (18,9%) es muy superior al madrileño, y desde luego sobrepasa con mucho a la población de más de 65 años, al contrario de lo que sucede en la capital, donde la proporción de jóvenes y ancianos es similar. Ahora bien, la corona metropolitana no está al margen del proceso de envejecimiento. La pirámide de edades recoge los efectos de un envejecimiento incipiente y muy reciente, en el estrechamiento de los grupos 5-9 y sobre todo 0-4 años. Dicha muesca no aparecía en 1991 y no es más que la consecuencia del hundimiento de la fecundidad sucedido en la última década.

En el resto de la pirámide se observa indudablemente la incidencia de los flujos migratorios, motor principal del crecimiento demográfico en los municipios de la corona metropolitana. Dentro del abombamiento general que provocan en las edades intermedias de la pirámide destacan dos salientes principales. El que se extiende desde los 40 a los 55 años se corresponde con la afluencia de miles de inmigrantes, matrimonios jóvenes en su mayoría en busca de vivienda, procedentes sobre todo de la capital; mientras que el de las cohortes de 15 a 30 años se corresponde con los

Figura 58

PIRÁMIDE DE POBLACIÓN DE LA CORONA METROPOLITANA DE MADRID

**Figura 59**

PIRÁMIDE DE POBLACIÓN DEL MUNICIPIO DE MADRID

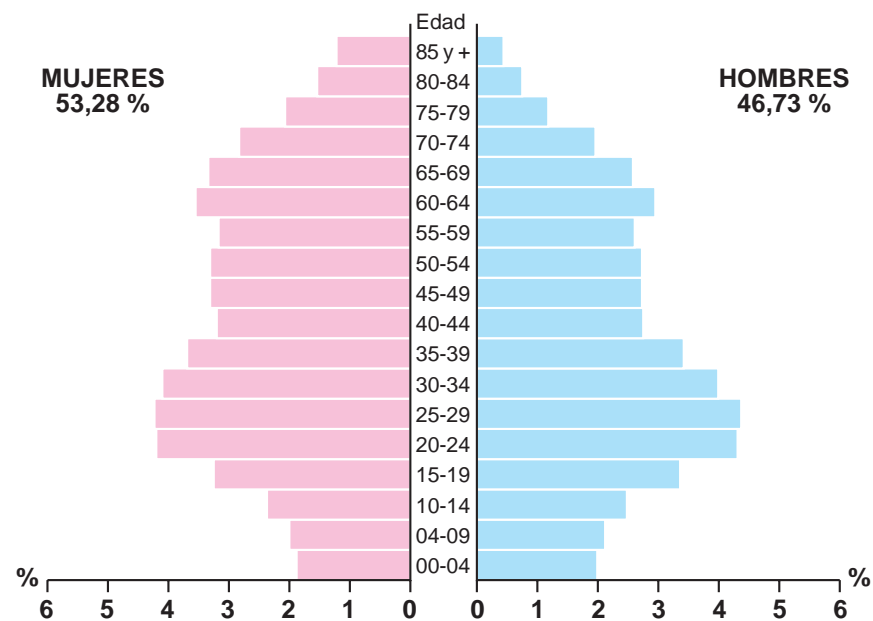


Figura 60

PIRÁMIDE DE POBLACIÓN DE LA TERCERA CORONA

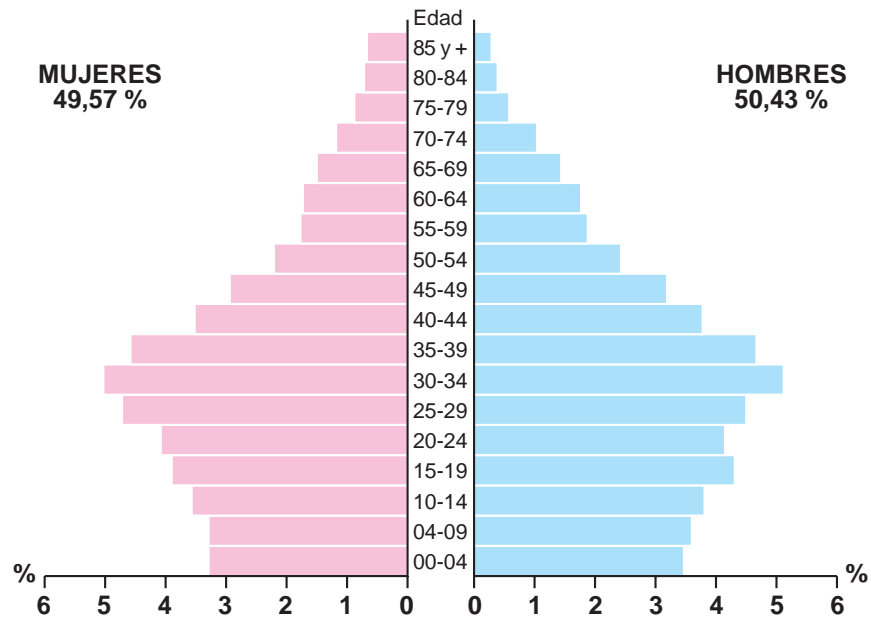


Figura 61

PIRÁMIDE DE POBLACIÓN DE LA CUARTA CORONA

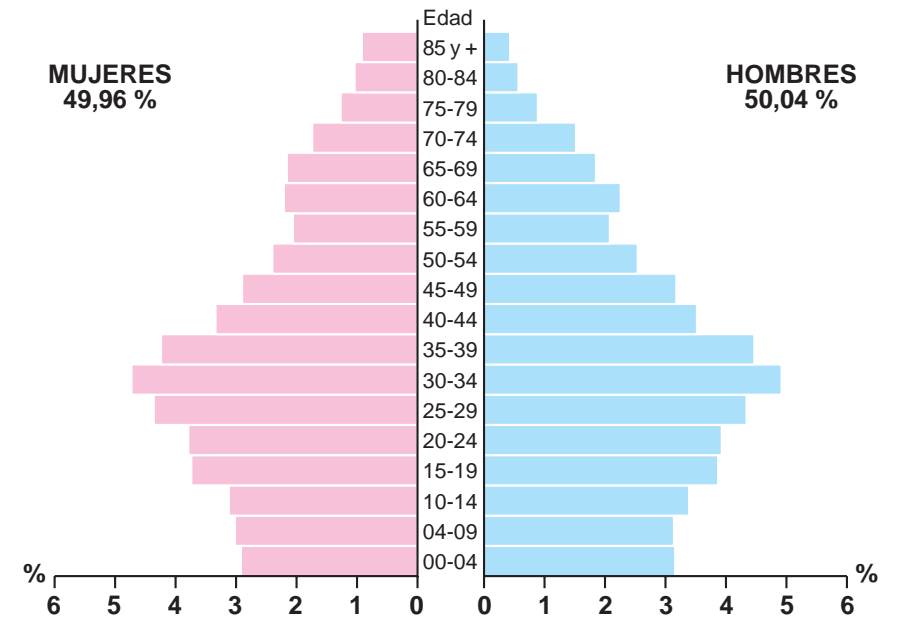


Figura 62
PIRÁMIDE DE POBLACIÓN DE LA QUINTA CORONA

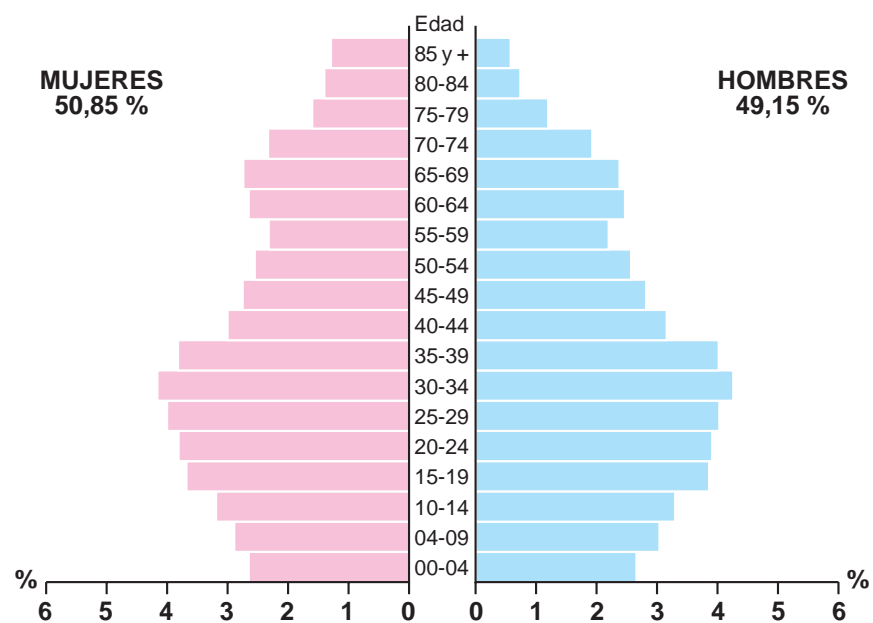
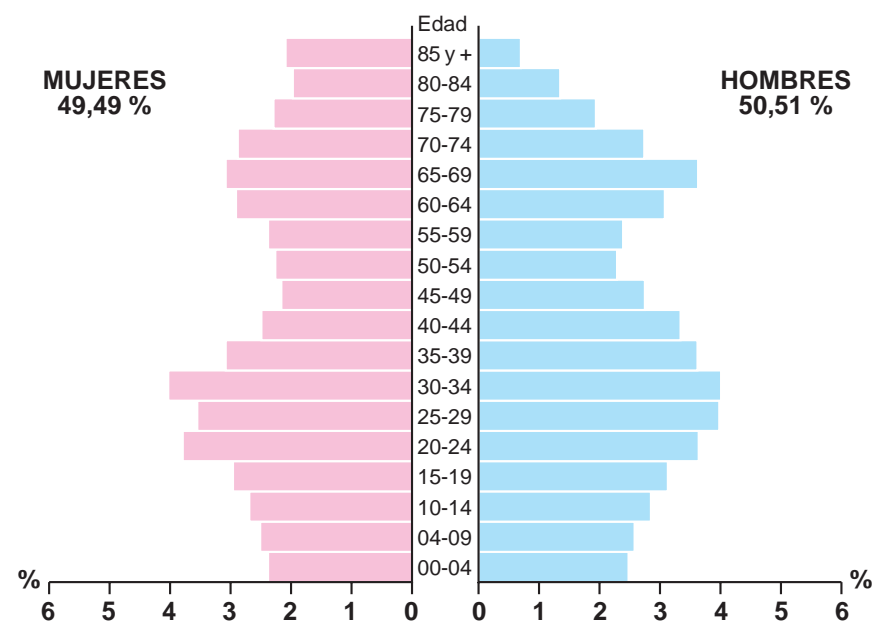


Figura 63
PIRÁMIDE DE POBLACIÓN DEL RESTO DE LA COMUNIDAD DE MADRID



hijos de los anteriores, nacidos además en unas condiciones generales de alta natalidad. Entre ambos salientes la muesca del grupo de edad 35-39 años constituye un testigo del antiguo régimen demográfico de estos municipios. En los años cincuenta y primera mitad de los sesenta casi todos estos municipios tuvieron una dinámica demográfica estacionaria o regresiva, a causa de un saldo migratorio claramente negativo, que posibilitó, a su vez, un fuerte envejecimiento y la caída de la natalidad. La muesca no es más que un reflejo de esa situación que pronto se tornó en crecimiento explosivo y rejuvenecimiento demográfico con la llegada masiva de inmigrantes.

Fuera del ámbito metropolitano, las estructuras demográficas difieren según la intensidad del proceso de desconcentración de la población que acompaña a la difusión-descentralización de la actividad económica y la función residencial. Esta intensidad depende de la proximidad, medida en términos de distancia y accesibilidad al conjunto metropolitano.

En las denominadas tercera, cuarta y quinta coronas (fig. 60, 61 y 62) la estructura de las pirámides se asemeja a la de la corona metropolitana. La llegada de inmigrantes del conjunto metropolitano por motivos laborales y/o residenciales está rejuveneciendo en algunos casos y en los más ralentizando el proceso de envejecimiento de estos municipios. Este es menor cuanto más cerca se esté en distancia y accesibilidad al conjunto metropolitano. Así es menor en la tercera corona, que presenta la situación más similar a los núcleos metropolitanos, para aumentar en la cuarta y sobre todo en la quinta corona. Este orden aparece al analizar la proporción de personas de más de 65 años y en sentido contrario al considerar la población joven y adulta. Es el mismo orden observado en la intensidad de los saldos migratorios positivos, como no podía ser menos puesto que son los flujos migratorios el mecanismo que está ralentizando el envejecimiento. Las pirámides de la cuarta y quinta coronas, similares a la de la corona metropolitana, se diferencian de ella por los siguientes hechos:

- Una mayor proporción de personas en las edades superiores a los 65 años. El carácter reciente del crecimiento en estos núcleos y aún su escaso tamaño hace que el peso de una población autóctona envejecida, reforzada en algunos casos por movimientos de retorno tras la jubilación, sea todavía apreciable.
- Una menor proporción de personas en las edades entre 40 y 64 años. Ello se debe por un lado al carácter más reciente de la inmigración, que es en cambio

más antigua en la corona metropolitana y de ahí el engrosamiento en esta última de los escalones entre los 35 y los 50 años sobre todo; y por otro lado a una antigua emigración al conjunto metropolitano.

- Una mayor proporción de personas entre los 25 y los 39 años, a lo que ha contribuido los recientes flujos inmigratorios de personas del conjunto metropolitano y en menor medida de otras provincias y el extranjero, que buscan acomodo en estos núcleos por razones que tienen mucho que ver con los imperativos del mercado inmobiliario (oferta de vivienda barata o cara de calidad en entorno agradable) o el proceso de difusión-descentralización de la actividad económica.
- Una menor proporción de personas entre 10 y 24 años. Ello se relaciona con las consecuencias en la base de la pirámide de la emigración antigua que explica la muesca entre los 40 y 64 años. El fuerte peso de esos grupos en la corona metropolitana recoge en la base de la pirámide los fuertes flujos inmigratorios sufridos en los años 70 y parte de los 80.
- Una mayor proporción de personas entre 0 y 10 años, relacionada con la llegada actual de inmigrantes con edades entre 25 y 39 años. En la corona metropolitana los flujos migratorios se han ralentizado considerablemente en los últimos años, apareciendo incluso casos con saldos migratorios negativos. Además muchas familias que llegaron en el pasado han completado su descendencia contribuyendo así a la caída de la fecundidad.

Las diferencias entre la tercera y cuarta coronas se producen en la intensidad de los valores. La base de la pirámide es más amplia, al igual que el saliente entre los 25 y 39 años, en la tercera corona, como consecuencia de una inmigración más numerosa por la menor distancia y mayor accesibilidad de sus núcleos al conjunto metropolitano. Así mismo, a escala municipal, la proporción de personas de más de 65 años es menor en la tercera que en la cuarta corona. En aquella hay mayor homogeneidad pues casi todos los núcleos tienen valores inferiores al 10%; en ésta son más numerosos los municipios con valores superiores al 10% y la heterogeneidad es evidente al aparecer núcleos con una situación similar a la corona anterior. Estas diferencias responden a la lógica de un proceso de desconcentración de la población metropolitana que se inició antes y ha terminado por afectar a todos los núcleos de la tercera corona, mientras que los núcleos de la cuarta han sido tocados por la onda del crecimiento más tarde, comenzando por los que presentan una mayor accesibilidad.

Figura 64
ESTRUCTURA POR EDADES

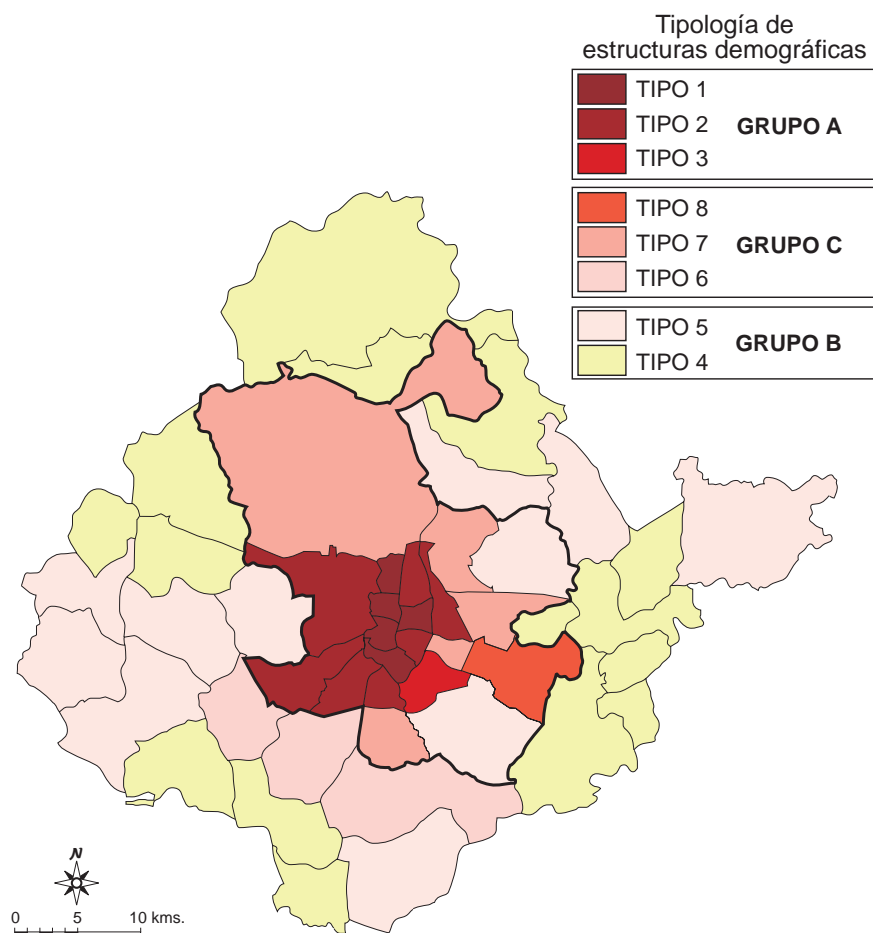
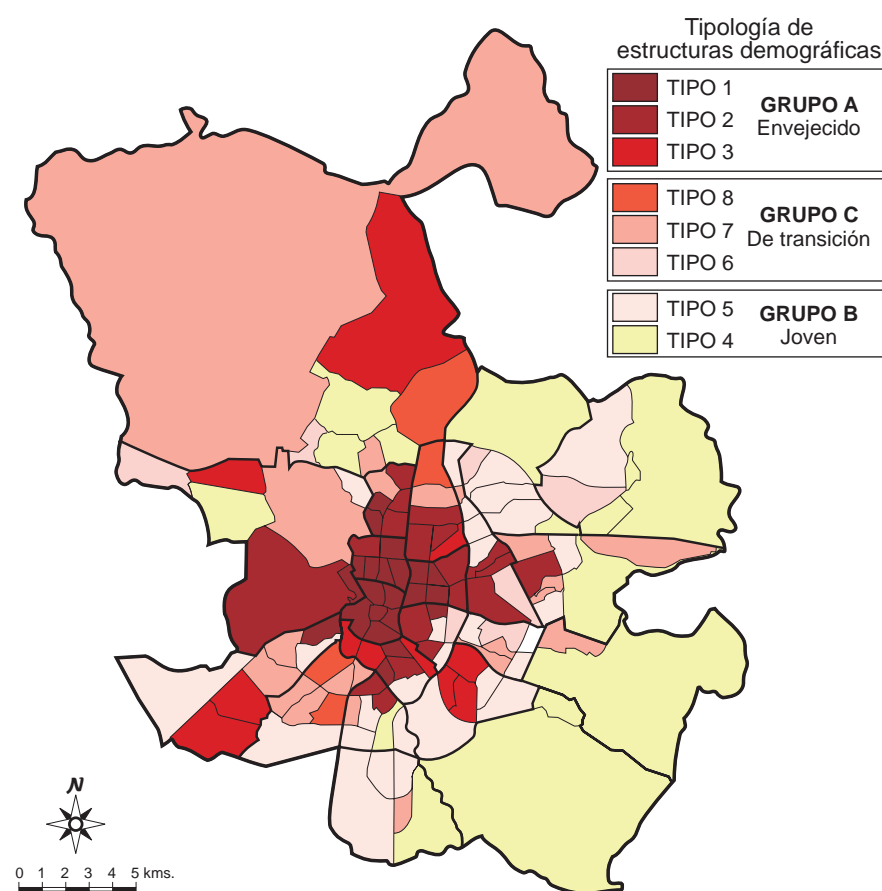


Figura 65
ESTRUCTURA POR EDADES



Por último, la pirámide de la quinta corona se parece más a la del resto de la Comunidad de Madrid que a las anteriores. Con aquella tiene en común las amplias proporciones de personas de los grupos superiores a los 55 años y el déficit acusado de los comprendidos entre los 40 y 55 años a causa de la antigua emigración. Con éstas, en cambio, la presencia de mayores efectivos pero solo entre los 30 y 39 años y en el grupo de 0 a 4 años. Todo ello define una estructura envejecida, como descubren los altos valores de población de más de 65 años en casi todos los núcleos, pero con un incipiente rejuvenecimiento, ligado a una inmigración reciente aunque todavía poco numerosa.

Finalmente, la pirámide de los municipios situados entre el límite de la región y la denominada quinta corona (fig. 63) presenta la estructura más envejecida de la región como denota el peso de la población de más de 65 años (22,6%), que es cinco puntos más alto que en la capital. Además la población adulta es ocho puntos más baja, por la incidencia de una emigración tradicional que solo ha desaparecido en el último quinquenio. Este cambio ha agudizado incluso el envejecimiento, ya que la mayor componente de esos flujos es la de jubilados que retornan al pueblo de origen o al que tenían su segunda residencia. A escala municipal, la homogeneidad interna en esta zona es grande ya que solo cinco núcleos tienen una población de viejos inferior al 20%, presentando las pirámides de edad formas que oscilan entre la clásica de urna a la muy envejecida e invertida.

UNA ESTRUCTURA POR EDAD HETEROGÉNEA

Dentro del área metropolitana de Madrid, no todas las unidades territoriales consideradas han conocido la misma evolución demográfica apareciendo importantes contrastes que se reflejan en la existencia de una estructura por edades muy diferenciada.

En la capital esta heterogeneidad se constata si construimos las pirámides de edades de las desviaciones, positivas y negativas, de cada barrio con respecto a la global de Madrid.

De su análisis comparativo se deriva una tipología en la que se distinguen hasta ocho tipos de estructuras por edad (fig. 65).

Los dos primeros tipos engloban a los barrios de mayor envejecimiento. En ambos, el perfil de la pirámide es semejante, diferenciándose por la mayor o menor intensidad

en las desviaciones positivas o negativas de sus brazos. La base en estos dos tipos es reducida apareciendo desviaciones negativas hasta los grupos de edad 20-24 años en unos casos e incluso 25-29 y 30-34 años en los barrios más envejecidos del Centro y Ensanche.

Estas desviaciones negativas reflejan la incidencia que ha tenido la emigración hacia otros barrios periféricos y municipios. Por encima de estos grupos de edad se suceden desviaciones positivas, que afectan sobre todo a las cohortes de 30 a 44 años. Reflejan una etapa de alta natalidad en la ciudad a la que se añade la incidencia de la reciente llegada de personas vinculadas al creciente proceso de remodelación y rehabilitación que está afectando a algunos barrios. Desde los 40 a los 59 años, las desviaciones vuelven a ser negativas. Ello se explica tanto por tratarse de generaciones nacidas durante la Guerra Civil y la postguerra en una situación de alta mortalidad y baja natalidad, como por haber sido afectadas por el proceso emigratorio en los años 50 y 60 hacia barrios periféricos y municipios cercanos. A partir de los 60 años y hasta la cima de la pirámide aparecen desviaciones claramente positivas. La gran amplitud de las mismas, que son mayores en las mujeres, debido a la sobremortalidad masculina, obedece a tres razones. En primer lugar, a que se trata de generaciones que traducen las altas tasas de natalidad de las primeras décadas del siglo. En segundo lugar a que son cohortes ampliadas por la inmigración anterior y posterior a la Guerra Civil, que favoreció a los barrios ya consolidados del interior de la ciudad y a otros de la periferia que lo están hoy en día, pero que en aquellos años se encontraban en proceso de crecimiento. Por último, se trata de generaciones que se han beneficiado de la progresiva reducción de la mortalidad y el consiguiente aumento de la esperanza media de vida.

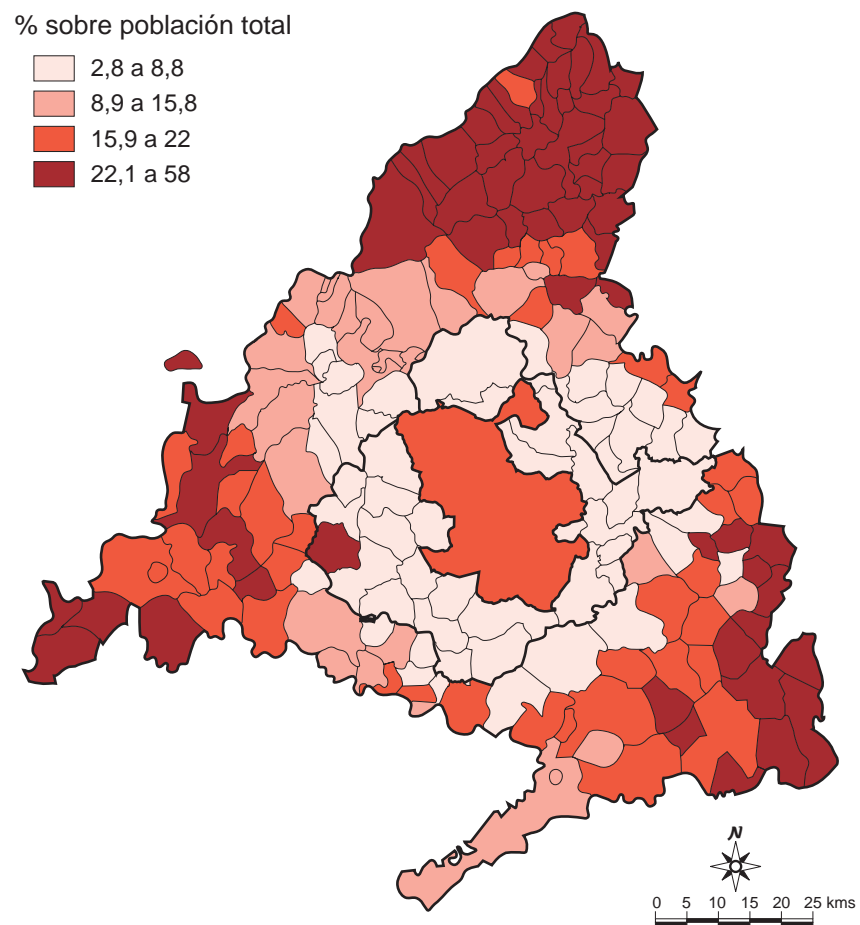
En total estos dos tipos que se corresponden con las estructuras demográficas más envejecidas engloban 41 barrios.

En el tipo 1, el más envejecido, se incluyen la mayoría de los barrios de los distritos de Centro, Salamanca, Retiro, Chamberí y Moncloa, así como los primeros barrios del extrarradio surgidos en el último cuarto del siglo XIX, en el inicio de las carreteras de Aragón, Extremadura, Valencia, Toledo, Andalucía y Francia.

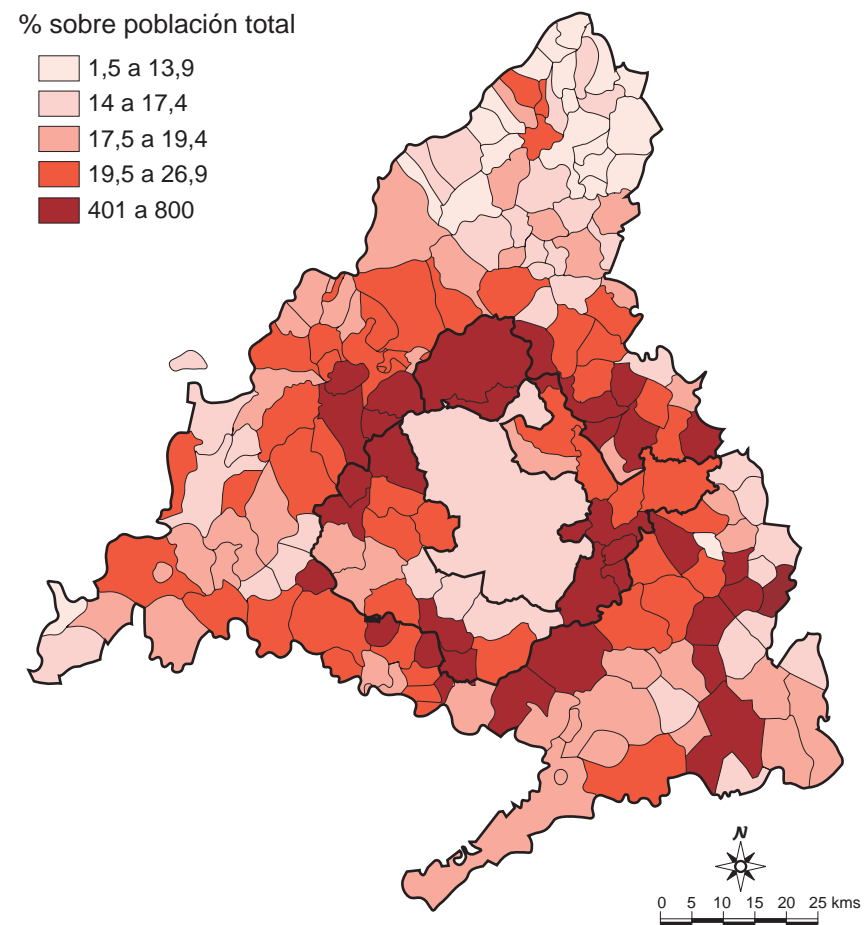
En el tipo 2, algo menos envejecido, se incluyen barrios del extrarradio próximos a los anteriores pero de construcción más reciente, junto a tres situados en la periferia del ensanche que se encuentran aún sin consolidar.

Figura 66

GRANDES GRUPOS DE EDAD MAYORES DE 65 AÑOS

**Figura 67**

GRANDES GRUPOS DE EDAD MENORES DE 15 AÑOS



El tipo 3 presenta pequeñas desviaciones positivas en la base de la pirámide. Estas desviaciones pueden aparecer tanto en el grupo de edad 0-4 años como en los dos siguientes. El resto de la pirámide presenta la misma secuencia de desviaciones negativas y positivas que en los tipos anteriores, pero con distinta intensidad.

En este sentido las mayores desviaciones positivas, que se extienden desde los 30 a los 44 años, reflejan una inmigración reciente, vinculada a operaciones de rehabilitación y remodelación urbana o a la construcción de viviendas sobre suelo vacante, que se traduce en la recuperación de la base de la pirámide y la ralentización del tradicional proceso de envejecimiento de estos barrios.

Los tipos 4 y 5 incluyen los barrios más jóvenes de la ciudad. Se trata de barrios periféricos surgidos desde finales de los años sesenta, aún no consolidados. Los flujos migratorios explican el perfil de las desviaciones. Así, junto a una inmigración antigua que explica las desviaciones positivas desde los 45 a los 60 años y que tiene su reflejo en los grupos de 20 a 30 años, se suma otra reciente que acentúa las desviaciones positivas de estas cohortes y contribuye a mantener una base ancha de la pirámide. Las desviaciones negativas entre los 30 y 44 años se explican en cambio por la creciente salida de población en busca de vivienda a otros núcleos urbanos. Por último, las desviaciones negativas de la cima de la pirámide confirman el carácter joven o muy joven de estos barrios.

En estos dos tipos se engloban 43 barrios. Salvo en dos casos, se localizan en la periferia de la capital, sobre todo al noreste, este y sureste de la misma, situándose los del tipo 4, el más joven, más lejos que los del tipo 5.

Los tipos 6 y 7 agrupan a 28 barrios que, siendo jóvenes, han entrado ya en un rápido pero muy reciente proceso de envejecimiento. El tipo 6 presenta un proceso aún muy precoz apareciendo desviaciones negativas solo en el grupo 0-4 años. En el resto de la pirámide se suceden las mismas desviaciones positivas y negativas que en los dos tipos anteriores. Conforman este tipo siete barrios periféricos en los que hay una reserva de suelo vacante que permite mantener una dinámica demográfica de crecimiento y ralentizar así el envejecimiento in situ de la población inmigrante que los configuró a lo largo de los años sesenta y primera mitad de los setenta.

El tipo 7 se diferencia del anterior en que las desviaciones positivas afectan ya a toda la base de la pirámide hasta los 14 e incluso los 19 años. En él se incluyen barrios periféricos más consolidados, en los que el envejecimiento es más precoz e

intenso debido a la mayor incidencia de la emigración en las cohortes de 30 a 44 años.

Por último el tipo 8, con tan solo 4 barrios periféricos, no constituye más que una variante del tipo anterior. Tiene las mismas características con la diferencia de que en la base de la pirámide aparece una desviación positiva en el grupo 0-4 años. Ello supone un incipiente rejuvenecimiento de una población que había iniciado recientemente el proceso de envejecimiento. La existencia de suelo aprovechado por la iniciativa privada y algunas operaciones de remodelación y de realojo de población marginal en fecha muy reciente, explica este hecho.

En definitiva del análisis de la tipología se desprende la existencia de tres grandes zonas en la capital.

En primer lugar, un Madrid envejecido que englobaría no sólo a los barrios centrales del casco antiguo y el Ensanche, sino también a los más antiguos del extrarradio, surgidos antes de la Guerra Civil y a los núcleos rurales anexionados tras ella. En todos ellos (tipos 1, 2 y 3) se encuentra una población que envejece in situ sin apenas renovación de las generaciones, en un espacio antiguo y consolidado, sometido a procesos de terciarización que han supuesto pérdida de viviendas y, por tanto, emigración de jóvenes adultos con la consiguiente repercusión en la base de la pirámide.

En segundo lugar, un Madrid joven (tipos 4 y 5) formado por barrios muy periféricos de reciente construcción, en los que un saldo migratorio positivo y una mayor natalidad aseguran un escaso envejecimiento y una dinámica demográfica progresiva.

Por último, una zona de transición (tipos 6, 7 y 8), que se corresponde con sectores del extrarradio contruidos desde los años cincuenta hasta principios de los setenta, en los que la creciente desnatalidad y la fuerte emigración de jóvenes adultos ha sumido en un rápido proceso de envejecimiento. Engloba dos ámbitos territoriales distintos: seis distritos periféricos de la capital y los núcleos de Alcorcón, Leganés y Getafe en la primera corona del sur metropolitano.

En todos los casos se trata de ámbitos que, siendo todavía jóvenes, han entrado ya en un rápido proceso de envejecimiento. En los municipios señalados el salto del crecimiento urbano desde la capital se inició muy pronto, alcanzándose las tasas de crecimiento más altas en los años sesenta. Desde mediados de los setenta los signos

Figura 68
GRUPO DE 65 A 74 AÑOS

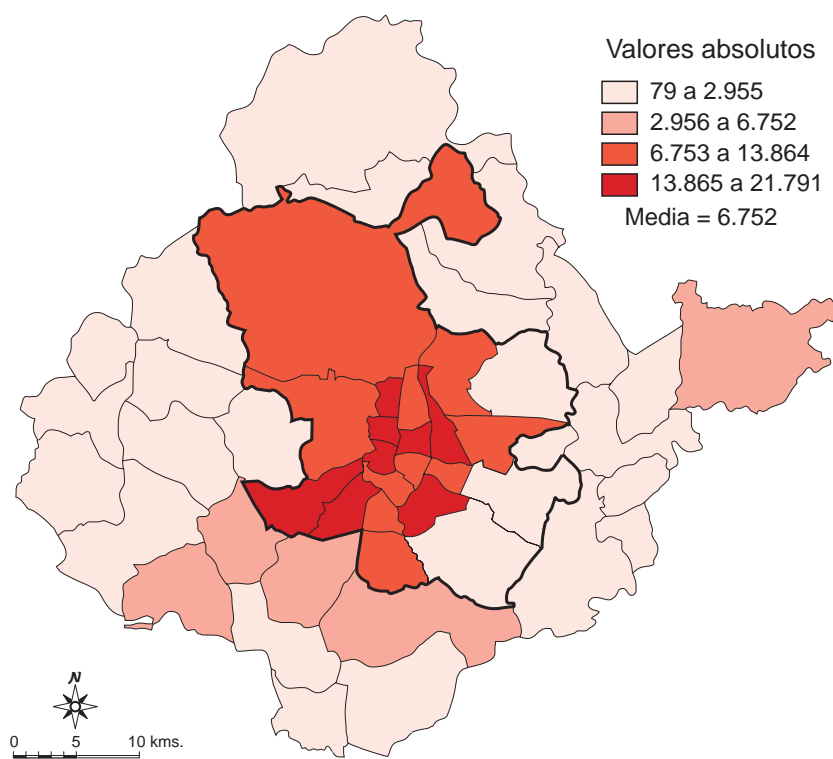
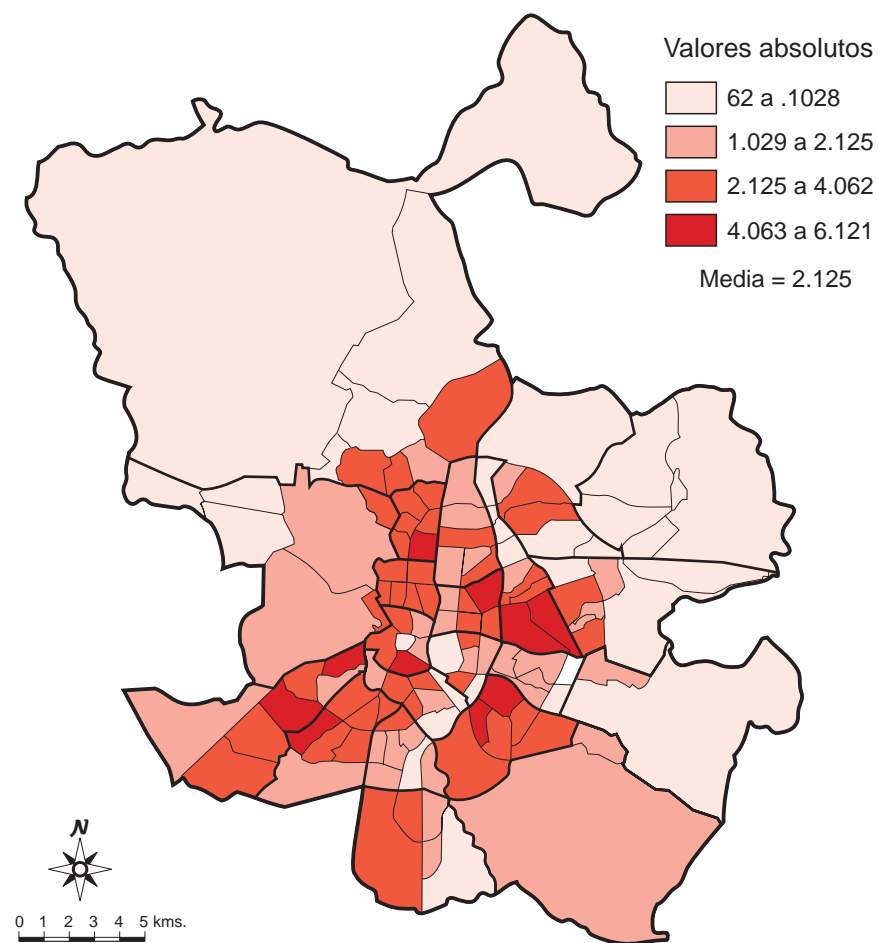


Figura 69
GRUPO DE 65 A 74 AÑOS



de una creciente saturación espacial son evidentes, y fruto de ello, y de su progresiva revalorización, en consonancia con su mayor centralidad metropolitana, es la aparición de saldos migratorios negativos debido a la creciente emigración de los hijos de los antiguos inmigrantes, y una ralentización de su crecimiento demográfico.

Algo menos joven es la estructura por edad de los seis distritos periféricos de la capital debido a que la natalidad es más baja y la emigración de jóvenes adultos es más intensa y comenzó mucho antes. Se engloban en estos distritos sectores construidos desde los años sesenta, aún sin consolidar, en los que la existencia de reservas de suelo vacante para nuevas viviendas y la aparición de operaciones de remodelación urbana, posibilita el mantenimiento de un saldo migratorio positivo o negativo muy escaso, apartándolos de la situación de envejecimiento en la que se encuentran otros distritos menos alejados del extrarradio madrileño.

Fuera del espacio metropolitano el tipo de estructuras por edad es distinto en función de la intensidad del proceso de periurbanización. En los núcleos de la tercera corona y en los más accesibles de la cuarta, la estructura por edad responde a las características del tipo 3, el más joven, ligado a la importancia de los flujos inmigratorios. En el resto de la cuarta corona y en la quinta hay una buena parte de núcleos que pueden englobarse en el tipo 3. La periurbanización está aún en sus primeros momentos y no borra las huellas de una antigua estructura por edad envejecida tanto por la caída de la natalidad como sobre todo por la emigración al espacio metropolitano madrileño. Por último, los municipios más alejados, situados en los vértices de la Comunidad o en lugares poco accesibles más cercanos presentan en muchos casos pirámides invertidas que denotan un envejecimiento que es incluso superior al característico del tipo 1.

UNA POBLACIÓN CADA VEZ MÁS ENVEJECIDA

Según el Padrón de Habitantes de 1996, la población de más de 65 y 75 años en el área metropolitana de Madrid ascendía a 630.053 y 252.027 personas respectivamente, con una clara concentración espacial (el 79%) en la capital. La diferencia entre Madrid y su corona metropolitana es también espectacular si se utiliza como indicador la proporción del grupo de edad de más de 65 años sobre el total de la población. En este caso el 17,26% de la capital es muy superior al escaso 6,8% de la corona. Una diferencia que se ha ido ampliando en los últimos lustros como conse-

cuencia de la dispar evolución de la dinámica demográfica en los dos ámbitos territoriales. En la capital, con un proceso de envejecimiento que se inicia antes, el peso de la población anciana crece considerablemente desde la primera mitad de los años setenta por la acción conjunta de tres factores: el hundimiento de la fecundidad, el aumento significativo de la esperanza media de vida y la fuerte emigración de jóvenes parejas que invierte el tradicional saldo migratorio positivo. La aparición de una dinámica demográfica negativa en la capital y su agudo envejecimiento no son más que la consecuencia de esos factores.

En la corona metropolitana el peso de la población anciana es fruto de un proceso de envejecimiento más reciente. De hecho tras diez o quince años de rejuvenecimiento de la estructura por edad, a causa de la llegada masiva de inmigrantes y el mantenimiento de una alta fecundidad, que se traduce en una cierta estabilización del peso de la población anciana, el envejecimiento solo cobra importancia desde mediados de los ochenta al ralentizarse los aportes migratorios y dejarse notar también en la corona la caída de la fecundidad.

Fuera del conjunto metropolitano (fig. 66) las diferencias son también notables. Los municipios de la tercera corona, los más próximos al área metropolitana, han sufrido un claro proceso de rejuvenecimiento por la masiva llegada de inmigrantes en los últimos quinquenios, y fruto de ello es un nivel de envejecimiento algo superior pero similar ya al de los núcleos de la corona metropolitana. La periurbanización es más tardía y menos intensa en los núcleos de la cuarta corona, al igual que el rejuvenecimiento de la estructura por edad, como demuestra el mayor índice de envejecimiento de esos núcleos. Por último, los efectos de la periurbanización son incipientes en los municipios de la quinta corona y en el resto hasta los límites de la Comunidad. En estos núcleos el índice de envejecimiento alcanza valores similares o superiores al de la capital. Hasta hace poco tiempo la emigración y la pérdida de población eran una constante y su consecuencia era una estructura por edad muy envejecida, donde apenas si se acusa el proceso de rejuvenecimiento del periurbano madrileño.

Los contrastes espaciales son también importantes en el interior de la capital y la corona metropolitana.

En primer lugar, es interesante tener en cuenta la localización espacial de la población anciana en valores absolutos, diferenciando, en este caso como en todos, dos

Figura 70
MAYORES DE 75 AÑOS

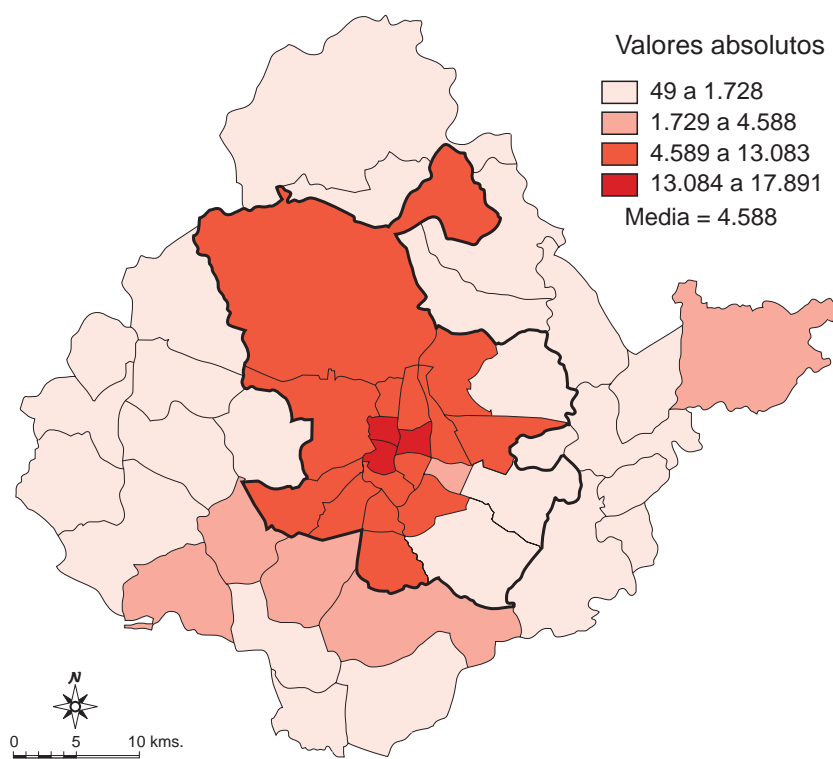
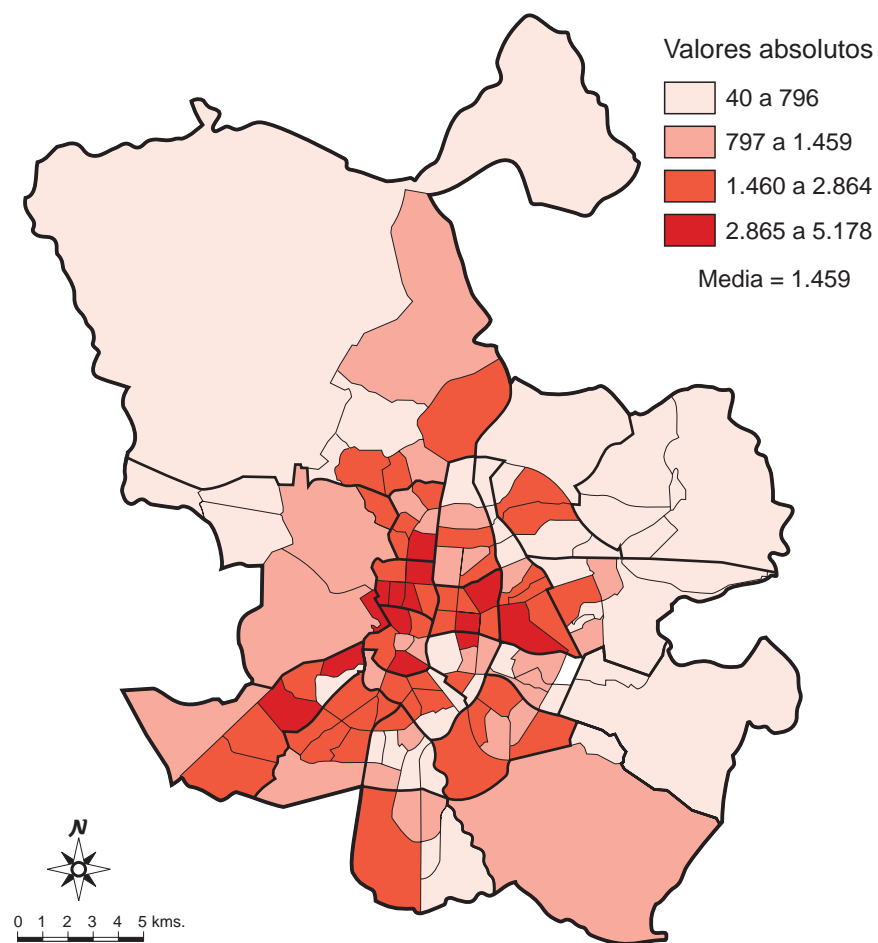


Figura 71
MAYORES DE 75 AÑOS



grupos de edades de características e implicaciones sociodemográficas diferentes: los jóvenes ancianos (65-74 años) y los viejos ancianos (mayores de 75 años).

En la capital se observa en líneas generales como los barrios con mayor número de ancianos coinciden con los más antiguos. Así, las concentraciones de jóvenes y viejos ancianos más numerosas se encuentran en tres zonas (fig. 69 y 71): los barrios del distrito Centro y los del Ensanche (Retiro, Salamanca, Chamberí ...), con la salvedad de aquellos que tienen un volumen demográfico general escaso (Sol, Jerónimos ...); los barrios surgidos desde el último cuarto del siglo XIX apoyados en las principales vías de acceso a la capital en el antiguo extrarradio; y, por último, los que engloban los cascos históricos de los antiguos núcleos rurales anexionados a la capital tras la Guerra Civil (Hortaleza, Canillas, Vallecas, Villaverde, Carabanchel...). En los barrios más periféricos las concentraciones de ancianos son inferiores como corresponde a ámbitos urbanos de más reciente formación.

En la corona metropolitana (fig. 68 y 70) el número de ancianos es muy escaso en comparación con las concentraciones existentes en los distritos de la capital, con excepción de los grandes municipios del sur y suroeste, a los que hay que añadir Alcalá de Henares.

La estructura por sexo de los jóvenes y viejos ancianos se caracteriza por su claro desequilibrio favorable a las mujeres a causa de la sobremortalidad masculina.

En Madrid, la sex ratio reafirma el contraste global entre barrios centrales y periféricos (fig. 73 y 75). Los valores más bajos se corresponden con el distrito Centro y la mayoría de los barrios del Ensanche. Se trata de barrios antiguos en los que a la sobremortalidad masculina hay que sumar una larga historia demográfica plagada de acontecimientos que han ocasionado una estructura por sexos descompensada a favor de las mujeres; barrios que apenas si se han beneficiado del rejuvenecimiento producido por las oleadas inmigratorias del pasado, dirigidas por el contrario hacia la periferia madrileña, y que además están padeciendo los efectos de una creciente emigración que afecta a grupos de edades donde el equilibrio entre sexos es mayor. Los valores más altos se localizan en líneas generales en los barrios periféricos. En el caso de los jóvenes ancianos este hecho es evidente, observándose además un gradiente de incremento de la sex ratio con la distancia al centro de la ciudad. La emigración a estos barrios de parejas jóvenes desde los años cuarenta ha permitido un mayor equilibrio en la estructura por sexos.

En el caso de los viejos ancianos hay toda una serie de barrios que escapan a esta situación general presentando valores muy bajos. La explicación reside en la localización de residencias de ancianos, algunas específicas para mujeres, donde el desequilibrio es abrumador a favor de las mujeres, coincidiendo con barrios de escaso volumen demográfico (El Goloso, Valdefuentes, Valdemarín, Aravaca...).

En la corona metropolitana (fig. 72 y 74) la sex ratio también muestra un claro desequilibrio a favor de las mujeres, a diferencia de lo que sucede en los grupos de edad adulta, donde hay un cierto equilibrio que traduce los efectos de la llegada masiva de jóvenes parejas desde los años cincuenta. Las configuraciones espaciales que se descubren en el análisis con valores absolutos se dibujan con mayor nitidez si se utiliza como indicador el porcentaje de jóvenes y de viejos ancianos sobre la población total.

Comenzando con los viejos ancianos (fig. 78 y 79), se refuerza considerablemente su concentración en las áreas centrales de la capital. El análisis a escala metropolitana muestra una configuración espacial concéntrica, en la que se pasa gradualmente de un núcleo, donde el sobrevejecimiento es ya muy importante, formado por los distritos de la almendra central madrileña; a una primera periferia en contacto con la anterior (Latina, Carabanchel, Usera, Vallecas, Ciudad Lineal ...) con valores mucho más bajos; para acabar con la periferia más lejana de la capital y la corona metropolitana donde el peso de este grupo de edad es casi insignificante, con la excepción de algún municipio (Villaviciosa de Odón..) donde se ha instalado una gran residencia de ancianos. En el municipio de Madrid se repite esta misma configuración espacial de oposición centro-periferia. El mayor detalle permite descubrir dos hechos de interés: el fuerte sobrevejecimiento que afecta a los barrios del distrito Centro y del Ensanche; y la presencia en la periferia más lejana de barrios con valores altos que se explican por la localización de residencias de ancianos públicas y privadas.

Por lo que respecta a los ancianos jóvenes (fig. 76 y 77), las configuraciones espaciales señaladas anteriormente se mantienen, en líneas generales, con la salvedad de la menor concentración de este colectivo en la almendra central madrileña. En efecto, lo más significativo es el fuerte peso de este grupo de edad en muchas zonas del extrarradio madrileño. En concreto, se trata de tres tipos de barrios: los surgidos desde el último cuarto del siglo XIX a lo largo de las principales vías de acceso a la capital, reconstruidos y consolidados por la iniciativa pública y privada tras la Guerra

Figura 72
GRUPO DE 65 A 74 AÑOS (SEX RATIO)

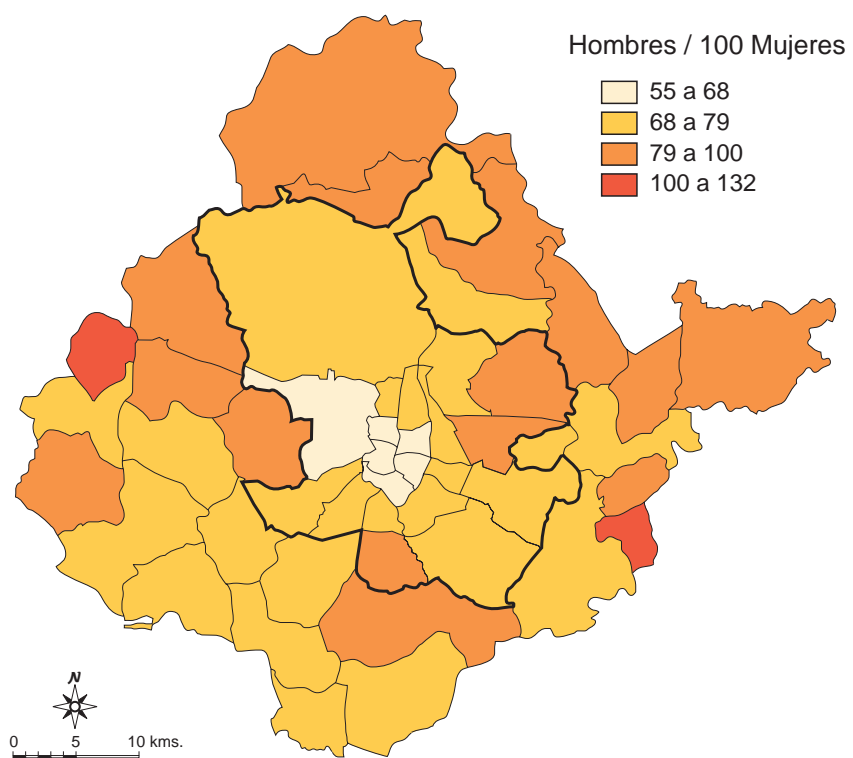
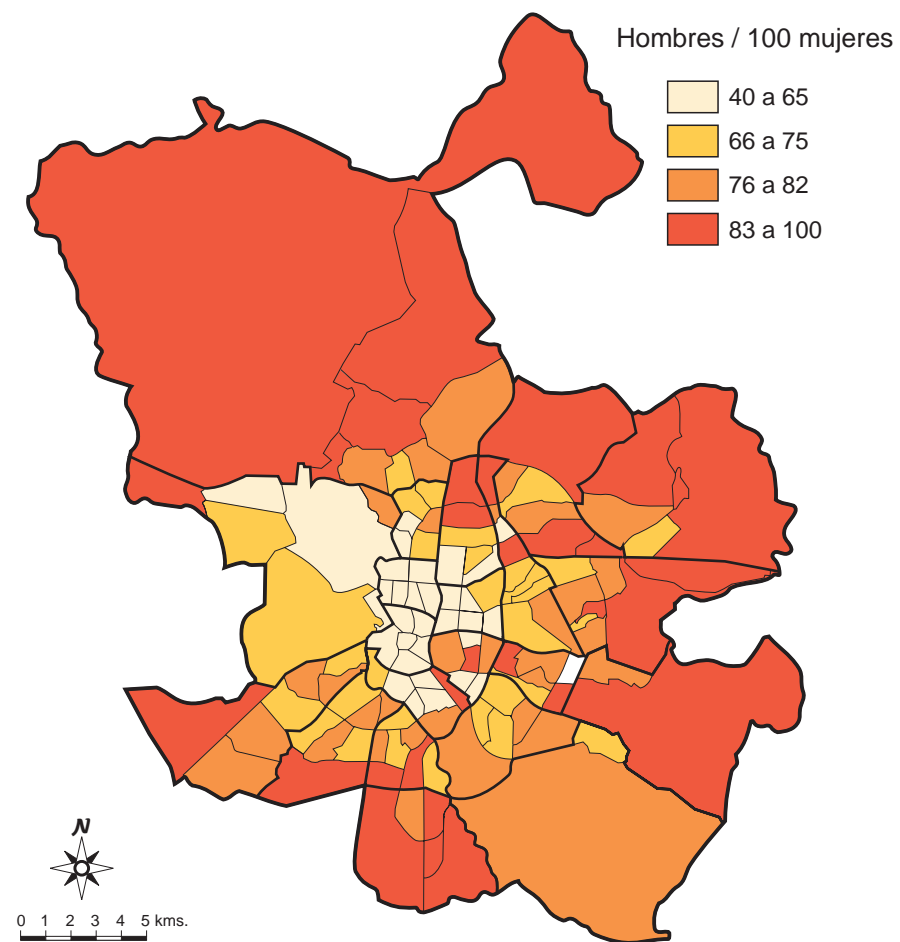


Figura 73
GRUPO DE 65 A 74 AÑOS (SEX RATIO)



Civil en los años cuarenta y cincuenta; los que se corresponden con grandes promociones de vivienda pública, levantados en la segunda mitad de los años cincuenta y primera mitad de los sesenta; y los edificados, tras la Guerra Civil, para acomodo de las clases medias, al norte del distrito de Salamanca. En todos ellos, el fuerte peso de este colectivo se explica por la entrada de una gran volúmen de población, consecuencia de las antiguas oleadas de inmigrantes que los configuraron, en los grupos superiores de la pirámide de edad, combinado con el escaso volúmen de jóvenes adultos y población infantil a causa de la emigración en busca de vivienda y el hundimiento de la fecundidad.

UNA POBLACIÓN JOVEN CADA VEZ MÁS ESCASA

El contrapunto del fuerte incremento del peso de la población anciana es el gran descenso que ha tenido el grupo de jóvenes. Esta tendencia aparece tanto en la capital como en su corona metropolitana pero presenta diferencias apreciables en su momento de inicio y sobre todo en su intensidad. En Madrid, el comienzo de esta tendencia se remonta a finales de los años sesenta para agravarse notablemente desde mediados de los setenta, hasta el punto de que en 1996 el peso de la población joven (0-14 años) es menor (12,82%) al de la población vieja. En la corona el inicio del descenso es mucho más reciente. Se remonta a principios de los ochenta para acelerarse en la segunda mitad de esa década. Así en 1996 el grupo de jóvenes es casi cinco veces superior (19%) que el de ancianos.

Esta diferencia entre capital y corona se explica por el distinto comportamiento de dos factores interrelacionados: los movimientos migratorios y la fecundidad.

En Madrid, el saldo migratorio nacional es ya negativo desde la primera mitad de los años setenta. La creciente partida de parejas jóvenes con o sin hijos en busca de vivienda ha ocasionado un déficit cada vez mayor en los efectivos de los grupos inferiores de la pirámide de edad.

La corona metropolitana se ha beneficiado, al contrario, del aporte de la mayoría de estos migrantes, produciéndose un rejuvenecimiento de su estructura por edad que se traduce tanto en el engrosamiento de los grupos de adultos jóvenes como de la población infantil. Los efectos sobre la fecundidad son también importantes. En Madrid la emigración ha acentuado el descenso de la natalidad iniciado a principio de los años setenta. En los municipios metropolitanos, en cambio, el flujo inmigratorio ha

mantenido durante años la fecundidad en niveles muy altos, superiores a los existentes en el período previo a su transformación en núcleos urbanos; y en la actualidad contribuye a ralentizar su descenso, iniciado, por otra parte, mucho más tarde que en la capital.

Fuera del espacio metropolitano las diferencias son significativas de la dispar incidencia de los flujos migratorios y la natalidad. En principio, la mayor natalidad rural explica el que en todos los ámbitos la población joven sea superior a la de la capital. Pero la trascendencia de los flujos migratorios es más decisiva. Cuanto más cerca del espacio metropolitano hay más proporción de jóvenes. Así los índices de juventud más altos, superiores a los de los núcleos metropolitanos, aparecen en los núcleos de la tercera y cuarta corona, y los más bajos, que son similares a esta última zona, se corresponden con los núcleos de la quinta corona y con los más alejados en los tres vértices de la Comunidad. La llegada de parejas jóvenes con o sin hijos en busca de vivienda o por otras razones es la causa fundamental del mayor peso de la población joven en los núcleos periurbanos.

El análisis interno de los dos ámbitos territoriales considerados descubre unas configuraciones espaciales similares pero en sentido inverso a las señaladas para la población anciana. Así, en Madrid capital, la mayor presencia de niños y jóvenes, en los dos grupos delimitados (0-4 y 5-14 años) (fig. 81 y 83), se encuentra en los barrios periféricos, sobre todo en los situados al noreste, este y sureste de la ciudad. Hay pues una coincidencia clara con los sectores de la ciudad de construcción más reciente, con aquellos barrios que presentan una dinámica demográfica de crecimiento debido sobre todo a un saldo migratorio positivo.

Por el contrario, la mayor parte de los barrios de la almendra central madrileña tiene una escasa población joven, en consonancia con una situación demográfica caracterizada por una fuerte emigración y una acuciante desnatalidad. En esta zona, las únicas excepciones a la norma son seis barrios que presentan posibilidades de crecimiento de su parque residencial, pues se pueden construir los solares aún vacantes en las proximidades de la vía de circunvalación M-30 (Adelfas, Estrella) o solares liberados en amplias operaciones de renovación urbana en el distrito de Arganzuela (Imperial, Acacias, Legazpi y Atocha).

En la corona metropolitana (fig. 80 y 82) la llegada masiva de inmigrantes en las últimas décadas hace que el número de jóvenes sea muy elevado en todos los muni-

Figura 74
MAYORES DE 75 AÑOS (SEX RATIO)

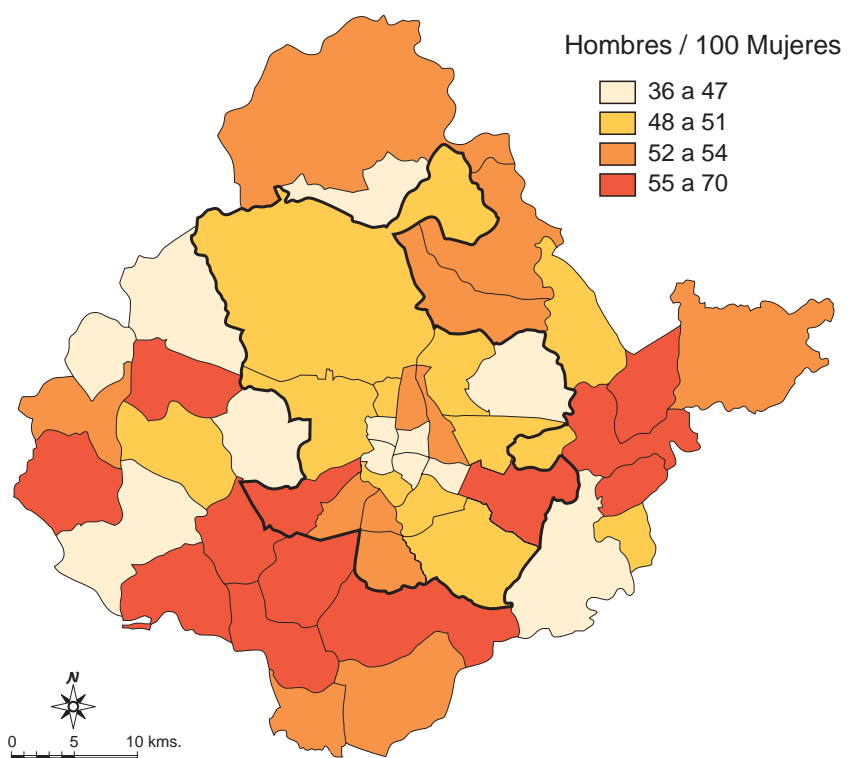


Figura 75
MAYORES DE 75 AÑOS (SEX RATIO)

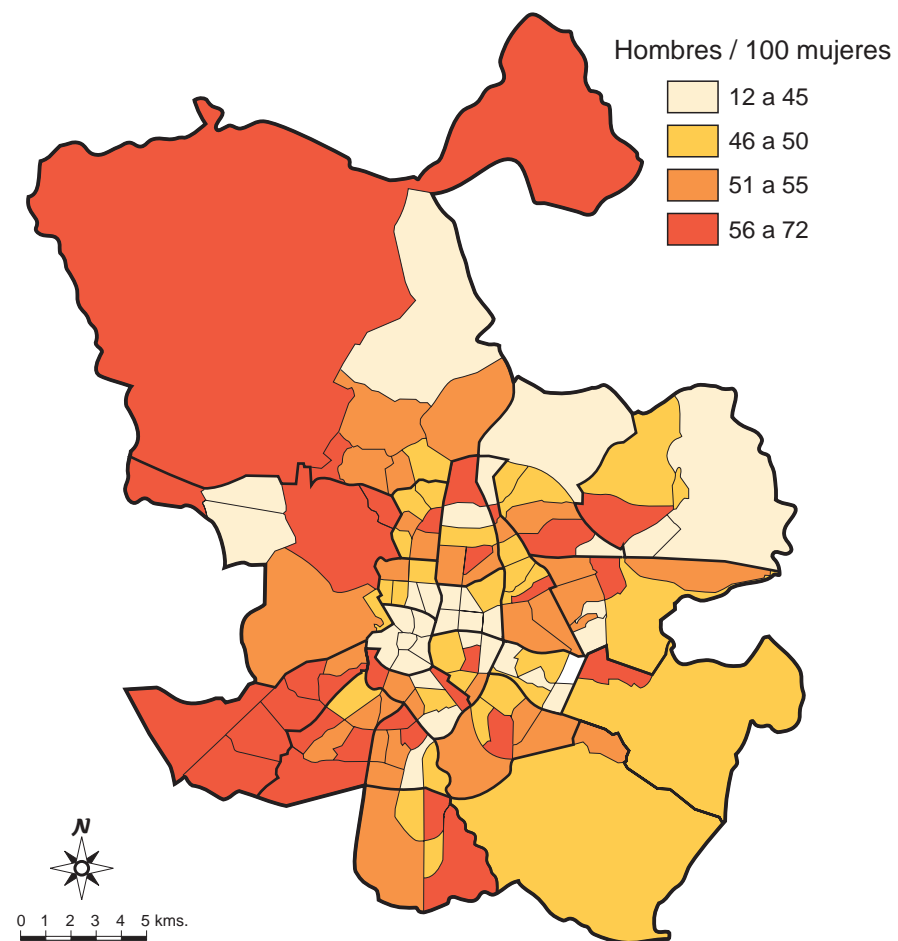


Figura 76
GRUPO DE 65 A 74 AÑOS

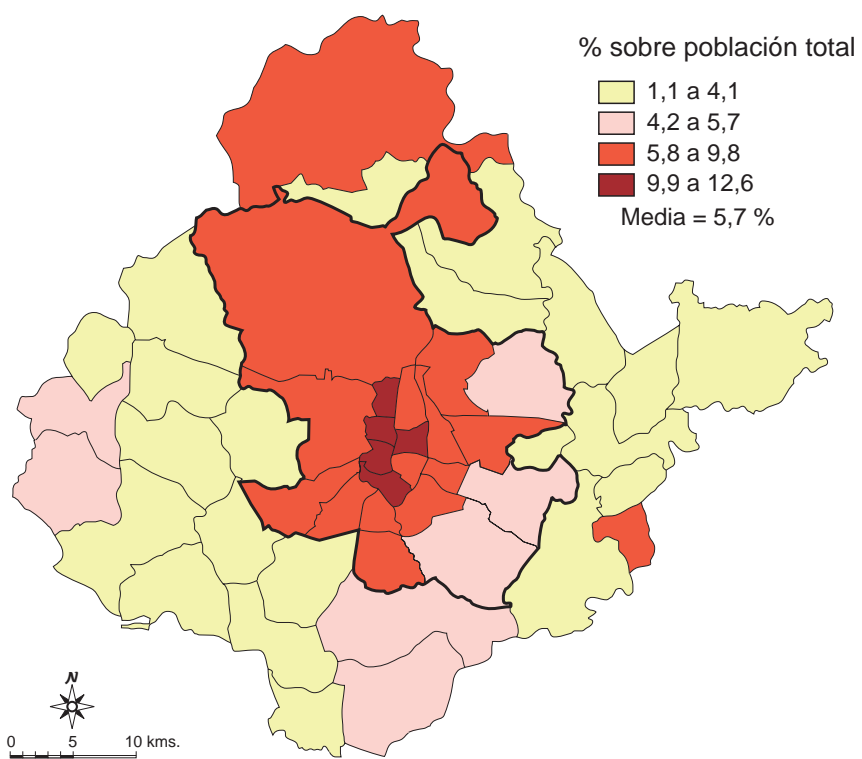


Figura 77
GRUPO DE 65 A 74 AÑOS

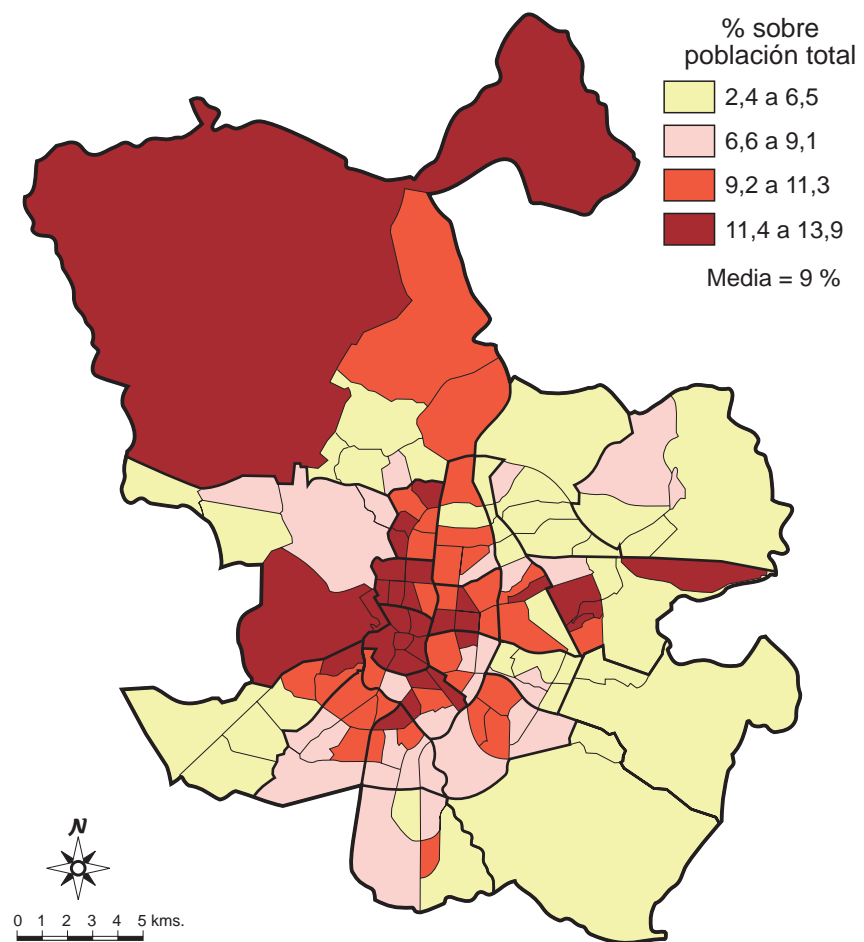


Figura 78
MAYORES DE 75 AÑOS

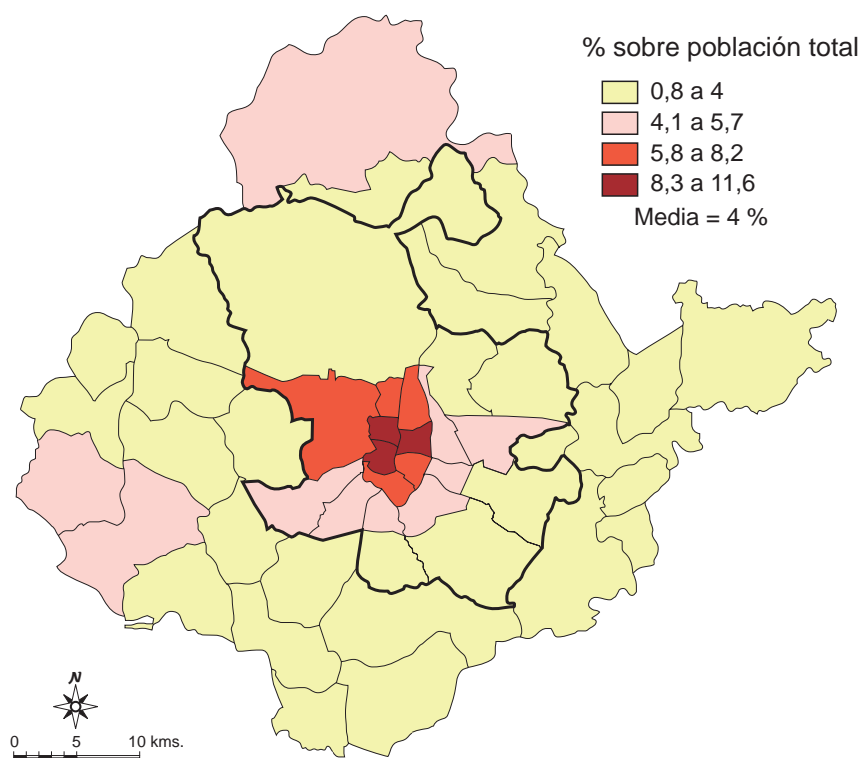


Figura 79
MAYORES DE 75 AÑOS

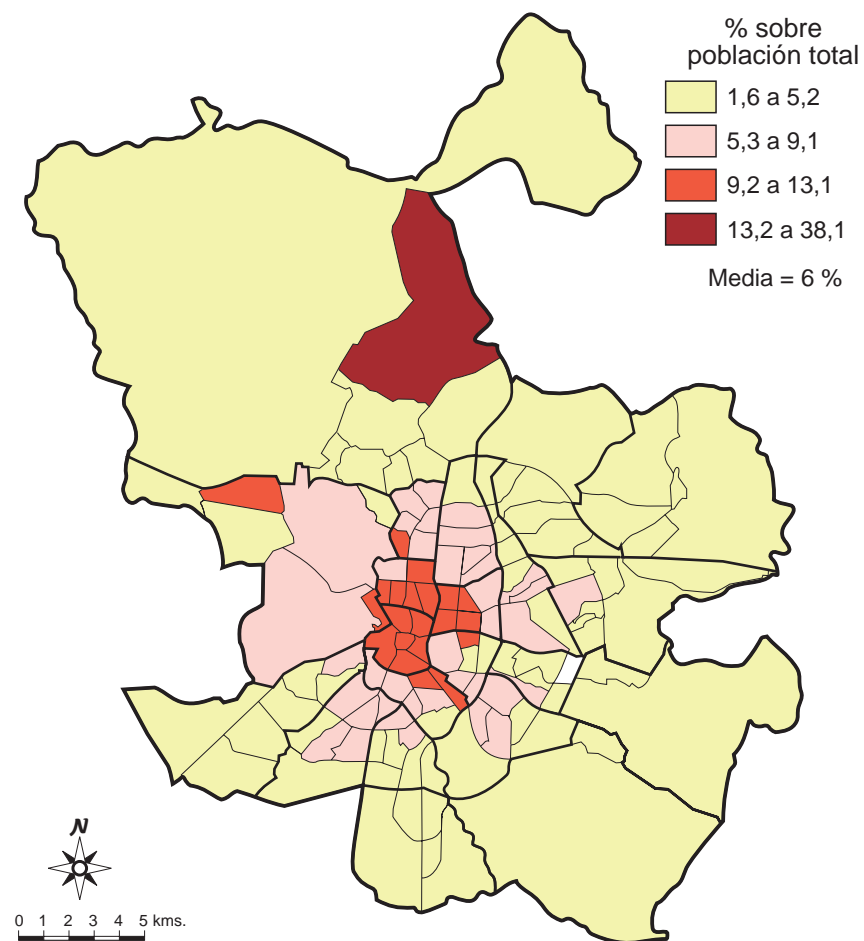


Figura 80
MENORES DE 5 AÑOS

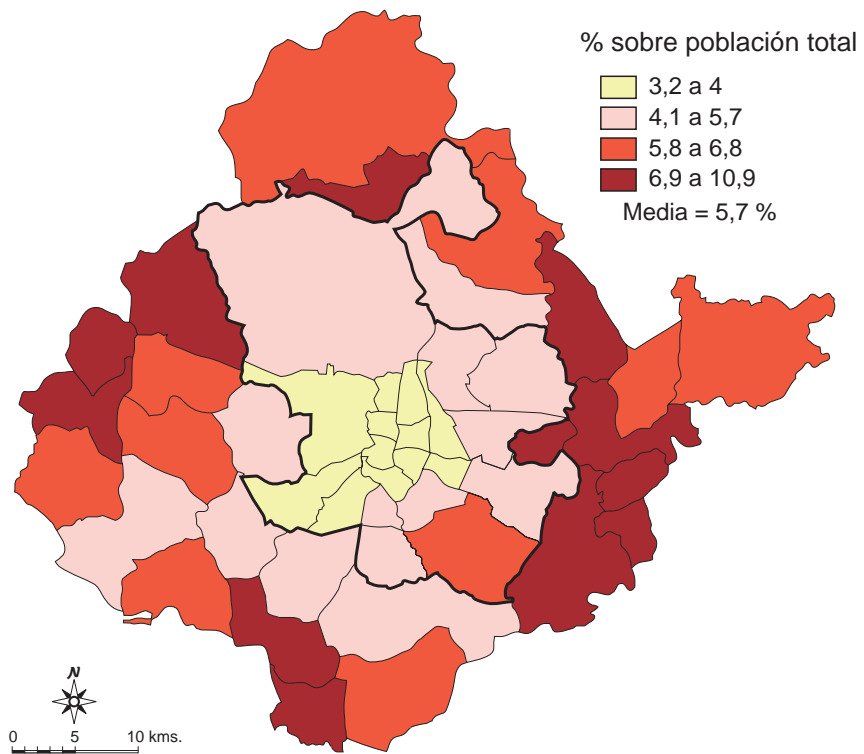


Figura 81
MENORES DE 5 AÑOS

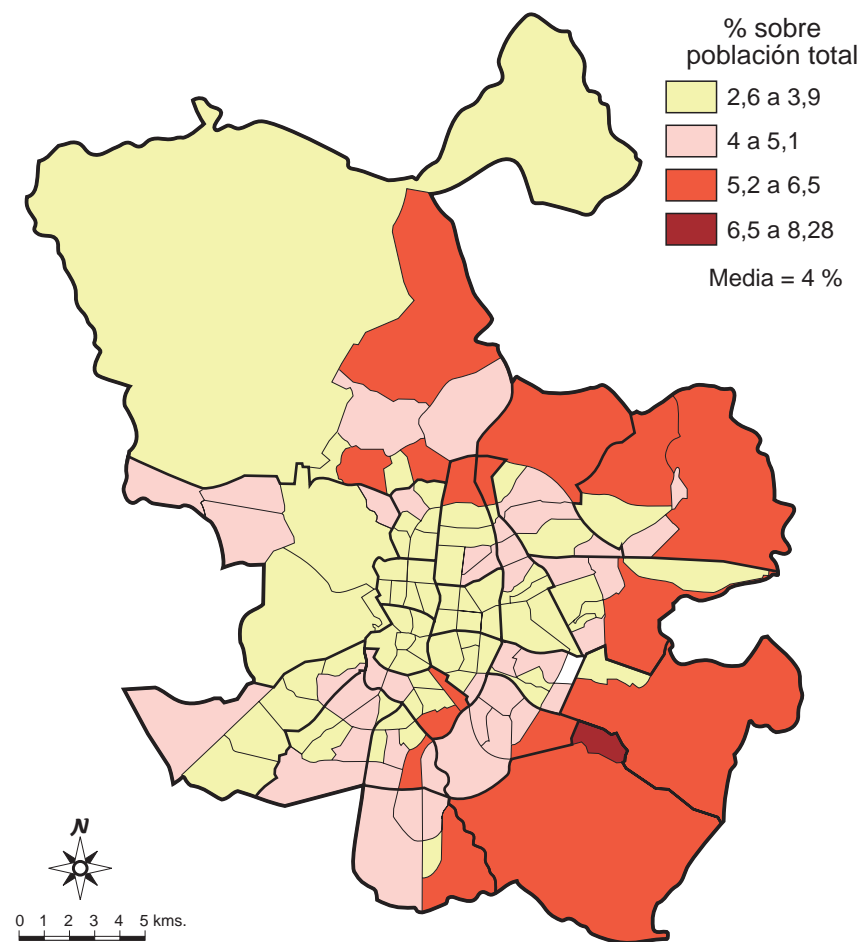


Figura 82
GRUPO DE 5 A 14 AÑOS

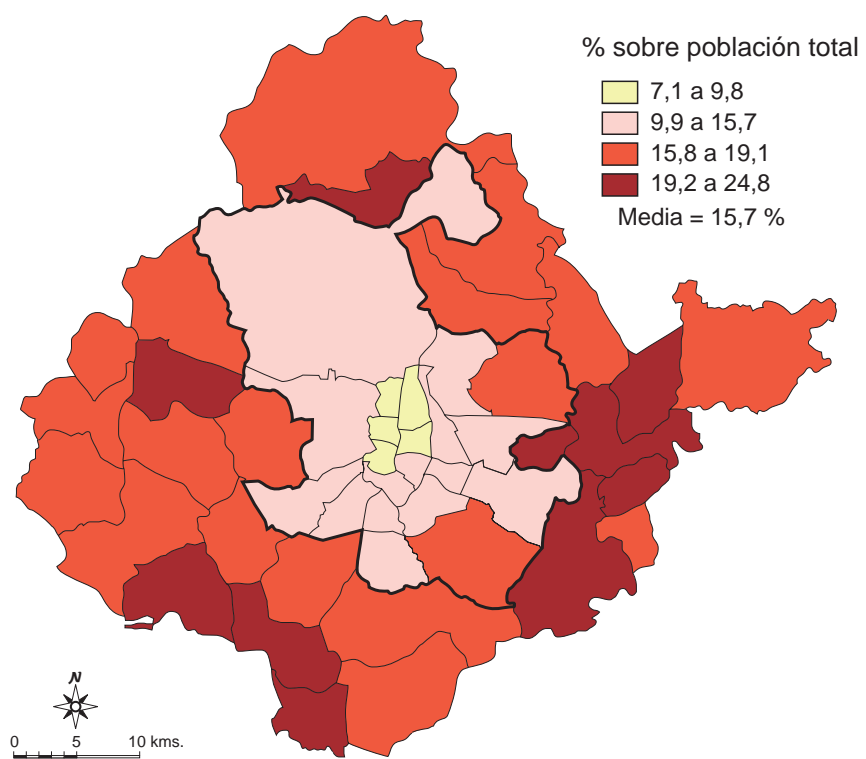
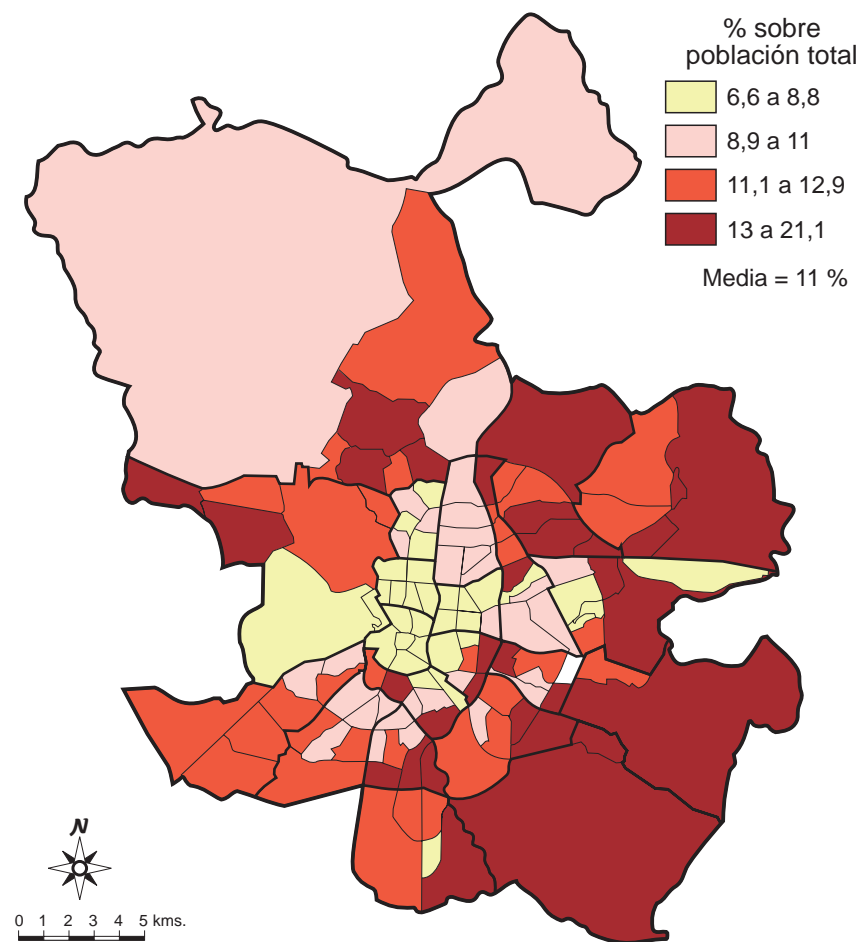


Figura 83
GRUPO DE 5 A 14 AÑOS



cipios, a diferencia de lo que sucede en la mayoría de los distritos de la capital. Quizás lo más significativo sea observar como en el grupo de edad 0-4 años hay toda una serie de municipios situados al sur, norte y oeste en la primera corona metropolitana con valores sensiblemente más bajos que en el resto de municipios. La coincidencia con núcleos de baja natalidad y saldo migratorio negativo o escasamente positivo en el período 1986-1991 explica esa menor presencia de los más jóvenes, que contrasta con los numerosos efectivos de los núcleos más periféricos y dinámicos.

TRADICIÓN Y MODERNIDAD EN LAS FORMAS FAMILIARES Y DE LOS HOGARES

La Comunidad de Madrid se caracteriza por la coexistencia de hogares que albergan formas de familia tradicionales junto a una amplia gama de nuevas formas de convivencia, en parte procedentes de la aceptación de determinados comportamientos sociales, en parte de la reciente presencia de inmigrantes procedentes de otros modelos culturales que aportan distintas formas de convivencia basadas, por ejemplo, en normas de solidaridad entre parientes, con un concepto muy amplio de parentesco.

A partir de 1970 se inicia el proceso de transformación de los hogares madrileños que se acelera en los años noventa. Proceso que, en líneas generales, se caracteriza por el incremento del número de hogares, la disminución de su tamaño y la coexistencia de formas tradicionales y modernas de hogares.

Limitándonos a los años noventa, el número de hogares de la Comunidad de Madrid se ha incrementado en un 3,2% (entre 1991 y 1996), lo que supone 49.175 nuevos hogares, cifra que está por debajo del crecimiento absoluto de la población en el mismo período (56.543 personas). La permanencia en hogares independientes de la población anciana hasta edades cada vez más avanzadas, el incremento de la rupturas familiares, la constitución de nuevos hogares por parte de las generaciones originadas en los años de alta natalidad, pueden ser factores explicativos de la tendencia ascendente de los hogares.

En paralelo, ha disminuido su tamaño, 3,1 en 1996 frente a 3,22 en 1991, aunque el mismo sea aún muy superior a la media europea (2,9). El aumento de los hogares unipersonales, la reducción de la fecundidad y el descenso del número de familias numerosas y extensas son algunas de las causas que contribuyen a explicar este hecho. Pero en la Comunidad de Madrid conviven tipos de hogares tradicionales con

otros considerados como modernos. En efecto, la tradición está representada por el claro predominio de los hogares nucleares (más del 80%), aunque con tendencia al retroceso; por la aún significativa presencia, aunque también en retroceso, de hogares múltiples en los que conviven varias generaciones, lo que indica la pervivencia de pautas de comportamiento familiar propias del modelo mediterráneo.

La modernidad se traduce en el fuerte incremento de los hogares unipersonales que, en 1996, eran un 19,01% más que en 1991, ya que de los 49.175 nuevos hogares, 38.787 son unipersonales. Por ello, este tipo de hogares supone ya el 15,3% del total (13,3% en 1991), cifra que está aún alejada de la media comunitaria (26,4%), aunque con clara tendencia al crecimiento. Estos hogares son predominantemente de personas mayores, especialmente mujeres viudas dada su mayor esperanza media de vida, pero también producto de rupturas matrimoniales, por lo que en parte derivan de hogares nucleares y representan nuevos comportamientos sociales. En menor medida, están representados los hogares unipersonales de jóvenes, ya que dadas las circunstancias económicas y pese a las altas tasas de soltería, no pueden independizarse a edades tempranas. En las edades intermedias son una forma más de expresión de un creciente individualismo vinculado a comportamientos postmodernos.

La modernidad está también representada por el crecimiento de los hogares monoparentales (más del 14%), vinculados al aumento de las rupturas matrimoniales y en menor medida al de madres solteras.

Ahora bien, estas características dominantes de los hogares madrileños se hayan desigualmente representadas en los distintos ámbitos territoriales de la Comunidad. Así, mientras la capital ha reducido el número de hogares, el mismo ha experimentado un fuerte aumento en los municipios occidentales del área metropolitana y en los de la tercera y cuarta corona hacia donde se han dirigido muchos jóvenes desde la propia capital atraídos por los menores precios de la vivienda.

Más significativos son aún los contrastes en el tamaño medio de los hogares (fig. 84), reflejo del nivel de envejecimiento y de comportamientos demográficos y sociales. Así, los hogares de menor tamaño medio se concentran en la capital, especialmente en sus distritos centrales (2,68), y también en los envejecidos municipios de las áreas rurales marginadas territorialmente, en el norte de la Comunidad, en el suroeste y sureste. En el caso de la capital, el descenso de la fecundidad, unido al

Figura 84
TAMAÑO MEDIO DEL HOGAR

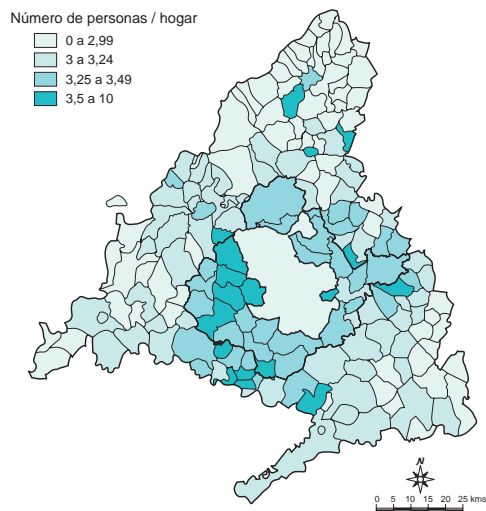


Figura 85
HOGARES UNIPERSONALES

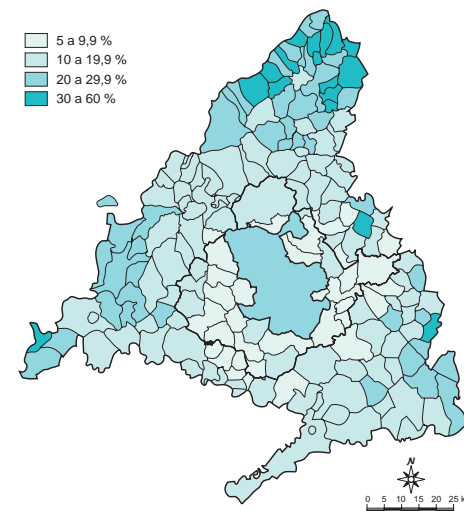


Figura 86
HOGARES MONOPARENTALES DE MUJERES SOLAS CON HIJOS

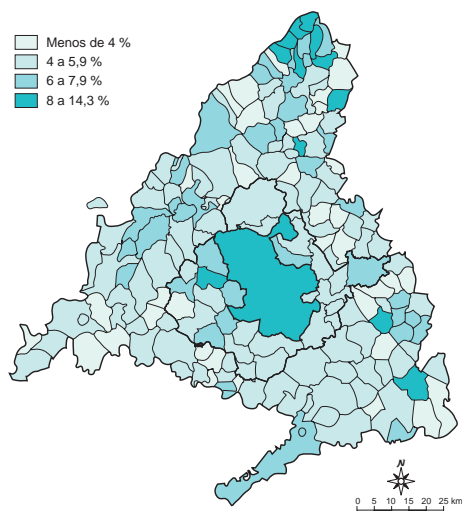


Figura 87
HOGARES UNIPERSONALES (1996)

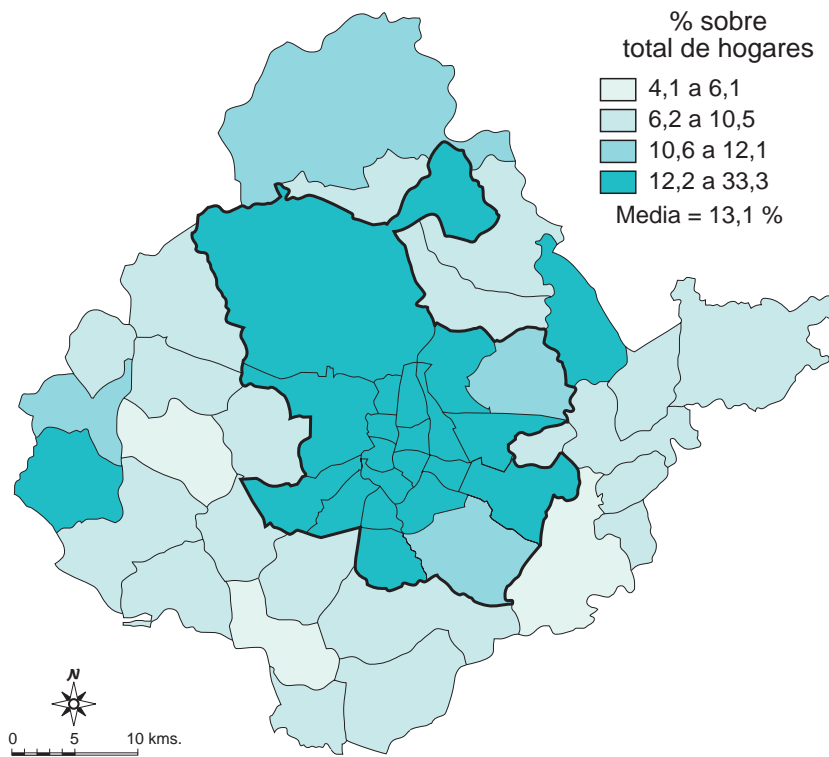


Figura 88
HOGARES UNIPERSONALES (1996)

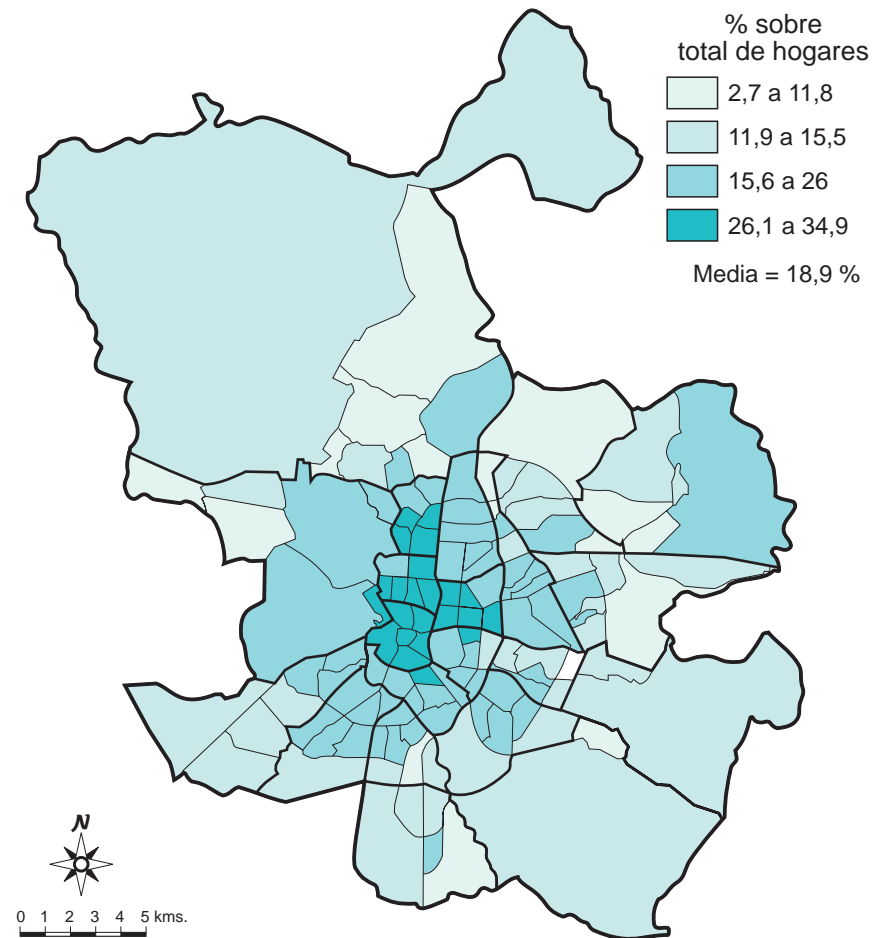


Figura 89

HOGARES NO FAMILIARES DE DOS O MÁS PERSONAS

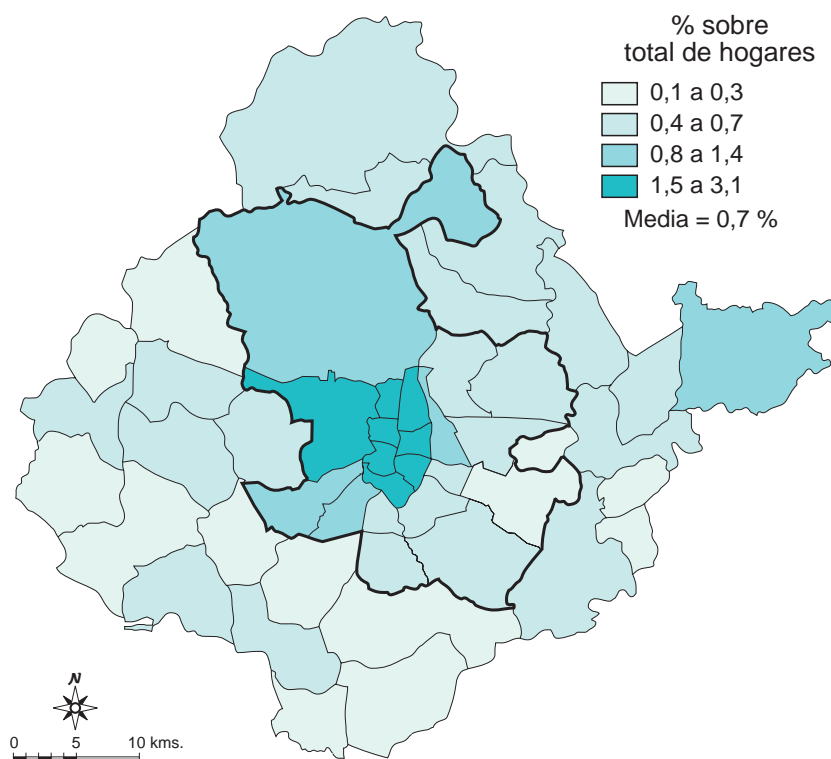
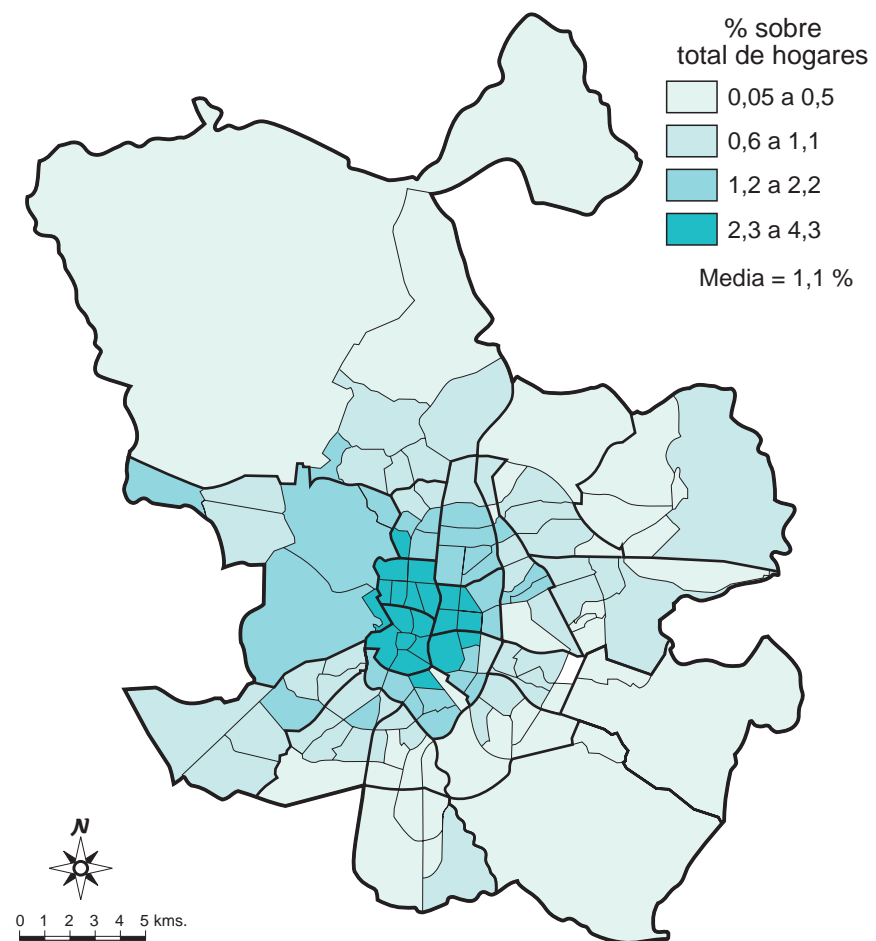


Figura 90

HOGARES NO FAMILIARES DE DOS O MÁS PERSONAS



aumento de los hogares unipersonales tanto por envejecimiento como por nuevos comportamientos sociales y la falta de viviendas asequibles para la mayoría de los jóvenes, explican esta situación. Los hogares de mayor tamaño medio se localizan en los municipios de las coronas metropolitanas.

En parte porque en ellos, especialmente en los mejor comunicados, se constituyen los hogares de los años setenta, aún con una media de hijos superior a dos y estos hijos al constituir en la década actual nuevos hogares están permaneciendo en estos municipios que, no se olvide, en general, son también los de mayor incremento en el número de hogares.

Respecto a los distintos tipos de hogares, se confirma el peso de los hogares nucleares, aunque su porcentaje ha descendido de forma clara. En paralelo han crecido fuertemente los hogares unipersonales, y mantienen porcentajes significativos los extensos, y, en menor medida, los múltiples y los sin núcleo de dos o más personas.

Por otra parte, los distintos tipos de hogar están representados de forma muy desigual en las diferentes áreas de la ciudad, debido a su diverso nivel de envejecimiento, a la fecha de construcción de sus viviendas que hacen que estén ocupadas por familias en distintas fases de su ciclo vital y a la presencia de grupos sociales en los que se ha difundido en mayor o menor medida la nueva mentalidad en torno a la familia.

Los hogares sin núcleo, tanto los unipersonales (fig. 85, 87 y 88) como los pluripersonales (fig. 89 y 90) presentan una distribución semejante. Los unipersonales tienen una fuerte presencia en los municipios no metropolitanos, donde se supera ampliamente la media comunitaria. Son predominantemente femeninos y representan el final de antiguos hogares nucleares. Por el contrario, en la capital a este hecho se unen los factores ya comentados vinculados a nuevos comportamientos sociales. En el área metropolitana este tipo de hogares está aún muy poco representado, tanto por la mayor juventud de estos municipios, como por las características de su parque inmobiliario. Situaciones intermedias se producen en la mayor parte de los municipios de las coronas metropolitanas. En el interior del espacio metropolitano su concentración disminuye en líneas generales del centro a la periferia, con valores en las zonas centrales que se aproximan a los del norte y centro de Europa. Sólo en el caso de los pluripersonales se alcanzan valores significativos en un municipio periférico: Alcalá de Henares, posiblemente ligados a su condición de ciudad universitaria que

favorece la convivencia entre amigos y familiares, especialmente hermanos, en una misma vivienda para compartir gastos o por razones afectivas o de cohabitación.

Respecto a los hogares unipersonales, los municipios con valores más bajos son aquellos del suroeste y parte del este de reciente expansión urbana, en los que han constituidos sus hogares parejas jóvenes procedentes de la capital y en los que el proceso de envejecimiento es menor que en otras zonas del espacio metropolitano y la independencia de los jóvenes, se ve dificultada por altas tasas de paro, menor nivel de estudios y procedencia de familias con niveles medios y bajos de rentas. La única excepción en cuanto al estatus económico de los habitantes la constituyen tres municipios: Pozuelo, Boadilla y Villaviciosa de Odón, donde se asientan viviendas unifamiliares de calidad, pero precisamente este tipo de viviendas no parece el más adecuado para atraer a los hogares unipersonales. En 1996 se ha incrementado el peso de los hogares unipersonales en el municipio de Madrid, pero también en algunos de la periferia metropolitana como Paracuellos, Brunete y en menor medida Colmenar Viejo, posiblemente en relación con el proceso de envejecimiento de la población tradicional de estos municipios.

Dentro de la capital el modelo de distribución de los hogares unipersonales es análogo. Su significado desciende del centro a la periferia, en consonancia entre otros hechos con el nivel de envejecimiento de la población y con tendencia a incrementar su peso en un cada vez mayor número de barrios de los distritos centrales. En efecto estos hogares son mayoritariamente de mujeres (siete de cada diez) viudas (56%), de más de 65 años (6 de cada 10 hogares unipersonales femeninos) producto de la desaparición de una estructura nuclear anterior, de la mayor longevidad de las mujeres y de sus posibilidades de independencia económica y social que facilitan los sistemas asistenciales. Los hogares unipersonales de hombres están formados mayoritariamente por solteros (57%), aunque en el conjunto de Madrid hay más hogares de solteras que de solteros. Obedece al deseo de independencia ya analizado, que se materializa en cuanto lo permiten las condiciones económicas.

Prácticamente el reverso de este esquema, es el de los hogares mononucleares, con un matrimonio con hijos (fig. 91 y 92), que constituyen la forma dominante en el municipio de Madrid y en su área metropolitana, con porcentajes, en la mayor parte de los barrios periféricos del municipio, superiores al 50%, cifra que se eleva en el área metropolitana al 60%.

Figura 91
HOGARES DE MATRIMONIOS CON HIJOS

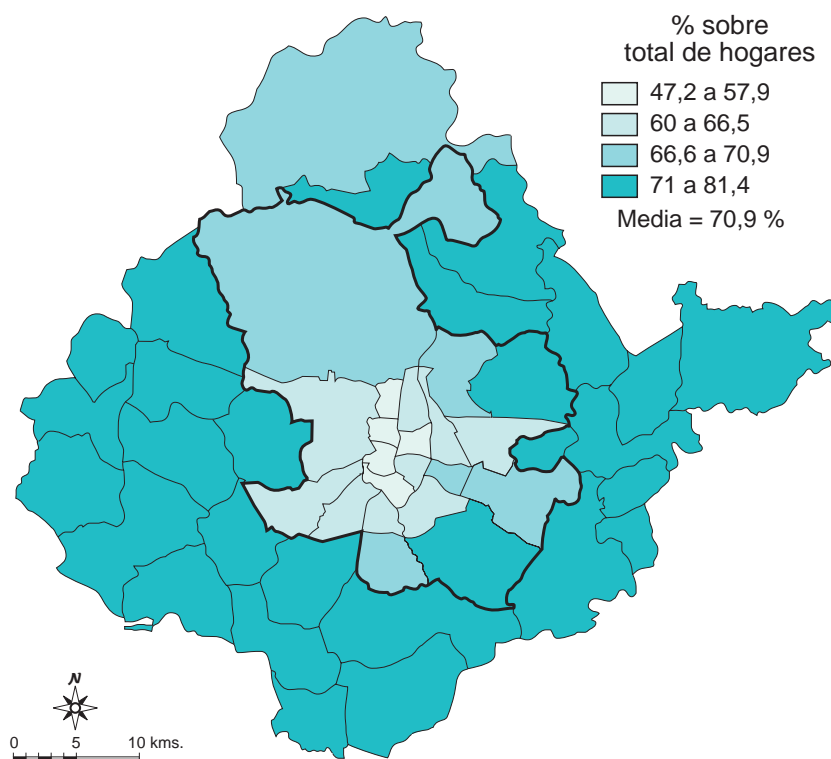
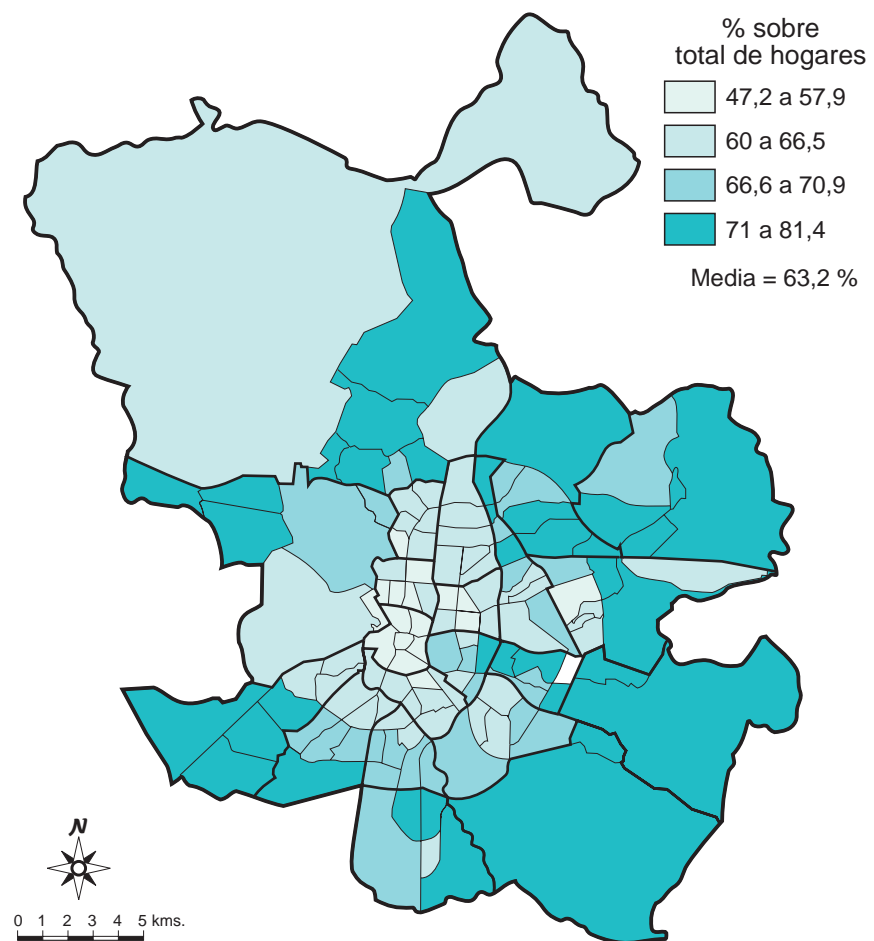


Figura 92
HOGARES DE MATRIMONIOS CON HIJOS



Por el contrario, los distritos centrales, con porcentajes incluso inferiores al 30%, son los únicos que se aproximan a la pauta media de la Unión Europea. Son los hogares constituidos fundamentalmente por personas entre 30 y 60 años, que están en fase de crianza de los hijos, uno o dos tan solo, en el 74% de estos hogares, o de permanencia de los mismos en el hogar familiar en espera de su emancipación. Este esquema se explica por la ya tradicional dinámica demográfica de Madrid y su área metropolitana: emigración de jóvenes parejas, primero a la periferia del municipio, en donde hoy ya van entrando en el ciclo de nido vacío, después, al área metropolitana, donde todavía están en fases fecundas del ciclo vital o ya en la crianza de los hijos. La dinámica del mercado inmobiliario y los distintos patrones residenciales de los diferentes grupos sociales contribuyen a esbozar un marco explicativo.

Los hogares formados por matrimonios sin hijos (fig. 93 y 94), corresponden a las etapas previas a la reproducción o de nido sin usar y a las de nido vacío. Destaca su mayor presencia en la ciudad de Madrid, muy especialmente en los distritos centrales, y en los municipios no metropolitanos, tanto los transformados recientemente en núcleos periurbanos como los más alejados aún básicamente rurales. Más del 55% de este tipo de hogares, están encabezados por personas de más de 60 años, lo que explica su fuerte presencia en las zonas más envejecidas de la ciudad, respondiendo a la etapa de nido vacío. Pero también la reducción de la fecundidad, tenderá a prolongar la etapa de nido vacío si se solucionan los problemas de dependencia de los hijos, por lo que este tipo de hogar tiende a extenderse hacia la periferia de nuestra área de estudio. Por otra parte, muchas parejas tienden a prolongar la etapa de nido sin usar después del matrimonio, por motivos económicos o simplemente por el deseo de afianzar las relaciones de pareja antes de tomar la decisión de tener hijos. Así, este tipo de hogar se extiende a los jóvenes municipios periféricos.

Los hogares monoparentales (fig. 95 a 98), que ya suponen más del 10% en muchas zonas de Madrid, se concentran claramente en la ciudad y dentro de ella en los barrios centrales y occidentales, seguida de los municipios rurales más envejecidos situados en los vértices de la Comunidad de Madrid.

Hogares producto de la ruptura matrimonial o de la no formación de matrimonio aún en presencia de hijos, congruentes con la nueva concepción de la familia junto con la presencia de situaciones más tradicionales: muerte de uno de los cónyuges antes de la emancipación de los hijos. Estos hogares están mayoritariamente enca-

bezados por mujeres (6 de cada 7), predominantemente viudas (65%), lo que explica su concentración en las envejecidas áreas centrales. Le siguen los formados por madres solteras, separadas y divorciadas, que sobre todo en los dos últimos casos (una quinta parte de los hogares monoparentales femeninos) suelen permanecer en la vivienda familiar. Es interesante señalar la menor presencia de este tipo de hogares en las zonas de menor nivel socioeconómico de la ciudad (este y sur), mientras que en los municipios metropolitanos se tienden a extender en los habitados por mayores porcentajes de empleados en el sector terciario y alta proporción de estudios superiores. Los hogares monoparentales encabezados por hombres son muy poco numerosos, algo más de la séptima parte de los mismos). Mayoritariamente los forman viudos (70%), ya que los padres solteros, separados o divorciados pocas veces mantienen con ellos a los hijos, bien porque las sentencias judiciales no se los suelen conceder, bien por su escasa asunción de los roles domésticos. Su distribución espacial, no presenta grandes diferencias con la de los hogares monoparentales femeninos.

EL NIVEL DE INSTRUCCIÓN DE LA POBLACIÓN MADRILEÑA

La primera característica espacial a resaltar es la diferenciación NO-SE en el área metropolitana y en toda la Comunidad de Madrid en todos los niveles educativos. Estas diferencias referidas a los barrios de Madrid se traducen en niveles educativos más altos en los barrios y distritos centrales del municipio respecto a los periféricos. Esta diferenciación espacial queda ratificada también en la sex ratio, ya que suelen ser una mayoría las mujeres con menos estudios en las áreas del sur y de la periferia de Madrid.

Por grandes ámbitos espaciales destaca claramente la oposición centro-periferia. El nivel de instrucción más elevado aparece en la capital, situándose a continuación la corona metropolitana y el espacio no metropolitano. La capital presenta el mayor porcentaje de titulados superiores, de diplomados y de personas con estudios secundarios, y los menores, junto con la corona metropolitana en este caso, de analfabetos y personas sin estudios. En los municipios no metropolitanos se alcanzan los valores más bajos en los tres niveles de estudios más altos y, por el contrario, los mayores valores de analfabetos y de personas sin estudios.

Las cifras medias de la sex ratio para los distintos niveles educativos reflejan la

Figura 93
HOGARES DE MATRIMONIOS SIN HIJOS

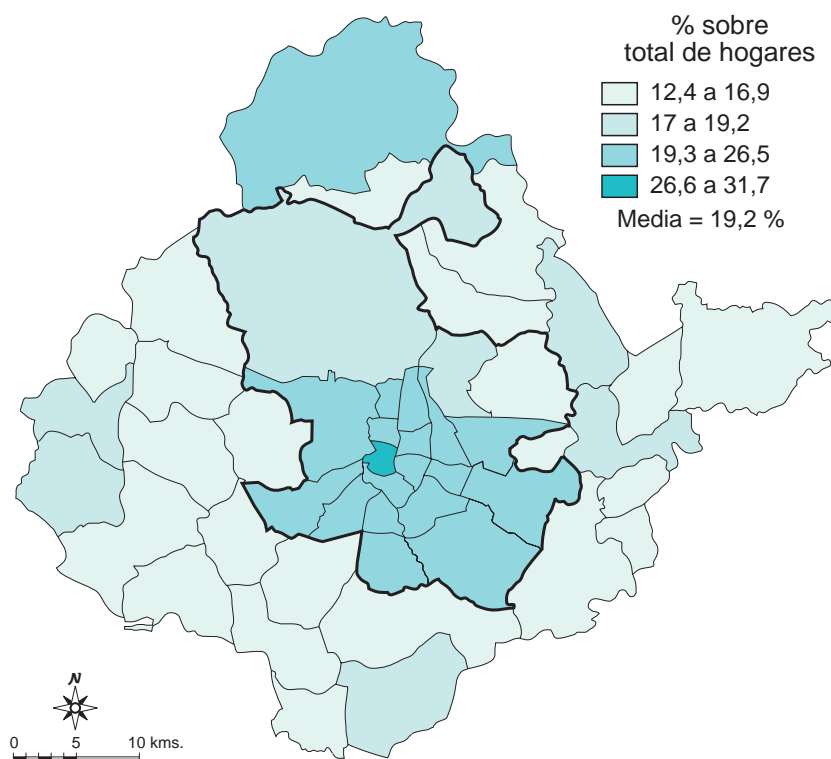


Figura 94
HOGARES DE MATRIMONIOS SIN HIJOS

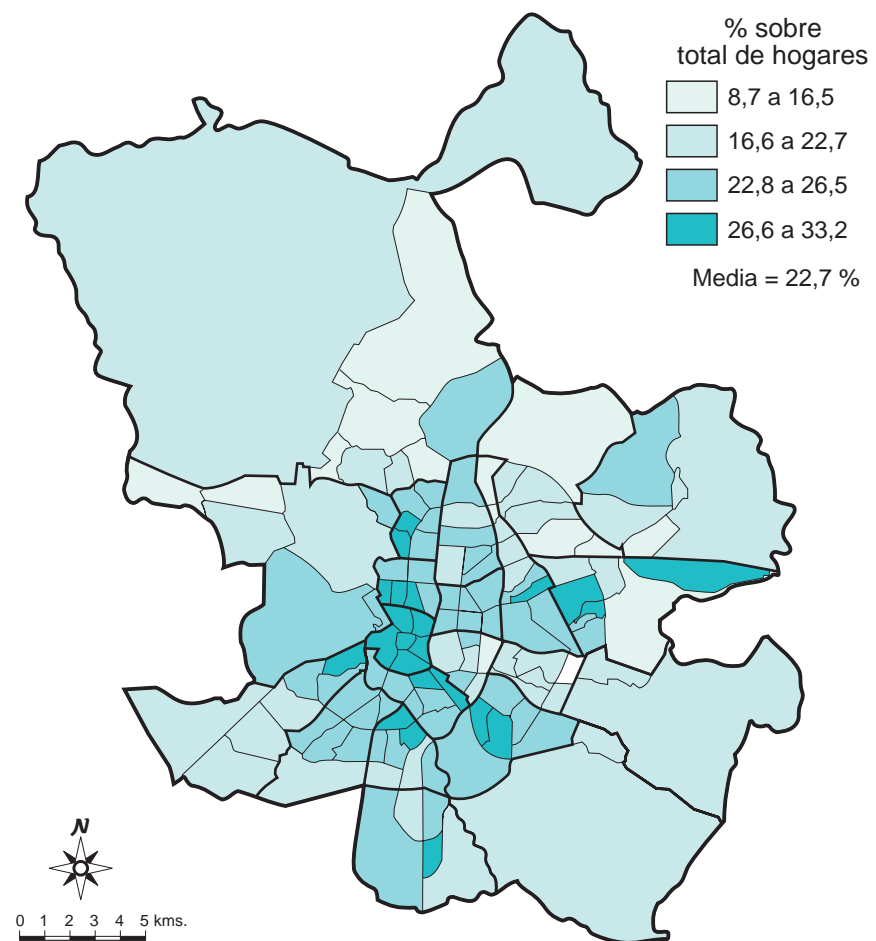


Figura 95

HOGARES DE MADRE SOLA CON HIJOS

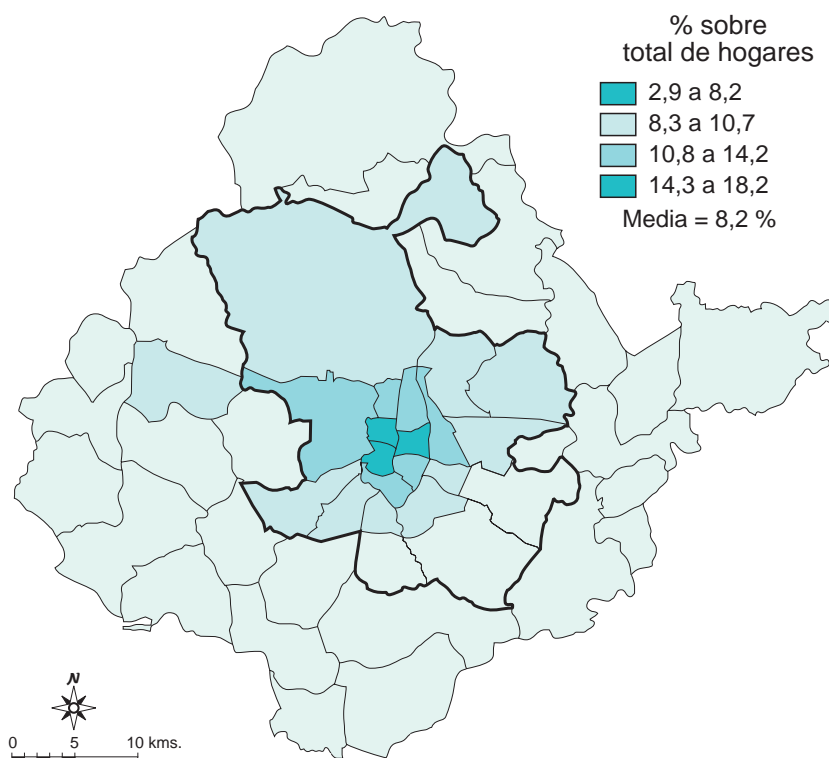


Figura 96

HOGARES DE MADRE SOLA CON HIJOS

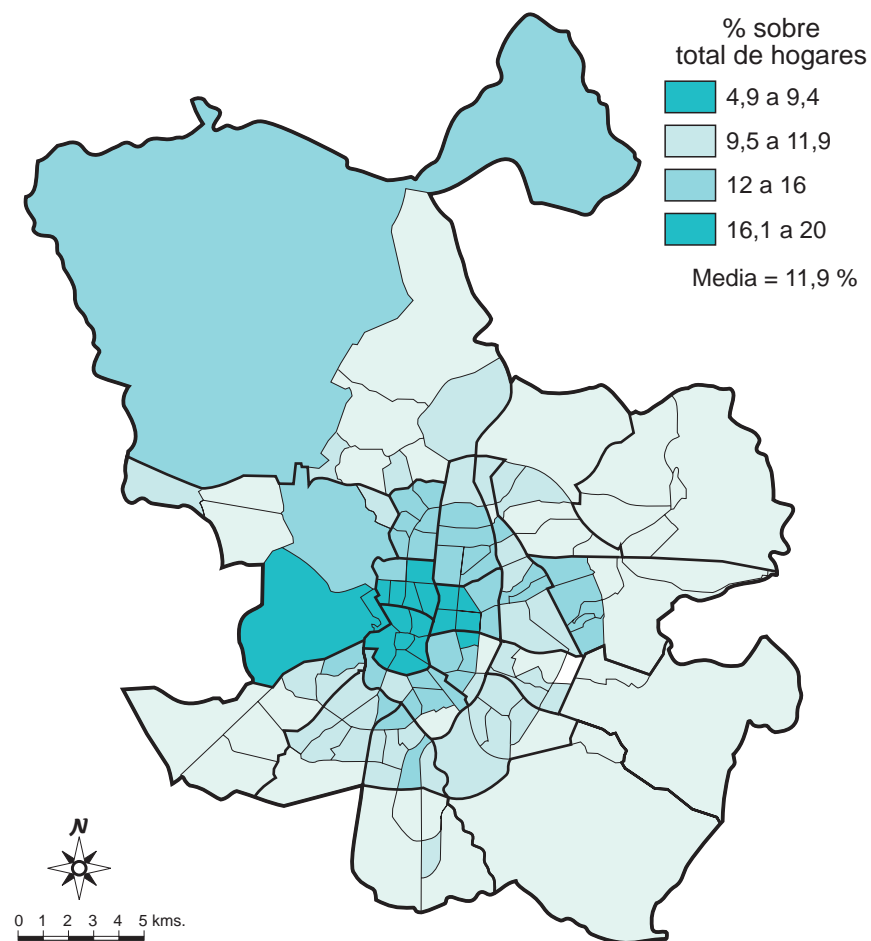


Figura 97
HOGARES DE PADRE SOLO CON HIJOS

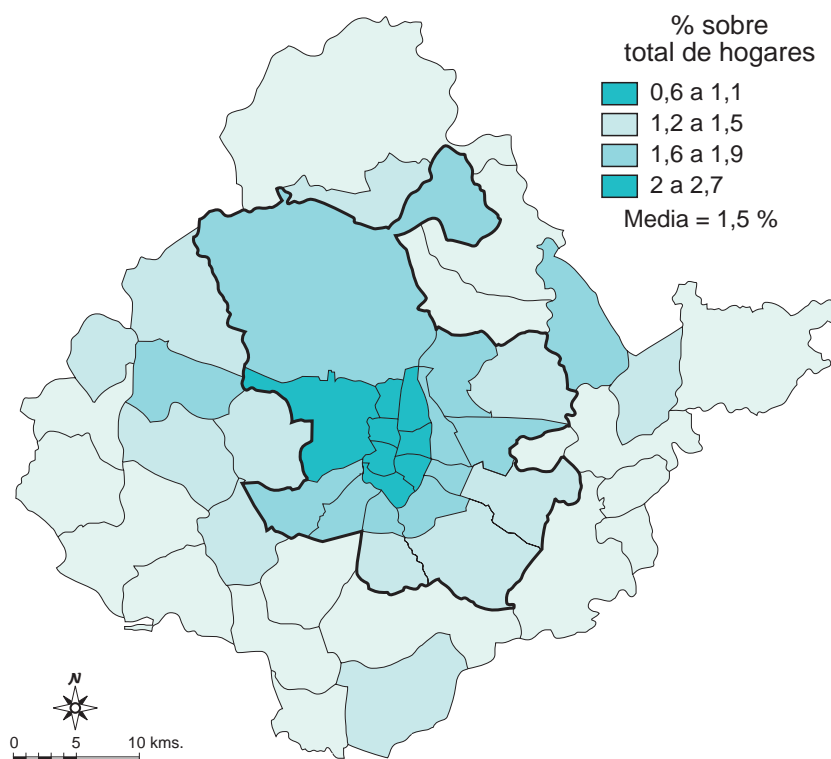
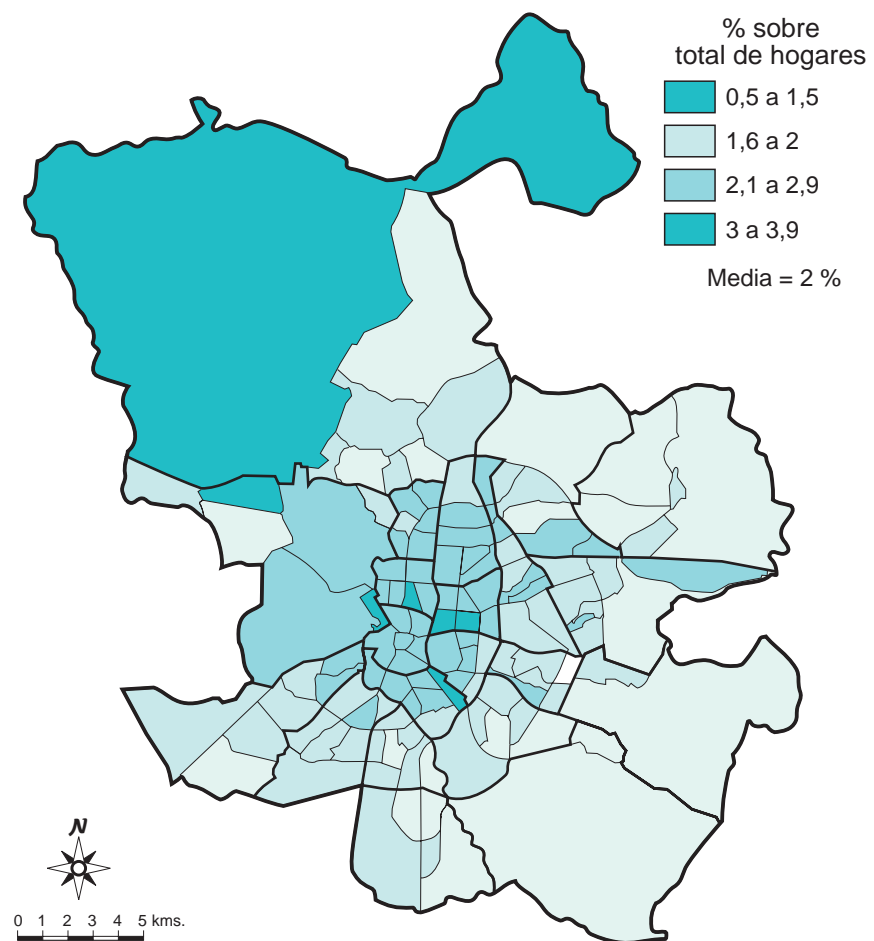


Figura 98
HOGARES DE PADRE SOLO CON HIJOS



importancia del análisis por género. En este sentido siempre hay un porcentaje mayor de hombres que de mujeres en todos los niveles de estudios, tanto en la corona metropolitana, como en el municipio de Madrid, resultando este porcentaje de varones ligeramente más elevado en el primero (corona metropolitana), que en el segundo (municipio de Madrid). Sin embargo, podemos afirmar que en los niveles educativos superiores ha habido un incremento del número de mujeres.

Este porcentaje hombres-mujeres (sex ratio), es distinto según el nivel educativo en el que nos encontremos, existiendo una mayor diferenciación en los niveles superiores, de modo que aproximadamente hay tres veces más hombres que mujeres que poseen estudios superiores con licenciaturas y doctorados, mientras que en niveles inferiores esta cifra se invierte. Podemos afirmar que con el tiempo estas diferencias se van acortando, como se deduce de los datos de 1996. Para la enseñanza secundaria y los estudios de diplomatura, hay un equilibrio en la proporción hombres-mujeres.

Mientras que en los estudios primarios y en la población sin estudios predominan las mujeres, especialmente en la población analfabeta, en la que por cada hombre analfabeto, hay aproximadamente tres mujeres analfabetas, como veremos más adelante.

Población analfabeta (fig. 99 a 102)

El progresivo aumento del nivel educativo, hace que cada vez sea menor el porcentaje de población analfabeta, siendo la cifra media para el área metropolitana de Madrid de 1,8%, y para el municipio de Madrid del 2%, con una diferencia entre ambas poco significativa, contando con una disminución de la misma en 1996.

Es importante la diferencia NO-SE en el área metropolitana, los distritos del SE de la capital y municipios contiguos presentan un mayor porcentaje de población analfabeta (el distrito del Puente de Vallecas de Madrid y el municipio de Velilla de San Antonio superan el 3,9%). El NO es el área con menos población analfabeta, con las excepciones de Villanueva del Pardillo y Brunete en el oeste y Colmenar Viejo y San Sebastián de los Reyes en el norte, que arrojan cifras semejantes a las del Sur del área metropolitana.

En el municipio de Madrid, a escala de barrio, destacan por el porcentaje de pobla-

ción analfabeta (entre un 5,9 y un 10,2 %) El Goloso en el distrito de Fuencarral-El Pardo; Orcasur en el distrito de Usera, Entrevías en el distrito del Puente de Vallecas, que es el que registra la media más alta; y Arcos en el distrito de San Blas.

En definitiva, hay una clara coincidencia con la configuración espacial dibujada en el mapa del estatus socioeconómico de la población. Pobreza y bajo nivel de instrucción son dos componentes inseparables de una misma realidad en la que la marginación y la exclusión social alcanzan niveles considerablemente altos.

Las diferencias de género son significativas, con una media para el municipio de Madrid del 33 % y para el área metropolitana del 37,7%, lo que supone que entre las mujeres el analfabetismo es aproximadamente tres veces mayor que en el caso de los hombres. Únicamente en el barrio de Palomas de Hortaleza, y en los municipios de Pozuelo de Alarcón y Villanueva del Pardillo, los hombres superan ligeramente a las mujeres analfabetas.

Población con estudios primarios (fig. 103 a 106)

La mayoría de la población está incluida en este nivel educativo, con cifras como el 42,7% de la población para el municipio de Madrid, y 49,6% para la corona metropolitana. Cifras que han descendido en 1996.

En el municipio de Madrid, a escala de distrito, existe una periferia con menor nivel de estudios que el centro de la ciudad y, por tanto, con abundante población con estudios primarios. En la corona metropolitana la diferencia N-NO / S-SE continúa vigente; los mayores porcentajes de población con estudios primarios están en el sector S-SE, mientras que en la zona norte sólo superan la media de la coronas San Sebastián de los Reyes y Alcobendas.

En relación con el género, seguimos viendo un incremento del porcentaje de hombres con este tipo de estudios respecto a niveles inferiores, arrojando las cifras del 89 % para el área metropolitana, y 82 % para el municipio de Madrid, sin grandes variaciones en 1996, y también las mismas diferencias espaciales ya anotadas en relación con el género, como se muestra en los mapas correspondientes, en los que observamos cómo es en la zona Sur dónde hay un número mayor de hombres por cada cien mujeres con estudios primarios.

Se cumple así la norma general de que los hombres tienen mayor nivel de estudios que las mujeres, en éste caso ese mayor nivel de estudios son los estudios primarios,

Figura 99
POBLACIÓN ANALFABETA

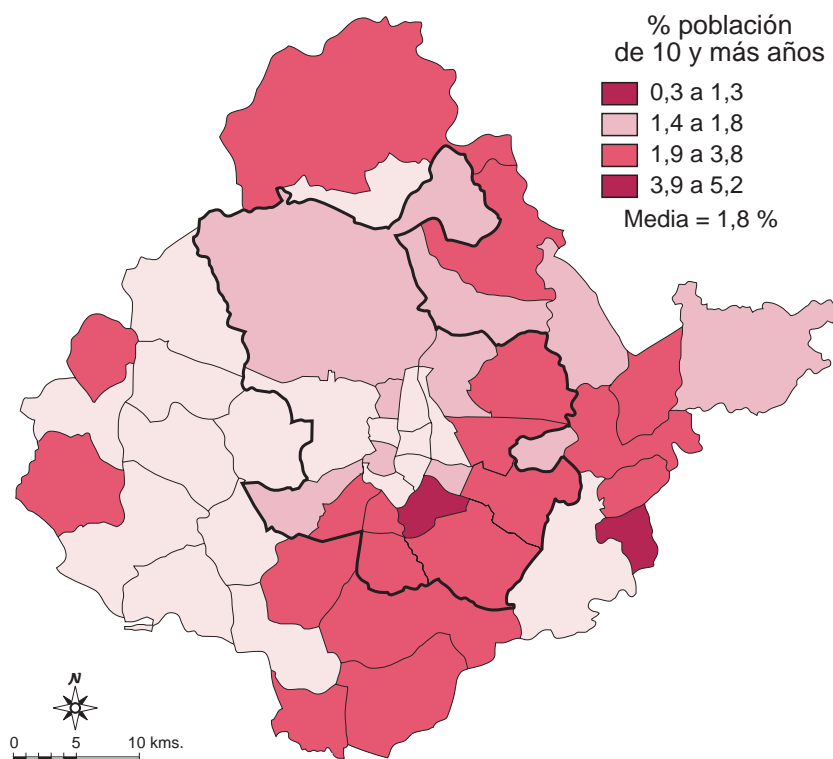
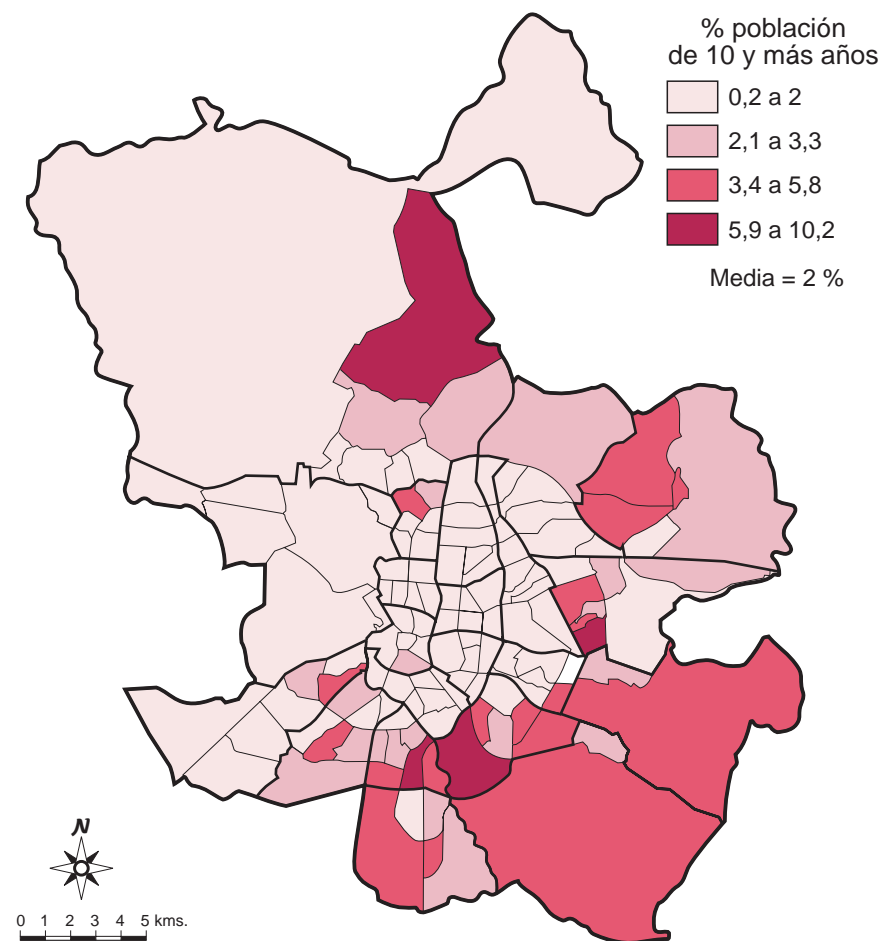


Figura 100
POBLACIÓN ANALFABETA



lo que resulta un indicador social importante del nivel cultural medio de la zona, que claramente es bastante bajo respecto al resto del área metropolitana.

Población con estudios secundarios (fig. 107 a 110)

Las diferencias entre los porcentajes de población con estudios secundarios entre el municipio de Madrid (22,4 %) y el área metropolitana (20,3%) siguen sin ser exageradas. La población con estudios secundarios se incrementa de 1991 a 1996 y, además, se acortan las diferencias entre varones y mujeres.

En el área metropolitana destacan por el mayor porcentaje de población con estudios secundarios los municipios de Rivas-Vaciamadrid, Boadilla del Monte, Villanueva del Pardillo, y Tres Cantos, así como en la capital los distritos municipales de Retiro, Salamanca y Chamartín, aunque también dentro de otros distritos como Moncloa y Latina existen barrios con cifras semejantes, como son Casa de Campo, Ciudad Universitaria, El Plantío y Aravaca (Moncloa) y Campamento (Latina). Los municipios del área metropolitana con menor porcentaje de población con estudios secundarios son Parla, Fuenlabrada, Mejorada y Velilla, ésto se debe al bajo nivel de estudios de dichos municipios en donde destaca la población analfabeta, sin estudios, y con estudios primarios.

Como se ve en los mapas hay un equilibrio bastante grande y una tendencia a que este sea aún mayor entre los hombres y las mujeres, ya que las cifras del porcentaje de población con estudios secundarios son bastante parecidas en ambos casos, arrojando una cifra de 110,4 hombres por cada 100 mujeres para el área metropolitana, y de 102,5 hombres por cada 100 mujeres para el municipio de Madrid. En el área metropolitana encontramos más hombres que mujeres con estudios secundarios en los municipios de Alcalá de Henares, Torrejón de Ardoz, Mejorada, Velilla, Getafe, Pinto, Fuenlabrada y Brunete.

El nivel de instrucción mantiene la diferenciación espacial y de género en todas las variables.

Población con estudios superiores (fig. 111 a 114)

La diferencia entre el municipio de Madrid y el área metropolitana es de un 2,9%, siendo mayor el porcentaje de población con estudios superiores en la capital (10,2 % de media), que en el área metropolitana (7,3 %). En 1996 la población que más se incrementa es la que tiene estudios superiores.

Dentro del área metropolitana, los municipios con un mayor porcentaje de población con estudios superiores están siempre en el Oeste y en el Norte (Pozuelo de Alarcón, Las Rozas, Majadahonda, Boadilla del Monte, Villanueva de la Cañada y Tres Cantos); los distritos de Salamanca, Retiro, Chamartín, Chamberí y Moncloa; y algunos barrios de otros distritos como son Fuentelarreina, Mirasierra, La Paz (Fuencarral-El Pardo); Bellas Vistas, Cuatro Caminos y Castillejos (Tetuán); el distrito Centro, excepto el barrio de Embajadores; Imperial y Acacias (Arganzuela); San Pascual, San Juan Bautista, Colina, Atalaya, Costillares (Ciudad Lineal); Palomas, Piovera (Hortaleza); Alameda de Osuna (Barajas). La cartografía relativa a estudios superiores es casi el negativo de la de analfabetos, especialmente en el municipio de Madrid, coincidiendo los valores más elevados con las zonas de la capital y de la corona metropolitana con un mayor estatus socioeconómico.

En cuanto a la sex ratio, predominan claramente los hombres respecto a las mujeres en este nivel de estudios, tendencia que claramente se venía definiendo a medida que el nivel de estudios era superior, con unas cifras medias para el área metropolitana de 146,6 % y para Madrid del 136,9 %. No hay ningún municipio en el que la relación se incline a favor de las mujeres. Sí podemos hablar de algún distrito capitalino en el que esto sucede con cifras entre 97 y 100 %, como Villaverde y Vicálvaro, donde, por otra parte hay muy escasa población con estudios superiores.

ACTIVIDAD Y PARO EN LA COMUNIDAD DE MADRID

La tasa de actividad ha sufrido un incremento con respecto a épocas pasadas. En 1996 la Comunidad de Madrid tenía un 53,8% de tasa de actividad, cuando en 1991 la tasa era del 52,9% y en 1986 del 49,5% . Este crecimiento es el resultado sobre todo del aumento de la población activa femenina, que ha pasado del 29,6% al 40,1% en éstos diez últimos años, ya que, por el contrario, la actividad masculina ha descendido, al pasar del 71,9% al 69% en el mismo período de tiempo.

Las diferencias espaciales en la tasa de actividad son importantes (fig. 115). En principio destaca la oposición entre la capital, donde la tasa es inferior a la media de la Comunidad, y donde además la tendencia en los últimos tiempos es al descenso, que es especialmente fuerte en los barrios de la almendra central madrileña; y la situación de la corona metropolitana y los municipios no metropolitanos. En estas dos zonas la tasa supera la media de la Comunidad, alcanzando los valores más altos en

Figura 101
POBLACIÓN ANALFABETA (SEX RATIO)

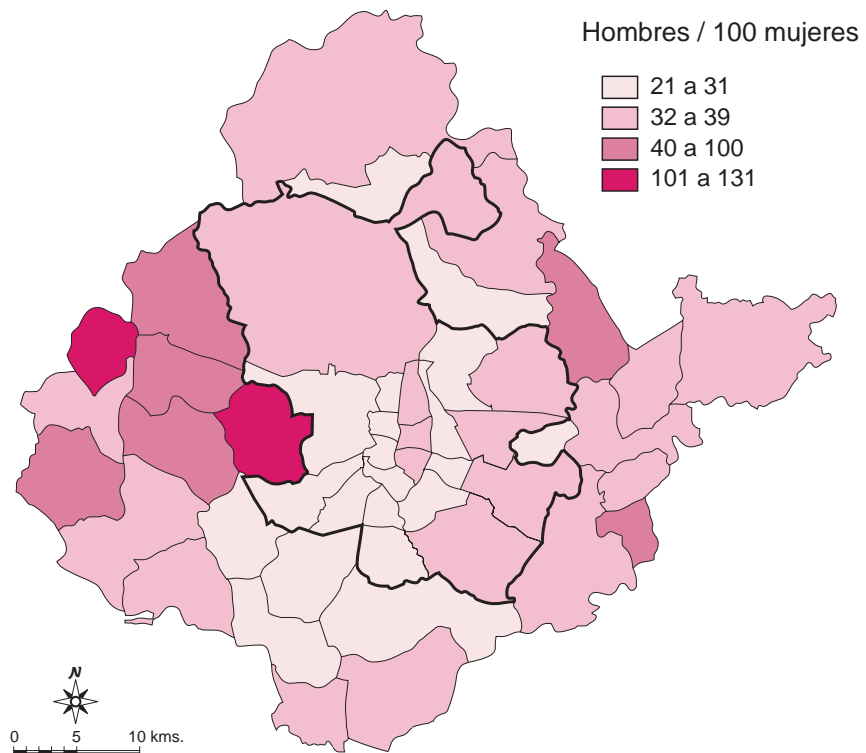


Figura 102
POBLACIÓN ANALFABETA (SEX RATIO)

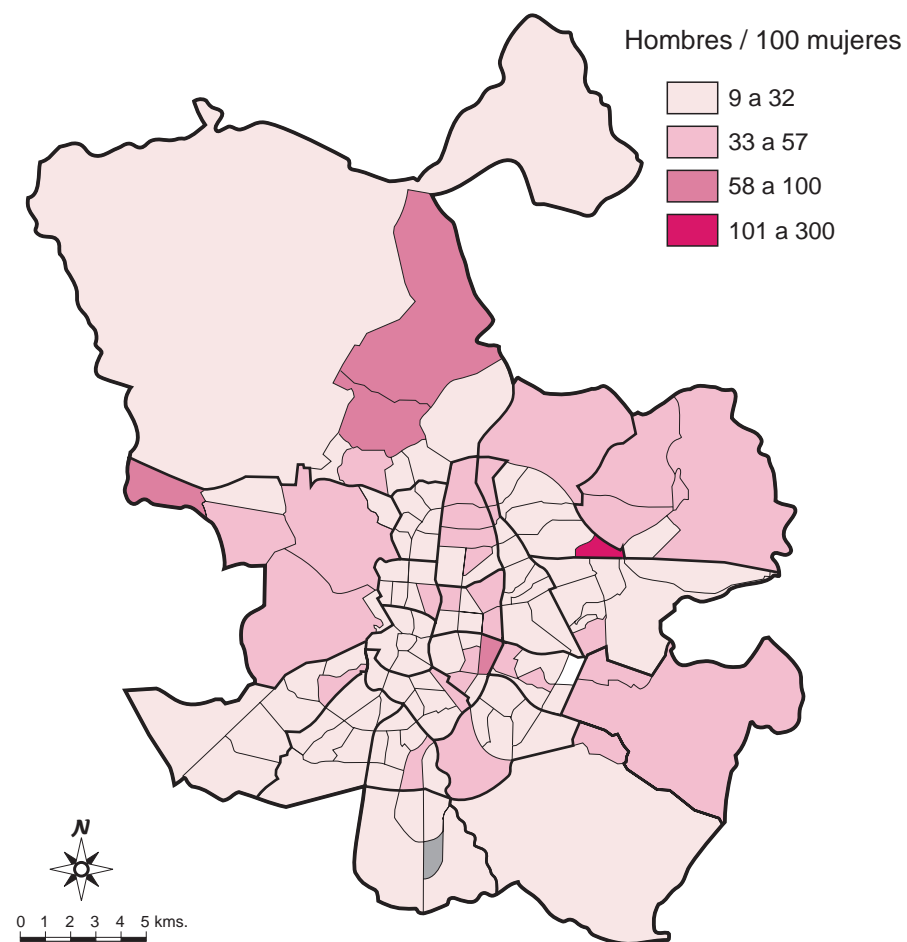


Figura 103
POBLACIÓN CON ESTUDIOS PRIMARIOS

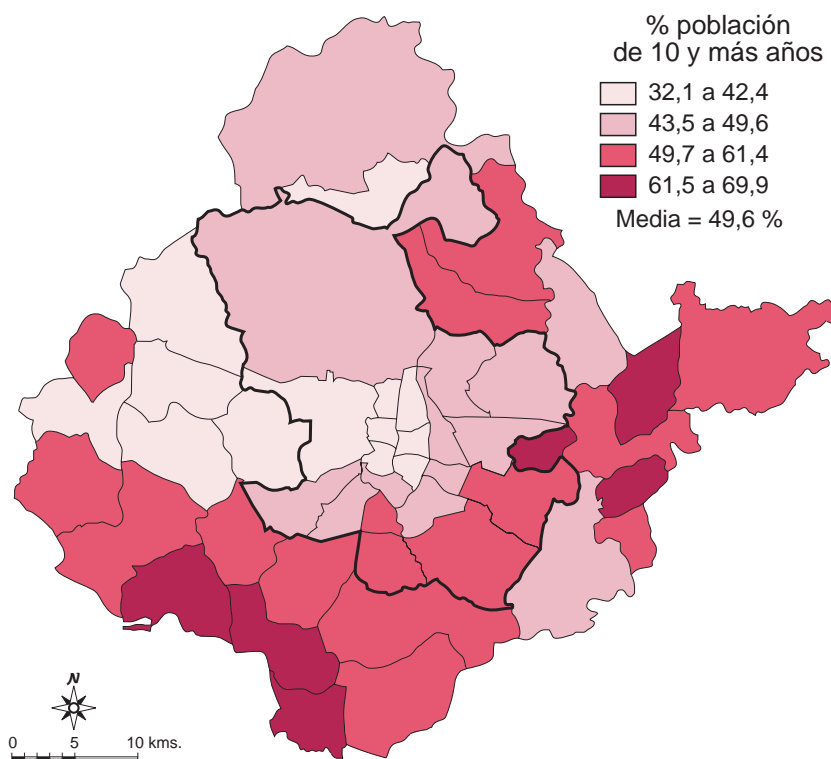


Figura 104
POBLACIÓN CON ESTUDIOS PRIMARIOS

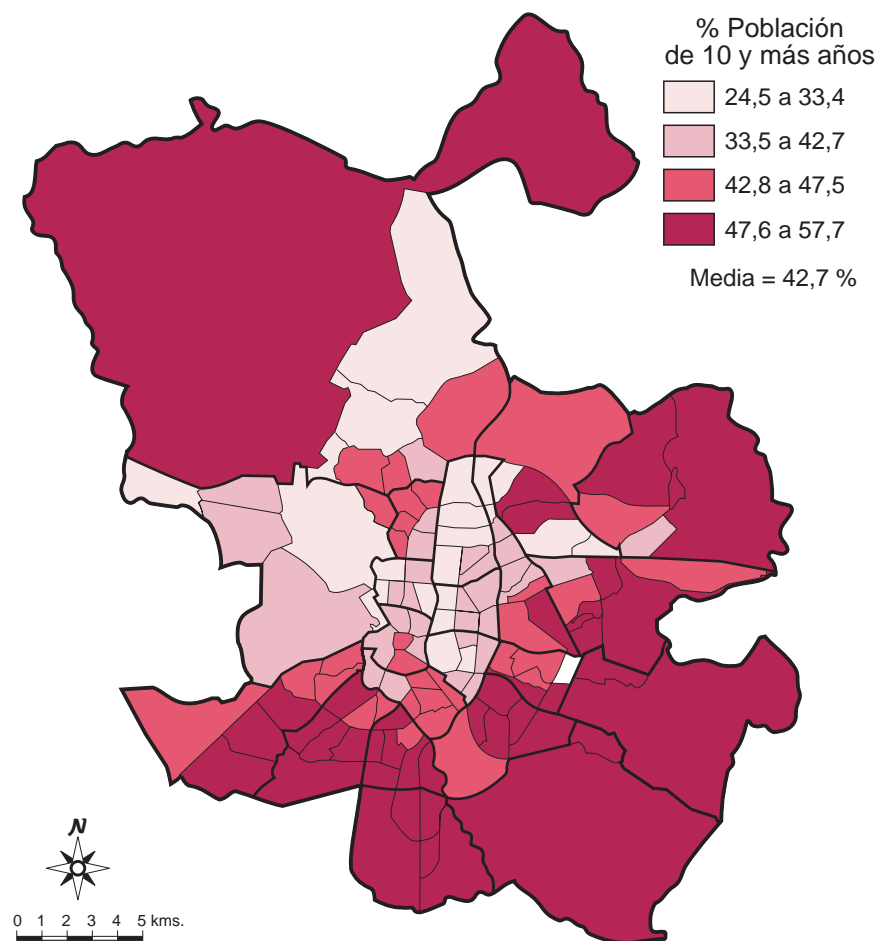


Figura 105
POBLACIÓN CON ESTUDIOS PRIMARIOS (SEX RATIO)

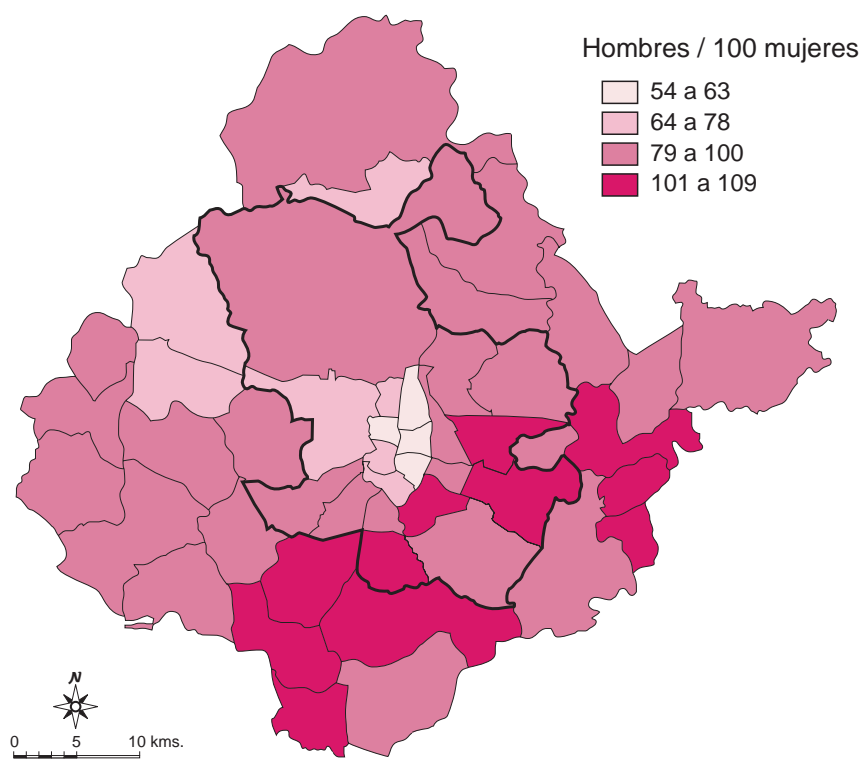


Figura 106
POBLACIÓN CON ESTUDIOS PRIMARIOS (SEX RATIO)

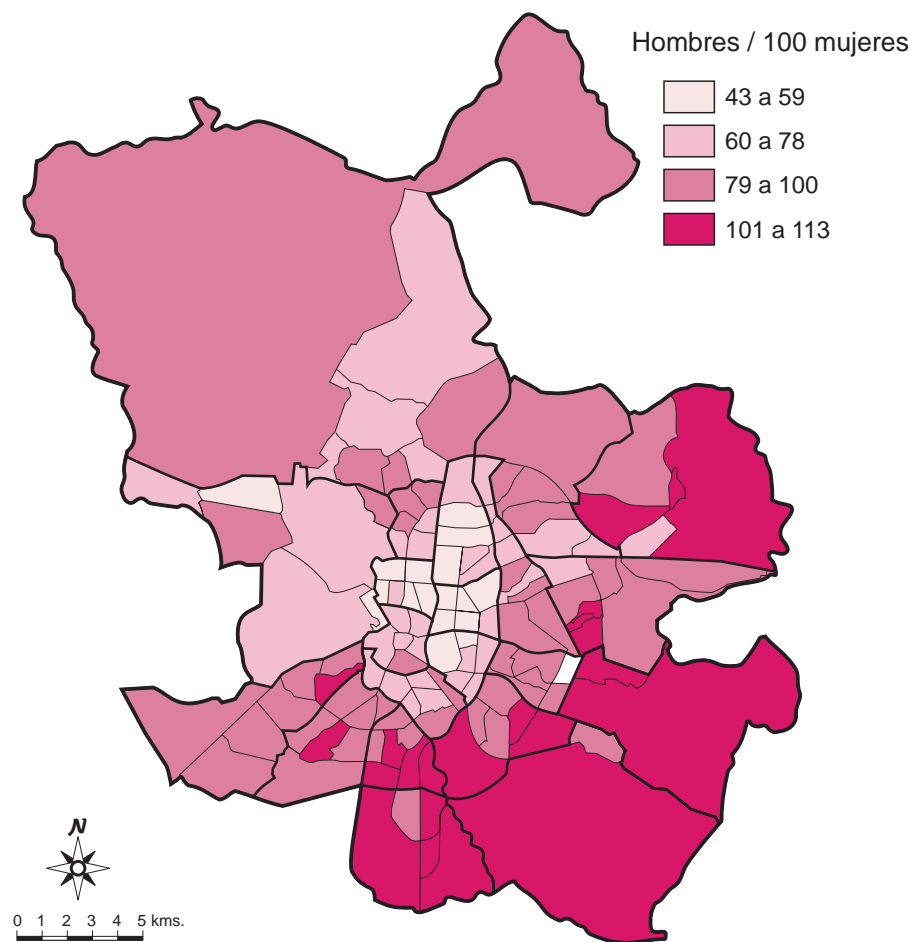


Figura 107

POBLACIÓN CON ESTUDIOS SECUNDARIOS

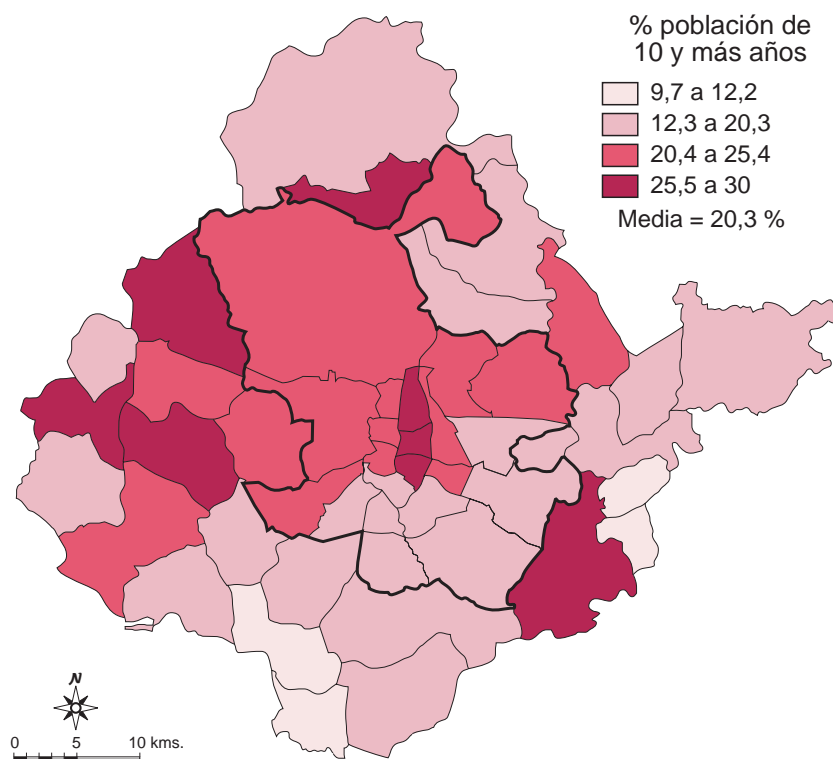


Figura 108

POBLACIÓN CON ESTUDIOS SECUNDARIOS

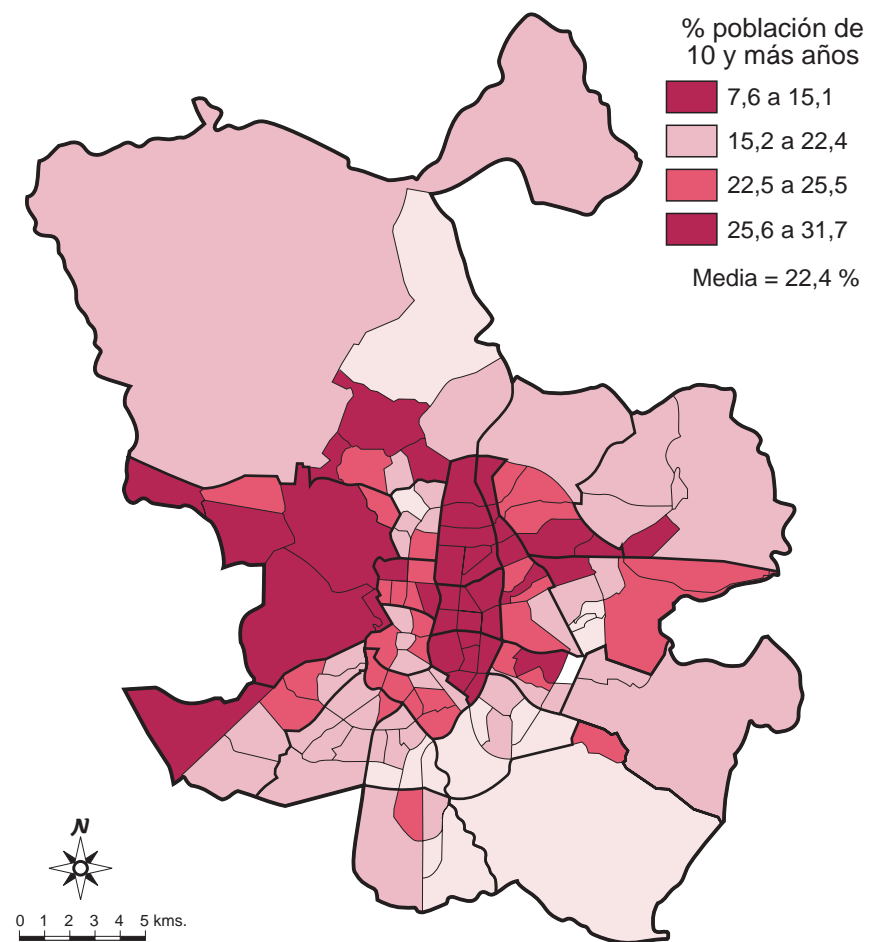
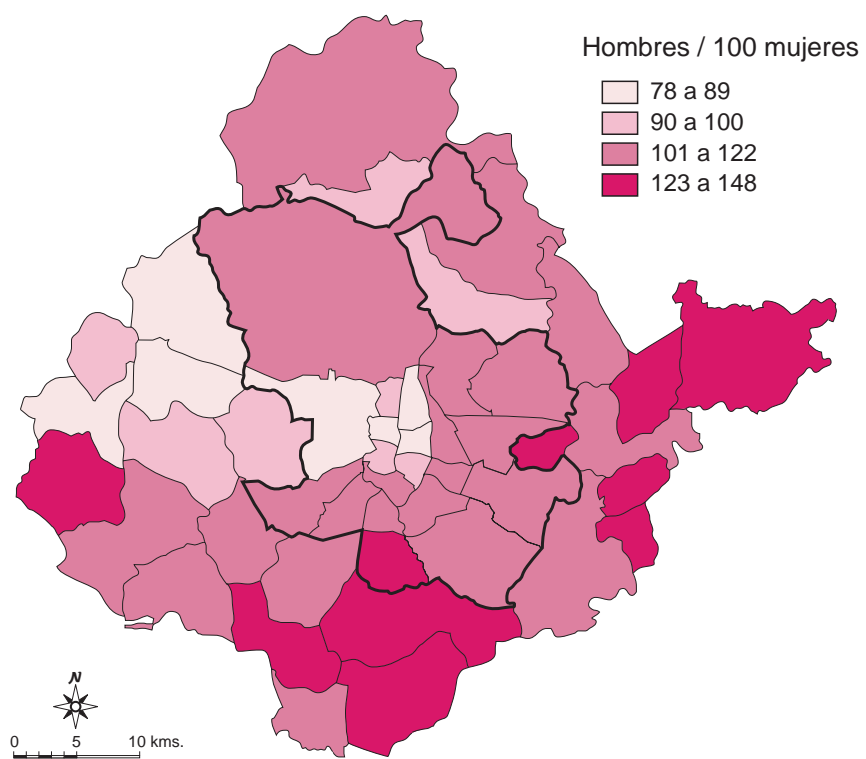


Figura 109

POBLACIÓN CON ESTUDIOS SECUNDARIOS (SEX RATIO)

**Figura 110**

POBLACIÓN CON ESTUDIOS SECUNDARIOS (SEX RATIO)

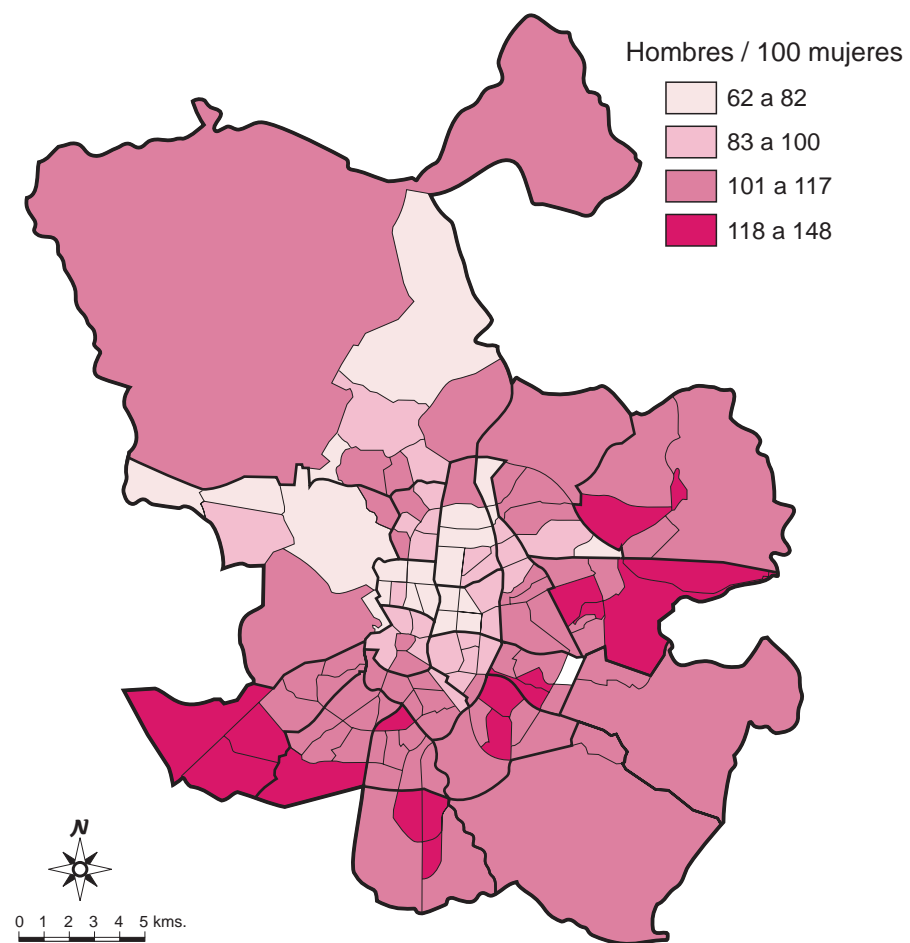


Figura 111

POBLACIÓN CON ESTUDIOS SUPERIORES

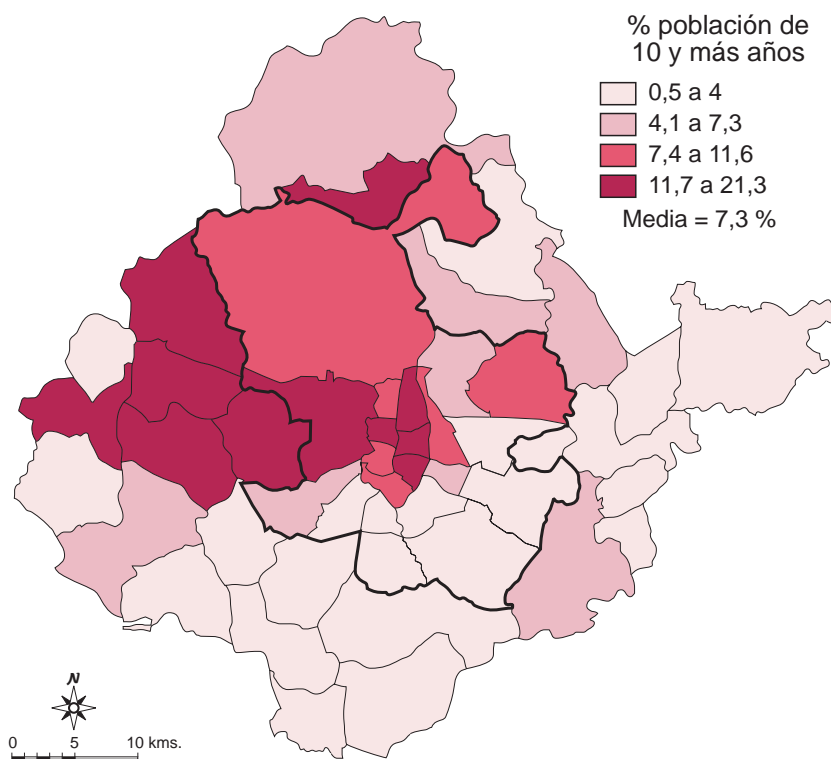


Figura 112

POBLACIÓN CON ESTUDIOS SUPERIORES

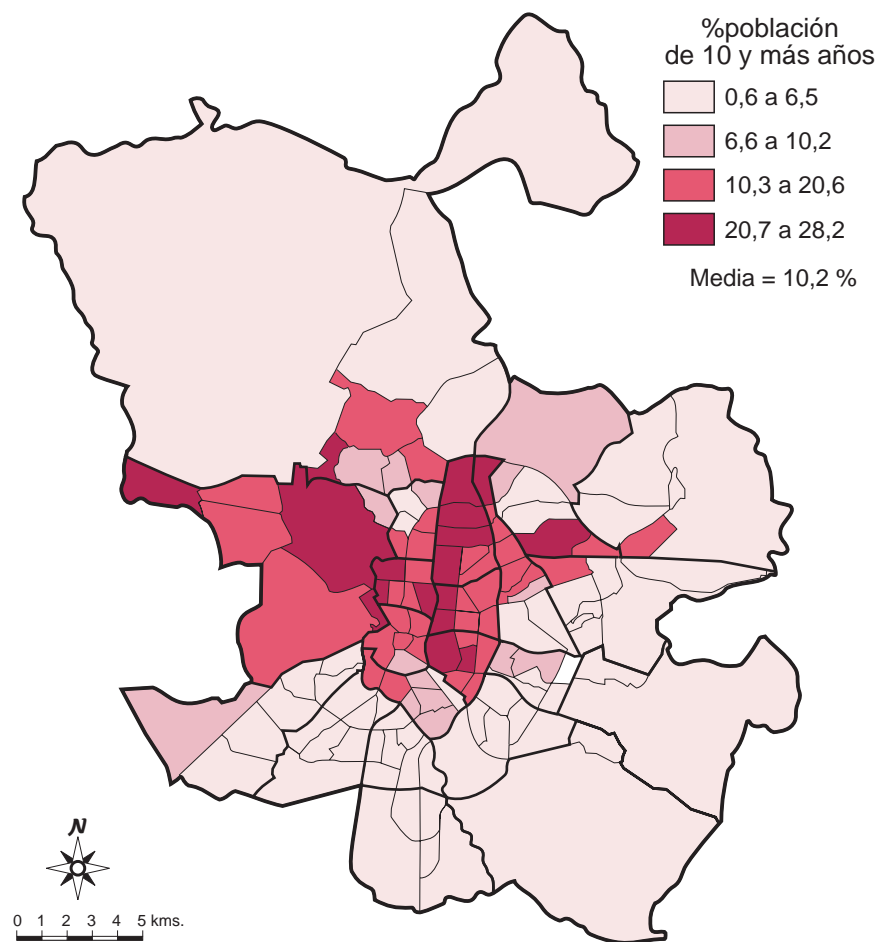
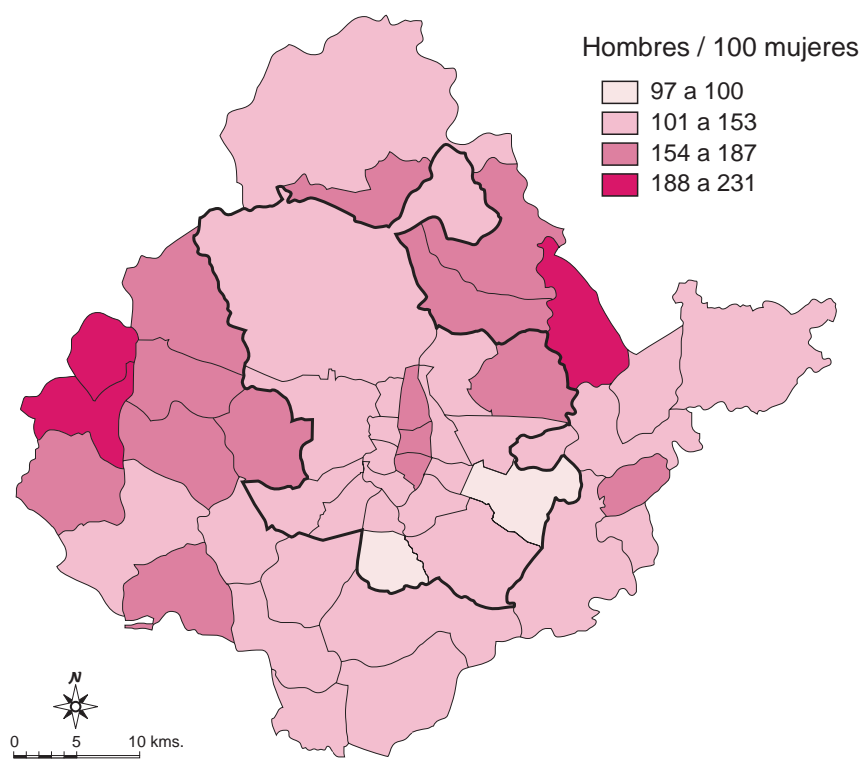
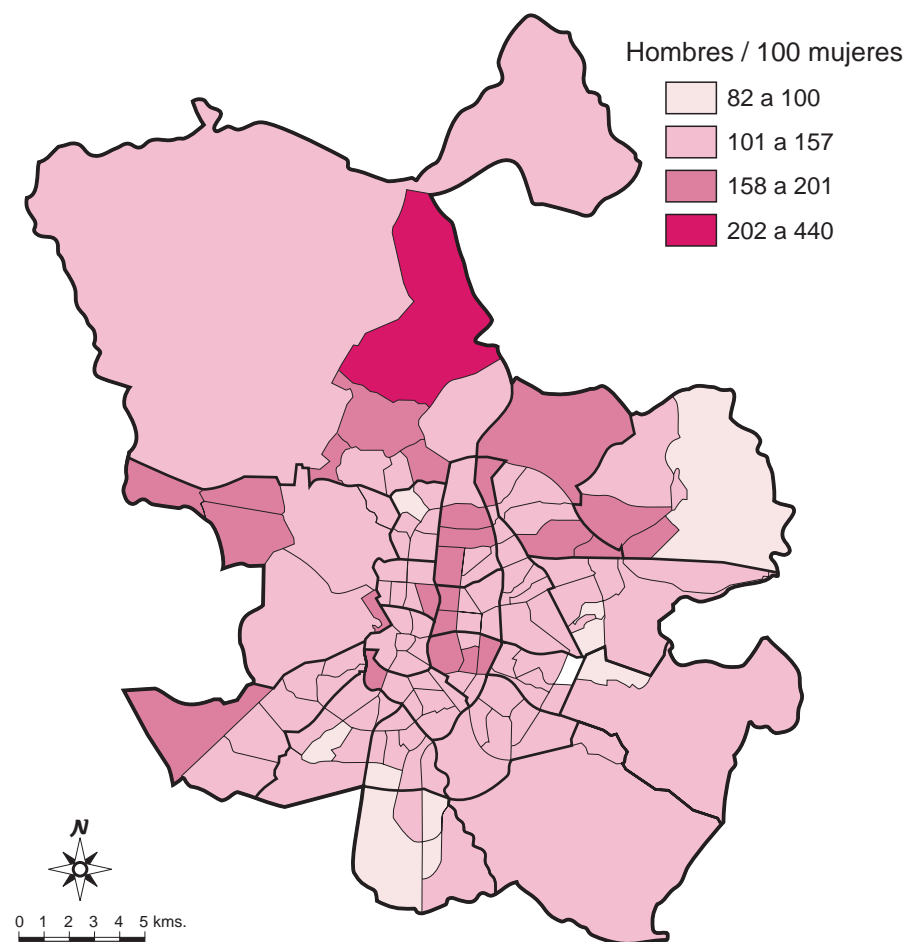


Figura 113

POBLACIÓN CON ESTUDIOS SUPERIORES (SEX RATIO)

**Figura 114**

POBLACIÓN CON ESTUDIOS SUPERIORES (SEX RATIO)



el segundo ámbito espacial, con una tendencia en ambas zonas, además, de crecimiento.

Pero es necesario matizar más. No toda la corona metropolitana ni todos los núcleos no metropolitanos tienen tasas elevadas. En la corona metropolitana las mayores tasas se encuentran en los municipios de los sectores norte y este, con la excepción de Alcalá de Henares; y las menores tasas en los ubicados en los sectores sur y oeste. Fuera del ámbito metropolitano la oposición es clara entre las altas tasas de los municipios ya integrados en el espacio periurbano madrileño en la tercera, cuarta e incluso en algún caso quinta corona, y las bajas tasas de los núcleos más alejados de los vértices norte, suroeste y sureste de la Comunidad de Madrid.

Los factores que explican estas diferencias espaciales son variados. La estructura por edad es uno de ellos. El fuerte envejecimiento en los municipios más alejados, en los límites de la Comunidad, y en la capital, empujan los valores de las tasas a la baja. Por el contrario, la presencia de una población joven numerosa ligada al fenómeno inmigratorio en los municipios no metropolitanos más urbanizados y en los de mayor crecimiento actual en la corona metropolitana, empujan las tasas al alza.

Además hay factores socioculturales y socioeconómicos. La mayor o menor participación de la mujer en el trabajo tiene su importancia. Las mayores tasas de actividad coinciden con los núcleos de mayor tasa de actividad femenina y viceversa.

Paro y actividad por su parte guardan una clara relación en muchos núcleos. Un paro alto puede provocar un porcentaje importante de población desanimada, es decir de población que está en edad de trabajar y no busca trabajo por considerar que no tiene posibilidades de encontrarlo en una mala coyuntura económica. Esta población engrosa las filas del colectivo de inactivos y no de los activos. En muchos casos coinciden los núcleos con altas tasas de paro con los de baja actividad. Por último, el nivel de instrucción de la población y su mayor o menor permanencia en el sistema educativo también tiene su importancia. La tasa de actividad suele ser elevada en los núcleos con nivel de instrucción medio y alto y, por el contrario, suele ser baja en los núcleos con escaso nivel de instrucción de su población.

Las diferencias espaciales en las tasas de paro son también importantes (fig. 116). En principio, la tasa general de paro de la Comunidad supera en 1996 la de 1991 como consecuencia de la incidencia de la crisis de los primeros años 90. La tasa es especialmente alta en aquellos municipios donde la industria y la construcción tienen

un peso apreciable en su estructura productiva. Este es el caso de los núcleos del sector sur metropolitano y del corredor del Henares, y fuera del ámbito metropolitano de núcleos serranos donde la construcción tiene una fuerte presencia, y del periurbano sur-sureste donde es la industria ligada al proceso de difusión y reestructuración productiva, la que tiene ese papel preponderante.

Por el contrario, los distritos de la almendra central madrileña, los situados en los sectores norte y oeste de la corona metropolitana, y el periurbano vertebrado por las carreteras de La Coruña y de Colmenar Viejo, presentan las tasas de paro más bajas. La especialización en las actividades terciarias, la mayor permanencia en el sistema educativo y el más elevado nivel de instrucción, son factores que contribuyen a explicar esa mejor situación laboral.

ACTIVIDAD, OCUPACIÓN Y PARO EN EL ESPACIO METROPOLITANO

Tasas de actividad

En el conjunto del área urbana de Madrid la tasa de actividad total alcanza un valor medio del 55,1%, una cifra elevada en el conjunto de España.

La distribución espacial de estos valores en los mapas de conjunto de Madrid y la corona metropolitana (fig. 117 y 118) presenta cifras más bajas (47,6 a 51 %) en el centro de ese conjunto urbano que coincide, en líneas generales, con la almendra central del municipio madrileño y los distritos situados en su margen occidental (Moncloa-Aravaca, Carabanchel, La Latina y Usera). Tasas algo mayores (51,1 a 55,1 %) aparecen en el resto del espacio municipal madrileño, al norte (Fuencarral-El Pardo), y a oriente (San Blas, Moratalaz), con la excepción de los distritos de Barajas y Villa de Vallecas, los únicos con valores superiores al 55,2% y que no rebasan el 57.4%.

Estas relativamente bajas tasas de actividad del municipio de Madrid contrastan con los índices más elevados, siempre por encima del 51,1%, de toda la corona metropolitana. Cabe diferenciar, sin embargo, la superioridad de los municipios orientales y meridionales, que ostentan valores siempre superiores a la media metropolitana (55.1%), con un grupo constituido por Torrejón de Ardoz, San Fernando, Coslada y Rivas-Vaciamadrid, con tasas máximas entre el 57,5 y el 74,5%, y una única excepción, inferior al 55%, Getafe. Por el contrario, los municipios de la corona metropolitana situados al oeste (Pozuelo de Alarcón, Boadilla del Monte,

Figura 115
POBLACIÓN ACTIVA (TASA DE ACTIVIDAD)

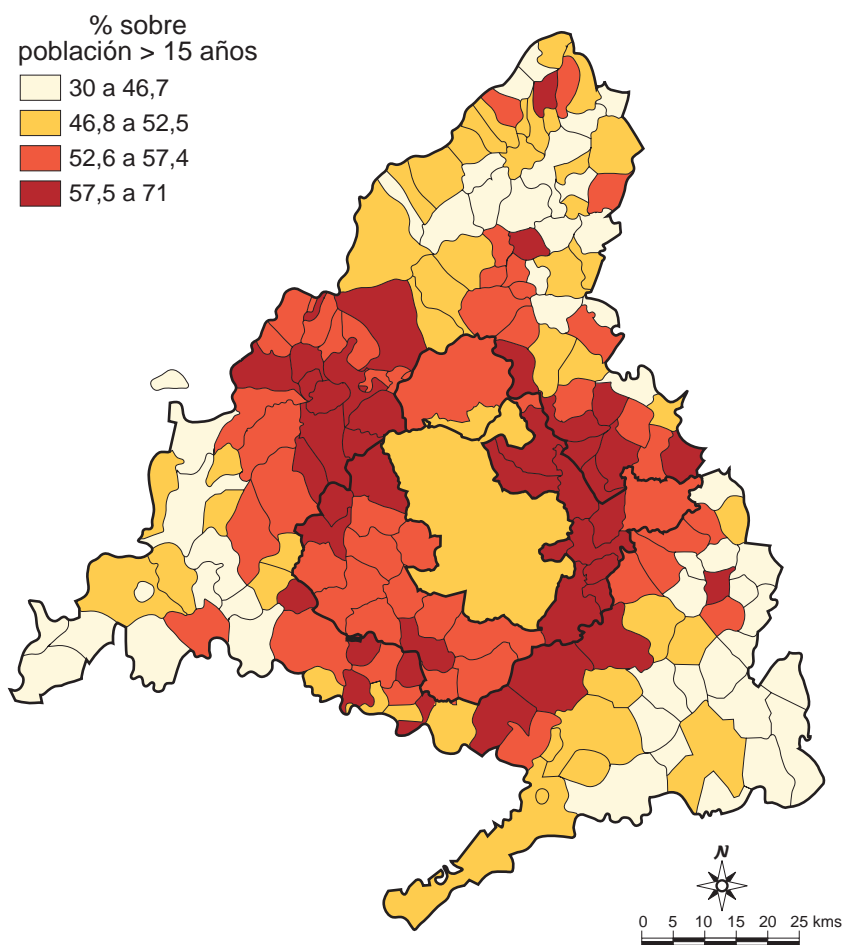
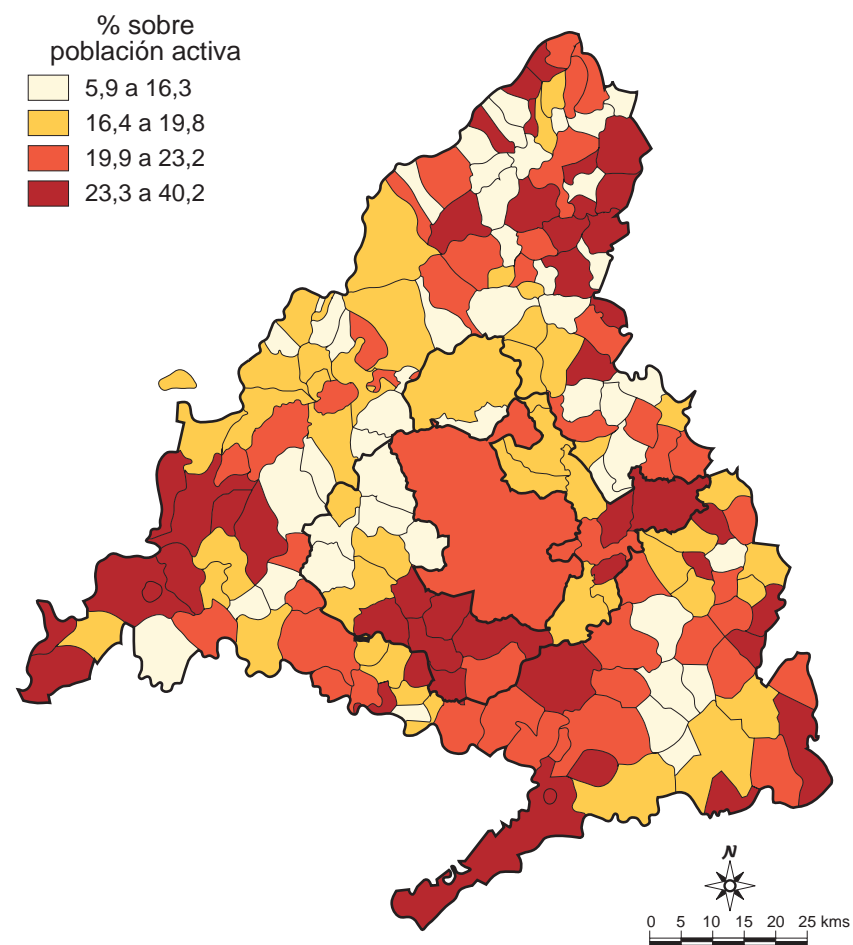


Figura 116
POBLACIÓN ACTIVA (TASA DE PARO)



Majadahonda y Las Rozas) y al norte de Madrid (Colmenar Viejo) oscilan entre el 51,1% y el 55,1% aproximándose por tanto a la media. Los valores más elevados en esta zona los presentan Tres Cantos y San Sebastián de los Reyes (57,5% al 74,5 %). Al mediodía, con valores superiores a la media, destacan Parla, Móstoles y Alcorcón, con cifras máximas (57,5% a 74,5 %).

Interés especial muestra la actividad por género pues en ella se constatan fuertes diferencias entre hombres y mujeres reflejo del diferente papel que tradicionalmente les ha asignado la sociedad en relación con la actividad. Así, en la corona metropolitana, mientras la tasa media de actividad entre los hombres es del 72,9%, entre las mujeres es casi la mitad, con un valor del 38,5%.

Un contraste que se mantiene, amortiguado, en el municipio de Madrid, en el que la tasa media de actividad masculina asciende al 66,5% frente a un 37,2% de la tasa femenina. Unos hechos que muestran una primera diferencia significativa entre hombres y mujeres, en función de su desigual incorporación al mercado laboral.

Si se analiza la distribución espacial de las tasas de actividad por género en los municipios que conforman la corona metropolitana madrileña, se pueden percibir fuertes contrastes. Así, en la tasa de actividad masculina (fig. 119 y 120) parece distinguirse una línea que marca una nítida diferencia entre el Norte y el Sur. Por una parte, aparecen los municipios con índices por debajo de la media (72,9 %), principalmente situados al norte, mientras que, por otra, los municipios con valores por encima de dicha tasa media se localizan al sur y al este. Una excepción septentrional son Alcobendas, San Sebastián de los Reyes y Tres Cantos, que tienen tasas superiores al 73%

La distribución espacial de las tasas de actividad femenina es muy distinta (fig. 121 y 122). En efecto, los valores más elevados, por encima del 38,6%, se registran en algunos de los distritos centrales del municipio madrileño, prolongándose al norte por el de Fuencarral- El Pardo, para enlazar con las altas tasas de actividad de Las Rozas, Majadahonda, Tres Cantos y San Sebastián de los Reyes. En el este los valores más altos están en San Fernando de Henares y Rivas Vaciamadrid (39,5% a 61,7%), siendo además los mayores de toda la corona metropolitana.

No obstante, en esta distribución espacial de las tasas de actividad por género se producen algunos hechos que llaman la atención. En primer lugar, se destaca el

espacio comprendido entre las carreteras de Andalucía y Extremadura, donde se concentran las mayores tasas de actividad masculina (73% a 87,8%) y las más bajas de actividad femenina (31,5% a 38,5 %). Por el contrario, los municipios localizados al norte de la carretera de Extremadura, como Pozuelo de Alcorcón, Boadilla del Monte, Majadahonda y las Rozas, así como los distritos madrileños noroccidentales de Moncloa y Fuencarral, y los municipios septentrionales de Tres Cantos y San Sebastián de los Reyes, registran las mayores tasas de actividad femenina (39,5% a 61,7%) y las mínimas masculinas (77,4% a 87%). Algunos de estos mismos municipios, junto con Villanueva del Pardillo y Villanueva de la Cañada, presentan las tasas más altas de ocupación masculina y femenina.

Estas elevadas tasas de actividad, junto con las también altas tasas de ocupación que se analizarán posteriormente, coinciden con municipios que han tenido un crecimiento de población espectacular desde principios de los años ochenta.

La relativa juventud de la población derivada de este crecimiento puede en parte explicar las altas tasas de actividad ya que el grupo de adultos es muy numeroso, mientras que las diferencias por género están más en relación con las dificultades de las mujeres para incorporarse al mercado laboral, tanto por el papel que se les asignaba y en parte se les asigna socialmente, como por su propia formación, en especial en las inmigrantes que superan los 30-40 años. En este sentido la coincidencia de alta tasa de actividad femenina con un nivel formativo medio y medio-alto de las mujeres es evidente.

Por el contrario y de forma general, las bajas tasas de actividad tienen bastante relación con el proceso de envejecimiento que experimentan muchos distritos y municipios madrileños. En el caso de la capital la comparación del mapa de actividad con el de envejecimiento es muy significativa. Aunque no hay que olvidar el peso que tienen en algunas zonas la presencia de adultos viejos jubilados anticipadamente y cuyo peso contribuye al descenso de las tasas de actividad. La explicación de las excepciones, tasas más elevadas en barrios relativamente envejecidos, haya posiblemente que buscarla en procesos de rehabilitación o de construcción de nuevas viviendas cuyos habitantes han aportado población en edad activa.

En el municipio capitalino (fig. 119 a 122) los contrastes por género son también acusados, destacando las altas tasas de actividad masculina en los barrios obreros tradicionales, que en general presentan bajas tasas de actividad femenina en función

Figura 117
TASA DE ACTIVIDAD

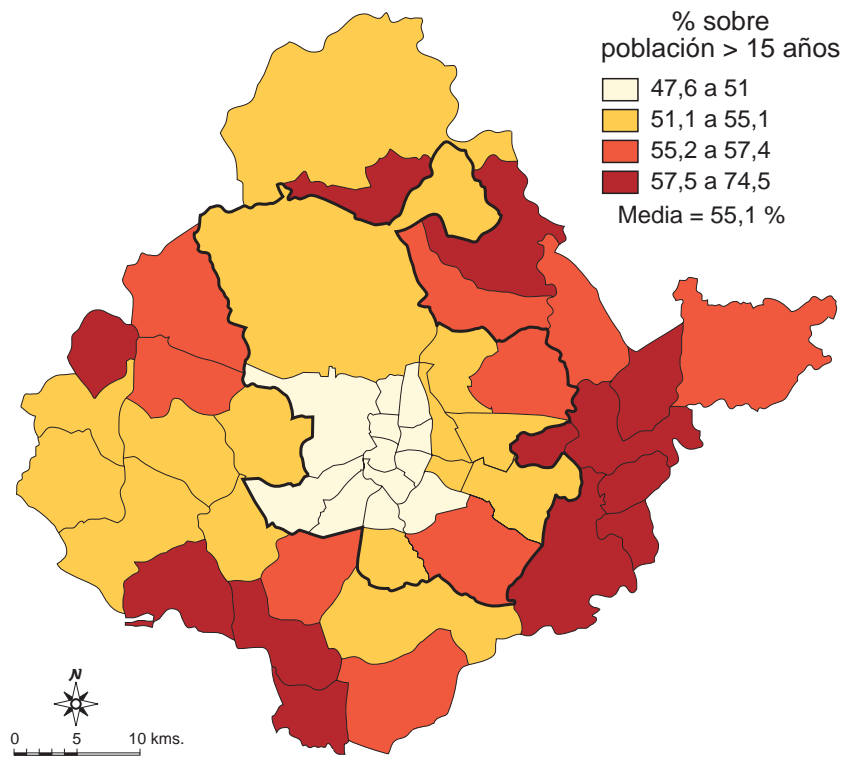


Figura 118
TASA DE ACTIVIDAD

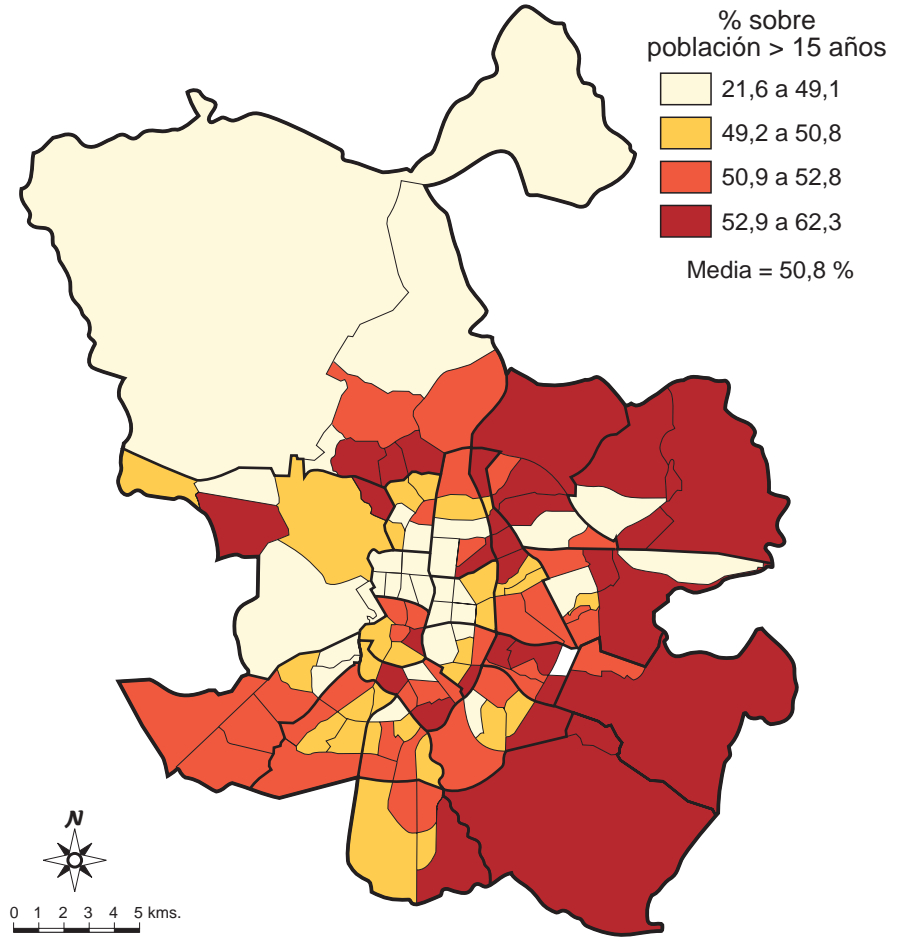


Figura 119
TASA DE ACTIVIDAD MASCULINA

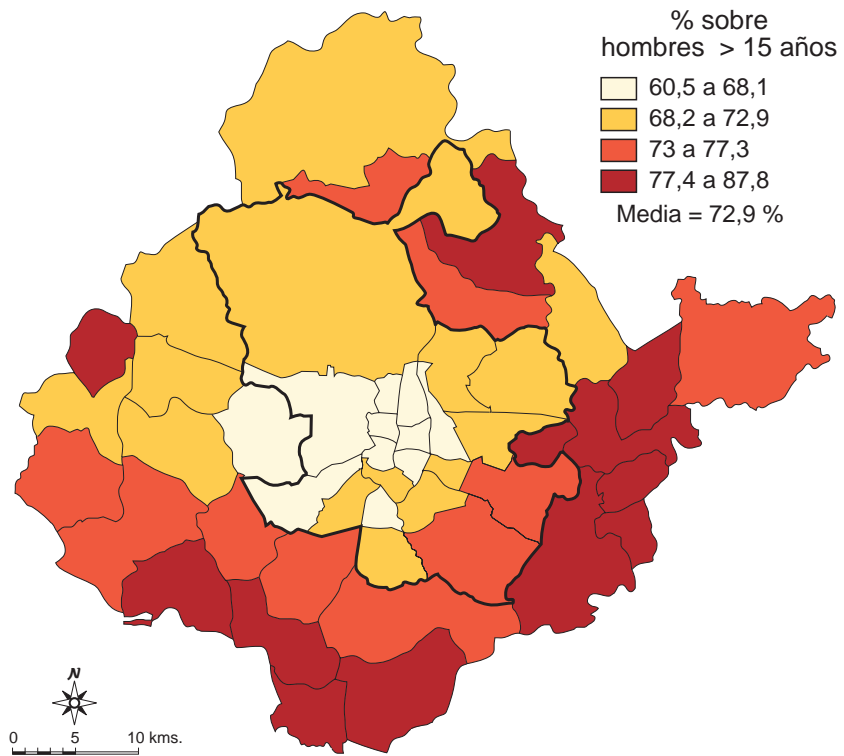


Figura 120
TASA DE ACTIVIDAD MASCULINA

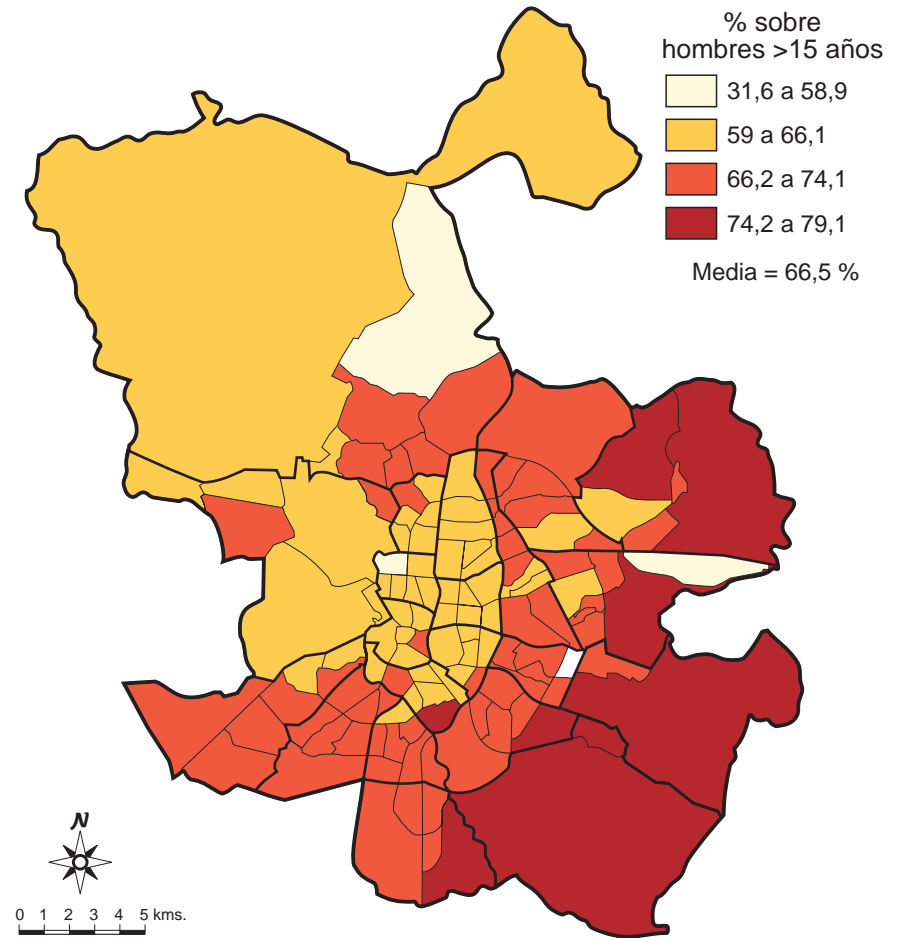


Figura 121
TASA DE ACTIVIDAD FEMENINA

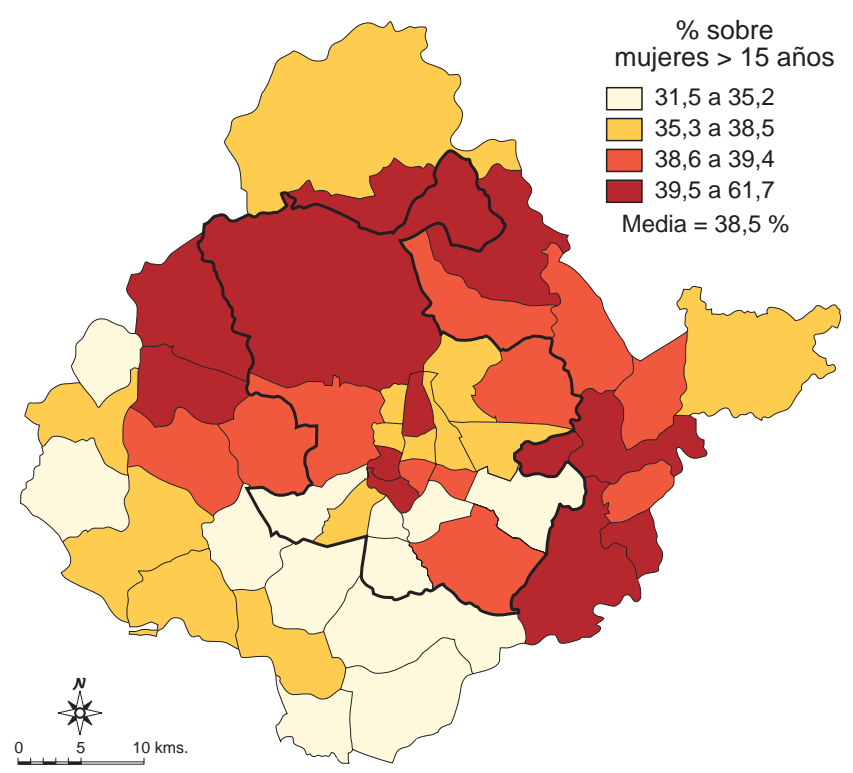
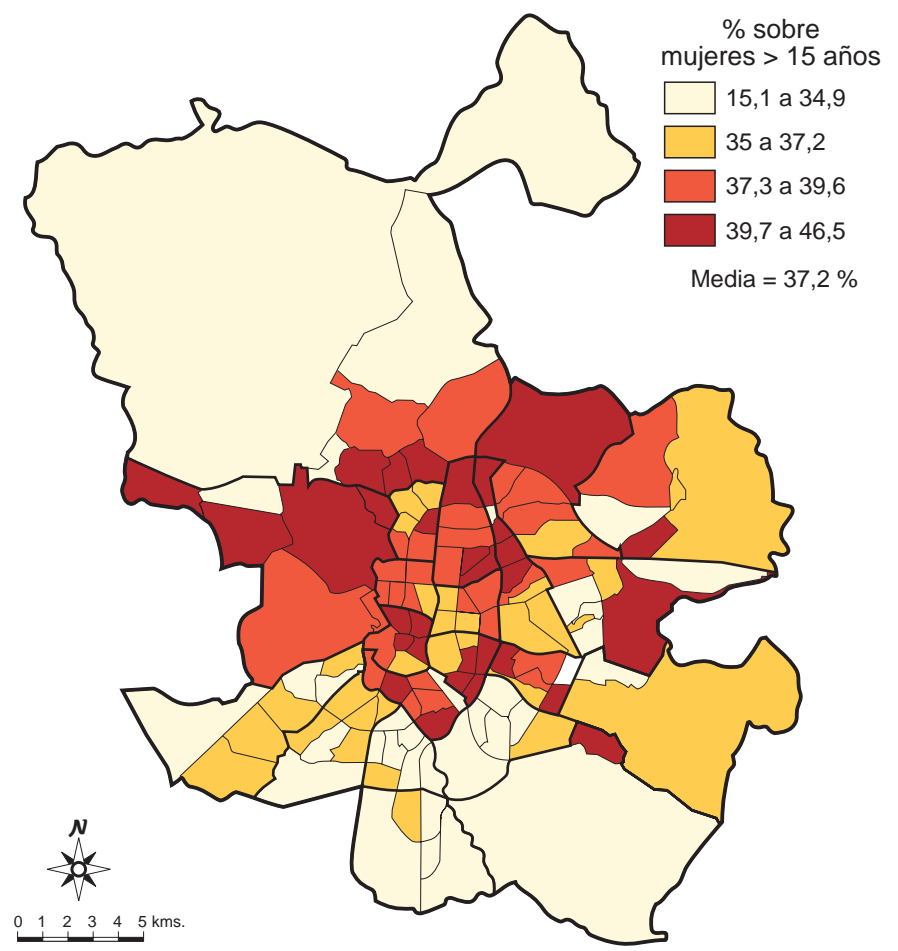


Figura 122
TASA DE ACTIVIDAD FEMENINA



de las circunstancias antes expuestas sobre el papel de la mujer y sus dificultades de incorporación al mercado laboral en función de su propio nivel de formación.

Tasas de ocupación

En los mapas de tasas de ocupación correspondientes a 1991 y 1996 (fig. 123 y 124) se puede asistir en todo el conjunto urbano madrileño a un descenso generalizado de la tasa media de ocupación pues pasa del 86,4 al 78,19 por 100. Ahora bien en ese declinar existen ciertos matices y contrastes.

Por una parte, se destaca el sector formado por los municipios periféricos occidentales, en el que se percibe un significativo y generalizado descenso de las tasas de ocupación. En efecto, si bien es verdad que todos ellos, en el año 1996, siguen manteniendo tasas de ocupación por encima de la media existente en toda la periferia, Villaviciosa de Odón, Brunete y Villanueva del Pardillo son los que experimentan un descenso más espectacular, debido en parte a la reducción de la actividad laboral en el sector primario, en el que estos municipios mantenían tradicionalmente una elevada proporción de población activa y en mayor medida a las dificultades para acceder al mercado laboral de las nuevas generaciones de jóvenes.

Por el contrario, se mantienen en una situación semejante a la que tenían en 1991 Las Rozas y Villanueva de la Cañada que mantienen saldos migratorios muy positivos en los años noventa, recibiendo además una población mayoritariamente empleada en el sector terciario cualificado, menos afectado por las crisis.

A estos núcleos del oeste metropolitano se suman en 1991 los situados en el norte: Colmenar Viejo, Tres Cantos, Alcobendas y San Sebastián de los Reyes, que tuvieron también un gran crecimiento en los años ochenta, con una fuerte creación de empleo en la industria y sobre todo el terciario. De ellos solo Tres Cantos presenta una tasa de ocupación muy alta en 1996. Este núcleo es el único que mantiene un crecimiento elevado a causa de un saldo migratorio positivo alto, mientras que en los otros se ha producido una clara ralentización del mismo como demuestra el hecho de que el saldo natural supere ya al migratorio. Por si fuera poco la crisis de los noventa ha incidido más en estos núcleos que en Tres Cantos por las características de la estructura productiva. En Tres Cantos el predominio de las actividades terciarias es abrumador y además dentro del sector industrial domina el empleo muy cualificado ligado a actividades de alta y media intensidad tecnológica. En el resto de los núcleos la

industria tradicional y la construcción están más representadas, además del pequeño comercio, y por ello las tasas de paro son más altas y las de ocupación más bajas. Por último, también presenta tasas de ocupación altas Rivas Vaciamadrid, un núcleo reciente de espectacular crecimiento en los dos últimos quinquenios y que por las características socioeconómicas de su población se parece más a los núcleos del oeste y norte de la corona metropolitana.

Por el contrario, la ocupación más baja se sitúa en los municipios metropolitanos de los sectores este y sur. La estructura socioprofesional de estos municipios, el grado de juventud de su población, las diferentes posibilidades de empleo que ofrecen las empresas instaladas en los mismos, la residencia en muchos de ellos de adultos viejos obreros y empleados en empresas afectadas por las crisis económicas y por tanto jubilados anticipadamente o enviados al paro y con muchas dificultades para recolocarse, son algunas de las líneas explicativas

Por lo que se refiere a la capital (fig. 125 y 126) el gran descenso ya señalado de la tasa media de ocupación se produce en todos los barrios pero es mayor en los ubicados en los distritos orientales y meridionales que, en el año 1991, presentaban una tasa por encima de la media y que han padecido un descenso considerable de la misma, situándose por debajo de la misma, que es además sensiblemente más baja en 1996. Destacan sobre todo los barrios de Campamento, Aluche y Las Aguilas-Cuatro Vientos en el SO, a los que se unen, con un descenso aún mayor, los de Villa de Vallecas, Vicalvaro y Barajas que se sitúan en el tramo más bajo (64.6 a 75.7%). Barrios mayoritariamente obreros en los que el paro afecta tanto a adultos viejos como a los jóvenes que no encuentran una fácil entrada en el mercado laboral.

Tasas de paro

Lo primero que cabe apuntar es la elevada tasa media de paro que en 1991 ascendió en el conjunto del área urbana madrileña a un 13,3%, índice que se incrementó, casi hasta duplicarse, al 20,9% en 1996, uno de los valores más altos de las Comunidades Autónomas españolas, aunque ha iniciado posteriormente una tendencia descendente. El contraste por géneros es muy acusado, 8,8 % en los hombres y casi tres veces más en las mujeres, 21,7 %. Situación análoga se produce el municipio de Madrid, con una tasa del 13,5% en 1991, incrementada hasta el 21,8% en 1996, y en la que también el paro femenino (18,7%) casi duplica (10,4%) al masculino.

Figura 123
TASA DE OCUPACIÓN (1991)

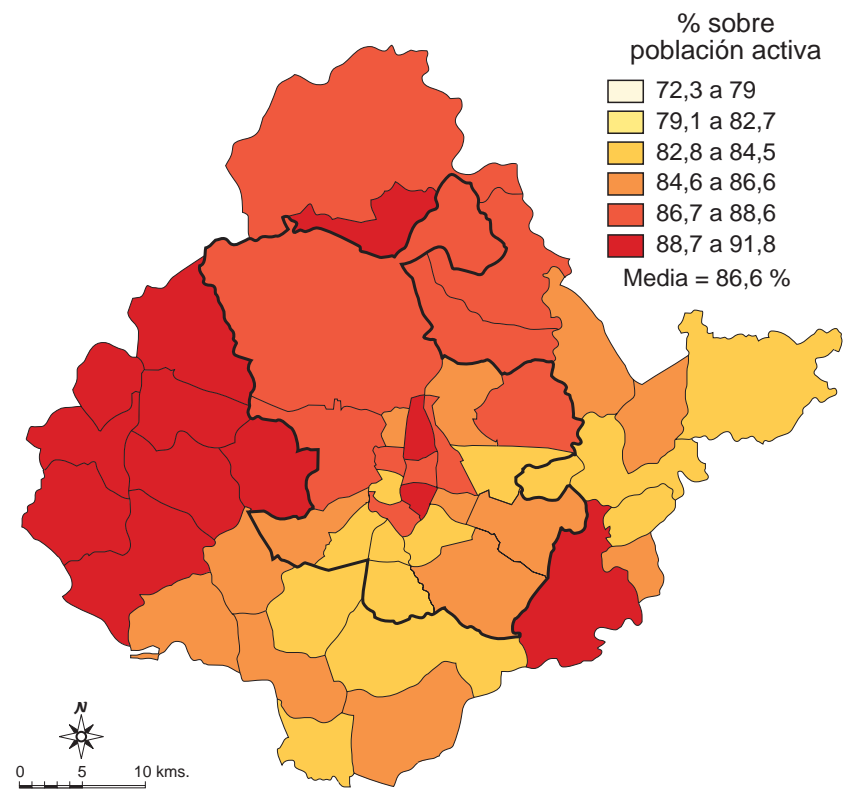


Figura 124
TASA DE OCUPACIÓN (1996)

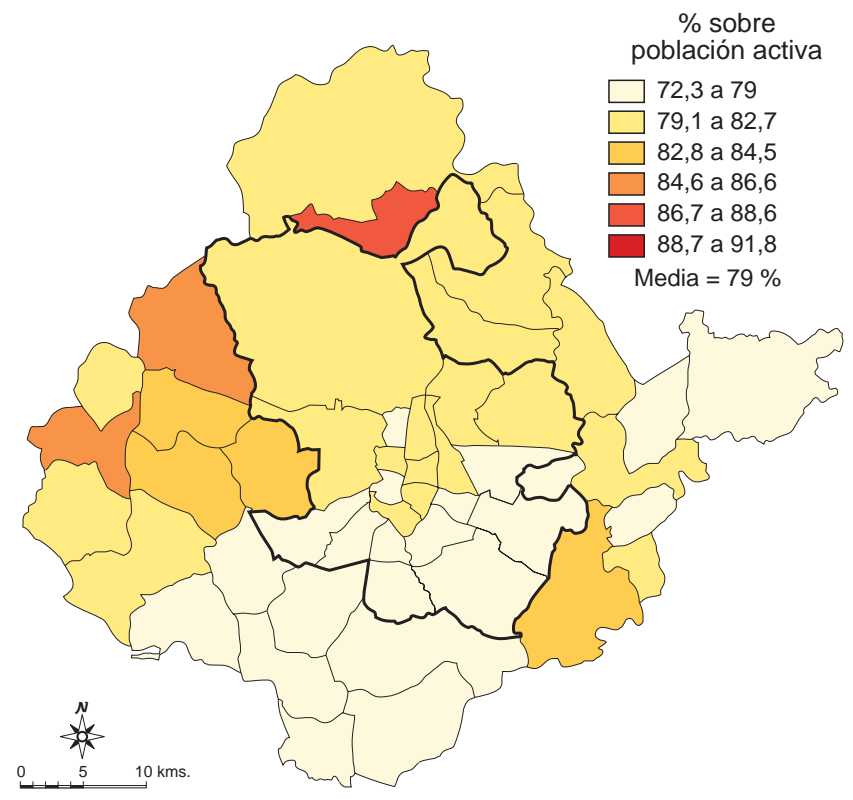


Figura 125
TASA DE OCUPACIÓN (1991)

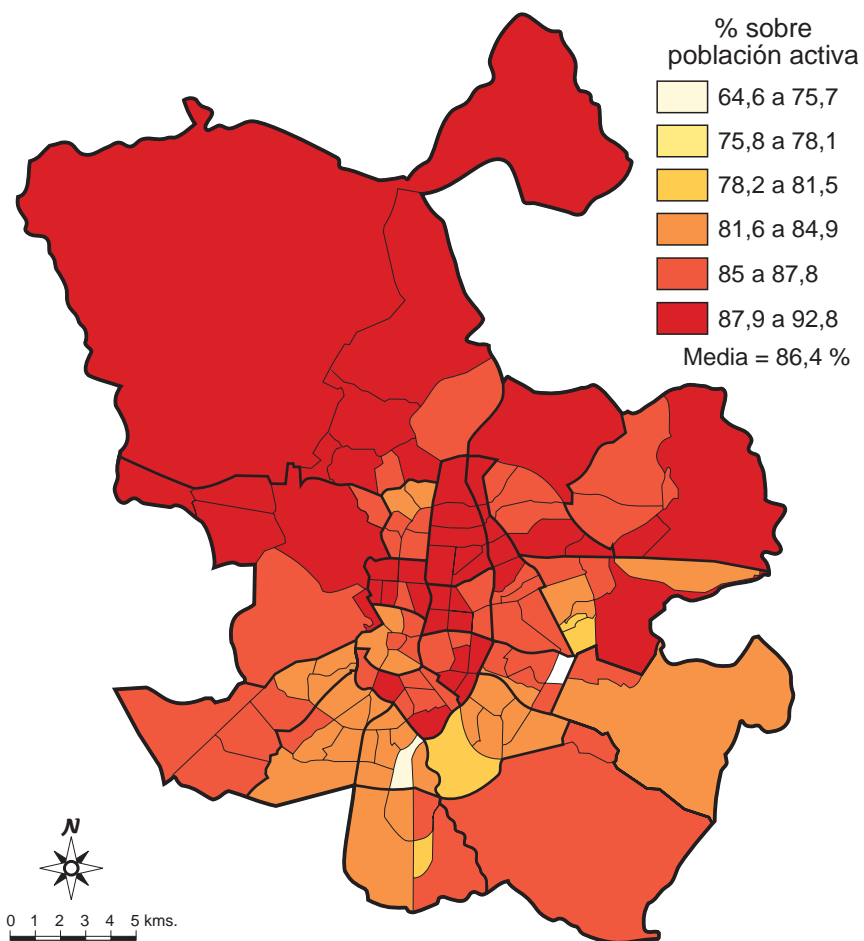


Figura 126
TASA DE OCUPACIÓN (1996)

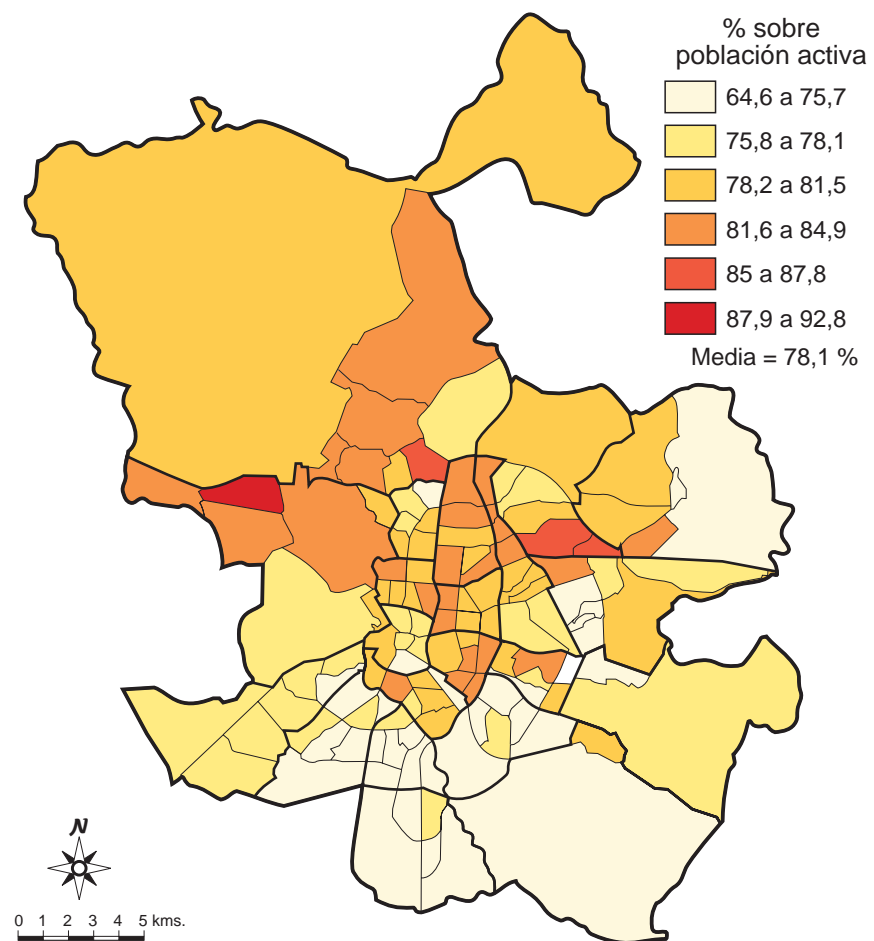


Figura 127
TASA DE PARO (1991)

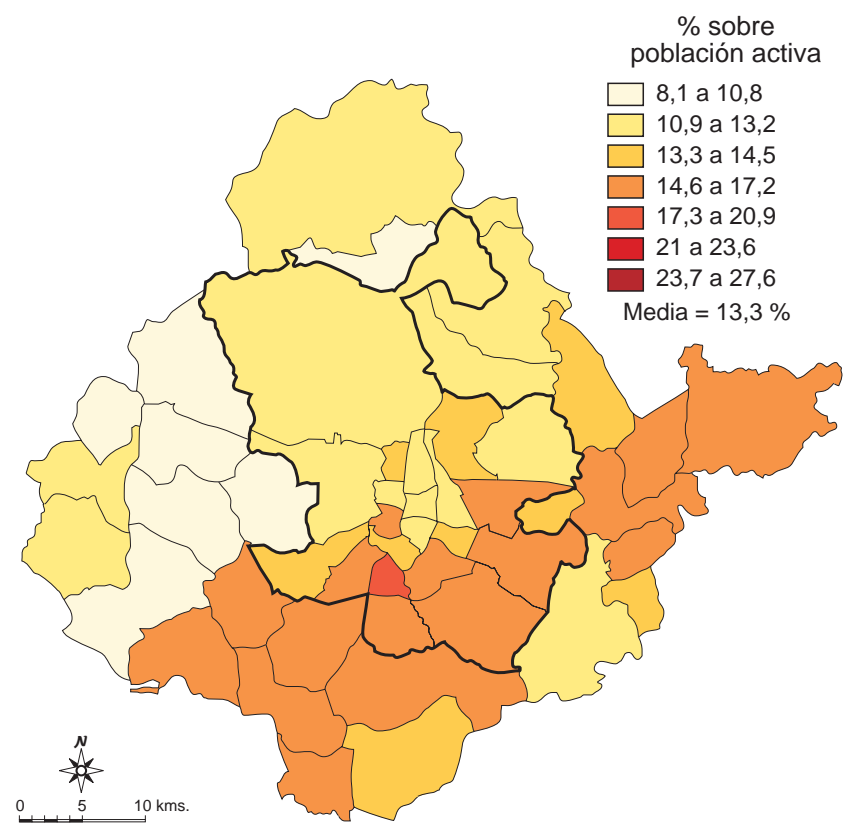
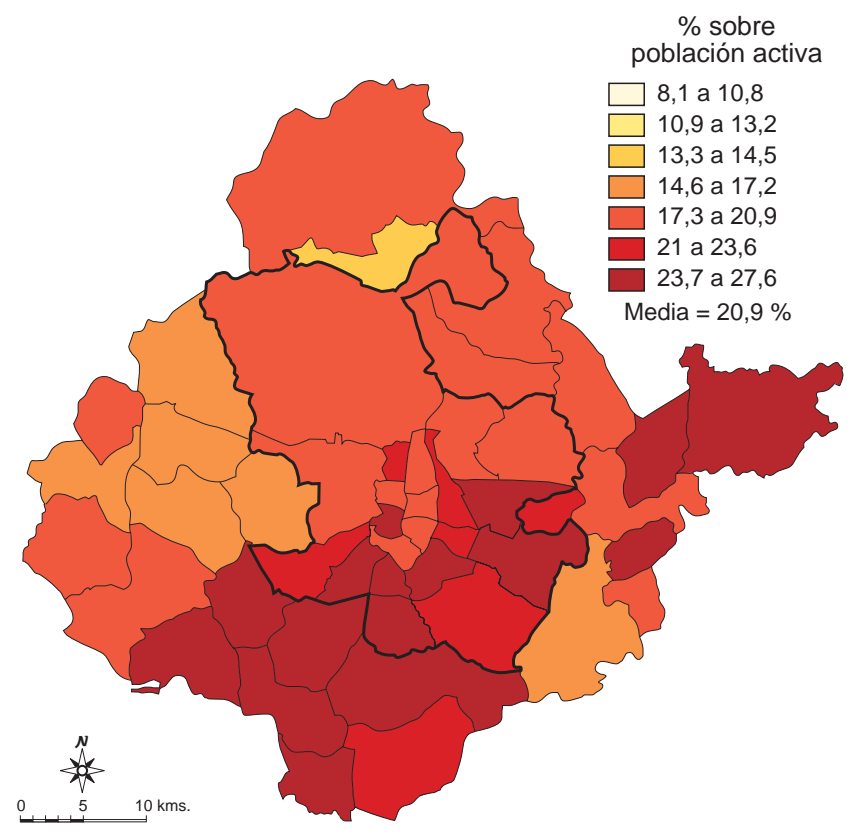


Figura 128
TASA DE PARO (1996)



Las mayores tasas de paro registradas en la capital y su periferia metropolitana (fig. 127 a 130) coinciden lógicamente, con los mismos sectores donde se encuentran las menores tasas de ocupación. Es decir, en el bien definido marco que se extiende desde la periferia metropolitana sudoriental - Alcorcón, Getafe, Leganés, Móstoles y Parla - hasta el corredor del Henares, al este, con inclusión de los núcleos de Mejorada del Campo, Coslada, Torrejón de Ardoz y Alcalá de Henares, así como los distritos madrileños de Latina, Carabanchel, Usera, Villaverde, Puente y Villa de Vallecas, Vicálvaro, San Blas, Ciudad Lineal, Moratalaz, Tetuán y Centro. En todos estos municipios y distritos madrileños, las elevadas tasas de paro - 21% al 27,6% en los municipios periféricos y 25,1% a 35,3% en los distritos de Madrid en 1996 - están favorecidas, por la existencia de unos mayores porcentajes del desempleo femenino que duplica prácticamente al masculino. La excepción en este ámbito espacial la constituye el núcleo de Rivas Vaciamadrid, con una estructura socioprofesional de su población diferente a la de los municipios cercanos que le permite una mayor resistencia a la crisis económica de los primeros años 90.

Estas grandes bolsas de paro contrastan con la menor intensidad del desempleo existente tanto en la mitad septentrional del municipio madrileño (Moncloa, Fuencarral y Barajas), como en una parte importante de la almendra central y todo el cuadrante noroccidental metropolitano, desde Alcobendas-San Sebastián de los Reyes hasta los municipios de la autovía de La Coruña (Pozuelo de Alarcón, Brunete, Torrelorones, Las Rozas) pasando por Colmenar Viejo y Tres Cantos. Un espacio que tanto en 1991 como en 1996 presentaba valores siempre inferiores a la media del desempleo. Las explicaciones avanzadas para la tasa de ocupación tienen aquí su contrapartida.

Las diferencias por género en la intensidad del desempleo son evidentes. El paro femenino es muy superior al masculino en todos los ámbitos territoriales considerados. Sin embargo, las configuraciones espaciales obtenidas en la cartografía (fig. 131 a 134) son similares. El sur y este de la corona metropolitana y de la capital presentan siempre las tasas más altas de paro en hombres y mujeres. La única diferencia significativa por género, al margen de la distinta intensidad de los valores, es la aparición de altas tasas de paro en los barrios del distrito Centro de la capital en el caso de los hombres, un hecho que no sucede en el caso de las mujeres.

Población “inactiva” dedicada a las labores del hogar

La población dedicada a las labores del hogar constituye una de las categorías más numerosas y significativas del colectivo de inactivos. Lógicamente la fotocopia inversa del mapa de la tasa de actividad femenina es la que aparece en la categoría de inactivas dedicadas a las labores del hogar (fig. 135 y 136).

Llama la atención como los mismos distritos con fuerte desempleo de Madrid situados en el SE junto con los adyacentes municipios integrados en el mediodía y oriente de la corona periférica también afectados por el paro, son los que presentan las mayores tasas de población “inactiva” dedicada a las labores del hogar: 21,6 al 24,9 por 100 en el municipio de Madrid y 24,1 al 27,1 por 100 en la periferia. Unos valores altos a los que pueden sumarse los importantes índices que presentan además los municipios mas septentrionales de Alcobendas y San Sebastián de los Reyes. En todos ellos, por tanto, la mujer trabaja con menor intensidad fuera del hogar y cuando lo hace se ve afectada, más que en otros sectores de Madrid, por las elevadas tasas de paro. Por el contrario, los valores más bajos se sitúan en la almendra central madrileña y el oeste de la corona metropolitana junto a municipios de reciente expansión en el norte (Tres Cantos y Colmenar Viejo) y en el sureste (Rivas Vaciamadrid).

Sin embargo, es posible que una parte de esta población que se declara inactiva trabaje en la economía informal: asistentes, cuidado de niños y ancianos, limpieza por horas, para contribuir a mantener un cierto nivel de vida en hogares afectados por el paro del cabeza de familia.

La coincidencia de las configuraciones espaciales señaladas con las obtenidas con variables como el nivel socioeconómico, nivel de instrucción femenino, edad al contraer matrimonio, tasa de actividad femenina etc., demuestra la importancia de los factores socioeconómicos y culturales para su comprensión.

CAMBIOS OCUPACIONALES EN LA COMUNIDAD DE MADRID

Los datos de 1996 permiten constatar los cambios con respecto al quinquenio de 1986-91. La recuperación económica de la segunda mitad de los ochenta se refleja en un aumento de ocupados de 400.000 personas. Ese incremento al repartirse desigualmente, ocasionó cambios en la estructura sectorial de la población activa. Así, la mayor recuperación producida en la industria y la construcción pro-

Figura 129
TASA DE PARO (1991)

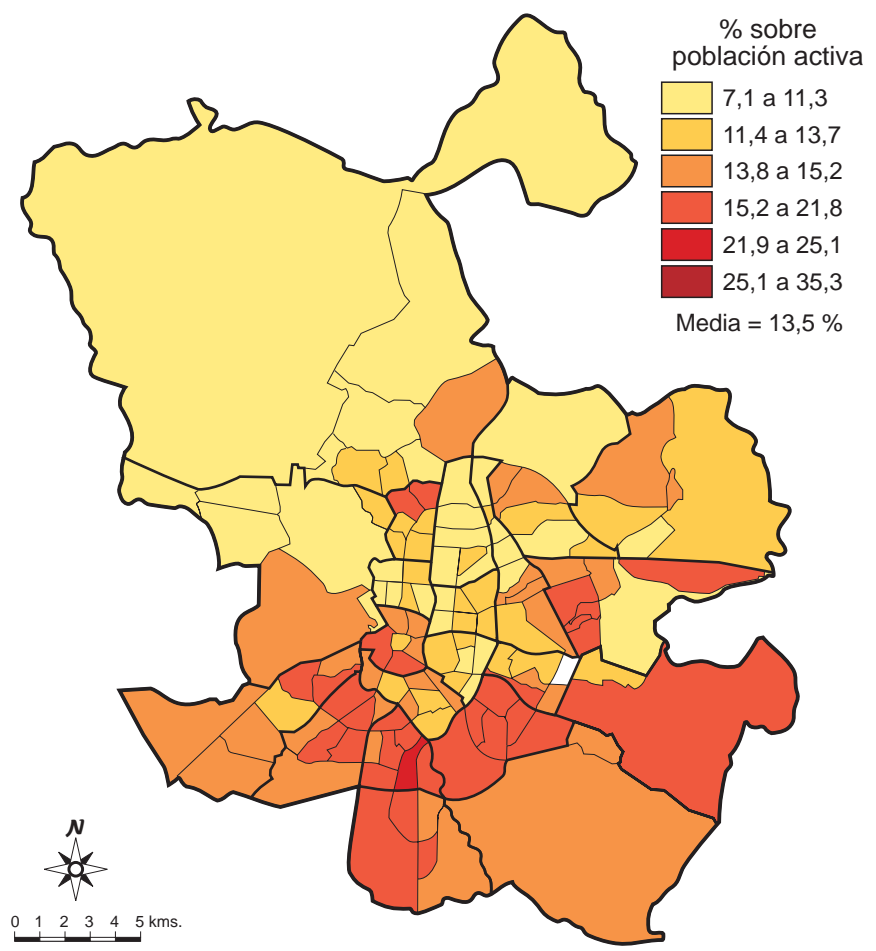


Figura 130
TASA DE PARO (1996)

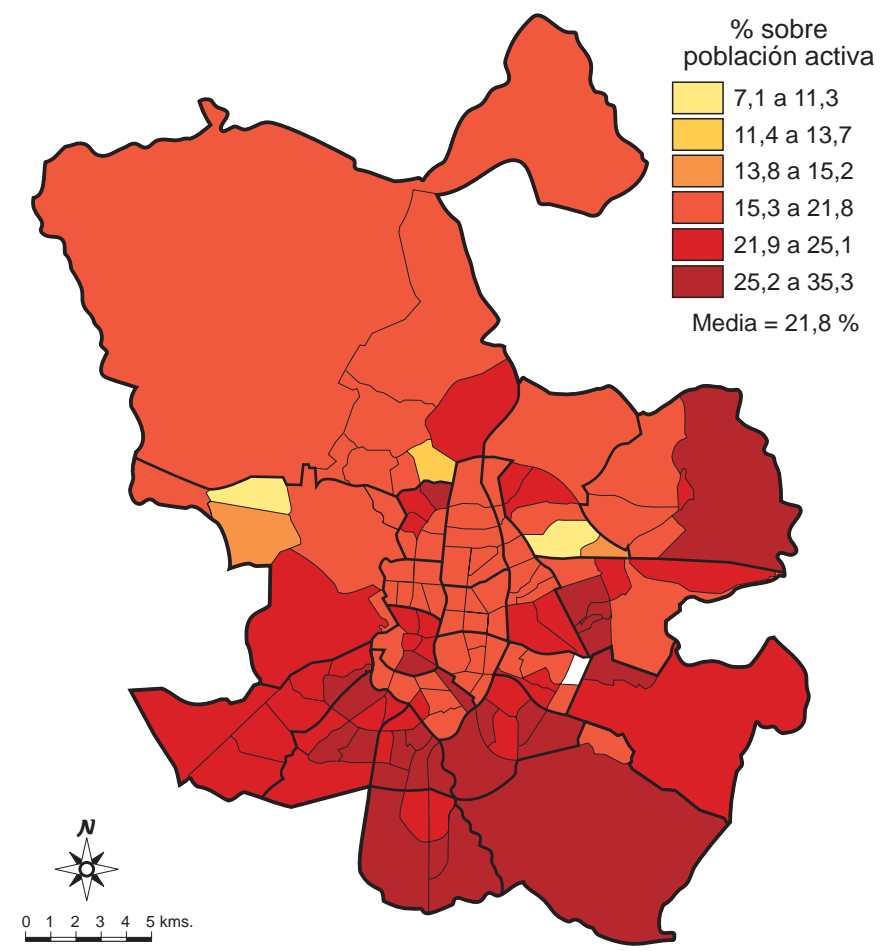


Figura 131
TASA DE PARO MASCULINO

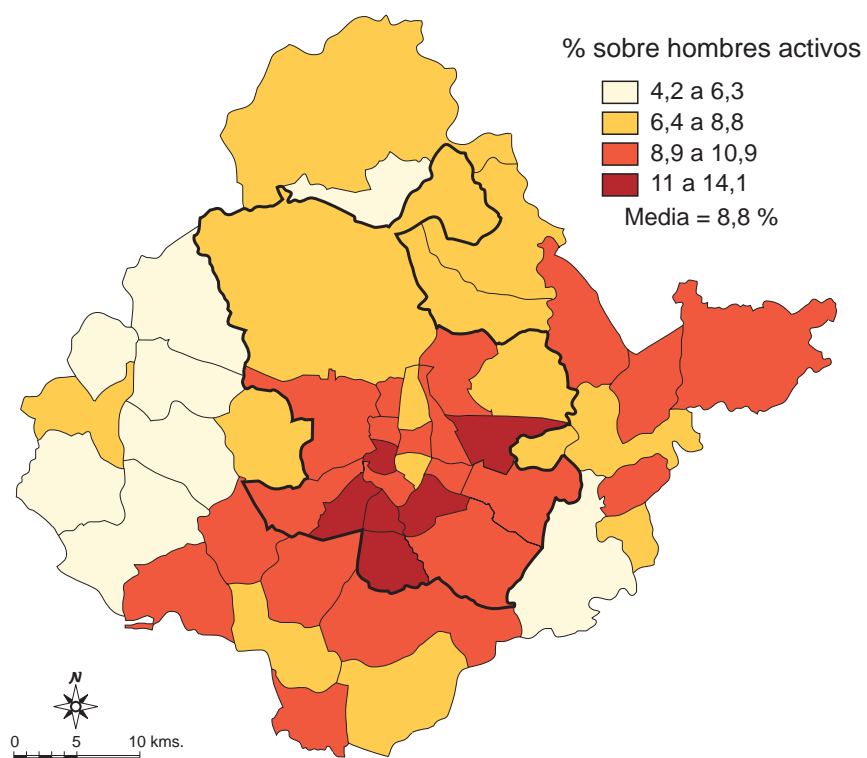


Figura 132
TASA DE PARO MASCULINO

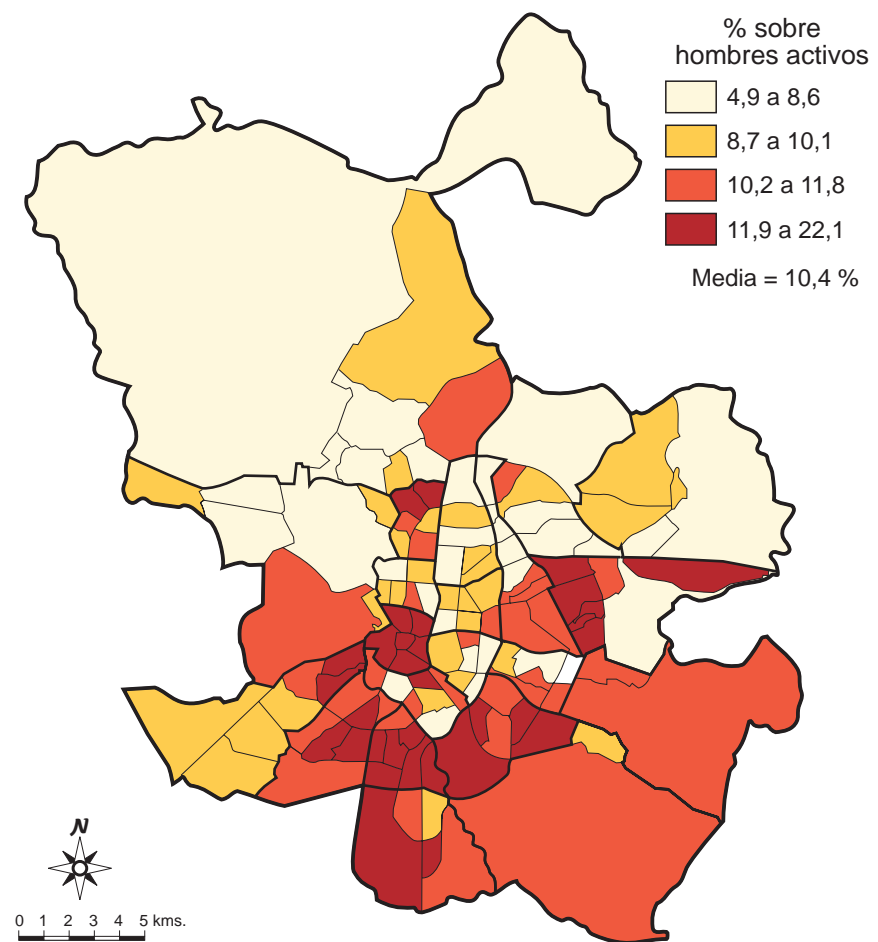


Figura 133
TASA DE PARO FEMENINO (1991)

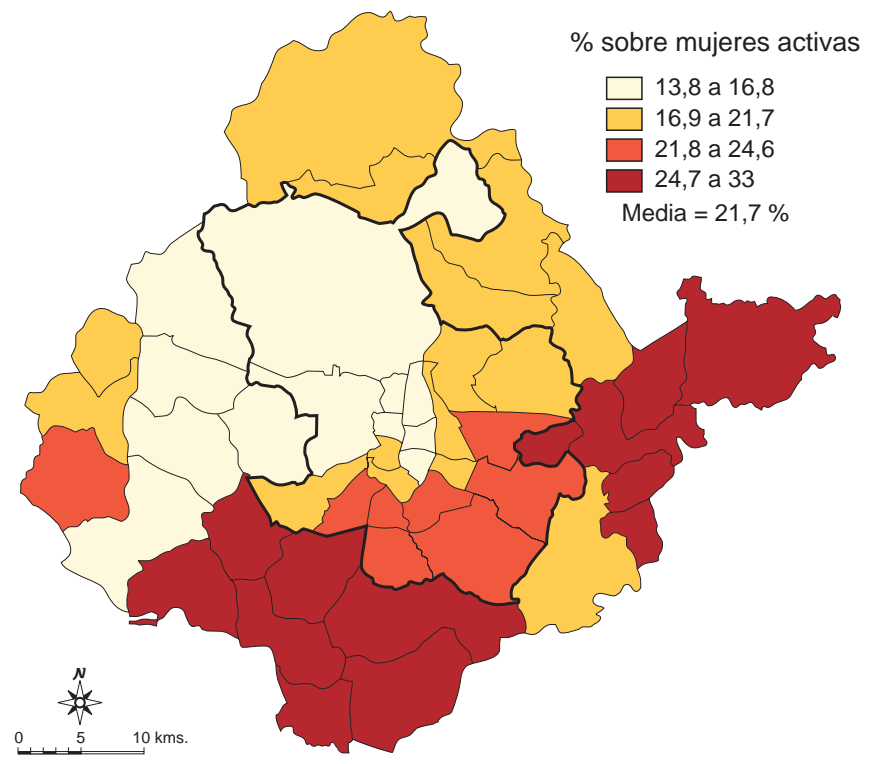
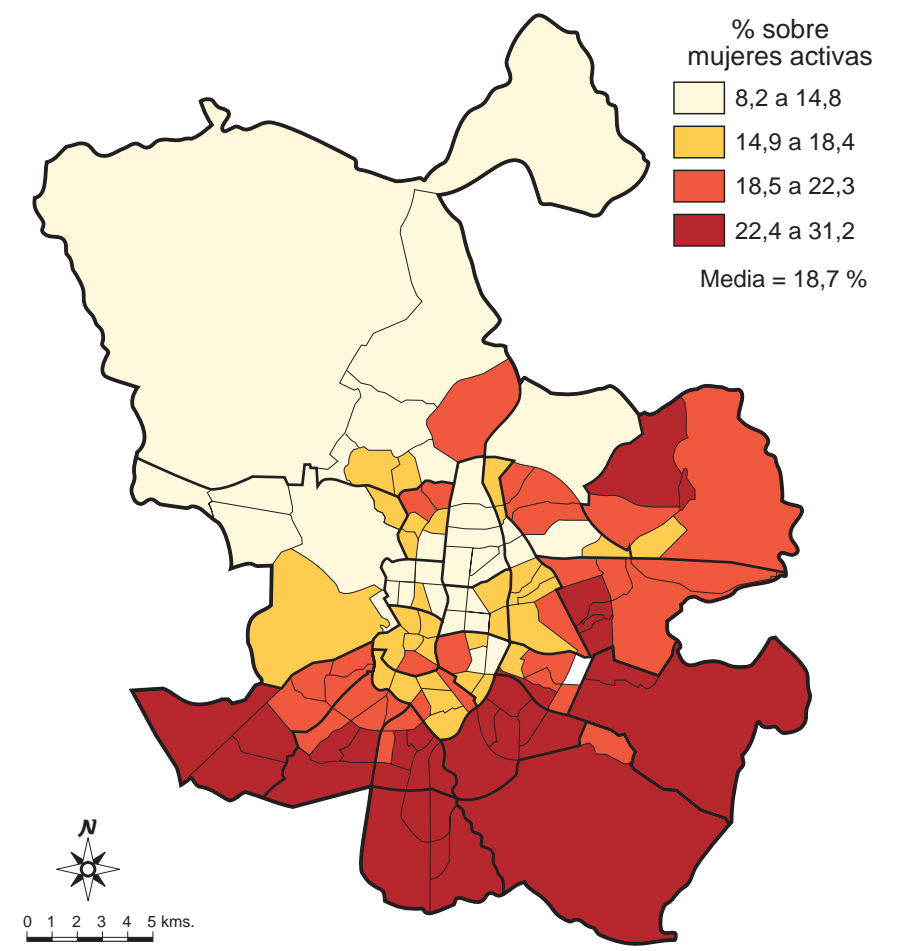


Figura 134
TASA DE PARO FEMENINO (1991)



vocó un aumento de su peso y una disminución de la importancia del terciario con respecto a 1986.

La crisis de principios de los noventa se traduce en una caída de la ocupación de más de 160.000 personas, afectando a todos los sectores de actividad. La caída es intensa sobre todo en la industria y la construcción, los más afectados por la crisis, y mucho menor en el terciario. En consecuencia los dos primeros sectores pierden mucho peso en la estructura ocupacional de 1996, en beneficio de un sector terciario cada vez más dominante.

Esta misma evolución se observa en todos los grandes ámbitos territoriales de la región con dos excepciones. La primera es el incremento de la construcción en el sector oeste metropolitano, en consonancia con el fuerte ritmo de construcción de viviendas en el mismo. La segunda es el aumento del peso de la industria en algunos municipios situados más allá de la quinta Corona, hasta el límite territorial de la región. Se trata de núcleos donde la industria era muy poco importante pero que en los últimos diez años han conocido una paulatina implantación de empresas por la extensión espacial de los efectos del proceso de difusión- descentralización productiva.

Al margen de estas dos excepciones en todos los grandes ámbitos territoriales se descubren tres procesos generales. Uno de desagrarización, relacionado sobre todo con la extensión de la periurbanización. Otro de desindustrialización ligado a la crisis de principios de los noventa, que afecta a aquellos ámbitos donde la industria y la construcción tenían más peso; es decir a la corona metropolitana y las coronas periurbanas más próximas. Este proceso ha sido compatible con una mayor difusión espacial, como demuestra el que haya aumentado el número de núcleos con más del 30% de ocupados en las actividades industriales. Por último un proceso de terciarización cada vez más fuerte y extenso, ya que no sólo la capital presenta una clara especialización en su estructura ocupacional en este sector, al englobar al 72% de los ocupados, sino que tanto las cuatro zonas de la corona metropolitana como parte de la franja periurbana presentan valores muy cercanos o superiores al 60% del total de ocupados.

LOS CONTRASTES ESPACIALES POR TIPO DE OCUPACION

Los procesos generales señalados se materializan de diferente manera en el espacio.

Comenzando con el sector primario (fig. 137) es evidente la desagrarización sufrida en amplias zonas de la Comunidad. En 1996 unos 40 municipios superan el 10% de ocupados en dicho sector, reduciéndose a una veintena si consideramos como umbral la proporción del 15%. En los dos casos un número de núcleos más escaso que en 1991. Si continúa la tendencia a la pérdida de peso de las actividades primarias, también se reproduce en 1996 la misma configuración espacial que existía en fechas anteriores. En definitiva, la mayoría de estos núcleos se localizan en las áreas más alejadas de los tres vértices del mapa regional. Baste señalar que la mitad de estos municipios se sitúan entre los límites de la Comunidad y la quinta Corona y que otro 30% lo hace en zonas poco accesibles de esta última. Por otro lado, predomina la localización en el vértice norte de la Comunidad. Así algo más de la mitad de los núcleos se integran en las áreas más alejadas del eje de la carretera N-I. Si a estos núcleos se les añade otros cinco situados en la comarca serrana del Suroeste destaca otro hecho de interés: en las 2/3 partes de estos municipios predomina la actividad ganadera sobre la agricultura. Solo en la tercera parte restante sucede lo contrario coincidiendo con sectores poco accesibles situados al Sureste en las fértiles vegas del Tajo y Tajuña. En todos los casos el envejecimiento de la población es notable y la regresión de las actividades primarias imparable, pero lenta, dada la escasa presencia de los restantes sectores de actividad.

La ocupación industrial (fig. 138) ha disminuido su peso desde 1991. Pero ello ha sido compatible con una mayor difusión espacial como demuestra el que en 1996 haya aumentado el número de núcleos con más del 30% de ocupados en las actividades industriales. De los cerca de cuarenta núcleos de 1991 se ha pasado a los cincuenta y uno de 1996, intensificándose el predominio de los núcleos periurbanos sobre los metropolitanos. La industria sigue perdiendo peso en la capital pero a ella se suma ahora la corona metropolitana, donde solo 9 núcleos situados en el sector sur metropolitano y en el Corredor del Henares superan el 30% de ocupados. En el resto, los valores son bajos, poniendo de manifiesto la incidencia de hechos como los cierres de empresas o reducciones de plantilla ligadas a la crisis, los traslados de empresas, la creciente terciarización industrial etc. Los cuarenta y dos restantes municipios con más del 30% de ocupados en la industria están fuera del conjunto metropolitano. Básicamente en la franja periurbana como atestigua el que unos 30 se sitúen en las coronas tercera y cuarta, existiendo además una clara gradación en fun-

Figura 135
POBLACIÓN "INACTIVA" DEDICADA A LAS LABORES DEL HOGAR

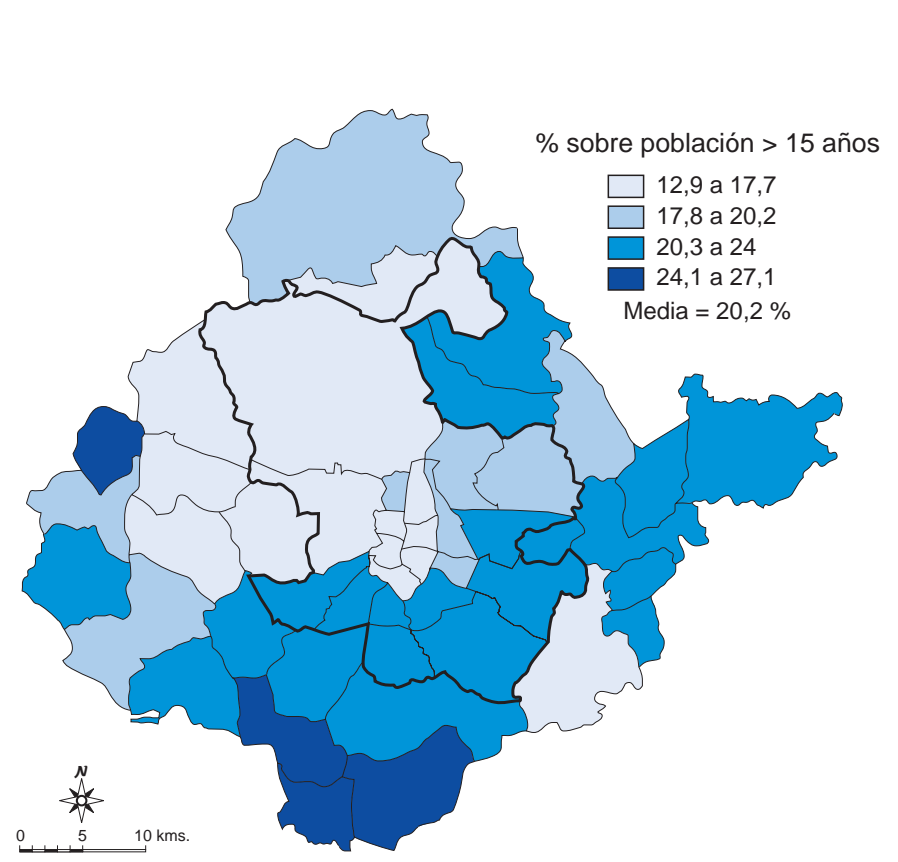
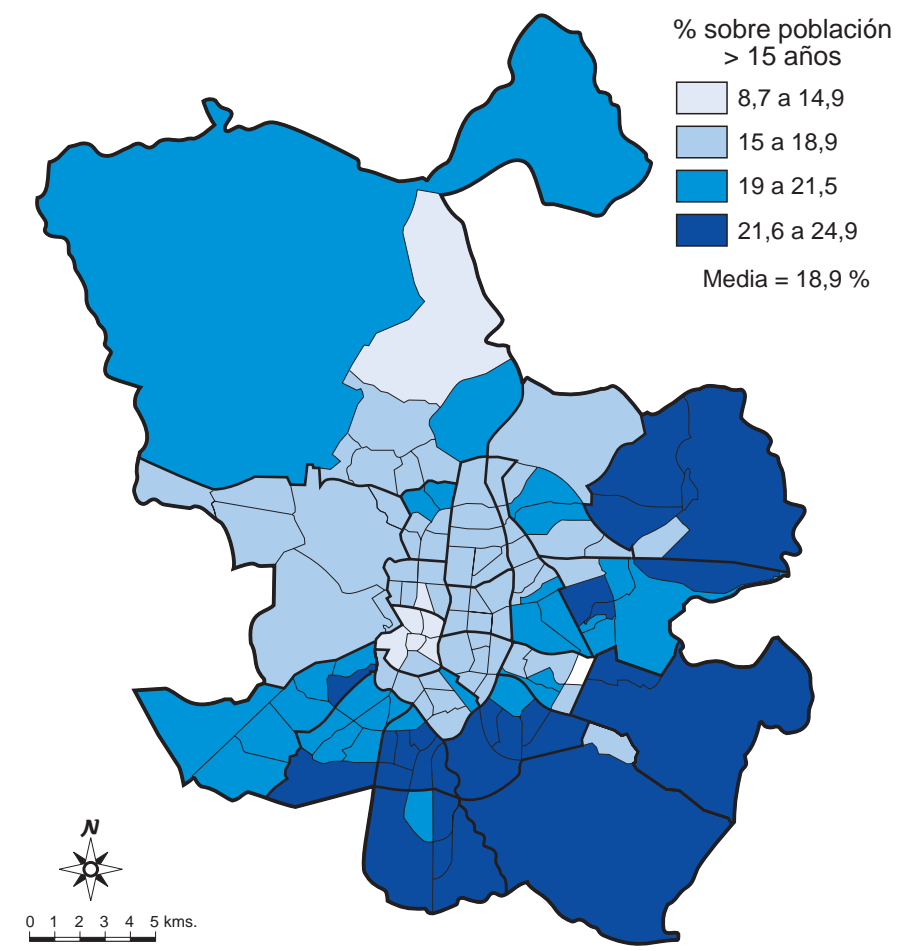


Figura 136
POBLACIÓN "INACTIVA" DEDICADA A LAS LABORES DEL HOGAR



ción de la distancia al conjunto metropolitano. Así el mayor número de casos se localizan en la tercera corona, seguida por este orden por la cuarta y quinta corona y el resto de la Comunidad. En la franja periurbana, por otra parte, predomina la localización sureste, entre las carreteras de Barcelona (N-II) y Andalucía (N-IV), donde se concentra la mitad de esos cuarenta y dos municipios. Es más en esta zona los valores más altos coinciden con los municipios situados sobre o en las proximidades de la carretera a Valencia (N-III), descendiendo según nos alejamos de ella. El resto de los núcleos se reparten a partes iguales entre las otras dos zonas de emplazamiento tradicional de empresas en el periurbano madrileño: la NE en las campiñas del Henares y Jarama; y la sur entre las carreteras de Extremadura (N-V) y Andalucía (N-IV).

El peso de la construcción también ha disminuido desde 1991. Si en ese año había 25 municipios con más del 25% de los ocupados en esta actividad, en 1996 son tan solo 11. Considerando los que superan en 1996 el 20% de ocupados (fig.139), hay 33 casos con una localización extrametropolitana. Solo Brunete escapa a esta consideración dentro de un conjunto metropolitano donde esta actividad tiene un peso escaso al no llegar ni al 10% de los ocupados en todos los municipios. En la zona extrametropolitana la localización es además muy periférica. La mayoría de los núcleos se sitúan en la quinta corona y más allá hasta los límites de la Comunidad, tanto en las comarcas serranas de la Sierra Pobre y la vertebrada por los ríos Alberche y Cofio al SO; como en la comarca de las vegas y páramos del SE. En ambas zonas hay factores comunes que explican la elección de esos núcleos como residencia de los obreros de la construcción, como la presencia de la vivienda secundaria y/o el escaso precio del suelo y la proximidad a los núcleos de alta construcción de vivienda principal, ubicados en las áreas más periféricas del conjunto metropolitano y en la tercera y cuarta corona de la franja periurbana.

Las actividades terciarias son las que engloban un mayor número de ocupados (fig. 140). A nivel municipal solo 66 núcleos presentan menos del 50% de ocupados en este sector, con una localización preferente en la comarca de vegas y páramos del SE, donde la industria y la construcción tienen un peso apreciable. En el resto de la Comunidad la terciarización es alta continuando, agudizada, la misma configuración espacial que en 1991 (fig. 140). Es decir una fuerte concentración en la capital y en la mayor parte de la corona metropolitana, así como en los municipios periurbanos de la Sierra de Guadarrama y su piedemonte, entre las carreteras de Colmenar Viejo

y la conocida como la de los Pantanos (C-507), donde el hábitat turístico-residencial está muy desarrollado. En 1996 además hay otras tres zonas con valores altos que demuestran una reciente y notable terciarización. En primer lugar es el caso de algunos municipios periurbanos de fuerte industrialización en el pasado que han tenido caídas notables en ese sector por la crisis de los primeros años noventa. Algunos núcleos periurbanos del corredor del Henares, del valle del Jarama y del sur en el eje de la carretera de Andalucía, ejemplifican esta situación. En segundo lugar se ha producido un fenómeno similar en el conjunto metropolitano pero acompañado de un creciente proceso de terciarización industrial. Por último, el terciario se ha incrementado mucho en la Sierra Pobre. La reciente incorporación de esta zona al fenómeno de la segunda residencia, la expansión del turismo rural y las actividades relacionadas con él, y la creciente dotación de infraestructuras y equipamientos en una comarca muy infradotada, explica este despegue del terciario.

En la capital (fig. 141 y 143), el sector secundario presenta valores ya reducidos. El escaso 23% de personas ocupadas en la industria y la construcción se explica por varias razones. La incidencia negativa de las crisis que se suceden desde mediados de los 70 hasta la última de principios de los 90; los efectos de la descentralización-difusión industrial; y la terciarización industrial suman sus efectos para explicar los bajos valores existentes.

Al margen de este menor peso del sector secundario, las diferencias espaciales tradicionales se mantienen en el interior de la ciudad. Los barrios del extrarradio este, sureste y sur, se configuran como las zonas de mayor importancia de estas ocupaciones como en el pasado. La gran novedad en 1996 está en la casi desaparición como espacio de alta densidad de población ocupada en este sector de la mayoría de los barrios del distrito de Arganzuela. La operación de remodelación "Pasillo Verde Ferroviario" ha supuesto la llegada de mucha población que trabaja preferentemente en el sector terciario. Además, buena parte de la antigua población que trabajaba en el secundario, bien se encuentra en paro, bien ha entrado de lleno en la etapa de la jubilación.

La incidencia del sector terciario dibuja una configuración espacial (fig. 142 y 144) que es el negativo de la anterior. En principio, destaca el fortísimo peso de las actividades terciarias en la capital. El 76,2% de ocupados en el sector, demuestra la fuerte especialización existente en la capital en este tipo de actividades. Las diferencias

espaciales son también similares a las épocas pasadas. Los barrios de la almendra central madrileña y las periferias norte y noroeste de la ciudad se configuran como las de mayor presencia de estas actividades, que llegan a englobar en muchos barrios a más del 80% del total de ocupados.

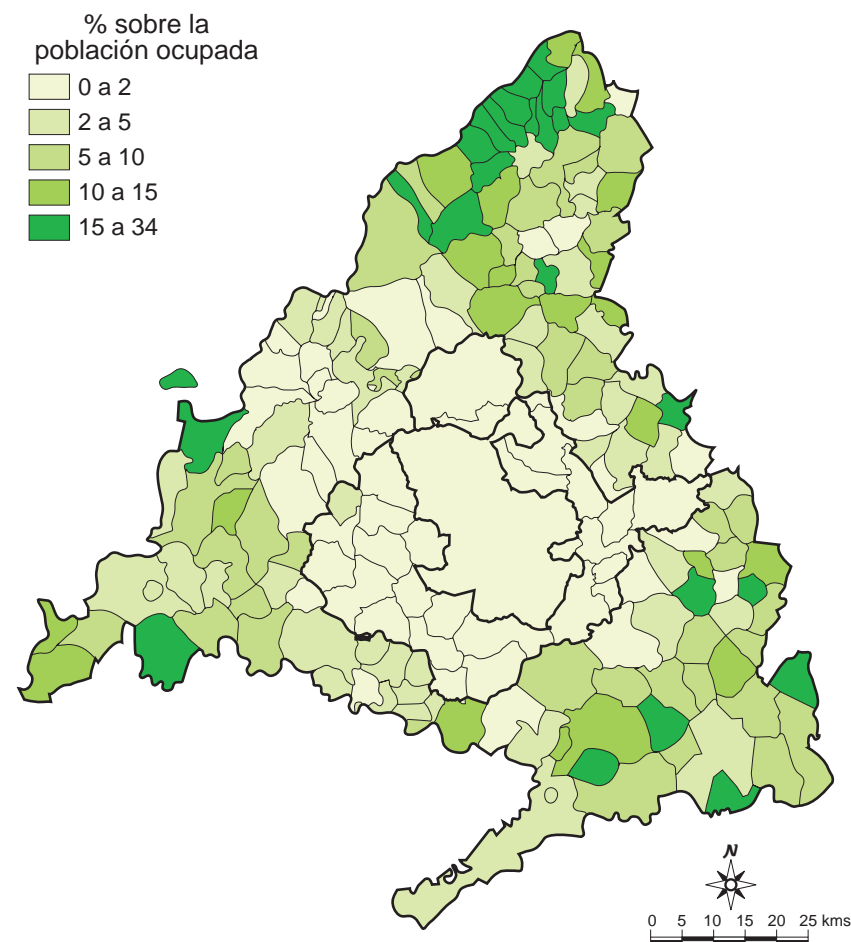
El análisis de los principales sectores de actividad permite distinguir seis tipos de estructuras ocupacionales (fig. 145).

Los dos primeros presentan una alta especialización en el terciario. Se ha distinguido entre un grupo donde el sector tiene un peso alto que triplica a la industria y a la construcción, que no alcanzan la media regional; y otro donde la especialización es menor al contar con una industria o una construcción que superan los valores medios. Estos dos grupos engloban 52 núcleos, situados en el Área Metropolitana, salvo buena parte de los núcleos situados en sus sectores sur y este; en la sierra de Guadarrama y su piedemonte, con tasas altas de construcción de viviendas principales y secundarias; y en algunos casos en la Sierra Pobre, coincidiendo con las áreas de mayor presencia de vivienda secundaria, mayor incidencia del turismo rural o la localización de equipamientos de ámbito comarcal. En el tercer tipo predominan las actividades del sector secundario. Los 43 núcleos se sitúan en la franja periurbana del SE, seguida a distancia por otras dos zonas periurbanas: la sur y la situada al NE entre las carreteras de Burgos y Barcelona.

El cuarto tipo presenta un predominio del terciario pero con una presencia aún destacable de las actividades agrarias. Este es el caso de 15 núcleos localizados solo en la Sierra Pobre. El peso del terciario también es claro en el quinto tipo, pero acompañado por una construcción con valores superiores a la media de la región. Engloba 23 municipios que se localizan en la Sierra y su piedemonte. Son núcleos donde la construcción siempre ha tenido un papel notable, aumentado en las últimas décadas como consecuencia del desarrollo del hábitat turístico-residencial.

En el sexto tipo domina el terciario junto a una industria con valores apreciables que superan la media regional. Los 43 núcleos se localizan en dos zonas: dentro del conjunto metropolitano y fuera del mismo en las tercera y cuarta coronas periurbanas. En la primera, hay 8 núcleos de los sectores este y sur de mayor implantación industrial, que han sufrido un proceso de terciarización y desindustrialización tanto por los efectos de las últimas crisis como por los procesos de descentralización-difusión industrial. En la segunda, los restantes que responden a dos situaciones. En unos

Figura 137
POBLACIÓN OCUPADA EN EL SECTOR PRIMARIO



casos, se trata de núcleos con una presencia tradicional importante de la industria que han sido muy afectados por las últimas crisis, de lo que se ha beneficiado el sector terciario. En otros, aunque los ocupados en la industria en cifras absolutas no hayan disminuido, la fuerte presencia del terciario se explica por la proximidad al conjunto metropolitano y el precio barato del suelo, que ha permitido la llegada de inmigrantes que en su mayoría ya no trabajan en las actividades industriales.

LAS ACTIVIDADES PROFESIONALES

Profesión dominante (fig. 146)

La plasmación cartográfica de las profesiones dominantes en 1991 ofrece unos fuertes contrastes espaciales dentro del municipio madrileño, contrastes que rebelan no sólo la diferente importancia de cada una de las profesiones en las diferentes áreas del municipio de Madrid y del cinturón metropolitano que lo rodea sino que también permiten relacionar los distintos espacios ocupados por las diferentes profesiones dominantes con la realidad socioeconómica de la población que puebla una porción muy significativa de la Comunidad de Madrid.

En primer lugar y en conjunto, destaca la superioridad cuantitativa y cualitativa del sector de servicios, o bien de las actividades terciarias y cuaternarias sobre las restantes profesiones, en especial sobre las relacionadas con el mundo agrario, prácticamente inexistente, y, con menor entidad, con las actividades secundarias (profesiones industriales, de la construcción y de los transportes). Asimismo, en una primera visión se percibe la ya tópica, aunque no totalmente exacta, división entre un Madrid situado al Norte y al Oeste dominado por una población socialmente aventajada y un Madrid, socialmente integrado en las clases medias-bajas y bajas, que se extiende más o menos al sur y este del paralelo de la Puerta del Sol.

Teniendo en cuenta los diferentes grupos profesionales analizados, resalta, por una parte, como en todos los barrios situados al sur y al este del municipio de Madrid, desde el distrito de Barajas al de Villaverde pasando por los de San Blas, Vicálvaro y Villa de Vallecas, domina la población ocupada por las actividades industriales, la construcción y los transportes, es decir, del sector secundario según los criterios más al uso.

En cambio, en el distrito de Fuencarral-El Pardo, y en parte de los distritos de La

Figura 138
POBLACIÓN OCUPADA EN LA INDUSTRIA

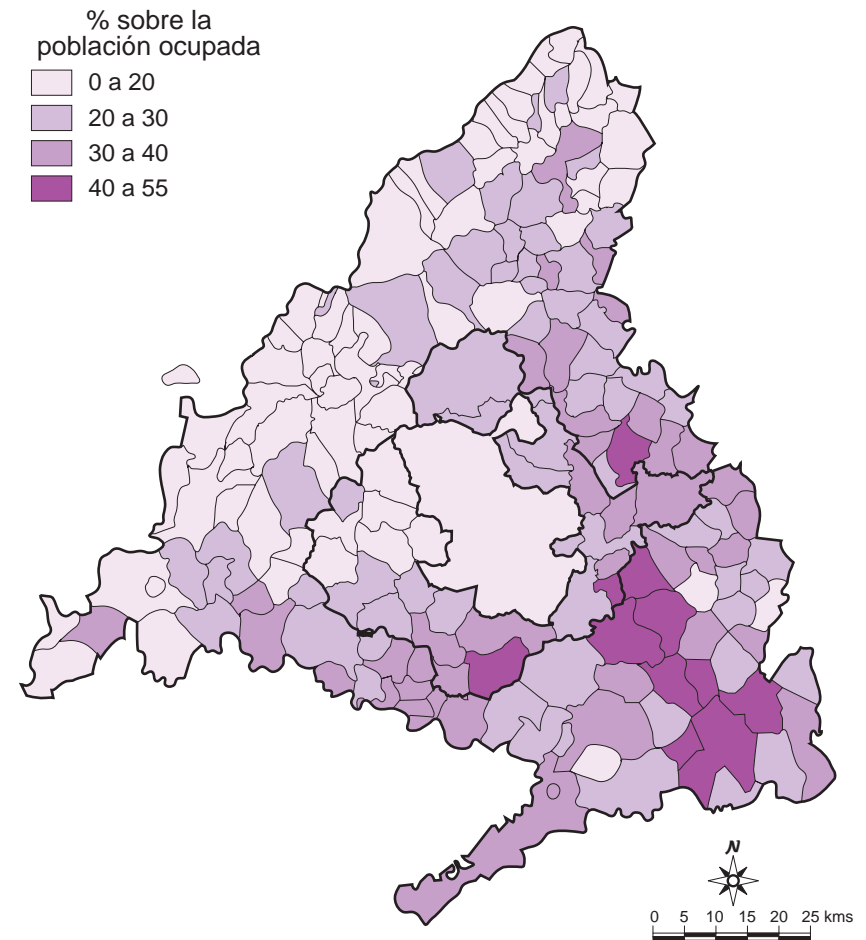


Figura 139
POBLACIÓN OCUPADA EN LA CONSTRUCCIÓN

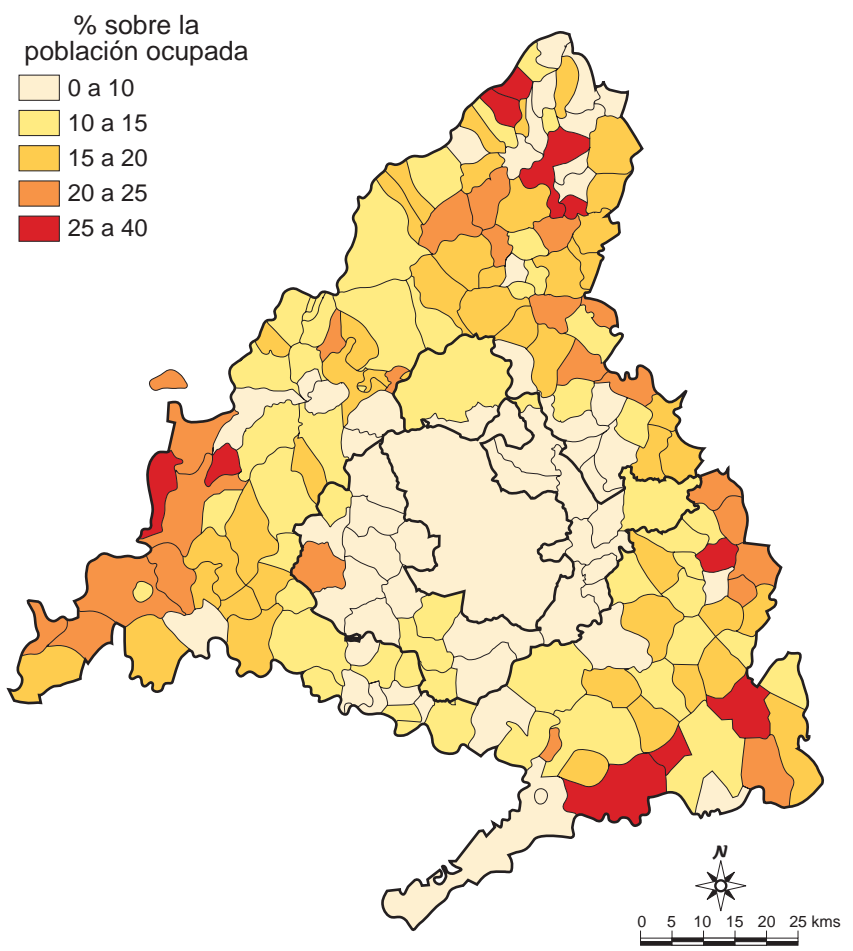


Figura 140
POBLACIÓN OCUPADA EN EL SECTOR TERCIARIO

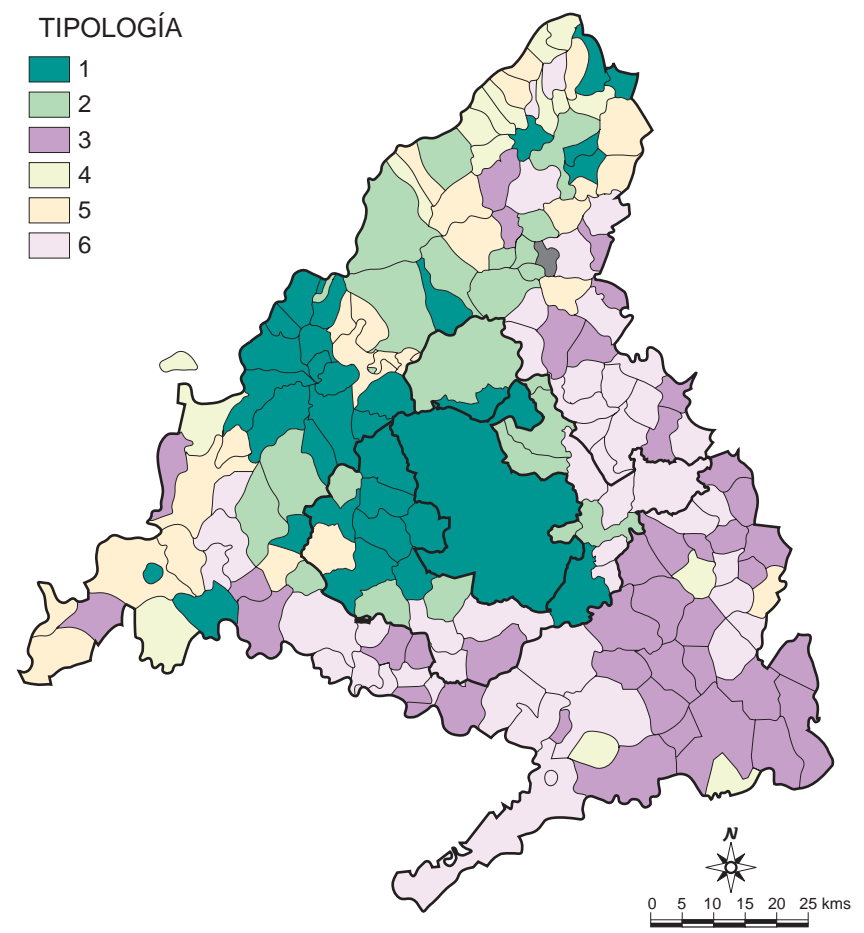


Figura 141

POBLACIÓN OCUPADA EN EL SECTOR SECUNDARIO

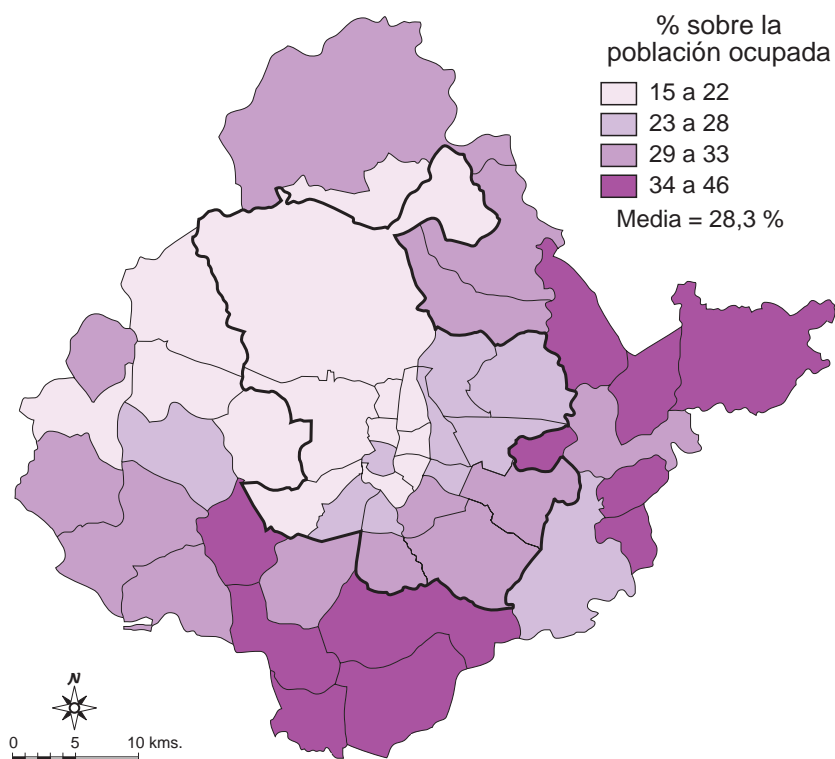


Figura 142

POBLACIÓN OCUPADA EN EL SECTOR TERCIARIO

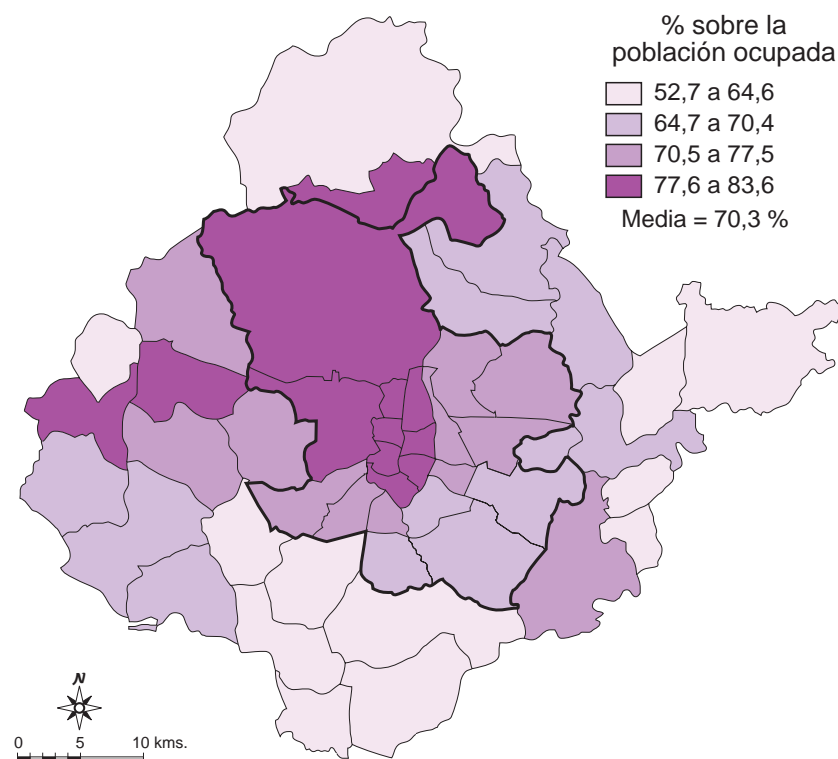


Figura 143
POBLACIÓN OCUPADA EN EL SECTOR SECUNDARIO

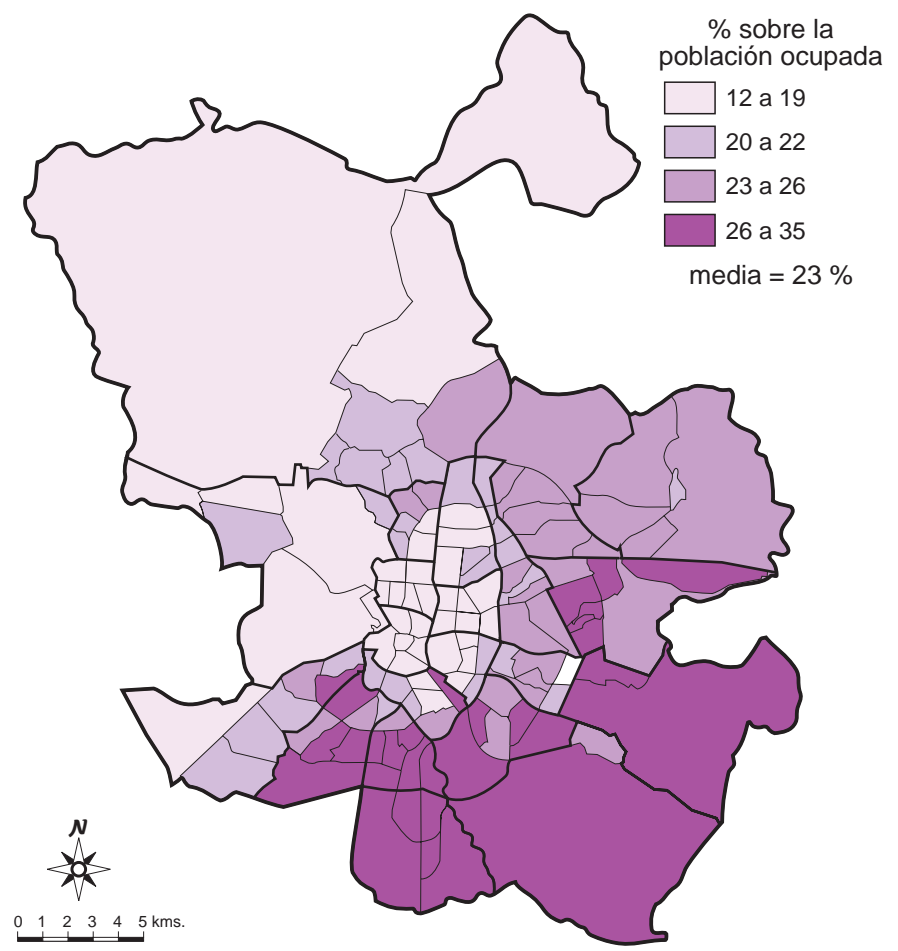
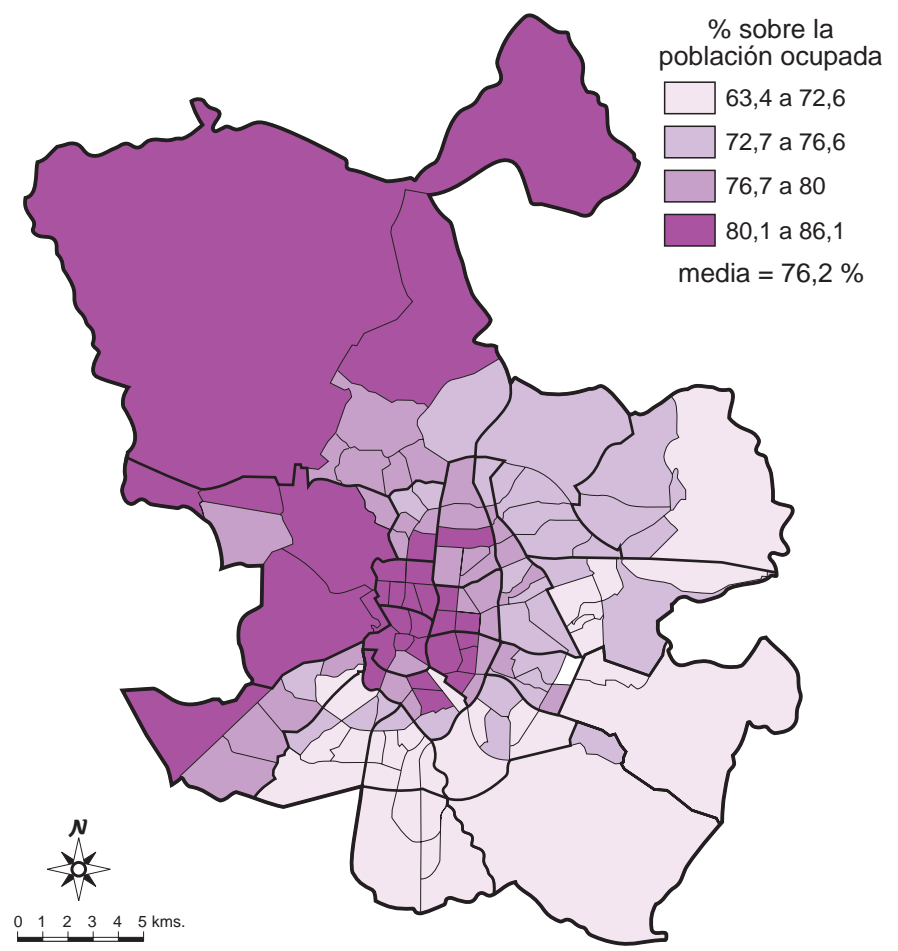


Figura 144
POBLACIÓN OCUPADA EN EL SECTOR TERCIARIO



Latina y Moncloa-Aravaca, es mayoritario el personal de servicios administrativos, uno de los más importantes y significativos subsectores de los servicios, o sector terciario/cuaternario. Un personal que presenta algunas otras concentraciones menores en el extremo meridional de la almendra central (distritos de Arganzuela y Retiro) y en el contacto de dicha almendra y los distritos más orientales, en Ciudad Lineal y Moratalaz. Aparte hay que tener en cuenta los islotes de personal de servicios administrativos constituidos por los barrios de Canillas y Pinar del Rey (Distrito de Hortaleza); Pilar y La Paz (Fuencarral); Valdezarza (Moncloa); y Bellas Vistas y Berruguete (Tetuán).

A su vez, el conjunto de la almendra central y, en especial, sus distritos orientales (Retiro, Salamanca y Chamartín) y una buena porción del distrito más septentrional, Fuencarral-El Pardo (El Goloso y Mirasierra) y, más aún, del NO, Moncloa-Aravaca (Argüelles, Ciudad Universitaria, Valdemarín, El Plantío y Aravaca) aparecen dominados por profesionales y técnicos.

Población ocupada en la Industria, Construcción y Transporte

Es bien sabido que la Comunidad de Madrid, pese a las pérdidas absolutas y relativas padecidas en los últimos dos decenios, ocupa uno de los primeros lugares de España por su población activa secundaria, como corresponde a su considerable función industrial, la primera o segunda del Estado, según las fuentes.

La posición del colectivo fabril, corroborando lo señalado en los mapas de distribución de profesiones dominantes, es esencialmente meridional tanto en los que se refiere estrictamente al Municipio de Madrid como a su Corona metropolitana.

En el municipio de Madrid, el personal ocupado tanto en la Industria, como en la construcción y los transportes, presenta sus mayores valores (31,6 a 46,1 por 100 sobre la población ocupada) en sus distritos y barrios del Mediodía (Villaverde, Villa de Vallecas) y del Levante (Vicálvaro y San Blas), sin que existan sensibles diferencias en la distribución por sexos (Fig. 149 y 150). En los distritos antes citados es evidente el predominio masculino, con cifras que oscila entre un mínimo de 814 y un máximo de 1900 hombres ocupados por cada 100 mujeres. Incluso, en los espacios con menos actividad fabril, como la almendra central, estos índices no bajan de 126/481 hombres por cada 100 mujeres, siendo similar esta relación en los distritos septentrionales (Fuencarral), que cuentan con una mayor actividad secundaria (10 a 21,1 %

de la población ocupada) que la almendra central (4,1 a 9,9%). Si se considera, además del área municipal madrileña, el cinturón suburbano que la rodea, se percibe una indudable continuidad espacial. En los municipios meridionales de Leganés, Parla, Pinto y Getafe, como en los orientales de Alcalá de Henares, Torrejón de Ardoz, San Fernando de Henares y Mejorada del Campo hay un claro - y aún mayor que en los inmediatos distritos industriales ya señalados del mismo municipio de Madrid - dominio de las actividades secundarias (40,3 a 56,8 por 100 de la población ocupada). Por el contrario, los municipios occidentales - Brunete, Pozuelo de Alarcón, Villaviciosa de Odón y Las Rozas -, como los inmediatos distritos del municipio madrileño, en concreto Aravaca, ofrecen los menores porcentajes de personal ocupado (7,4 al 15 %) en la industria, la construcción y los transportes.

Este dominio viene corroborado por la Sex Ratio, con una considerable mayoría de los trabajadores masculinos sobre las mujeres (1.085 a 1.525 hombres por cada 100 mujeres) en los municipios de Leganés, Parla y Getafe que, además, tiende a ampliarse hacia occidente por los municipios de Móstoles y Alcorcón. Por su parte, los municipios occidentales e inmediatos a la carretera de La Coruña se limitan a coeficientes mínimos, 345 a 658 hombres por cada 100 mujeres.

Comerciantes y Vendedores

La Comunidad Autónoma de Madrid se caracteriza, entre otros indicadores, por la importancia del sector servicios, tanto terciarios (servicios a las personas y al consumo), uno de sus grupos tradicionales, como cuaternarios (servicios a la producción). No obstante, en esta diferenciación no hay que olvidar la gran ambigüedad en que se mueven todas las vigentes estadísticas profesionales referentes a estos sectores, al menos en España. No obstante, en el caso de la Comunidad de Madrid respecto al conjunto de España, cabe destacar la gran importancia cuantitativa de estas actividades y, más aún, su considerable concentración en el área metropolitana madrileña y, en especial, en su municipio central. En primer término, hay que señalar la todavía gran importancia de las actividades mercantiles en el sector terciario y más concretamente en los servicios a las personas.

Los mapas de comerciantes y vendedores, como ya se señaló anteriormente (Fig. 146), muestran una clara situación meridional. En el caso del municipio central, son los distritos de Carabanchel, Usera, Vicálvaro y Vallecas los que poseen máximos

porcentaje (más del 11 por 100) de comerciantes y vendedores. A su lado, cabría añadir, con valores similares, la margen oriental de la almendra central (Ciudad Lineal, Moratalaz, Puente de Vallecas).

Es claro que existen ciertos matices respecto al similar comportamiento del sector estudiado con anterioridad (industria, construcción). Manteniendo su dominio en los distritos municipales del Sur y Este, aparece una tímida extensión hacia los distritos septentrionales (este de Fuencarral): 12,6 a 20,7 por 100 de la población ocupada.

En el caso de los mapas de distribución de comerciantes y vendedores que incluyen la corona metropolitana se mantiene la situación meridional pero con un fuerte desplazamiento mayoritario hacia los municipios occidentales -Brunete, Villaviciosa de Odón, Pozuelo de Alarcón y Las Rozas-, todos con cifras por encima del 11,6 por 100, e incluso, menos claramente, por los del Norte de la corona: San Sebastián de los Reyes y Alcobendas (11,6/12,2).

Atendiendo a la distribución por género, las mujeres tienen siempre una mayor importancia absoluta y relativa si se compara su situación con la correspondiente al sector secundario (industria, construcción y transportes): la sex ratio entre los comerciantes y vendedores no pasa de los 309 hombres por cada 100 mujeres.

Y en todos los casos, las diferencias en el papel de la mujer en estas actividades son escasas y, a veces, superior en todos los sentidos al de los hombres.

Una realidad corroborada por la sex ratio tanto en el municipio madrileño como en la corona metropolitana. En el primer caso, Madrid-municipio, la relación hombres/100 mujeres es siempre favorable al género femenino oscilando entre un mínimo de 78 hombres por cada 100 mujeres en el distrito de Fuencarral/El Pardo y un máximo de 251 hombres por cada 327 mujeres en algunos distritos y barrios, pocos, de la orla septentrional y oriental (Ciudad Lineal). No obstante, la mayor parte del municipio, incluido toda la almendra central y los distritos meridionales (Villaverde, Puente de Vallecas y Vallecas) y occidentales (Carabanchel y La Latina), se sitúa en una posición intermedia, tendiendo a baja, de 101 hombres por cada 206 mujeres, que corrobora el creciente y dominante papel de la mujer en las actividades estrictamente mercantiles.

Por su parte, en la corona metropolitana, manteniéndose siempre la superioridad numérica de la mujer - un nivel inferior de 149 hombres por 187 mujeres y uno supe-

rior, 222 hombres por 309 mujeres -, la diversidad espacial es mucho mayor que en el municipio madrileño. Los índices inferiores alternan con los superiores en los municipios meridionales, mientras que en la porción norte se enfrentan los intermedios con los inferiores, en el oeste se mezclan todos ellos y en el este dominan los valores inferiores.

Profesionales de la Hostelería y de los Servicios

Es importante el papel, cuantitativo y de calidad, que los profesionales de la hostelería y de los servicios desempeñan en la vida social y económica de la Comunidad de Madrid y de su principal ciudad. Máxime si se tiene en cuenta su situación central tanto geométrica como funcional en el conjunto de España.

En el mapa de la ciudad de Madrid es importante señalar el relativo vacío de la almendra central (6 a 14 %), salvo la excepción del distrito Centro (17,2/23,9 %). En cambio, la periferia municipal ofrece valores muy superiores (más del 14,1 %) tanto en su parte meridional (Villa y Puente de Vallecas y Usera, 17,2 a 23,9 %, y Moratalaz, 14,1 a 17,1 %) como en los distritos septentrionales de Fuencarral-El Pardo (14,1/17,1 %) y Barajas (17,2/23,9 %).

Los mapas de la corona metropolitana parecen menos significativos. A la mayor importancia en cantidad y calidad de Madrid, cabe añadir los valores bastante altos, entre los máximos del área metropolitana, que alcanzan estas profesiones (con el añadido de seguridad) en los municipios de Alcorcón, Getafe, Leganés, Móstoles y Parla, con el 15,6 a 20,6 % y, con alguna menor intensidad, del Nordeste, Colmenar Viejo, San Sebastián de los Reyes y Alcobendas, todos con el 13,6 a 15,5% de la población ocupada. Por el contrario, los municipios occidentales, desde Las Rozas al norte a Villanueva al sur se conforman con las tasas mínimas, 6,9 al 11,9% .

Hay que destacar el sobresaliente papel de las mujeres en el campo de la hostelería y que, en cierta medida, es responsable, como en el caso de los comerciantes y vendedores, de la importancia global de estos profesionales y de su distribución espacial. En los mapas de sex ratio (Fig. 157 y 158), aún siendo casi siempre superior la presencia masculina, la relación de la mujer en estas actividades es superior a la de la mayor parte de los restantes servicios. Por ejemplo, si entre los comerciantes y vendedores aparecen de 222 a 309 hombres por cada 100 mujeres en los ejemplos máximos (Villa de Vallecas y Fuencarral-El Pardo, o Brunete y Boadilla del Monte) y 149 a 187 en los mínimos (almendra central, Getafe o Alcalá de Henares), en el apartado de los Profesionales de la

Hostelería y otros, los índices máximos, presentes en el distrito capitalino de La Latina y en los municipios de Móstoles y Alcorcón, se limitan a 115/143 hombres por cada 100 mujeres, y los mínimos (Puente de Vallecas y San Blas en Madrid, y Parla y Pinto en la Corona) implican sólo de 58 a 89 hombres por cada 100 mujeres.

Por su parte, el municipio madrileño ofrece mayores contrastes en la distribución espacial del sex ratio, incluso, la relación hombre/mujer tiende a favorecer al sexo masculino, al menos en el nivel superior, 115/143 en la corona metropolitana y 117/154 en el municipio principal. En este, los valores mayores de la sex ratio (117 a 154 hombres por cada 100 mujeres) se encuentran en los distritos y barrios a oriente de la almendra central, así como en el sudoeste municipal. Los niveles inferiores, que muestran una relativa ventaja del género femenino sobre el masculino (44/91 y 92/100) aparecen en la diagonal que separa la almendra central de Fuencarral-El Pardo, áreas con un mayor nivel socioeconómico, aunque también en el extremo sudeste (Vallecas y Villa de Vallecas), teóricamente un espacio menos favorecido socialmente, al menos hasta el momento.

Profesionales de las Fuerzas Armadas

Las Fuerzas Armadas constituyen uno de los grupos típicos del sector servicios. Su importancia numérica es limitada dada sus peculiaridades tradicionales y su importante, reciente y significativo retroceso cuantitativo.

Todo ello da lugar a una específica concentración en algunos distritos madrileños, Fuencarral-El Pardo, Barajas, Latina y Carabanchel, con los máximos porcentajes (4,9/18,4%). Distritos en los que se emplazan los conjuntos residenciales propios y específicos más importantes, los mayores acuartelamientos y edificios oficiales que contienen centros de mando y principales servicios. Así ocurre igualmente en los municipios de la corona, Alcalá de Henares y Tres Cantos. Aparte, habría que señalar ciertas concentraciones de la almendra central, ligadas a actividades muy cualificadas relacionadas con la gestión y el control superior de las Fuerzas Armadas (Ministerio de Defensa y Cuarteles Generales de los diferentes Ejércitos y Cuerpos de Seguridad).

Profesionales y Técnicos, Directivos y Gerentes

La cartografía revela una considerable concentración espacial. Primero en el

Municipio de Madrid, tanto en la almendra central (Centro, Arganzuela, Retiro, Salamanca, Chamartín, Tetuán, Chamberí) como los distritos periféricos, ofrecen los mayores valores porcentuales: 32,4 al 40,6% en el caso de profesionales y técnicos, como en el de Directivos y Gerentes (11,1/18,8 %). En la corona metropolitana, los municipios situados al Noroeste, más o menos en el eje de la carretera de la Coruña (Pozuelo de Alarcón, Majadahonda, Las Rozas y Boadilla del Monte) presentan los mayores porcentajes de esas categorías respecto a la población ocupada: 21,3 al 40,6% para profesionales y técnicos y 4,1 al 12,7% para directivos y gerentes.

La distribución de directivos y gerentes, aparte de su menor número, presenta también una mayor concentración espacial. Los valores máximos aparecen en la almendra central del municipio de Madrid y, sobre todo, en sus distritos orientales (Retiro, Salamanca y Chamartín), en los que oscilan entre el 11,1 y el 18,8% con tendencia a alcanzar esos mismos valores más elevados en dirección Noroeste, en Moncloa, dentro del municipio central, y, ya en el entorno metropolitano, en los núcleos inmediatos al eje de la carretera de La Coruña: Pozuelo de Alarcón, Las Rozas, Majadahonda.

Es indudable el creciente, aunque aún minoritario, papel que las mujeres desempeñan en estas profesiones. En el caso de los profesionales y técnicos, la relación, dentro de todo el conjunto metropolitano, oscila entre unos valores mínimos de 108 a 123 hombres por cada 100 mujeres (centro y sur del municipio madrileño) y unos máximos de 147 a 252 hombres por cada 100 mujeres (oriente de la corona metropolitana, salvo Alcalá de Henares, y municipios de la carretera de la Coruña).

Aún menos favorable es la sex ratio de los directivos y gerentes, relativamente parecida a la del sector industrial: 346 a 557 hombres por cada 100 mujeres como valor mínimo y 783 a 1.137 como máximo. Tales niveles mínimos se encuentran en la almendra central de Madrid y en el contorno meridional y oriental del área metropolitana, desde Parla hasta Alcalá de Henares, mientras que los máximos se extienden por todo el sudoeste (Leganés, Móstoles), oeste y norte (Las Rozas, Majadahonda, Pozuelo de Alarcón, Tres Cantos, Colmenar Viejo).

Población ocupada en Servicios Administrativos

Este grupo es, quizás, en la Comunidad de Madrid, por su peso en la Administración Central pero también por su creciente importancia en el campo de la

Figura 145
TIPOS DE ESTRUCTURAS OCUPACIONALES

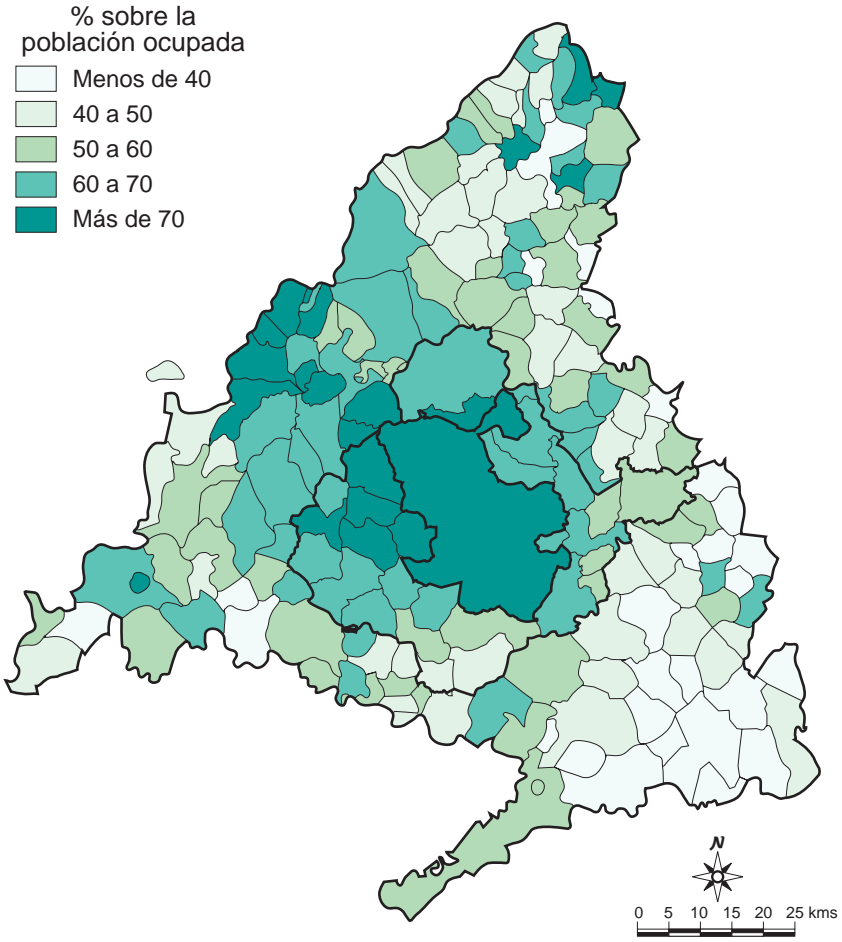


Figura 146
PROFESIÓN DOMINANTE

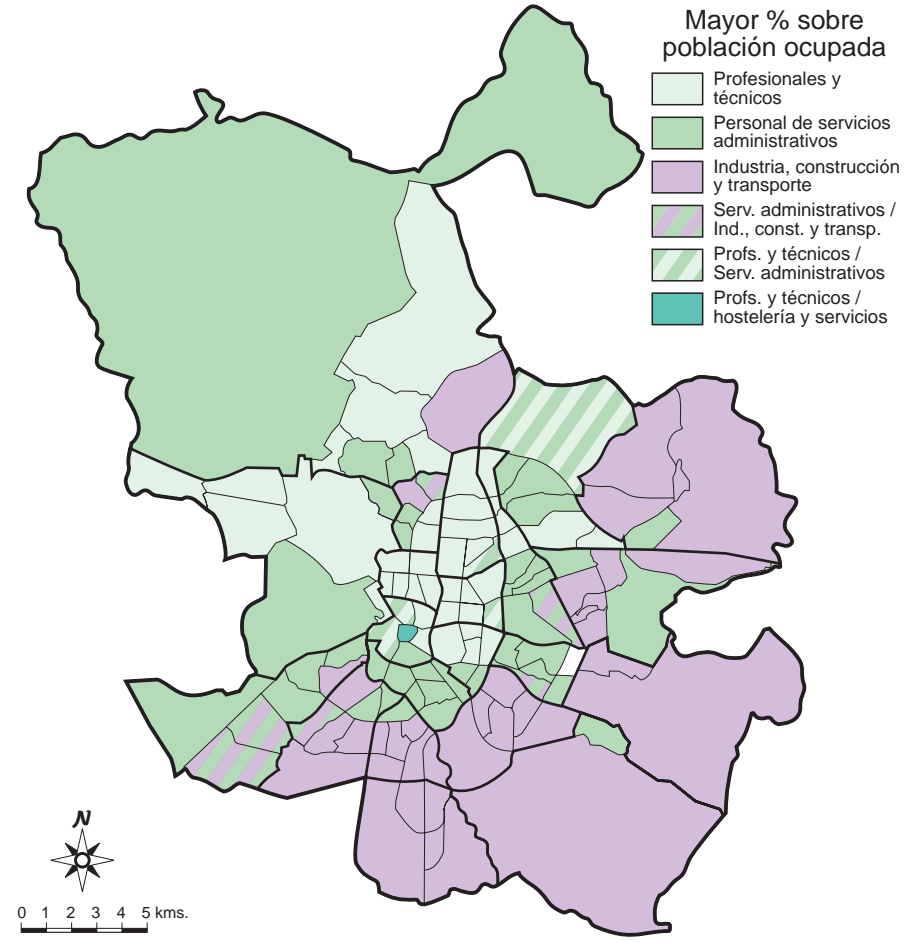
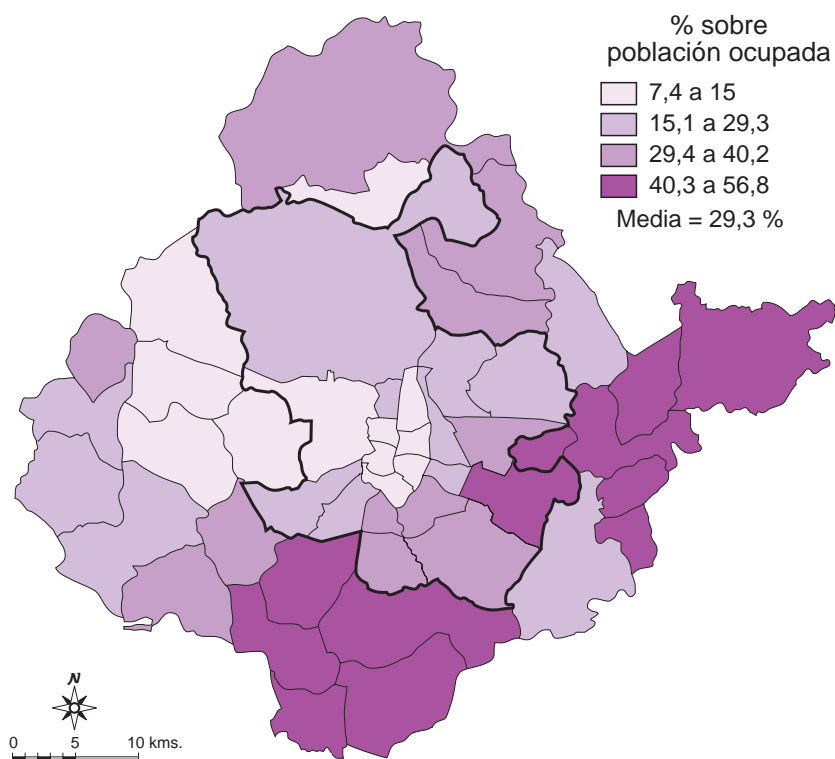


Figura 147

POBLACIÓN OCUPADA EN LA INDUSTRIA, CONSTRUCCIÓN
Y TRANSPORTES

**Figura 148**

POBLACIÓN OCUPADA EN LA INDUSTRIA, CONSTRUCCIÓN
Y TRANSPORTES

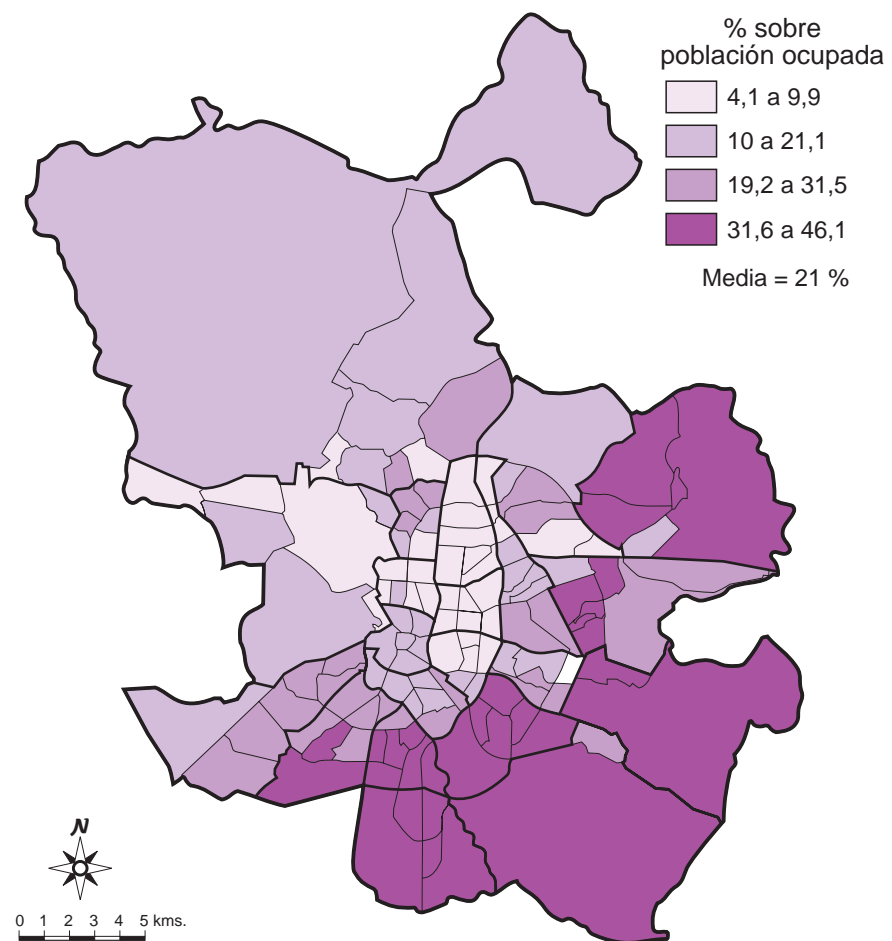


Figura 149
POBLACIÓN OCUPADA EN LA INDUSTRIA, CONSTRUCCIÓN Y TRANSPORTES (SEX RATIO)

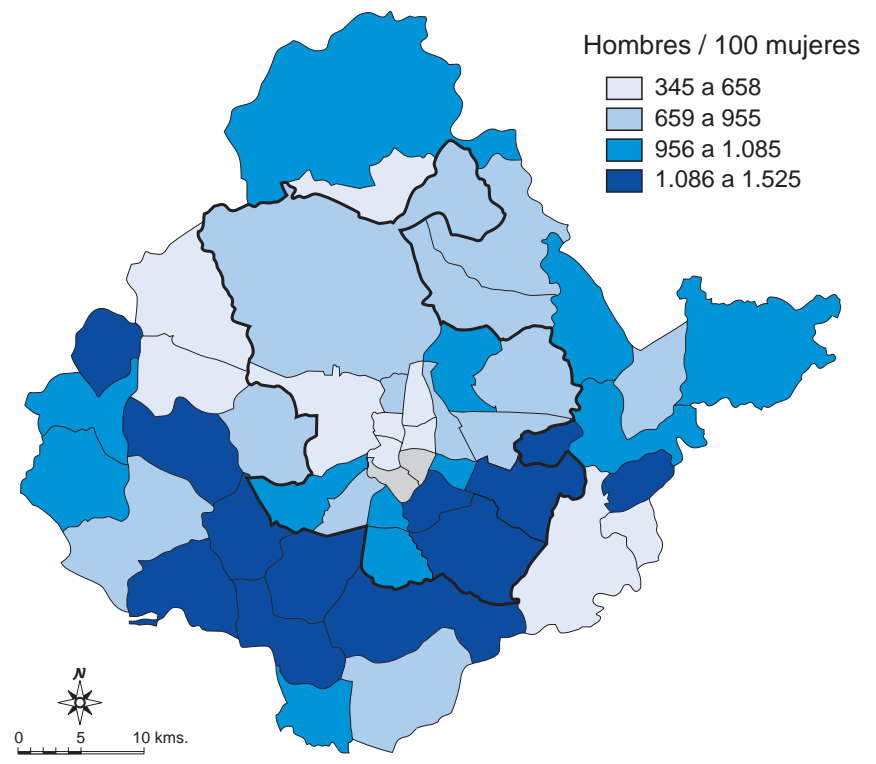


Figura 150
POBLACIÓN OCUPADA EN LA INDUSTRIA, CONSTRUCCIÓN Y TRANSPORTES (SEX RATIO)

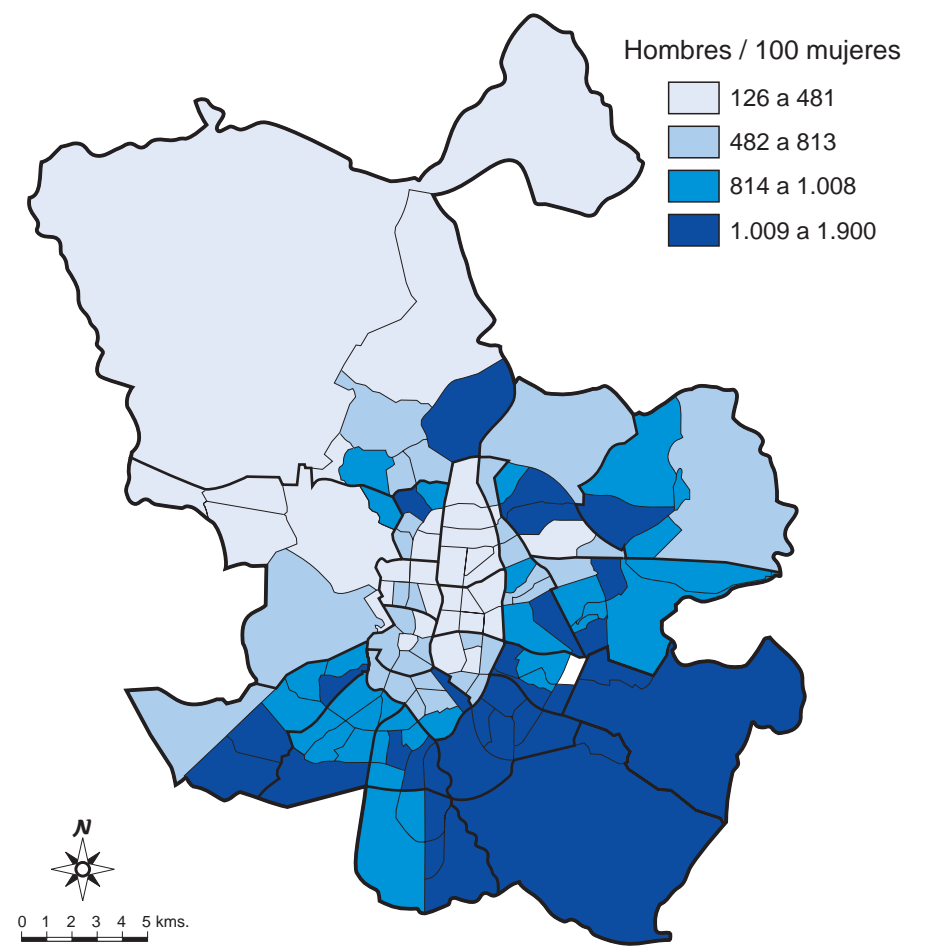


Figura 151
COMERCIANTES Y VENEDORES

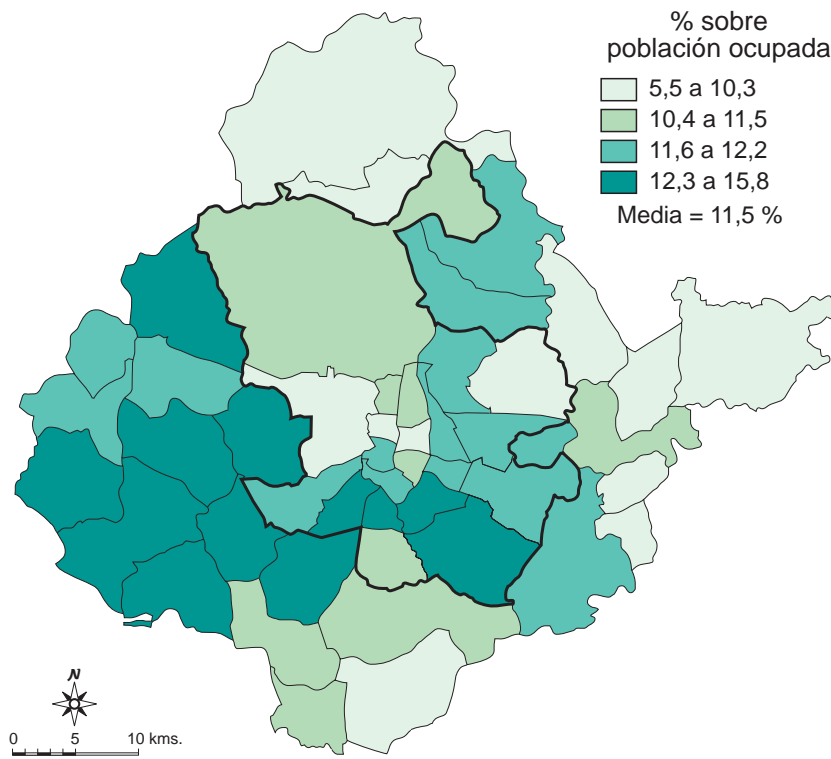


Figura 152
COMERCIANTES Y VENEDORES

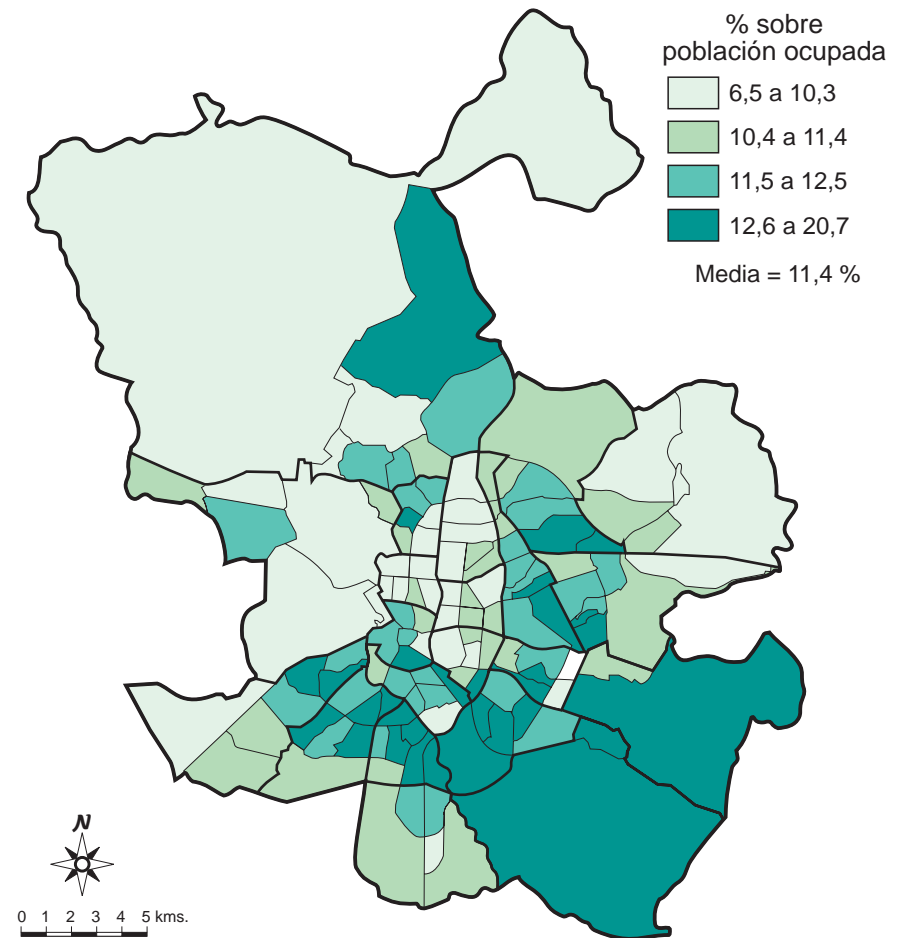


Figura 153
COMERCIANTES Y VENEDORES

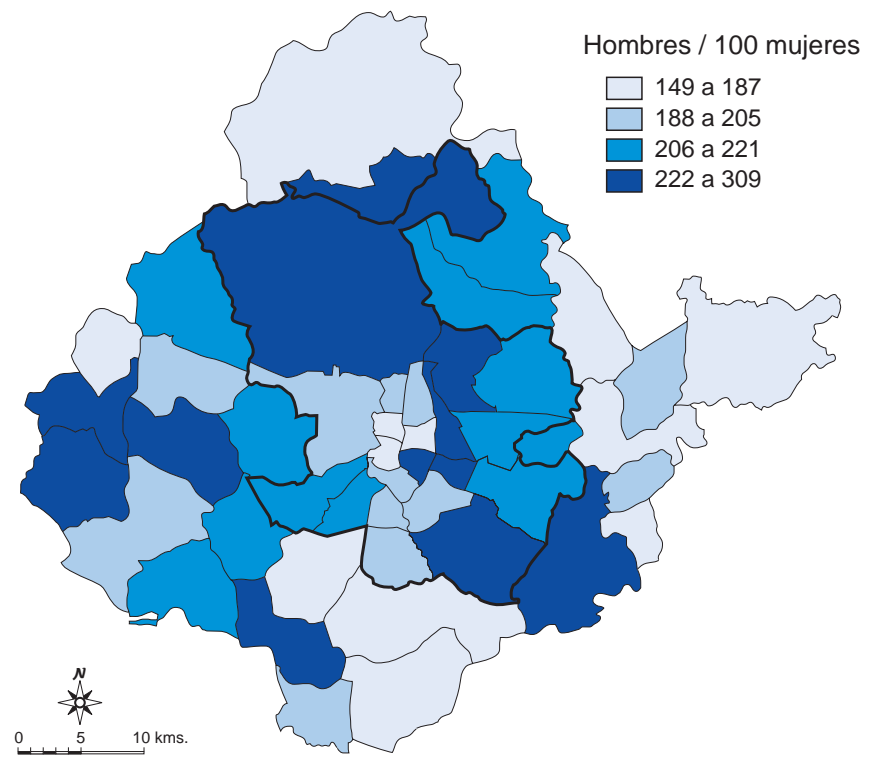
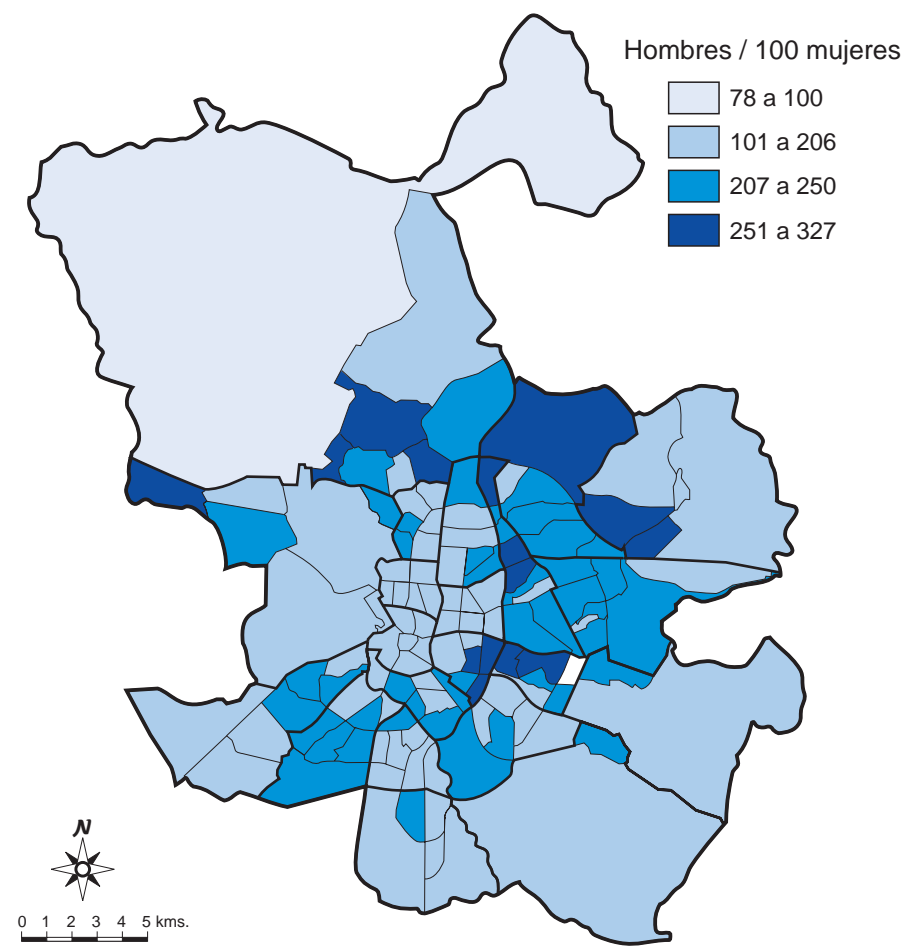


Figura 154
COMERCIANTES Y VENEDORES



empresa, el más representativo del sector servicios. En cualquier caso, las funciones predominantes desde el siglo XVI en la capital de España le han dado ya entonces, pero, sobre todo, ahora, un papel relevante en la caracterización profesional tanto de Madrid como de su mucho más reciente, corona metropolitana.

En el conjunto regional, Madrid y corona, destaca su difusión global. Sólo los municipios meridionales, Leganés, Getafe, Fuencarral, Parla y Pinto, dos occidentales, Villanueva de la Cañada y Brunete, y algunos otros orientales, Alcalá de Henares, Torrejón, Mejorada y Velilla, todos con algún perfil industrial, ofrecen valores mínimos, inferiores al 18%. Como contrapartida, los índices máximos, entre 27,1 y 32,6%, cubren gran parte de los distritos suroccidentales del municipio de Madrid (Carabanchel, Latina), la porción oriental de la almendra (Ciudad Lineal y Hortaleza) y algunos de los municipios limítrofes de la corona metropolitana, como Rivas-Vaciamadrid, al mediodía, y Tres Cantos al norte. Al resto del territorio, tanto municipal como suburbano, corresponden valores medios, en torno al 21,89 por 100. En todo caso, conviene destacar la superior importancia y significación del personal de servicios administrativos en el municipio de Madrid respecto a su corona metropolitana.

La concentración es mayor en el mapa (Sex Ratio) en lo que se refiere a los hombres, aunque no es muy diferente la distribución espacial de las mujeres presentes en los servicios administrativos. Esta, incluso, ofrece valores mayores, 34,3% de media frente a 15,6% en el caso de los hombres. La sex ratio en los servicios administrativos muestra el significativo papel que desempeña la mujer en estas actividades: 64 a 80 hombres por cada 100 mujeres - índice mínimo - y 101 a 140 hombres por cada 100 mujeres como valor máximo.

Las mujeres, aunque aparecen en todo el espacio del municipio de Madrid y de su corona metropolitana, alcanzan mayor presencia, primero, en toda la almendra central madrileña pero también en los municipios occidentales (Las Rozas, Majadahonda, Boadilla del Monte y Pozuelo de Alarcón).

Por su parte, los hombres predominan, aunque no en exceso, en la que se puede considerar como orla metropolitana de predominio fabril, en los municipios de Colmenar Viejo, Alcalá de Henares, Alcorcón, Móstoles, Leganés, Fuenlabrada y Getafe, así como en los distritos del municipio madrileño situados en torno a la almendra central, por ejemplo, Carabanchel, La Latina y Villaverde, al oeste y mediodía, y San Blas, Moratalaz y Vallecas, al Sudeste.

LA POBLACIÓN OCUPADA SEGÚN LA RELACIÓN CON LOS MEDIOS DE PRODUCCIÓN

El 84% de todos los ocupados en 1996 entrarían dentro de la categoría de asalariados, un valor sensiblemente superior al nacional como consecuencia del escasísimo papel de las actividades agrarias en la región. Tras ellos, el grupo de empresarios alcanza un reducido 10,1% de los ocupados, para repartirse el escaso porcentaje restante entre los grupos de ayudas familiares, cooperativistas y otras situaciones.

Los empresarios en la Comunidad de Madrid

En la Comunidad de Madrid el 10,1% de los ocupados quedan englobados dentro de la categoría de empresarios en 1996, un valor que es inferior al de 1991, 1986 y 1981, por la continuación del proceso de desagrarización que sufre la región. En este colectivo un 7% de ocupados son empresarios que no emplean personal y un 3,1% declaran emplear algún personal. Dos valores que presentan una evolución dispar desde 1986. En el caso de los empresarios que emplean personal, su valor aumenta en el quinquenio 1986-91 para descender claramente en el de 1991-96. En el caso de los que no emplean personal la evolución es la inversa; primero descenso y luego incremento en sus valores. Evidentemente la sucesión de dos coyunturas económicas diferentes: recuperación en la segunda mitad de los ochenta y crisis de primeros años de los noventa tiene su reflejo en las cifras. Ante la crisis una de las estrategias es reducir personal y ello se traduce en que muchas pequeñas empresas adquieran un carácter meramente familiar al perder a sus empleados. Por el contrario una situación de bonanza económica posibilita la contratación de algún trabajador asalariado.

El peso del grupo de empresarios en la Comunidad de Madrid es heterogéneo desde el punto de vista territorial. El valor más bajo lo encontramos en la capital y en la corona metropolitana, y el más alto en los municipios no metropolitanos con una gradación significativa. En los situados en la tercera, cuarta y quinta corona, es decir el espacio más claramente periurbano, el valor es más bajo que en los núcleos más alejados, básicamente rurales, situados en los vértices de la Comunidad. Esta distribución se repite en el grupo de empresarios que no emplean personal pero no en los que emplean, situación en la que el empresario agrícola está menos representado. En esta última categoría el valor más alto, dentro de una cierta homogeneidad espacial, está en los municipios no metropolitanos, disminuyendo los valores tanto hacia el

Figura 155
PROFESIONALES DE LA HOSTELERÍA Y OTROS SERVICIOS

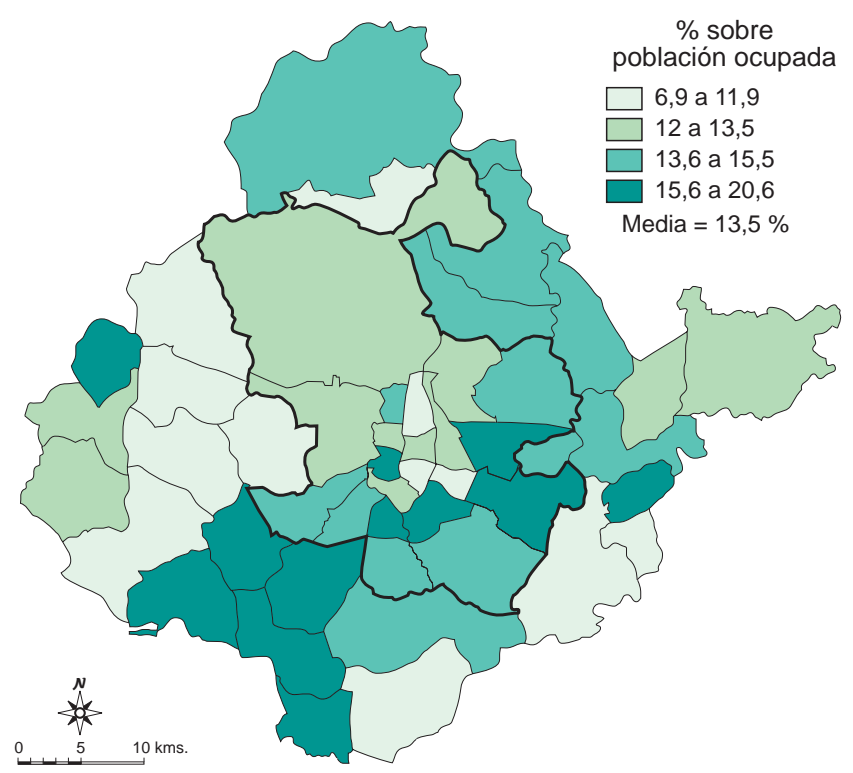


Figura 156
PROFESIONALES DE LA HOSTELERÍA Y OTROS SERVICIOS

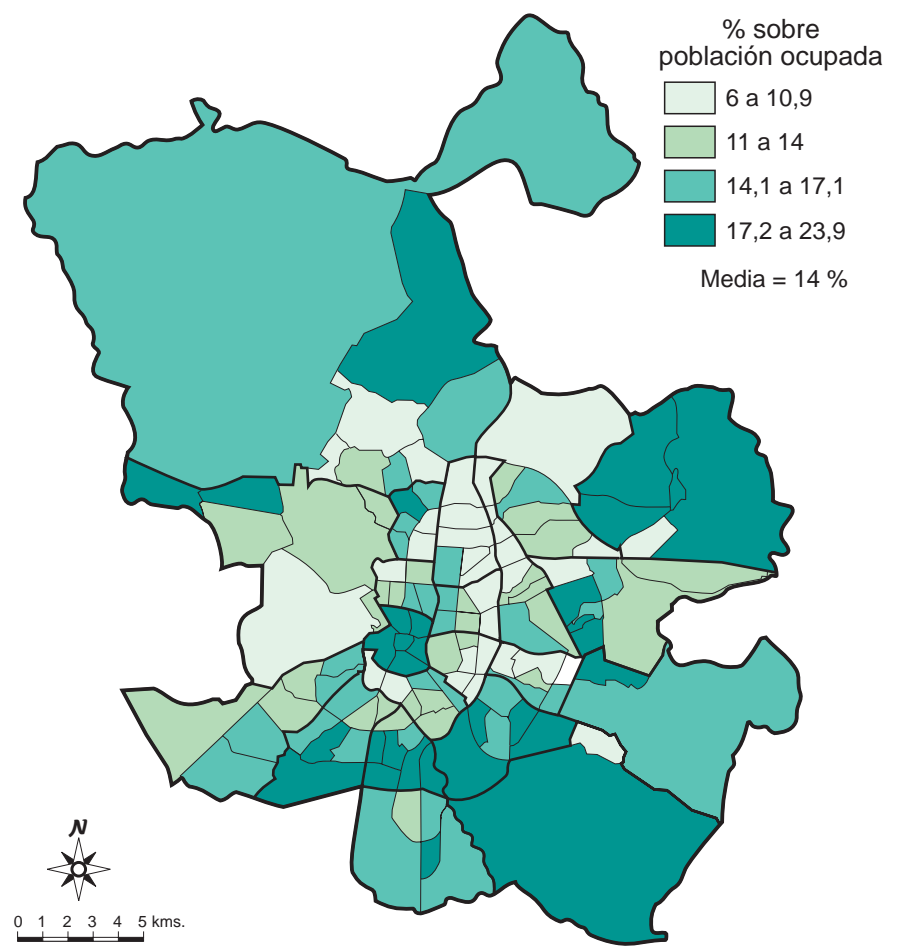
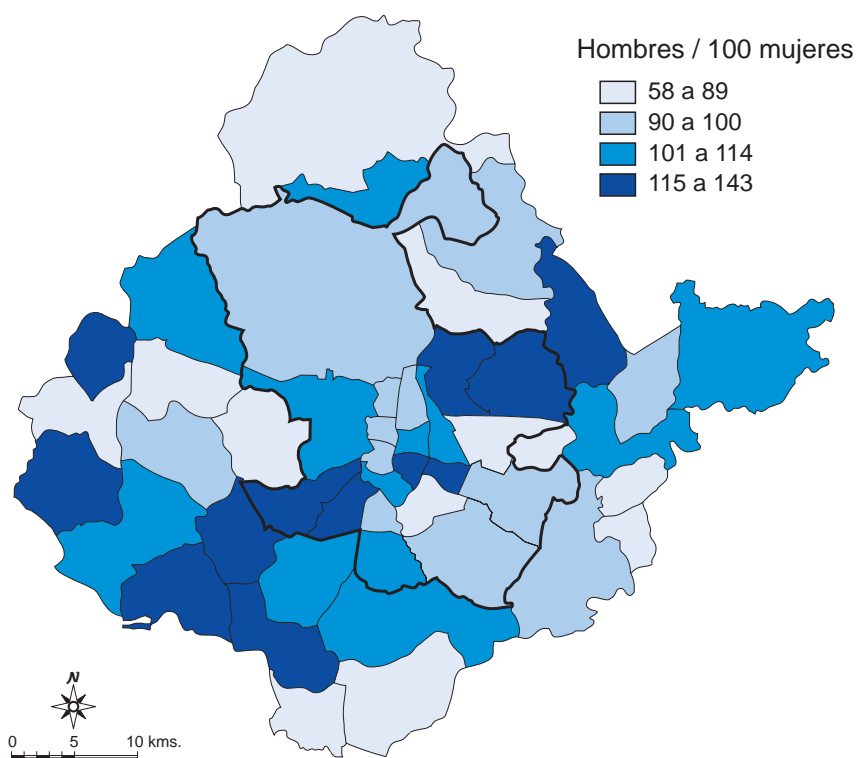


Figura 157

PROFESIONALES DE LA HOSTELERÍA Y OTROS SERVICIOS
(SEX RATIO)

**Figura 158**

PROFESIONALES DE LA HOSTELERÍA Y OTROS SERVICIOS
(SEX RATIO)

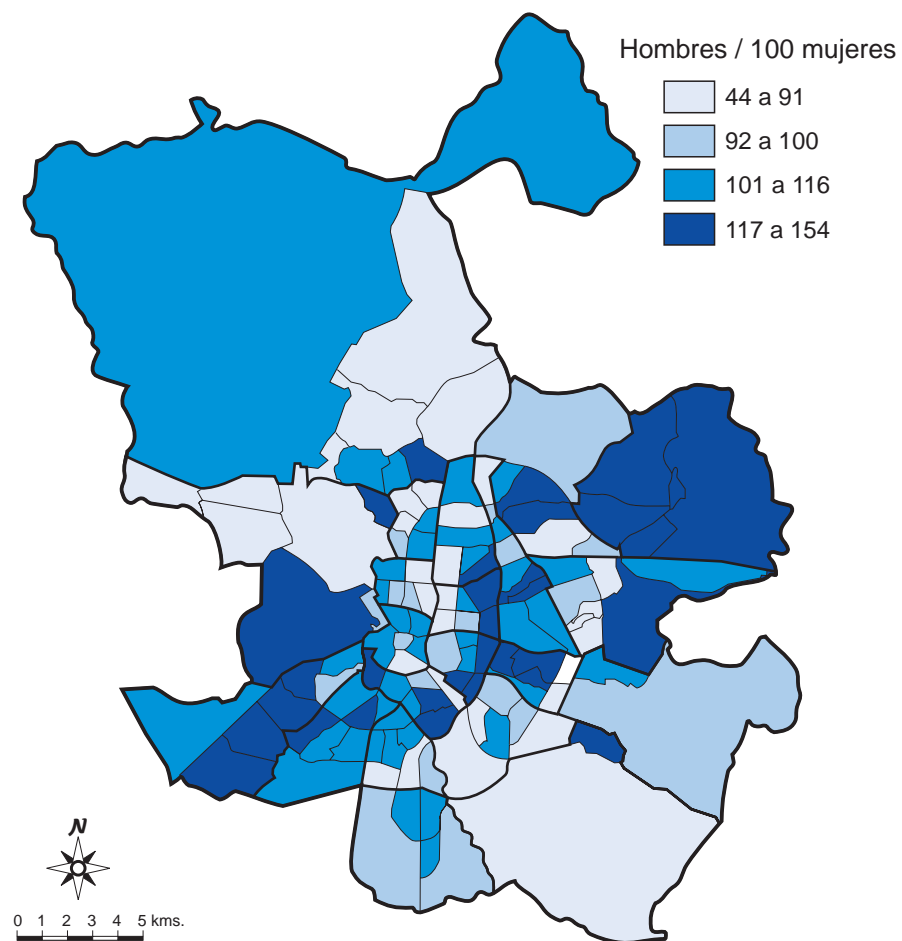


Figura 159
PROFESIONALES DE LAS FUERZAS ARMADAS

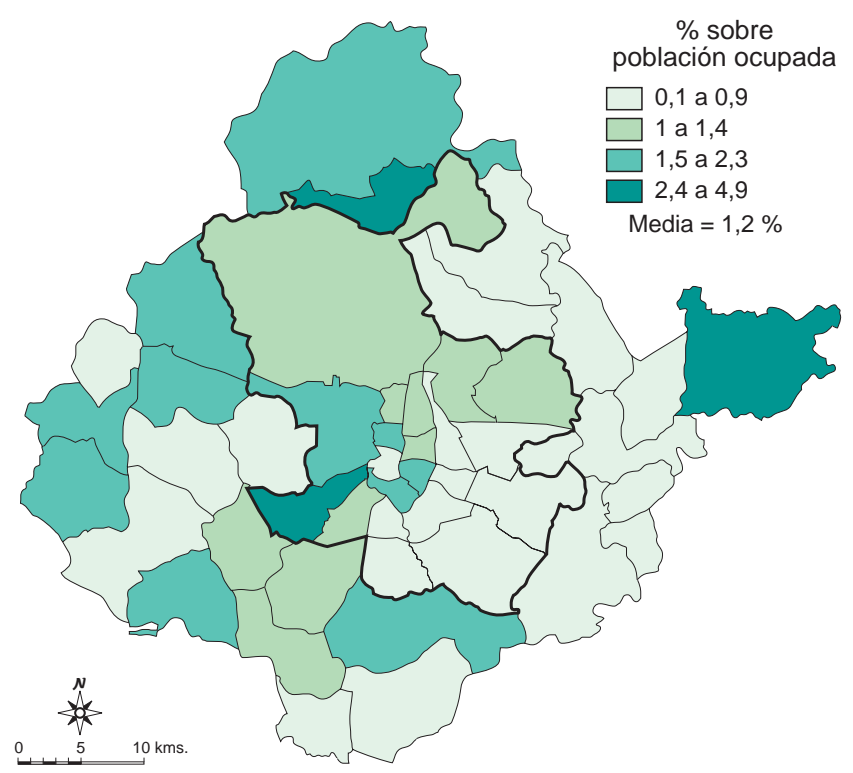


Figura 160
PROFESIONALES DE LAS FUERZAS ARMADAS

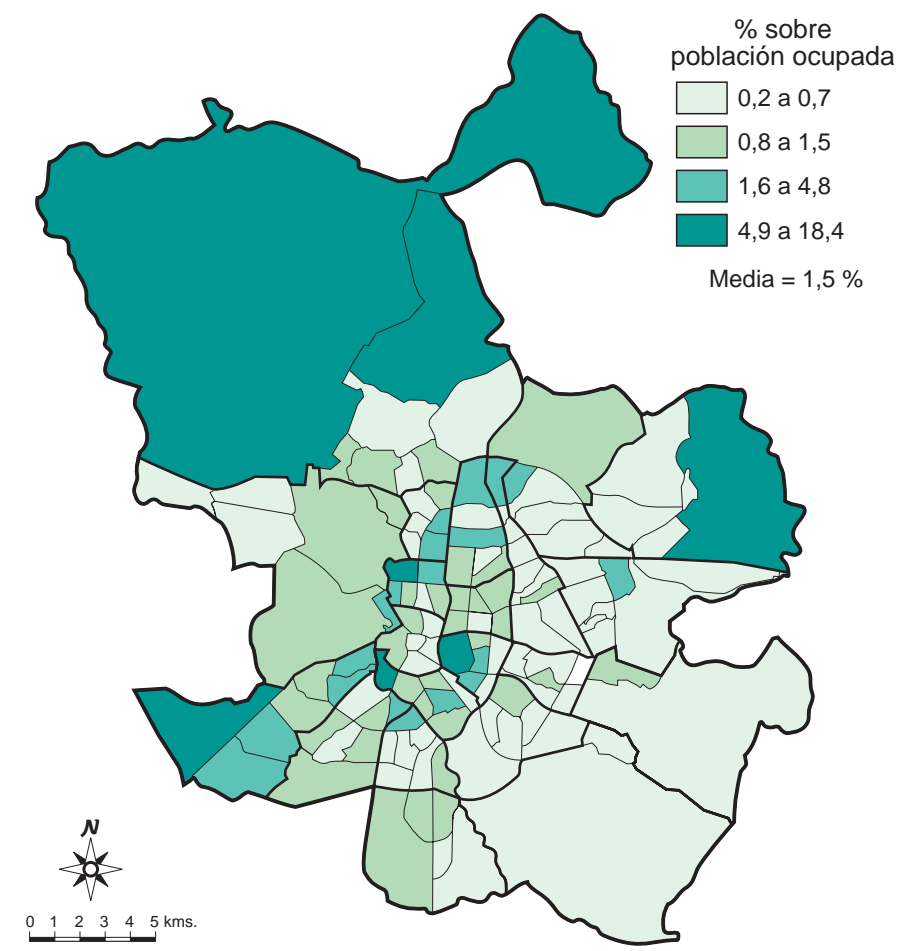


Figura 161
PROFESIONALES Y TÉCNICOS

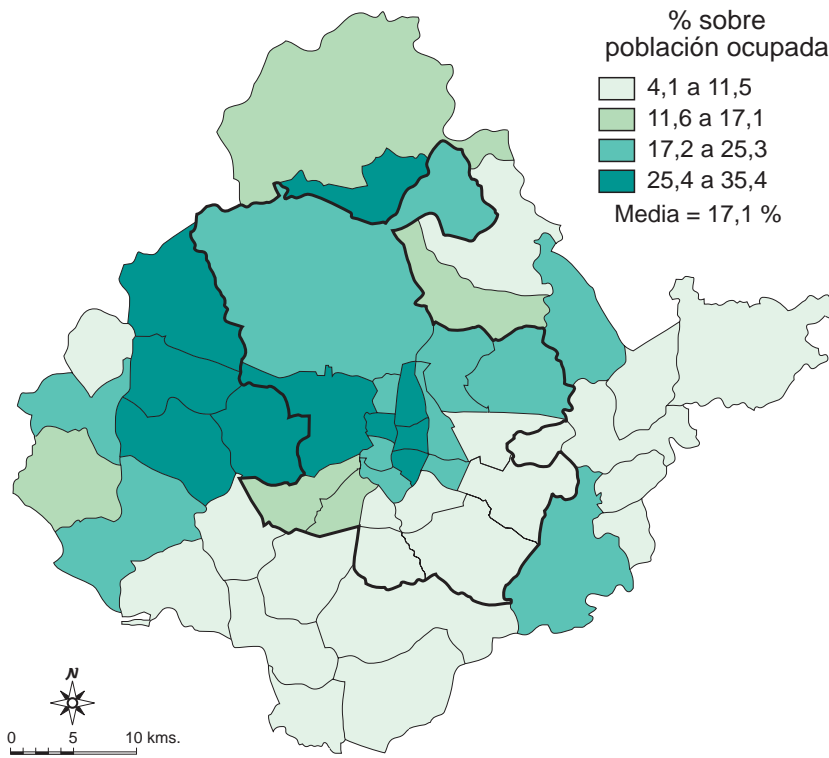


Figura 162
PROFESIONALES Y TÉCNICOS

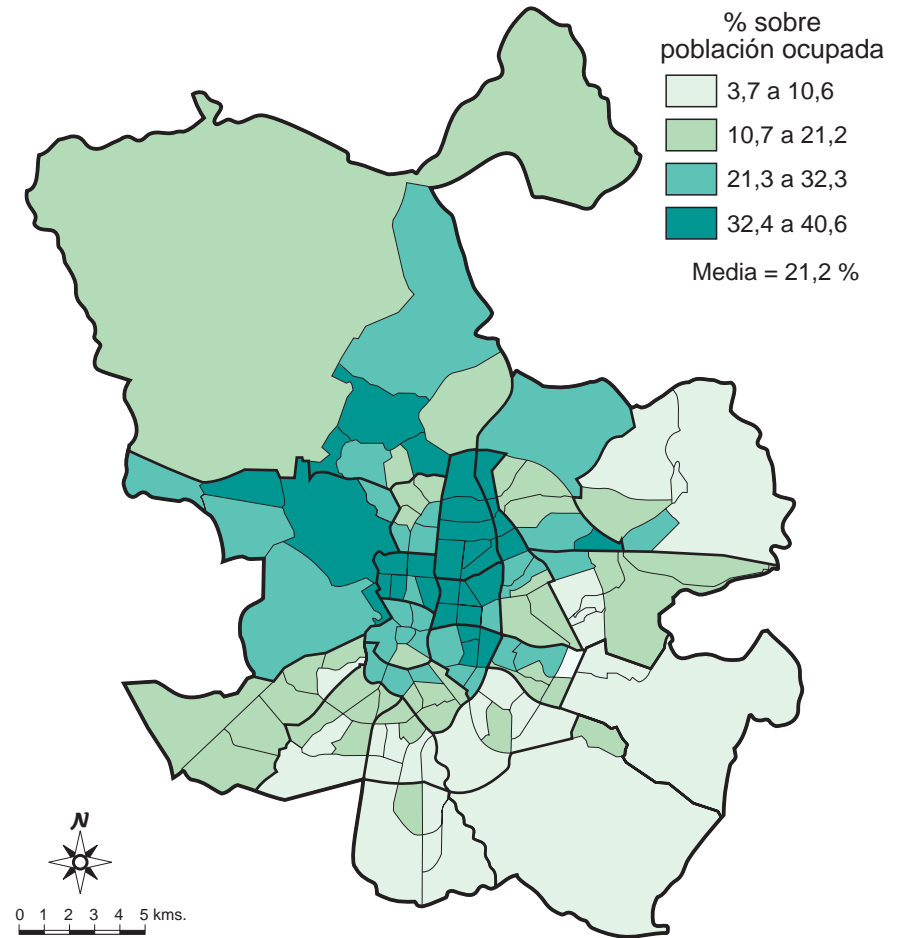


Figura 163
PROFESIONALES Y TÉCNICOS (SEX RATIO)

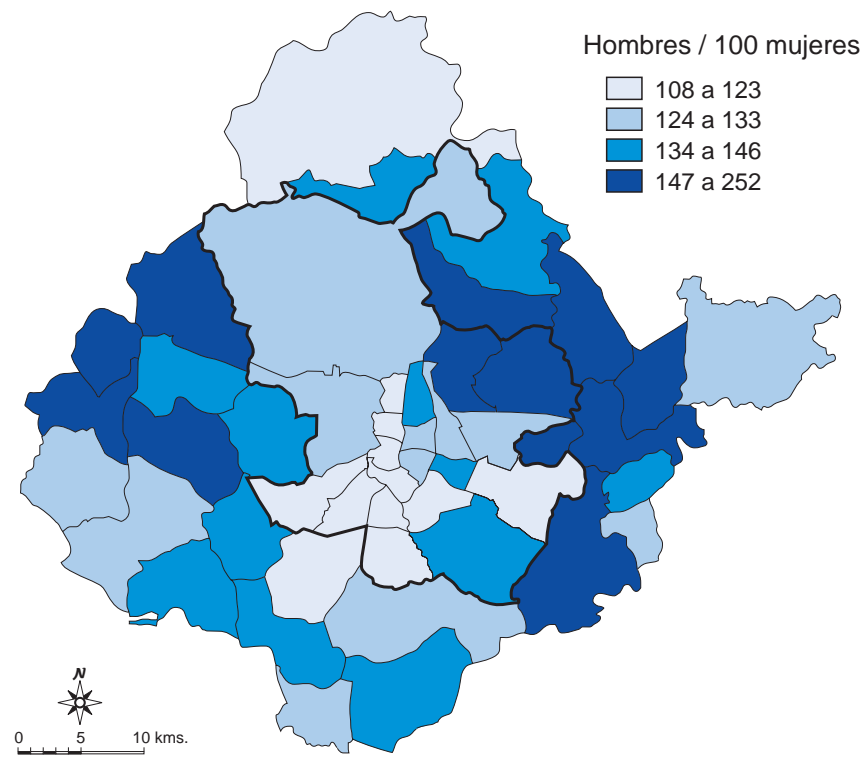


Figura 164
PROFESIONALES Y TÉCNICOS (SEX RATIO)

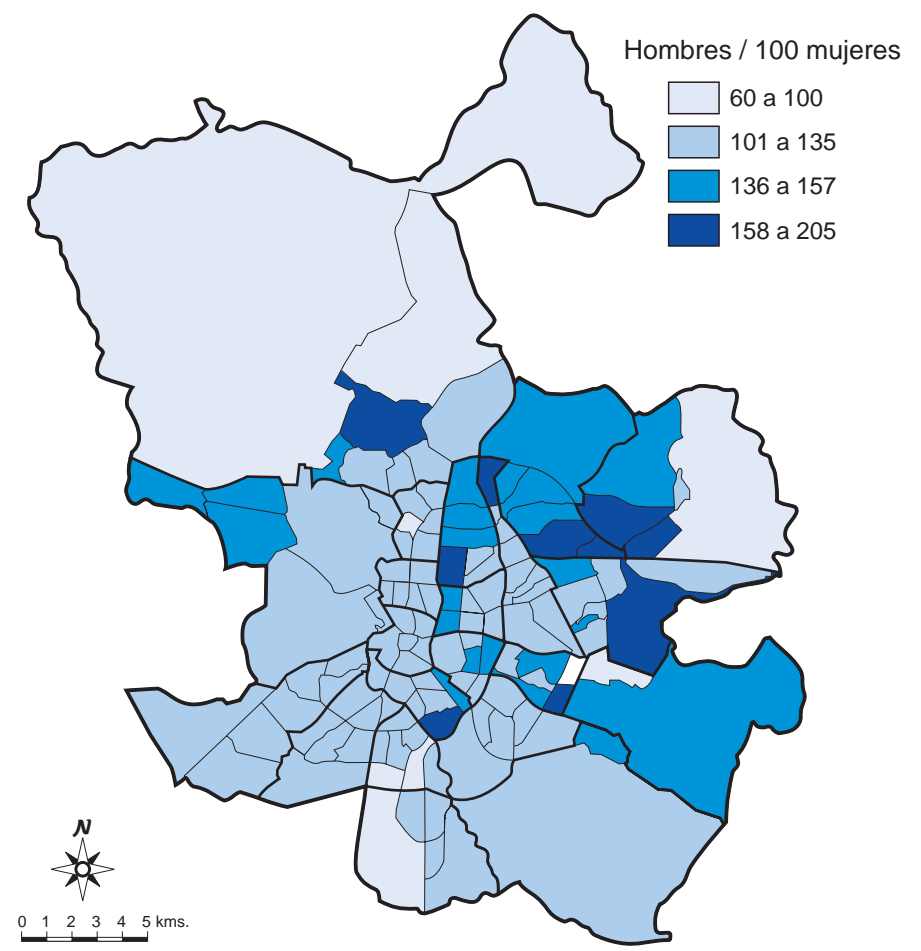


Figura 165
DIRECTIVOS Y GERENTES

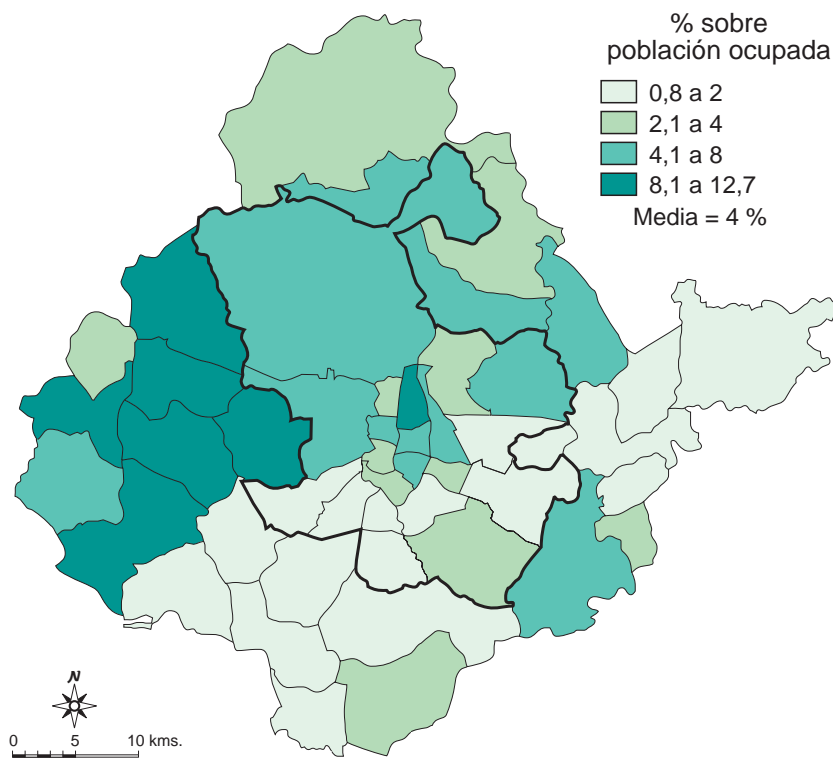


Figura 166
DIRECTIVOS Y GERENTES

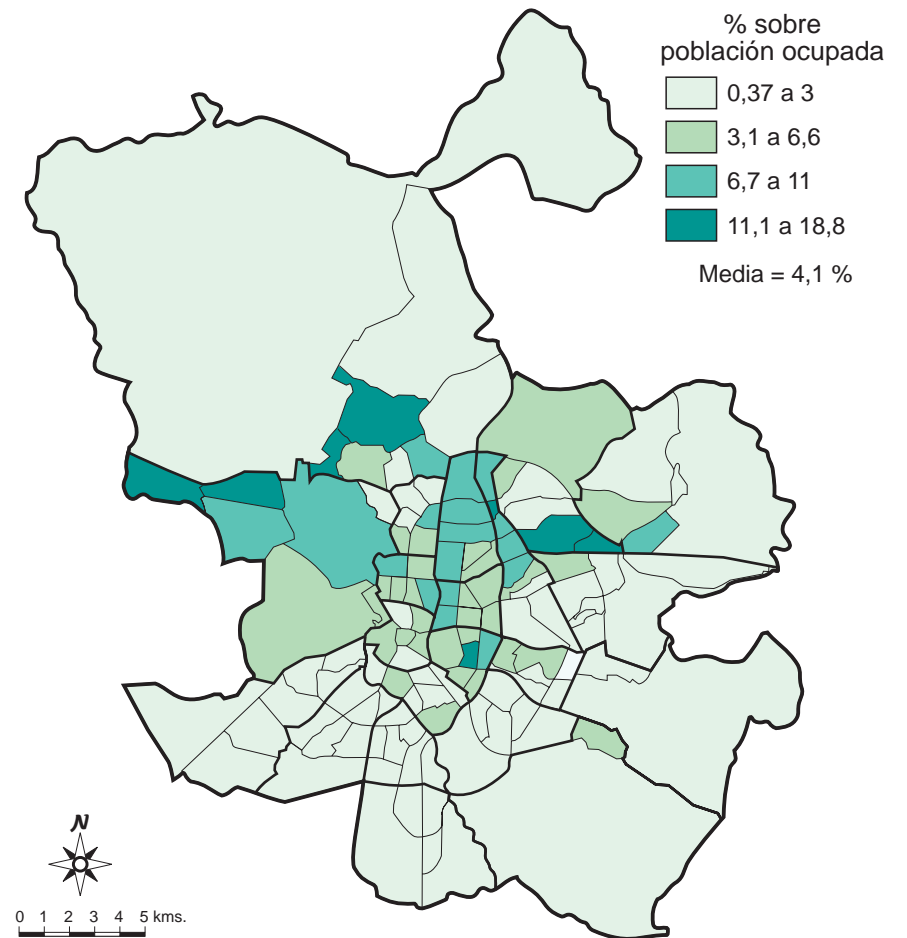


Figura 167
DIRECTIVOS Y GERENTES (SEX RATIO)

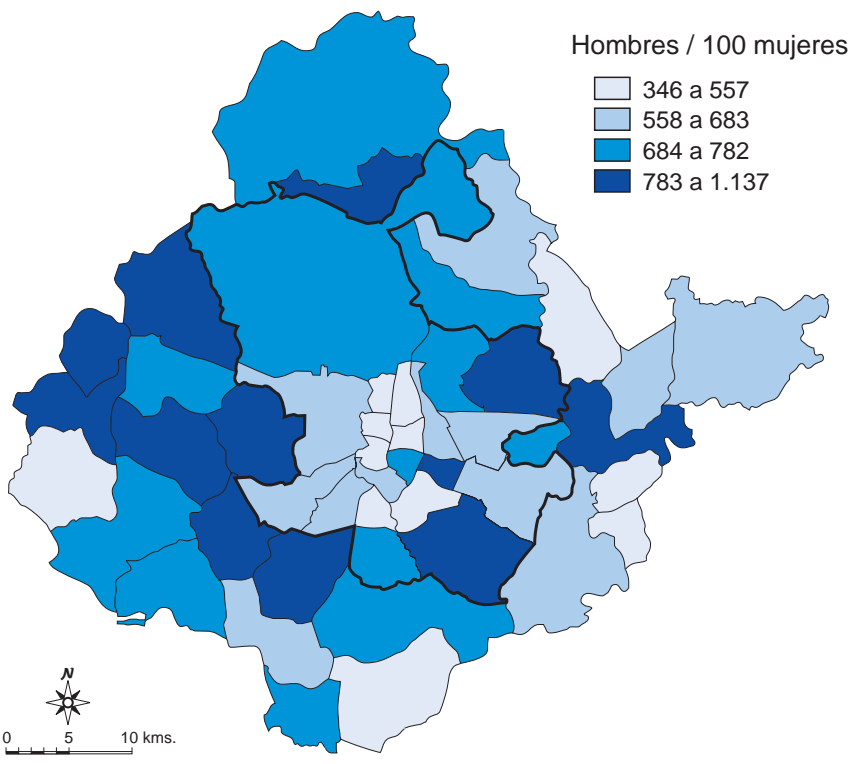
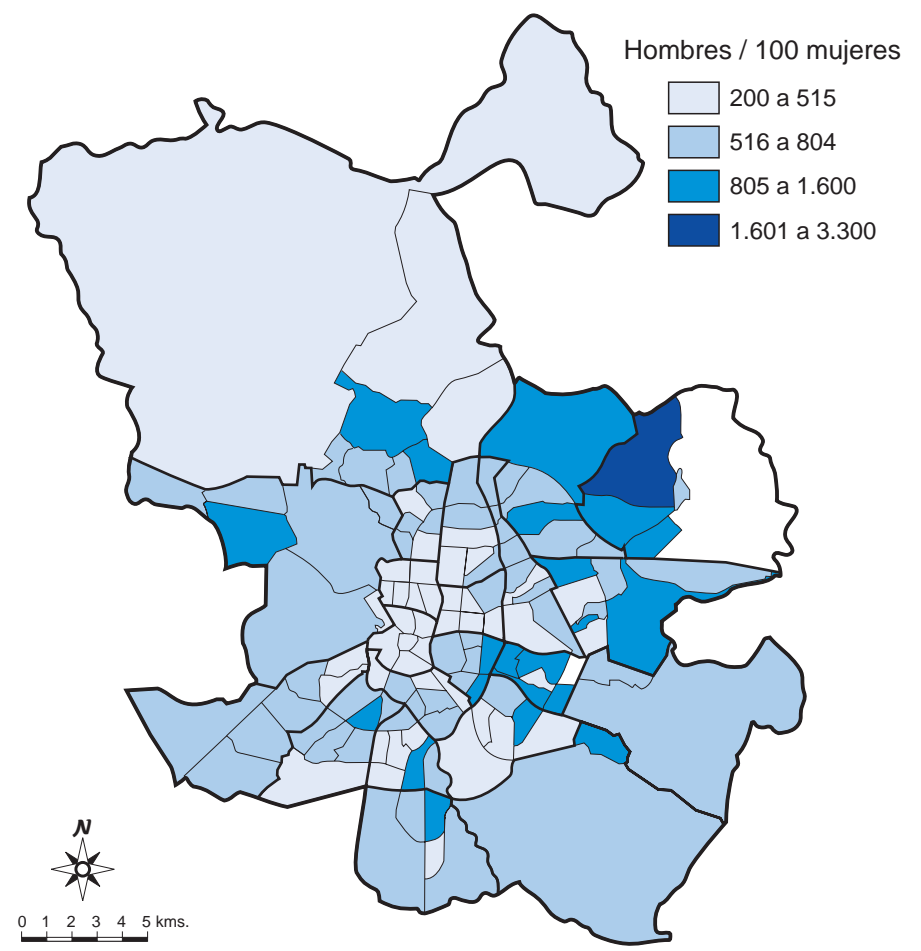


Figura 168
DIRECTIVOS Y GERENTES (SEX RATIO)



interior del espacio metropolitano como hacia afuera, en busca de los límites de la Comunidad.

A escala municipal los empresarios que no emplean personal alcanzan los valores más altos fuera del espacio metropolitano por el peso aún apreciable de las actividades agrarias tradicionales. En esta zona los núcleos más alejados y menos accesibles situados en los vértices de la Comunidad presentan los valores más elevados en consonancia con ese mayor peso de la actividad agraria. Los valores son algo más bajos en el espacio periurbano (tercera, cuarta, y quinta coronas) variando su intensidad en función del grado de transformación urbana de cada núcleo.

En la corona metropolitana (fig. 173) los valores son mucho más bajos. Los más altos coinciden con los núcleos más alejados y pequeños de los sectores oeste (Villanueva de la Cañada, Villanueva del Pardillo, Brunete, Villaviciosa de Odón y Boadilla del Monte) y este (Mejorada del Campo, Velilla de San Antonio). En ellos, la ola urbanizadora madrileña ha llegado más tardíamente y es menos intensa que en el resto del espacio metropolitano, y aún se cuenta con una población tradicional residual dedicada a la actividades agrarias. A estos núcleos se añade Colmenar Viejo en el norte, antiguo centro comarcal ganadero de la sierra madrileña. En el resto de la corona metropolitana la presencia de estos empresarios es poco importante.

En la capital (fig. 173) sobresalen los distritos de Centro en la almendra central y los de Carabanchel, Usera y Puente de Vallecas en la periferia. A escala de barrios (fig. 174), los de estos distritos y los más antiguos de Latina, Tetuán, Ciudad Lineal, Vicálvaro, Hortaleza y Vallecas, presentan los valores más altos. En definitiva coinciden con la zona más antigua de la ciudad y con los barrios también más antiguos y consolidados del extrarradio más próximo. En Hortaleza, Vicálvaro y Vallecas la explicación está en la presencia de los antiguos núcleos rurales anexionados en los años cuarenta. En todos estos espacios abundan los pequeños comercios, los talleres y los pequeños negocios de la hostelería, generalmente con propietarios que tienden a residir junto a ellos o en sus proximidades. Por el contrario, el ensanche y buena parte de la periferia norte y oeste de la ciudad tienen valores muy bajos.

En cuanto a los empresarios con asalariados (fig. 175) los mayores valores aparecen en tres zonas.

Fuera del espacio metropolitano en los núcleos periurbanos con mayor oferta de vivienda unifamiliar de calidad, situados al pie de la Sierra de Guadarrama, y en

algunos pequeños núcleos del periurbano sur (Griñón, Arroyomolinos, Torrejón de la Calzada), del sureste (Villalbilla, Nuevo Baztán) y del noreste (Algete, Valdeolmos, Fuente el Saz), donde la oferta de este tipo de vivienda es amplia y viven empresarios que tienen sus empresas en esos mismos municipios o en otros alrededores en el espacio periurbano o en los núcleos metropolitanos cercanos. En la mayoría de los núcleos periurbanos del sur, el sureste y el noreste el peso de estos empresarios es menor, al igual que en los núcleos más alejados situados en los vértices de la Comunidad. La segunda zona comprende el sector oeste de la corona metropolitana; pero quizás más significativo sea el contraste entre el norte y el sur de una línea recta que uniría las carreteras de Extremadura y Barcelona pasando por la almendra central madrileña. Al norte de esta línea la mayoría de los núcleos presentan valores altos o relativamente altos de empresarios con asalariados, mientras que al sur sucede lo contrario con las excepciones de Rivas Vaciamadrid y Velilla de San Antonio, donde se ha establecido un pequeño empresariado ligado al comercio y la pequeña industria al socaire de la amplia oferta de vivienda unifamiliar existente.

Por último, en la capital (fig. 176) la división norte-sur también es evidente. El distrito Centro y los del ensanche, el norte del distrito de Ciudad Lineal y los barrios de vivienda más cara y de población de mayor nivel socioeconómico en Moncloa, Fuencarral y Hortaleza, aparecen como los de localización preferente para el empresario que emplea personal. Por el contrario la periferia madrileña, salvo los sectores ya comentados, se caracteriza por sus valores bajos. Evidentemente el mayor poder adquisitivo de estas personas les permite buscar su lugar de residencia donde exista una oferta de vivienda de calidad.

La población asalariada

La población asalariada con el 84% de los ocupados es el colectivo dominante en la Comunidad de Madrid. Desde el punto de vista espacial las desigualdades son importantes. El valor más alto aparece en la corona metropolitana, con el 85,3%, seguida de la capital, con el 83,7%. Los más bajos se sitúan fuera del espacio metropolitano. Así en el espacio periurbano alcanzan el 79% y es tan solo del 75% en la zona más alejada y tradicional de la Comunidad. En definitiva cuanto más lejos del espacio metropolitano menor porcentaje de población asalariada a causa de la menor presencia de las actividades industriales y terciarias.

Figura 169

POBLACIÓN OCUPADA EN SERVICIOS ADMINISTRATIVOS

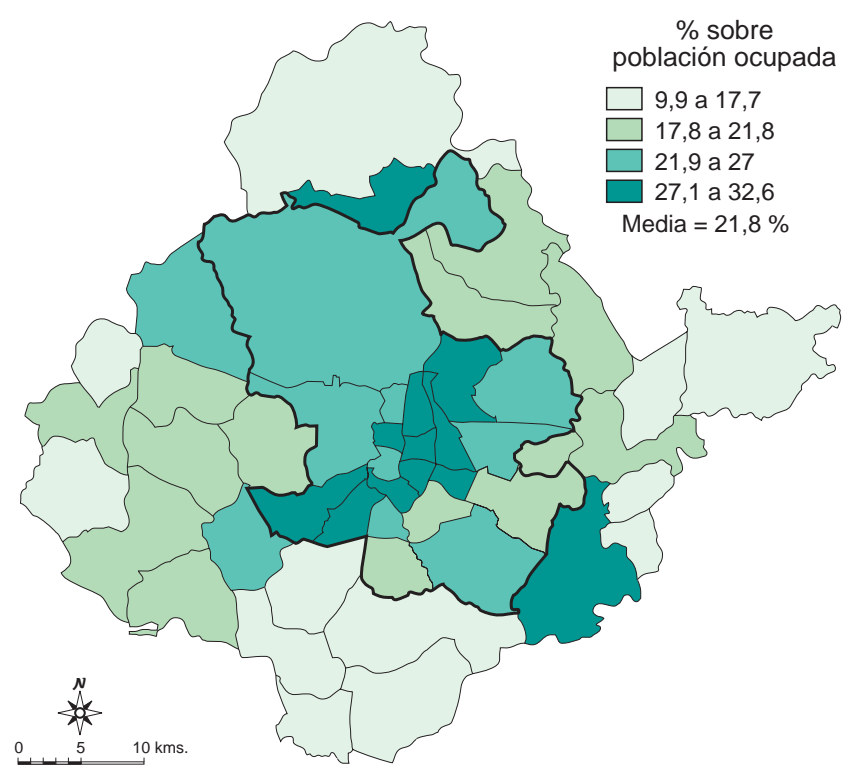


Figura 170

POBLACIÓN OCUPADA EN SERVICIOS ADMINISTRATIVOS

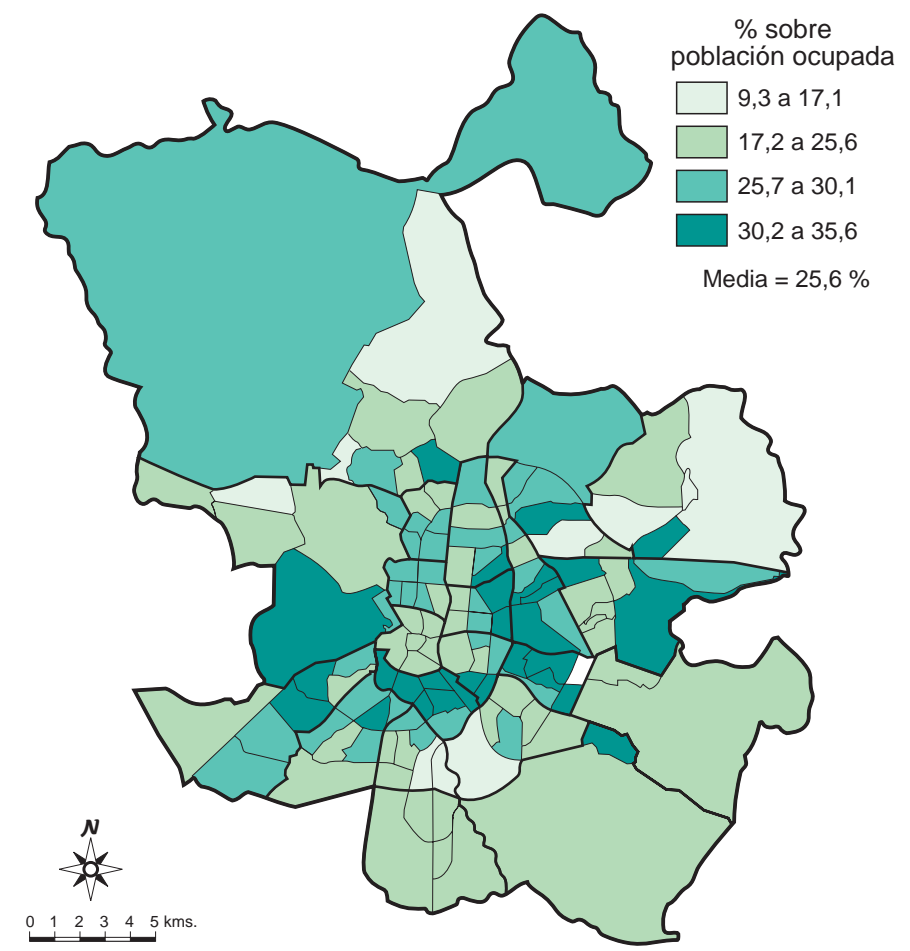
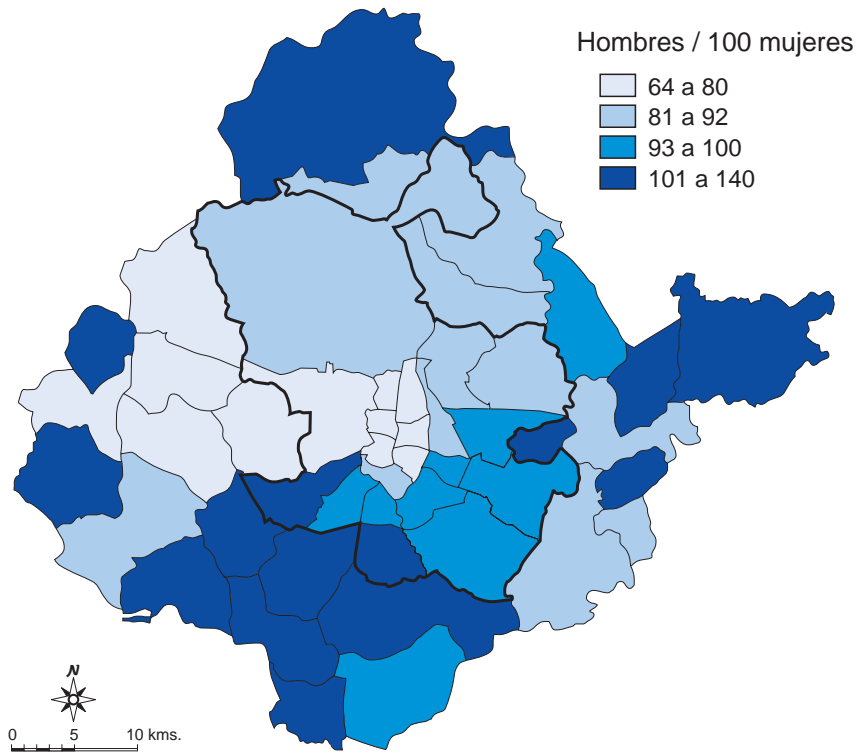


Figura 171

POBLACIÓN OCUPADA EN SERVICIOS ADMINISTRATIVOS
(SEX RATIO)

**Figura 172**

POBLACIÓN OCUPADA EN SERVICIOS ADMINISTRATIVOS
(SEX RATIO)

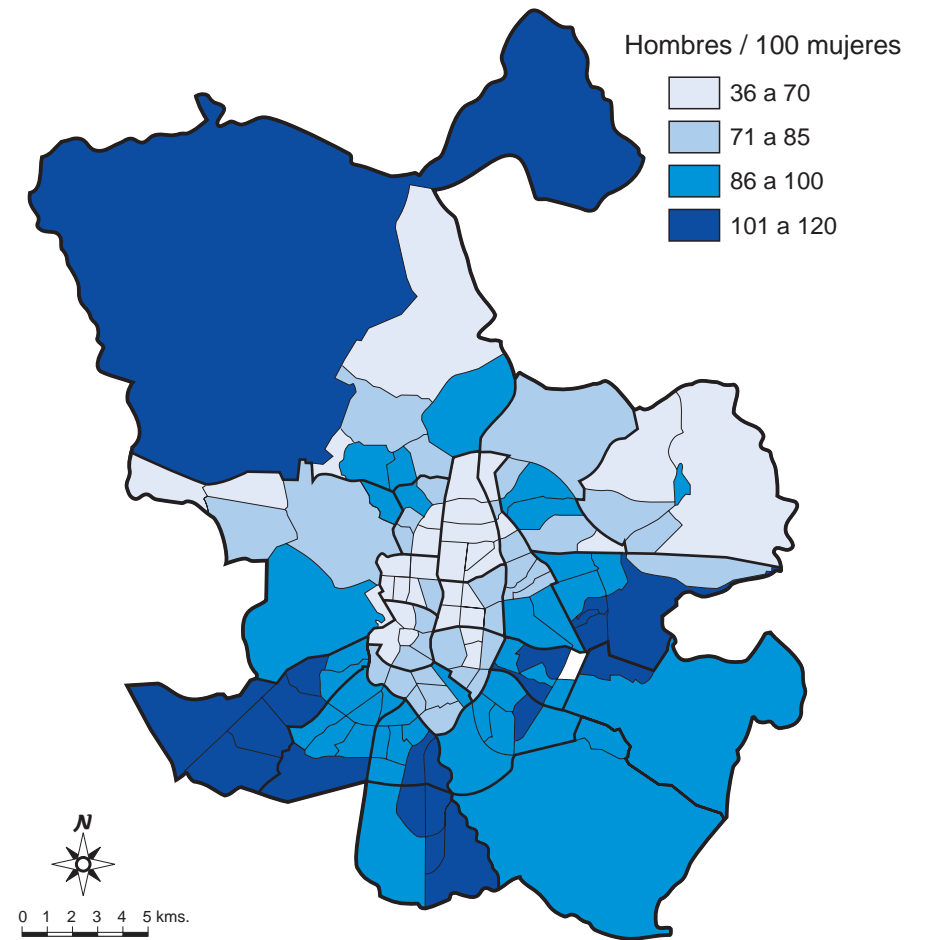


Figura 173
EMPRESARIOS SIN ASALARIADOS

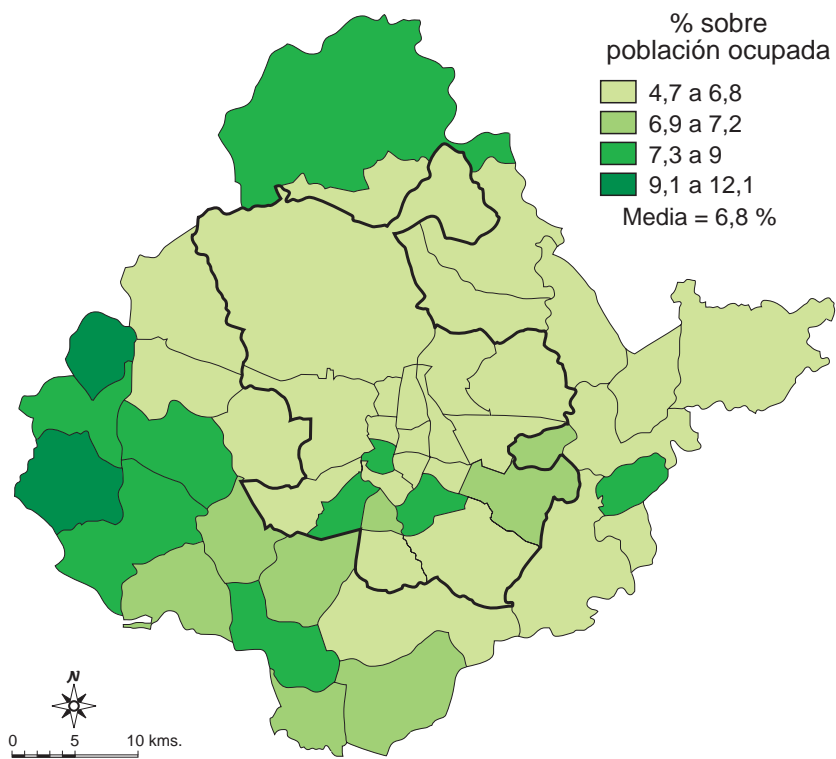


Figura 174
EMPRESARIOS SIN ASALARIADOS

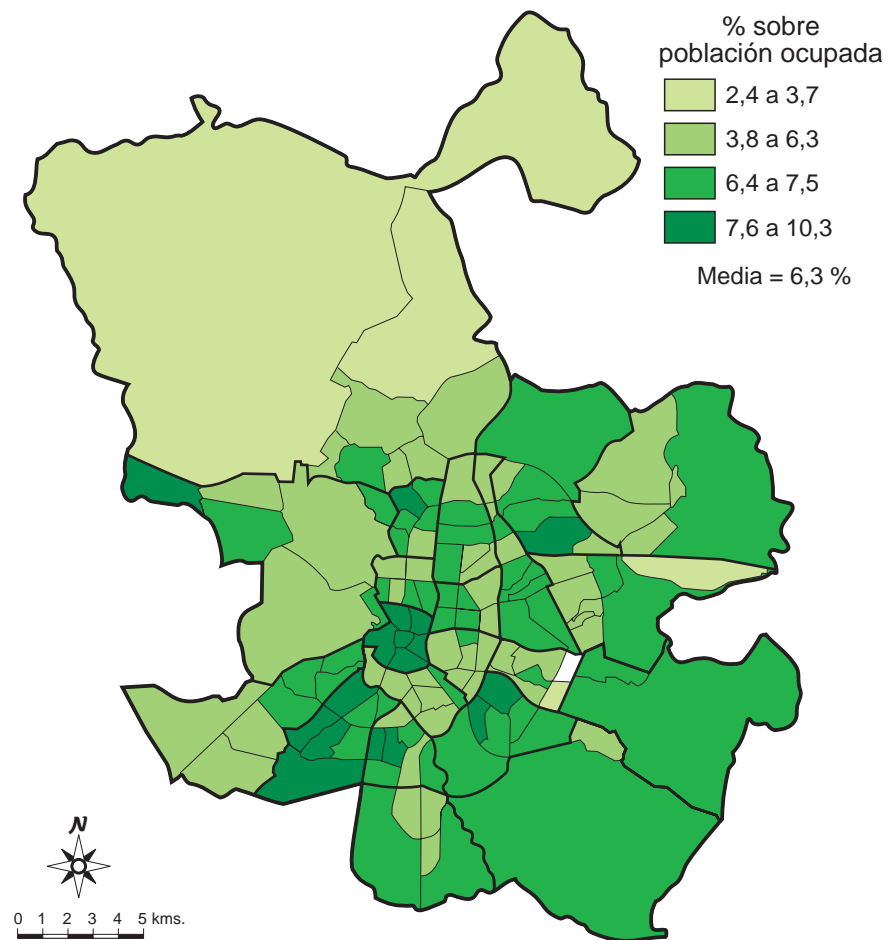


Figura 175
EMPRESARIOS CON ASALARIADOS

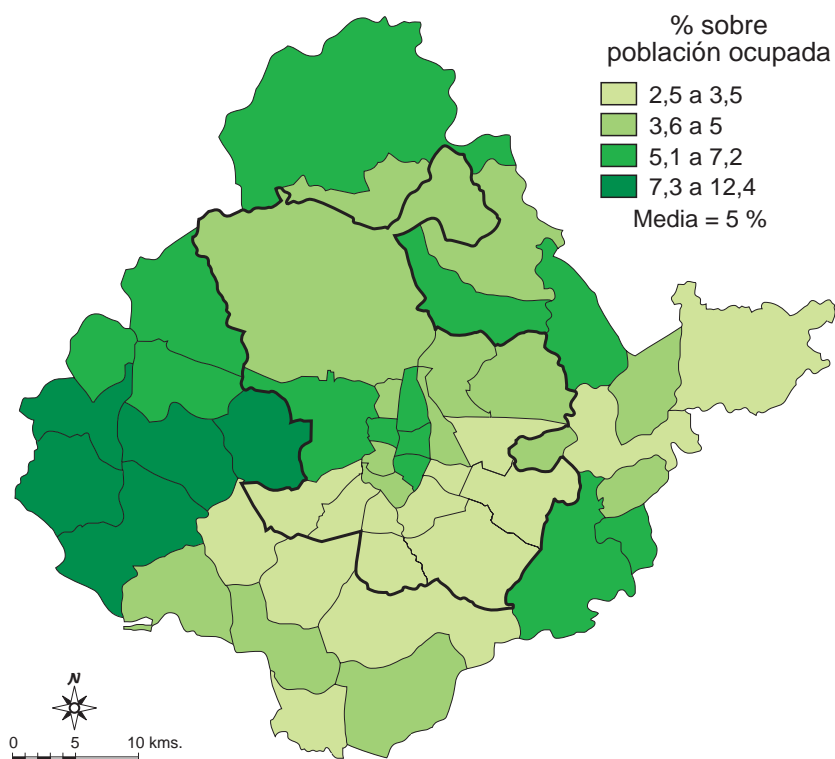


Figura 176
EMPRESARIOS CON ASALARIADOS

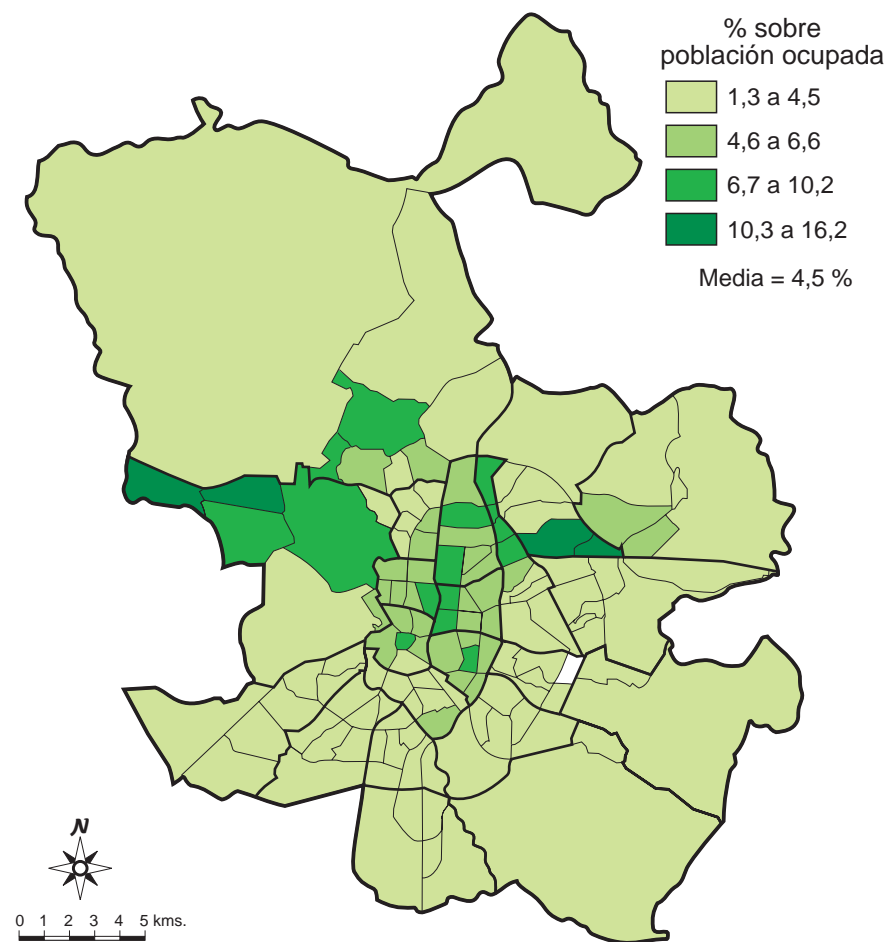


Figura 177
ASALARIADOS FIJOS

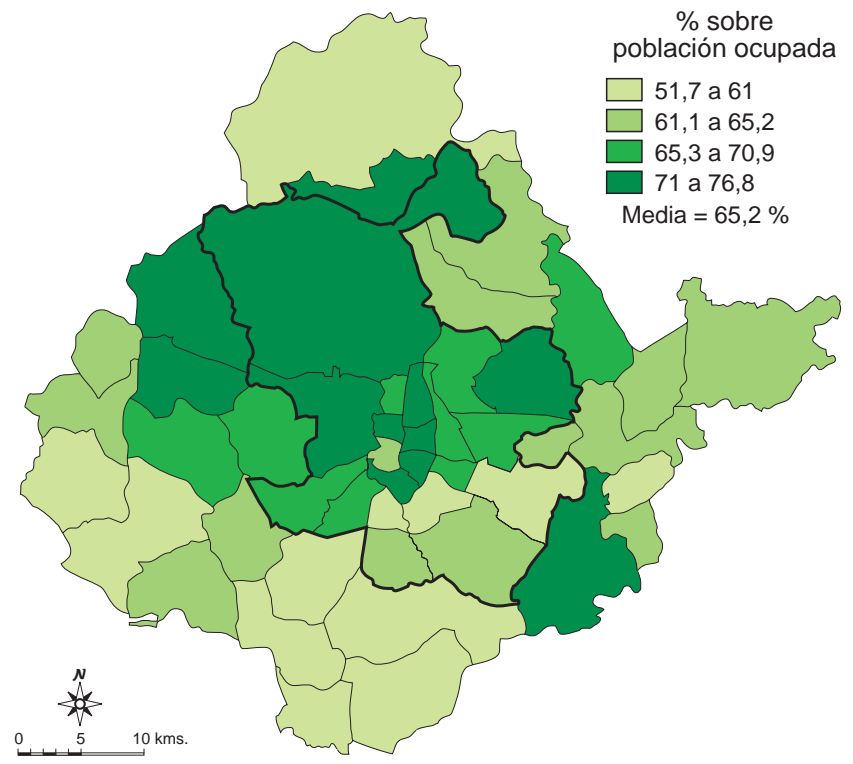


Figura 178
ASALARIADOS FIJOS

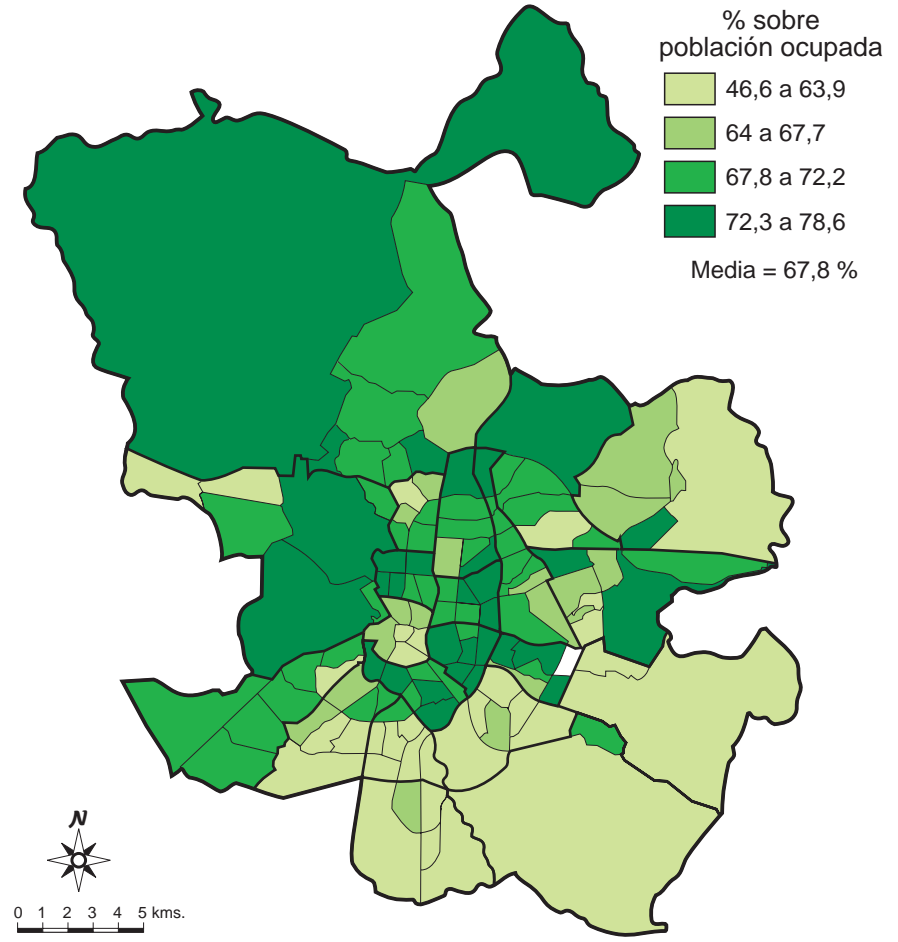


Figura 179
ASALARIADOS EVENTUALES

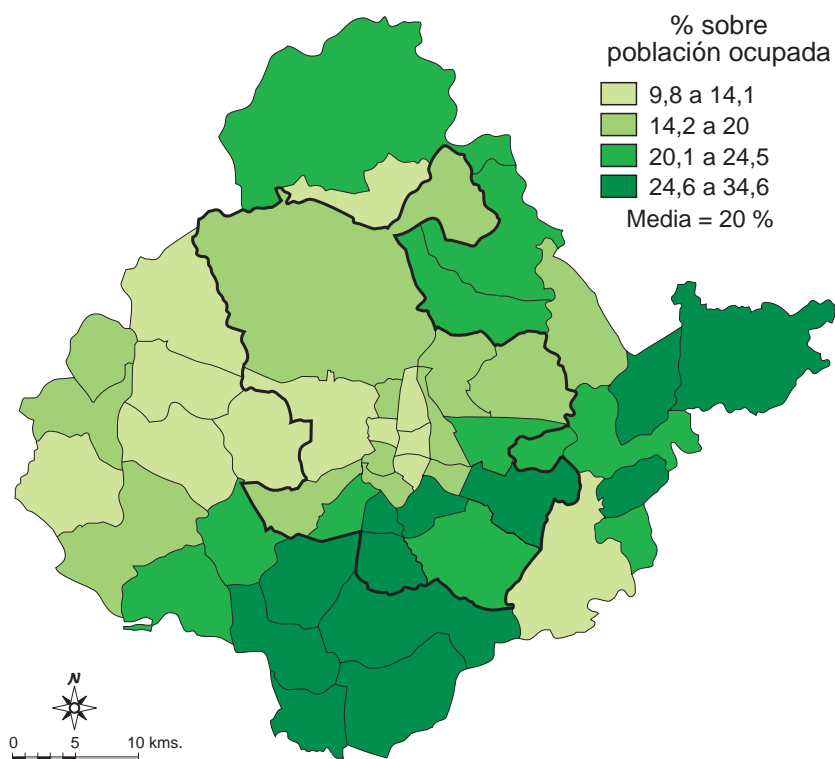
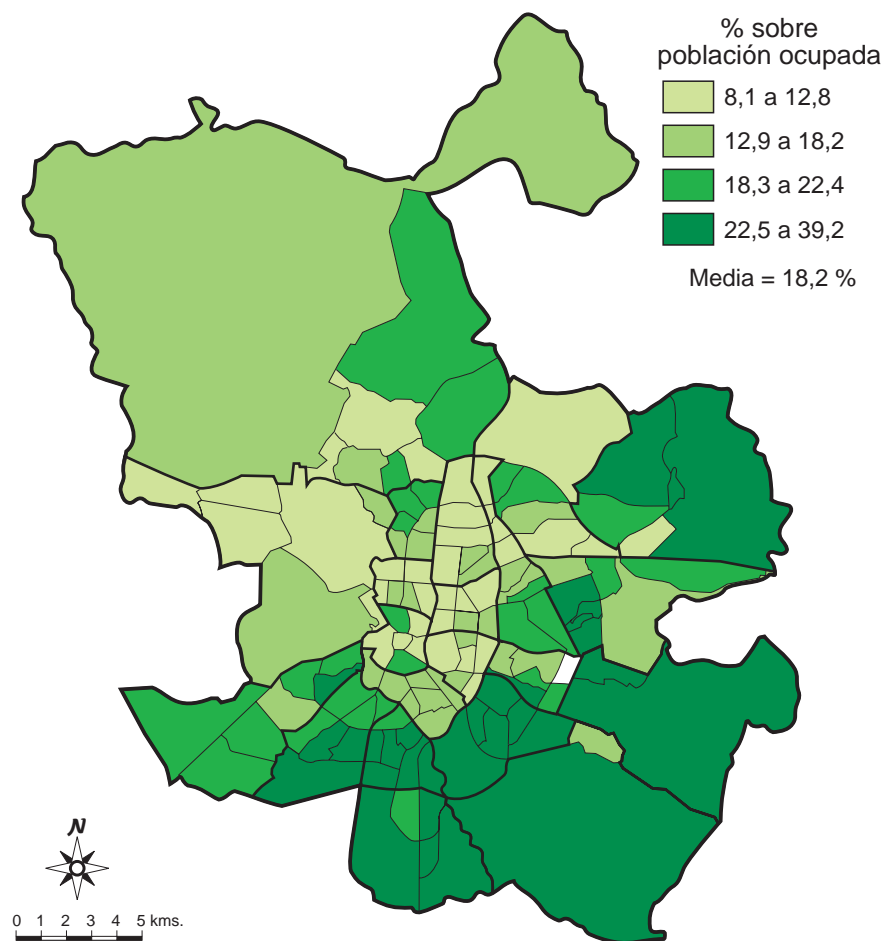


Figura 180
ASALARIADOS EVENTUALES



Dentro de la población asalariada se distingue entre los asalariados fijos y los eventuales. En los últimos años la tendencia en todos los ámbitos espaciales ha sido la de una disminución de los asalariados fijos y un crecimiento muy importante de la eventualidad, con lo que los valores totales de los asalariados apenas si han variado un poco a la baja. Si en 1986 un 73,1% de los asalariados eran fijos en la Comunidad y el 12,1 % eventuales, en 1996 los valores fueron del 60,4 % y el 23,4% respectivamente.

La distribución espacial de cada uno de esos grupos en el conjunto del área urbana madrileña (fig. 245 a 248) oponía claramente toda la mitad sudeste, desde el corredor del Henares (Alcalá de Henares) hasta la carretera de Extremadura (Móstoles y Alcorcón), con los máximos valores de asalariados eventuales (20,1% a 24,5% y, sobre todo, 24.6% al 34.6%), y los mínimos (51,7% a 61 % y, en menor cuantía, 61,1% a 65,7%) de asalariados fijos, y la otra mitad noroeste, desde Tres Cantos a Villanueva del Pardillo, con inclusión de los municipios que bordean la autovía de La Coruña, Pozuelo de Alarcón, Brunete, Las Rozas, Boadilla del Monte, Torreldones) y todo el norte (Fuencarral-El Pardo) y centro del municipio madrileño, que ofrece cifras siempre inferiores al promedio del 20% para lo asalariados eventuales y los mayores porcentajes para los asalariados fijos, por encima de la media del 65,2%. En cada una de esas dos mitades aparecen algunas excepciones, Colmenar Viejo, Alcobendas y San Sebastián de los Reyes, en el norte, con un alto núcleo de eventuales (20,1% a 24,5%) y otro inferior de fijos (61,1% a 65,2%), y Rivas-Vaciamadrid, con la tasa mayor de asalariados fijos (71% a 76.8 %) y la mínima de asalariados eventuales (9.8% a 14%). En Madrid capital, entre los distritos que presentan tasas de asalariados fijos por encima de la media establecida se encuentran Fuencarral-El Pardo, Moncloa-Aravaca y su continuación en Chamberí, Chamartín, Salamanca, Retiro, Arganzuela, Barajas, Latina, Carabanchel, Tetuán, Ciudad Lineal, Moratalaz, Hortaleza y San Blas.

Una posible explicación a la concentración de asalariados fijos en la mitad septentrional vendría determinada por la residencia en esta zona de personas empleadas en el terciario superior, tanto de servicios relacionados con la administración del Estado, Comunidad Autónoma y Local, como de otros dependientes de las empresas, buscando una cierta proximidad a sus lugares de trabajo, al contar con un poder adquisitivo suficiente para ello. Pero junto a este hecho habría que apuntar un incremento de personal dedicado a las tareas domésticas, en calidad de personal fijo, y que tiene

una gran repercusión en las tasas de ocupación referidas al sexo femenino de baja cualificación, e incluso informal y sumergido.

En la importancia de los asalariados eventuales registrada en el sector E y SE de la periferia madrileña, ha influido de manera significativa la abundancia de ciudades-dormitorio con algunos de los mayores crecimientos demográficos habidos desde el año 1986 y, en gran medida, fruto de una emigración en la que la falta de una formación laboral adecuada era evidente y que facilitaba la eventualidad laboral. Su menor poder adquisitivo les ha llevado a buscar residencia en zonas en las que el precio y las condiciones de pago de las viviendas eran relativamente más favorables, aunque estuviesen distantes de su lugar de trabajo.

Fuera del espacio metropolitano se repite la misma segregación socioespacial. Los mayores valores de asalariados fijos los encontramos en los núcleos periurbanos del norte y noroeste más próximos al área metropolitana y por ello más intensamente transformados, a los que se suman algunos núcleos de fuerte y precoz crecimiento en el sur (Valdemoro, Aranjuez).

Los valores más bajos se sitúan en el resto del espacio periurbano, donde el trabajo eventual es muy importante, y en los núcleos aún más alejados y rurales de los vértices de la Comunidad.

Los asalariados eventuales tienen un escaso peso en la zona periurbana del noroeste, ligado al mayor estatus socioeconómico y cultural de la población y al menor peso de las actividades industriales y de la construcción. Por el contrario, su peso es alto en los municipios situados en los vértices de la Comunidad, en los que ha aumentado el empleo temporal en las actividades agrarias y en la construcción desde los años ochenta.



Capítulo 4

INMIGRACIÓN, VIVIENDA Y DELINCUENCIA

4

La vivienda, una de las necesidades básicas para la humanidad, se convierte en un problema cuando se llega a otro país como inmigrante, tanto regularizado como sin estarlo. Por tanto, el estudio de las características del mercado de la vivienda es esencial para entender algunas de las dificultades con las que se enfrenta este colectivo a la hora de integrarse en el sistema productivo de nuestra Comunidad.

La mayor parte de los inmigrantes, dadas las posibilidades económicas con que cuentan, buscan una vivienda en alquiler de donde deriva la primera dificultad, pues, en nuestro país, si en 1970 un 30 por ciento de las viviendas estaban alquiladas, el porcentaje disminuye a un 20,8 por ciento en 1981 y a un 14,9 por ciento en 1991. Mientras que en 1980, trece países de la Unión Europea tenían más del veinte por ciento de sus viviendas en alquiler, alcanzándose en seis países más de un 40 por ciento, situación que se reduce en 1991, año en el que solo dos países mantienen valores del 40 por ciento.

Esta situación es análoga en la Comunidad de Madrid, pues en la capital apenas el 19% de sus viviendas se ofrecen en alquiler, con una fuerte concentración en los distritos de Centro y Tetuán, porcentaje que disminuye hasta el 13 por ciento en la corona metropolitana.

La escasez de viviendas en alquiler se une al, en general, elevado precio de los alquileres, por lo que los inmigrantes tienen en muchos casos que compartir la vivienda entre varios para hacer así más asequible su elevado coste en relación con los salarios a los que acceden, al menos en los primeros meses de su estancia en Madrid, pues muchos inmigrantes extranjeros trabajan normalmente en la economía sumergida y su nivel de vida es inferior a la media de los españoles. Por ello, los hogares en los que residen los inmigrantes extranjeros empadronados son de mayor tamaño, como media, que los de los madrileños. Sirva de ejemplo el caso de los hogares con más de seis personas que apenas representan el 2 por ciento en el caso de la población madrileña o española residente en nuestra Comunidad, mientras que en el caso de los inmigrantes extranjeros suponen algo más del 15 por ciento. Además en muchos casos estos hogares se localizan en viviendas de pequeño tamaño, deterioradas y en barrios un tanto degradados o marginales, lo que contribuye a generar diversos estereotipos sobre los inmigrantes que no favorecen ni su acceso a viviendas de mejores características, ni su inserción en el sistema productivo madrileño. Se forman así bolsas problemáticas, cuyos habitantes son etique-

tados negativamente por la sociedad con desfavorables consecuencias para su futuro y para su plena integración en la sociedad madrileña.

Por otra parte, la situación no parece que vaya a cambiar de forma sustancial, pues el Plan Nacional de Vivienda 2002-2005 no incentiva la construcción de viviendas de alquiler y solo poco más del 3 por ciento de las actuaciones previstas serán viviendas destinadas al alquiler. Iniciativas autonómicas y locales pueden paliar esta situación, ya que hay una demanda real de viviendas en alquiler a precios asequibles por parte de diversos colectivos sociales y muy en especial por los inmigrantes, calculándose que solo en la capital, al menos un 10 por ciento de este colectivo busca vivienda.

En una situación económica con una tasa de paro algo más elevada que la media de la Unión Europea, el inmigrante tiene dificultades para insertarse en el sistema productivo y la opción que se le plantea pasa por realizar aquellos trabajos que los madrileños no queremos realizar. Cuando esto no sucede así, el inmigrante pasa a engrosar las filas de los colectivos marginales en los que la delincuencia es la única forma de subsistencia. Estos extranjeros son así percibidos por la población, en definitiva, como una importante fuente de malestar cultural y de conflictos. Su presencia en las grandes ciudades españolas justifica un análisis como el que se realiza en este Atlas para Madrid.

Si bien, las cifras muestran que los inmigrantes no son el colectivo más delictivo de nuestra Comunidad y, que, además, a su vez son víctimas de la delincuencia por parte tanto de otros emigrantes como de delincuentes españoles, las noticias en las que los medios de comunicación inciden en la nacionalidad no española de los inmigrantes están generando estereotipos, están etiquetando, especialmente a los de algunos países de delincuentes, con lo que se dificulta su acceso tanto a una vivienda, como a un puesto de trabajo.

Por tanto, se ha creído necesario cartografiar de forma detallada, tanto las características de las viviendas madrileñas, como la delincuencia, con el fin de tener una radiografía de la situación anterior al actual crecimiento de la inmigración.

LA EVOLUCIÓN EN LA CONSTRUCCIÓN DE VIVIENDAS

La evolución del mercado de la vivienda en la Comunidad de Madrid se caracteriza por dos hechos fundamentales: la profundización de la dinámica de descenso en el ritmo de construcción de viviendas, paralela al menor crecimiento demográfico de la Comunidad; y la creciente oposición entre la ralentización del crecimiento en el inte-

Figura 181

INCREMENTO DE LAS VIVIENDAS PRINCIPALES (1991-1996)

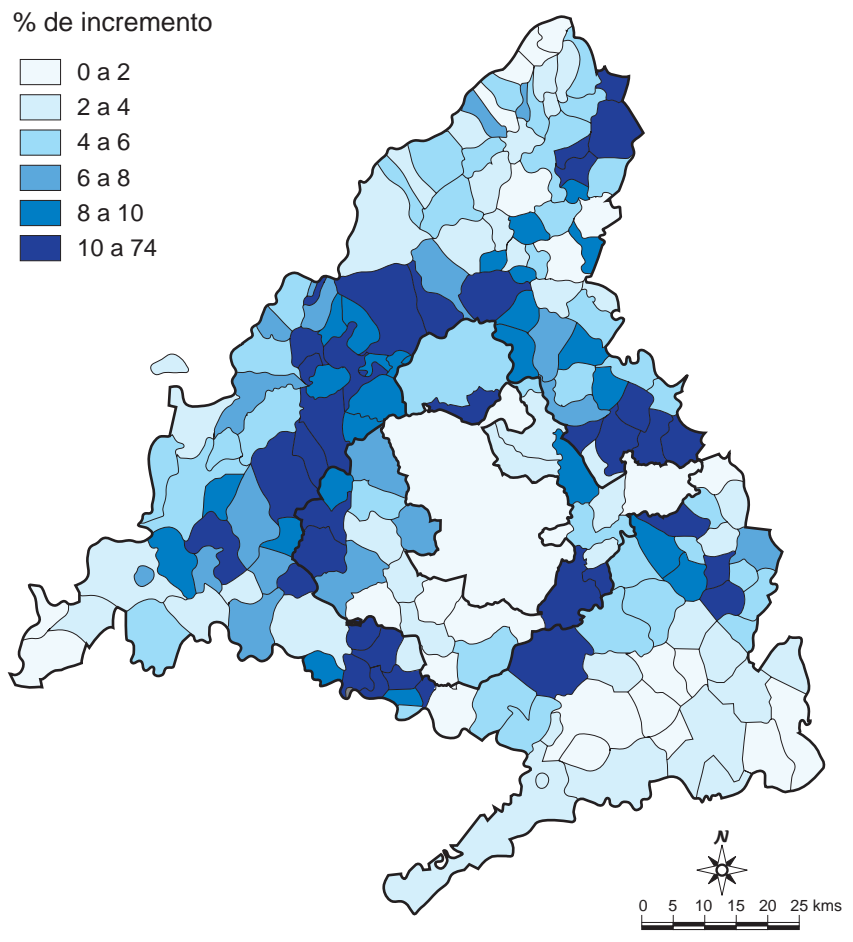
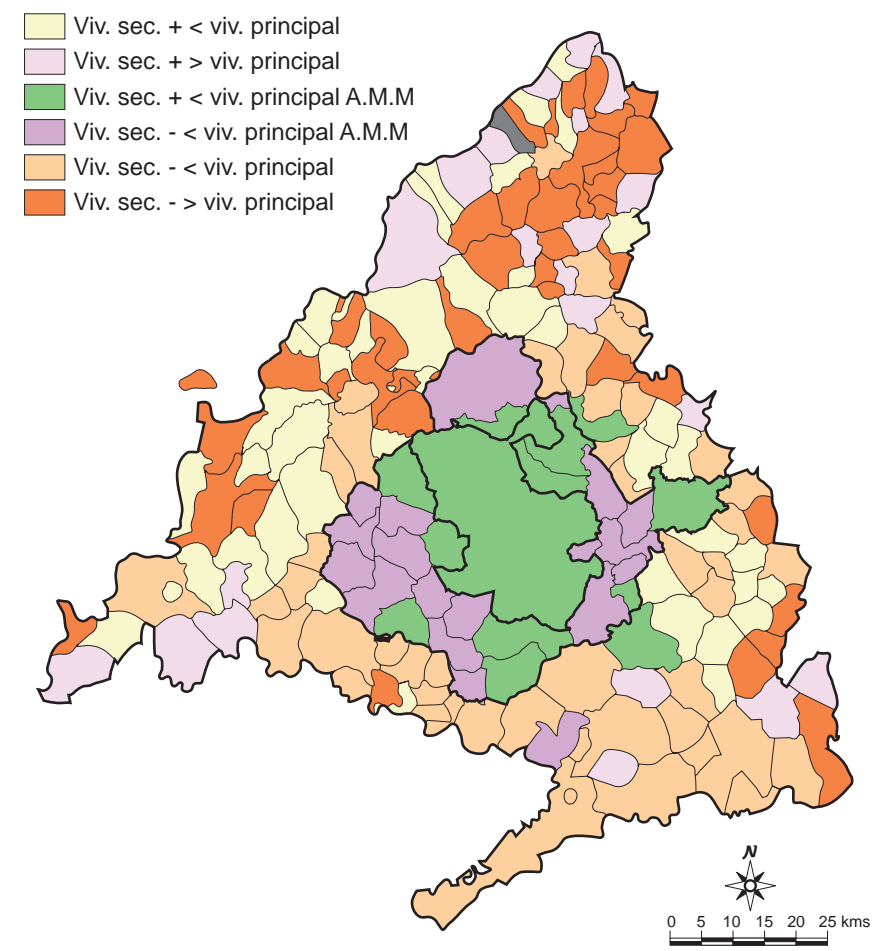


Figura 182

VARIACIÓN DE LA RESIDENCIA SECUNDARIA (%) (1991-1996)



rior del espacio metropolitano y el incremento espectacular en el ritmo de construcción de viviendas en los núcleos no metropolitanos, que ha terminado por transformar un antiguo mercado inmobiliario básicamente de ámbito metropolitano, en otro mucho más amplio que se puede definir como regional-metropolitano.

En comparación con los años setenta y ochenta se ha producido una clara ralentización en la construcción de viviendas en el quinquenio 1991-1996. La tasa de crecimiento de la vivienda alcanza en este quinquenio el 9,2% cuando en los anteriores se situaba por encima del 10%. Además esta ralentización se produce tanto en la categoría de las viviendas principales, como en las de las secundarias y las desocupadas.

El salto del ámbito metropolitano al regional-metropolitano resulta evidente. En valores absolutos en los años 60, 70 y 80 el mayor crecimiento de la vivienda se produjo en la corona metropolitana y en la capital. En los años 90 el número de viviendas construidas en la corona metropolitana se aproxima bastante a las levantadas en los municipios no metropolitanos, que superan a su vez el número de viviendas construidas en la capital. En valores relativos la conclusión es aún más clara. A diferencia de los años 70 y 80, en los 90 la tasa de construcción de viviendas es más alta, el doble, en los municipios no metropolitanos que en la capital y la corona metropolitana. Reafirma el paso del modelo metropolitano al regional-metropolitano el hecho de que en los núcleos exteriores al mismo la construcción de viviendas principales supere con claridad al de las secundarias. Ello quiere decir que lo que se construye en esos núcleos, incluso en el seno de las antiguas urbanizaciones de segunda residencia, es ya vivienda principal, y que parte además de esa vivienda secundaria preexistente se está transformado en principal.

Descendiendo en la escala del análisis espacial hay tres hechos de interés (fig. 181). En primer lugar, hay un cambio en los núcleos con mayor crecimiento en la corona metropolitana. Si en el pasado los mayores incrementos en valores absolutos y relativos se situaban en el sur y este de la corona, en los ochenta y sobre todo los noventa son los núcleos del sector oeste los de mayor crecimiento, seguidos por los del sector norte metropolitano. En cambio las tasas más bajas se localizan en los núcleos del este y del sur con excepciones como Fuenlabrada, Rivas Vaciamadrid o Velilla de San Antonio. Esta nueva configuración espacial se completa con otra que implica una mayor periférisación del crecimiento. Son los núcleos más exteriores de la corona metropolitana los que presentan las mayores tasas de crecimiento en cada uno de los sectores señalados.

En segundo lugar, los municipios con mayores incrementos de vivienda se sitúan fuera del espacio metropolitano. Las tasas son elevadas sobre todo en los situados en la tercera y cuarta coronas periurbanas y en todas las direcciones. El intenso crecimiento de la población tiene su correspondencia en el incremento de viviendas principales, que ha sido fuerte y creciente quinquenio a quinquenio en cada una de las coronas periurbanas. Este dinamismo en la construcción de viviendas contrasta con la ralentización que se ha producido en el conjunto metropolitano. De hecho, desde principios de los ochenta el ritmo en la construcción de viviendas principales es mayor en la tercera corona que en los núcleos metropolitanos, y esto mismo acontece desde 1991 con la cuarta y quinta corona.

La agudización y extensión de la periurbanización en el quinquenio 1991-1996 se demuestra también por el cambio producido en la relación entre viviendas principales y secundarias en una doble vertiente (Fig. 182). En valores absolutos las primeras dominan sobre las segundas en las tres coronas, algo que sucedía antes sólo en la tercera corona. En valores relativos el ritmo de crecimiento de las viviendas principales es superior al de las secundarias en todos los ámbitos territoriales, con la misma diferencia cronológica por coronas señalada anteriormente.

El gran incremento en las viviendas principales se explica por la construcción de viviendas nuevas y la transformación de vivienda secundaria en vivienda principal.

El primer fenómeno es el más importante, presentando características diferentes según la zona considerada. En general, se siguen manteniendo las dos situaciones señaladas tradicionalmente que contribuyen a reproducir en el espacio periurbano la segregación socioespacial visible en el conjunto metropolitano. Por un lado, nos encontramos con una creciente oferta de vivienda de escasa calidad, barata y fácil de pagar, en el amplio sector oriental situado entre las carreteras de Burgos (N-I) y Extremadura (N-V), destinada a una demanda de escasos recursos económicos que no puede acceder a una vivienda dentro del conjunto metropolitano por su alto precio. Es el precio del suelo más bajo junto a la ausencia o existencia de un mínimo planeamiento y el escaso control urbanístico, lo que ha llevado al sector inmobiliario a la producción de vivienda barata en éstos núcleos, comenzando en los más cercanos y accesibles al conjunto metropolitano, en una estrategia que reproduce, a menor escala, ya que los flujos migratorios son mucho más escasos, lo ocurrido hace dos y tres décadas en los núcleos metropolitanos. Por otro lado existe una creciente oferta de vivienda de calidad

Figura 183

VIVIENDAS FAMILIARES CONSTRUIDAS DE 1986 A 1991

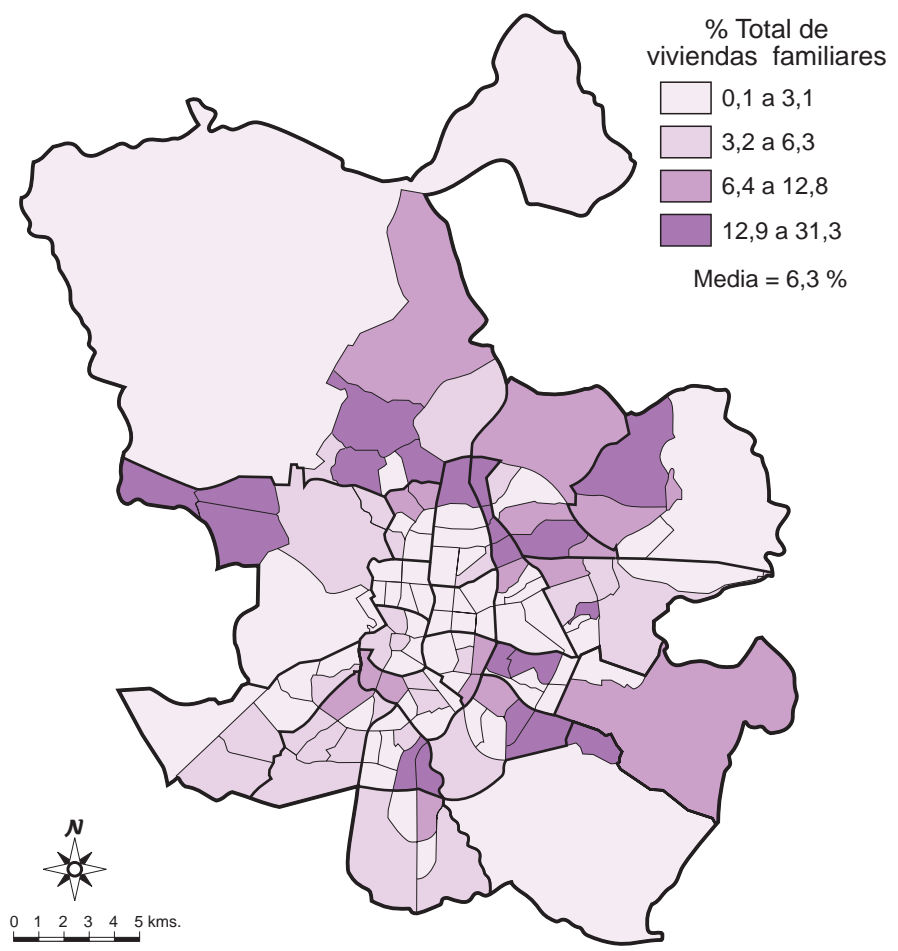
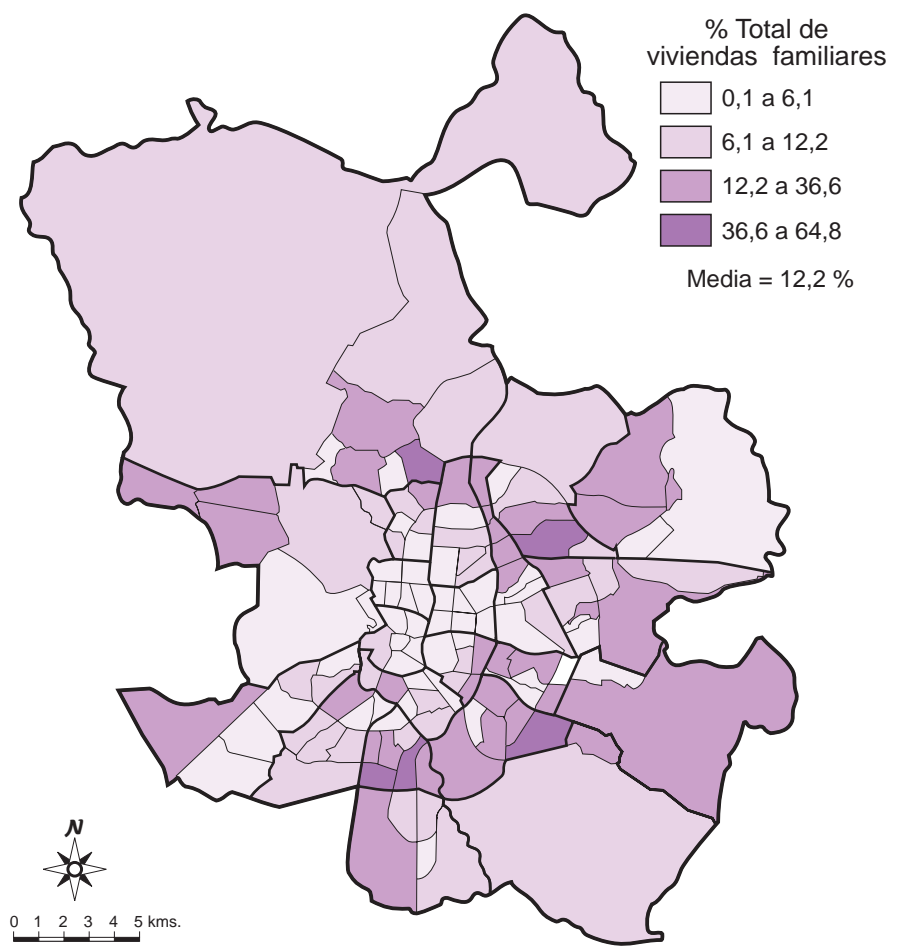


Figura 184

VIVIENDAS FAMILIARES CONSTRUIDAS DESPUÉS DE 1980



media y alta, tanto por la calidad en la construcción, la cantidad de equipamientos y la escasa densidad edificatoria, como por su ubicación en un entorno medioambiental agradable socialmente muy valorado. Esta oferta es ya reducida y cara en el interior del conjunto metropolitano, localizándose cada vez más al pie de la Sierra de Guadarrama. Su destino se asocia a colectivos con suficientes recursos económicos, que buscan su primera vivienda o que llegan a esta zona con el deseo de mejorar su calidad de vida tras vender la vivienda que tenían dentro del conjunto metropolitano.

El segundo fenómeno es la transformación de buena parte de la segunda en primera residencia, sobre todo en los núcleos periurbanos mejor comunicados. Un fenómeno difícil de estudiar por la presencia en las fuentes más usuales de un grupo notable de viviendas desocupadas que no sabemos si en el futuro serán viviendas secundarias o principales. Pues bien tanto si no se cuenta con este grupo de viviendas desocupadas, como si se suman al de secundarias en una solución maximalista, se produce un descenso de estas últimas en muchos de estos núcleos, con independencia de su localización en sectores donde la segunda residencia se asocia a clases sociales de recursos económicos medios y altos o en sectores donde está ligada a colectivos de menor potencial económico. El fenómeno presenta una mayor intensidad en la tercera y cuarta corona, las más cercanas a la capital. En ellas desde 1991 se observan descensos importantes en las viviendas secundarias, mientras que en la quinta corona la pérdida de tan sólo cuarenta viviendas demuestra el mantenimiento de su consideración como espacio de ocio, aunque un análisis más detallado permite constatar la transformación residencial en los núcleos mejor comunicados.

La vivienda secundaria disminuye en unos cien municipios, cuando en la década de los ochenta lo hizo tan solo en treinta y cuatro. La mayoría de esas cien poblaciones se localizan en el conjunto metropolitano (tipo 4), y en las coronas tercera, cuarta y zonas mejor comunicadas de la quinta (tipos 5 y 6). Por el contrario si obviamos los trece núcleos metropolitanos cuyo incremento se explica por razones muy diferentes (tipo 3), los setenta restantes se sitúan sobre todo en la quinta corona y el resto de la Comunidad, manteniéndose así la importancia de estas zonas como espacios de ocio. Pero el que en la mayoría de estos núcleos la vivienda principal sea ya superior a la secundaria (tipo 1) y que solo en una veintena suceda lo contrario (tipo 2), es una prueba de la progresiva transformación sufrida por muchos de estos núcleos.

Por último, en la capital la ralentización del crecimiento es muy importante, apare-

ciendo un nuevo fenómeno en algunos distritos de la almendra central madrileña. En el quinquenio 1991-1996 hay un descenso en valores absolutos y relativos de las viviendas principales en distritos como Centro, Retiro, Salamanca y Chamberí. Estas pérdidas se explican fundamentalmente por dos hechos que suman sus efectos para superar el positivo de creación de nueva vivienda ligada a la rehabilitación-renovación y a los escasos solares vacantes existentes. Se trata de los efectos de la renovación urbana con cambio de uso y de la creciente consideración de parte de las viviendas principales como desocupadas o secundarias por muy diversas razones. Este descenso de las viviendas principales contrasta con el aumento de las secundarias, entendible quizás dentro del contexto de una práctica de vivienda inversión para destino en un futuro de familiares u otras personas en régimen de alquiler, o ligada a las necesidades de determinadas personas y empresas de tener una vivienda en la capital.

LA EDAD DE LA VIVIENDA

En Madrid, el fuerte crecimiento de la población de los años sesenta determinó una fuerte necesidad de viviendas, que condicionó la presencia del chabolismo, la política pública de alojamientos, la expansión de la mancha urbana, etc. En los últimos años y a pesar del freno en el crecimiento demográfico, la crisis se mantiene y no están ausentes los "sin techo", los enclaves de infravivienda, y la imposibilidad de acceder a una vivienda para sectores de la población, como los jóvenes, las rentas bajas y las situaciones de inestabilidad laboral. La permanencia de la problemática de la vivienda es simplemente la manifestación de que es un bien básico, e igualmente de los desequilibrios sociales derivados de las necesidades diversas y de las transformaciones no adecuadas de las estructuras. Entre los rasgos que singularizan el espacio urbano madrileño, hay que citar que su mercado inmobiliario se ha visto afectado por ser la capital, desde la tradición especulativa en el XIX que llevó a la adquisición de fincas urbanas en Madrid, a las inversiones extranjeras en inmuebles, destacando las realizadas en 1989 que casi multiplicaron por 4 a las del año anterior, y que no solo se dirigieron al municipio capital, sino también a otros colindantes (en especial Alcobendas y Pozuelo de Alarcón), una muestra más del escaso valor de los límites administrativos y de la complejidad de la región metropolitana.

a) El crecimiento del parque de viviendas en la Comunidad de Madrid, ha sido superior al crecimiento de la población en las últimas décadas: viviendas un 51% de 1971 a

Figura 185

VIVIENDAS FAMILIARES CONSTRUIDAS DE 1971 A 1980

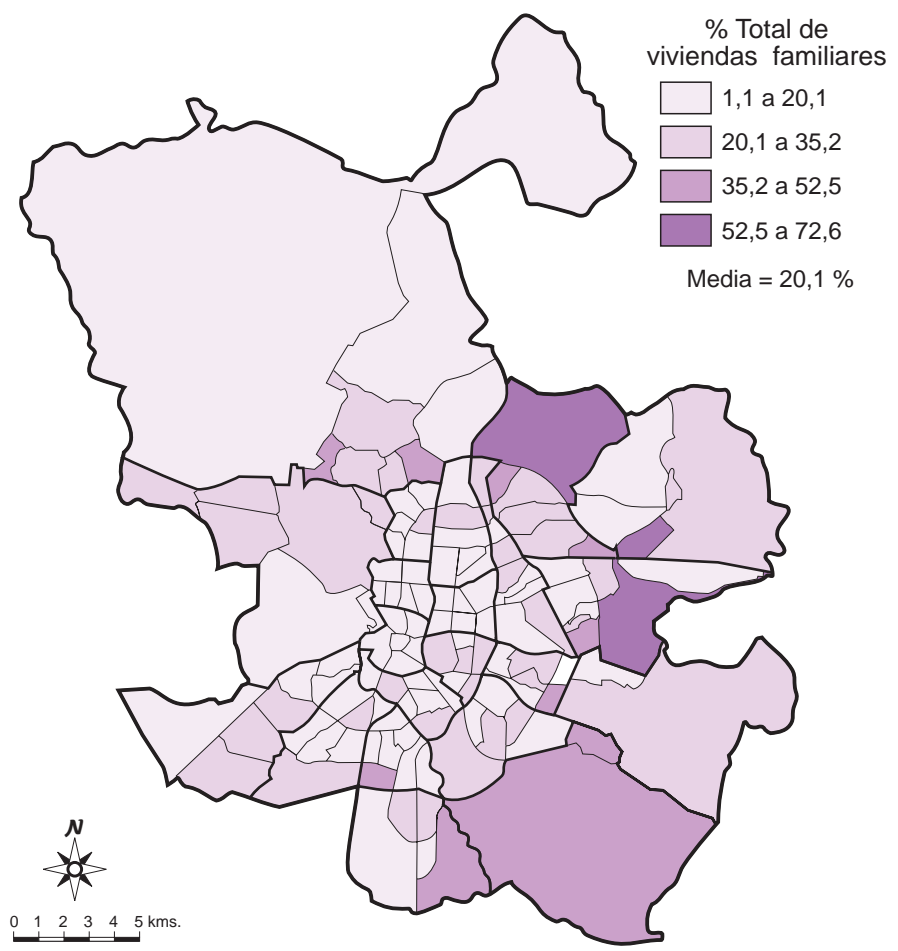


Figura 186

VIVIENDAS FAMILIARES CONSTRUIDAS DE 1961 A 1970

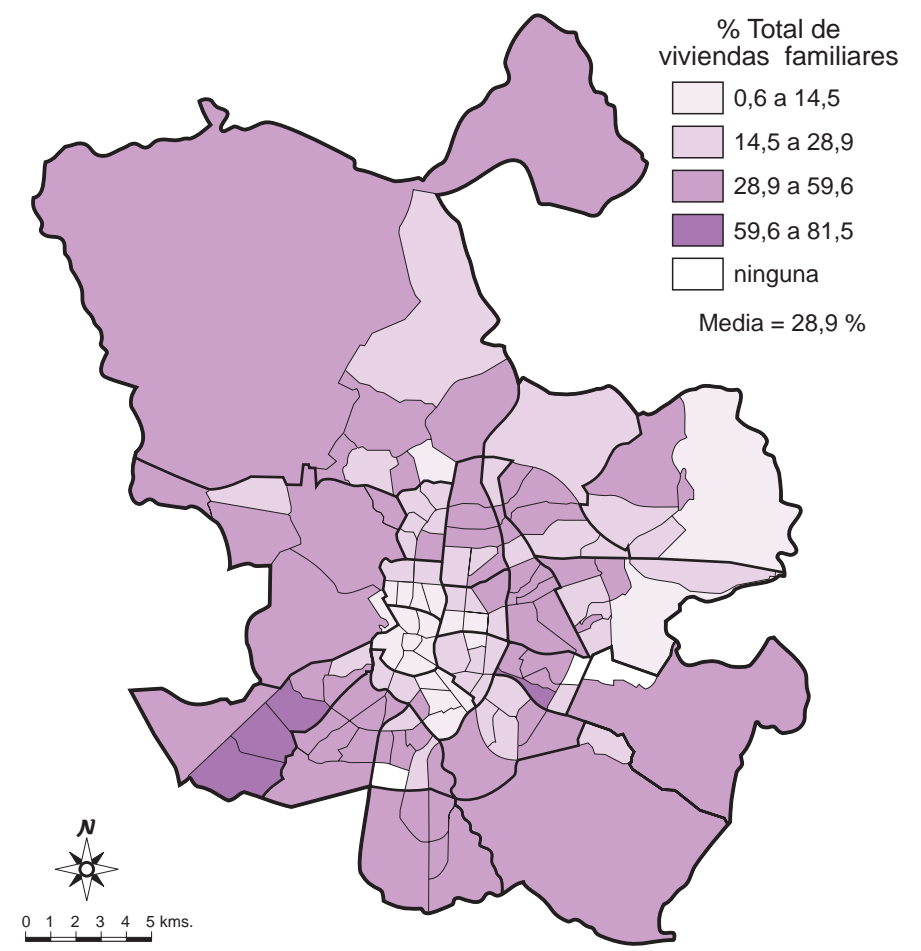


Figura 187

VIVIENDAS FAMILIARES CONSTRUIDAS DE 1951 A 1960

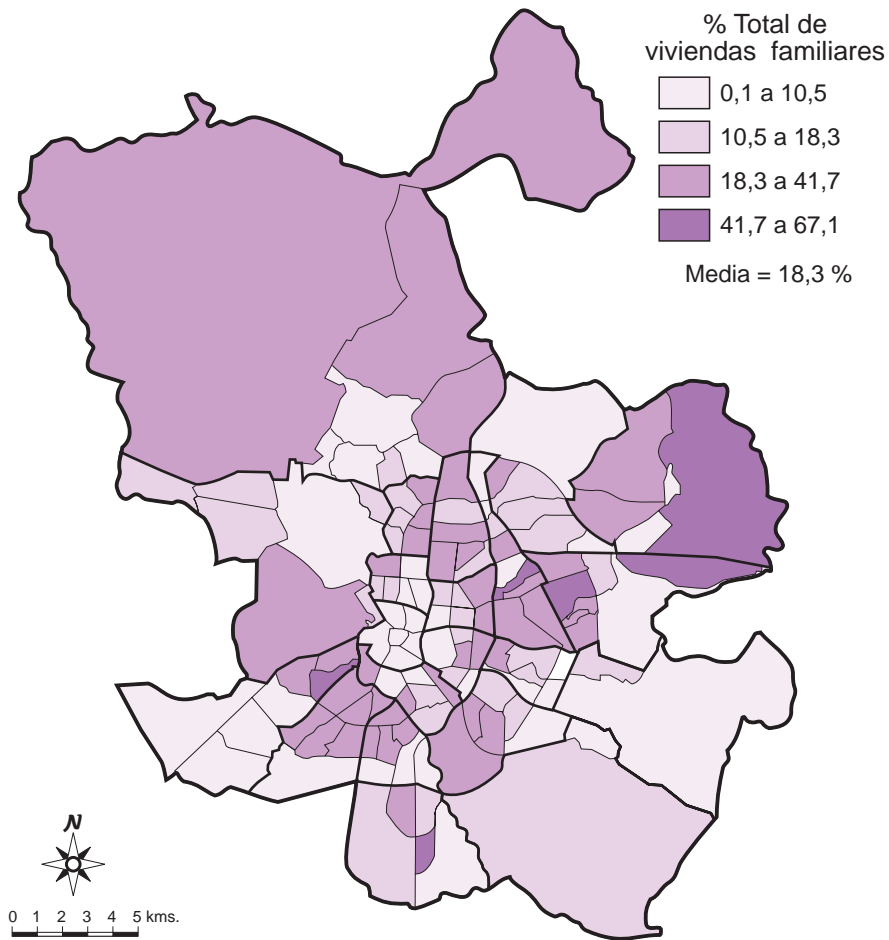


Figura 188

VIVIENDAS FAMILIARES CONSTRUIDAS DE 1901 A 1940

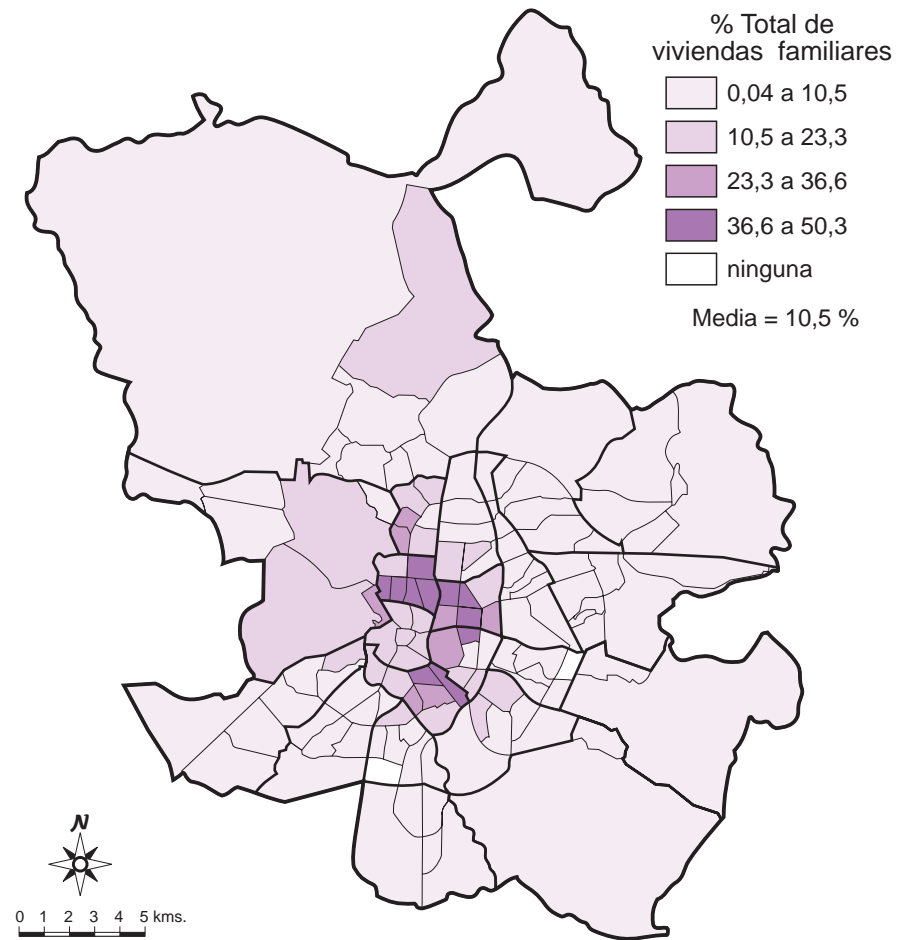


Figura 189

VIVIENDAS FAMILIARES CONSTRUIDAS DE 1991 A 1996

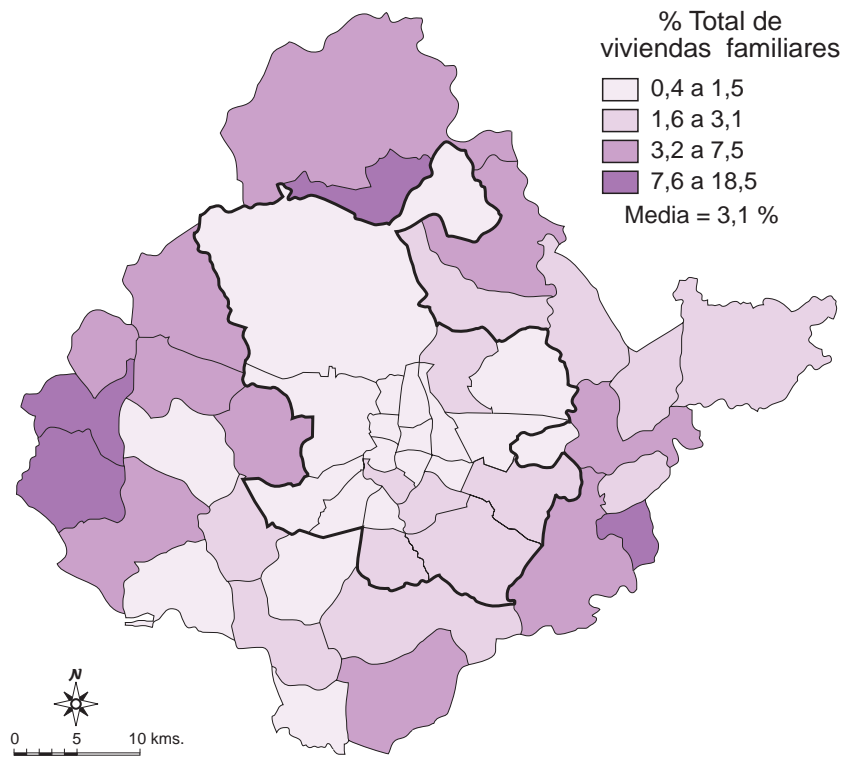
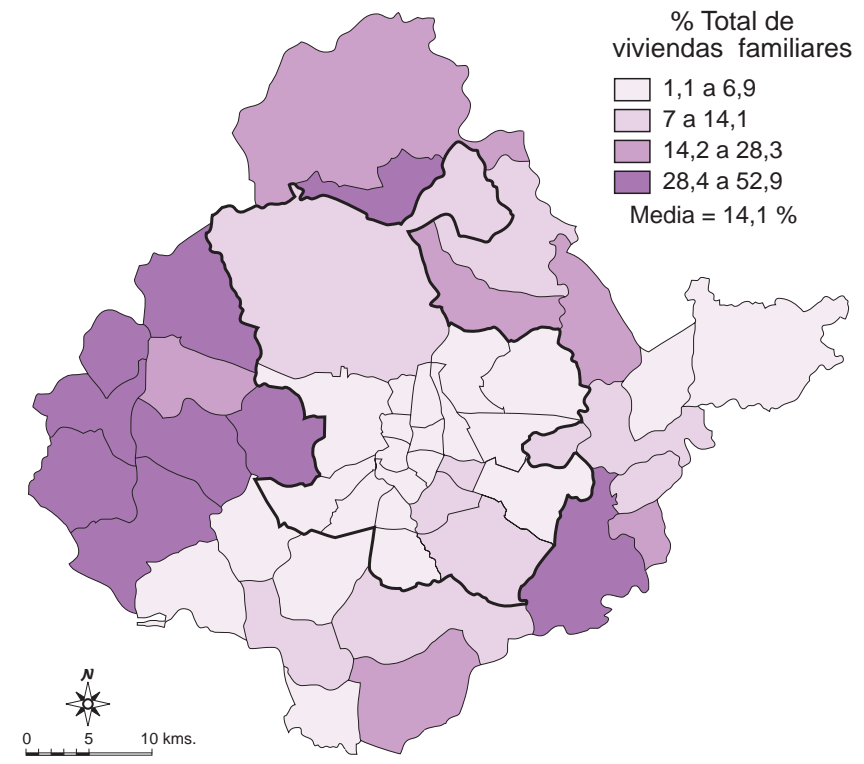


Figura 190

VIVIENDAS FAMILIARES CONSTRUIDAS DE 1986 A 1991



1981, población un 24,6%, y entre 1981-91 fue del 12,4% y 5,6% respectivamente. Este hecho no significa una adecuación a la demanda, como se demuestra si tenemos en cuenta la disminución del tamaño del hogar (3,50 personas en 1981 y 3,22 en 1991 y 3,10 en 1996). Del crecimiento del parque residencial se deducen dos rasgos claves a tener en cuenta: una mayor ocupación espacial y unas características físicas de las viviendas por su edad y tipologías edificatorias en relación a la misma, y por lo tanto una mayor o menor adecuación a las demandas del momento.

b) La edad del parque de viviendas incide en la reposición, aunque el ciclo de vida de una vivienda depende de sus características, calidad de construcción y de conservación, pero también de los cambios de uso residenciales, de la adecuación del tamaño y distribución a los nuevos modelos familiares y de hogares, y de la competencia por el suelo que se establece en las localizaciones concretas del entorno urbano que da lugar a fenómenos de rehabilitación o sustitución de las viviendas.

La Comunidad de Madrid se caracteriza por la juventud de su parque de viviendas: en 1991 el 72,42% de las mismas se habían construido después de 1961, valor que casi se mantiene en el área metropolitana (71,21%) pero que desciende mucho en el municipio madrileño, donde solo el 59,87% de las viviendas familiares es posterior a 1961, mientras que en la corona el valor es de 96,28% y en los municipios no metropolitanos del 81,20%.

Por lo tanto, la edad de la vivienda plantea una primera desigualdad espacial que segmenta el mercado inmobiliario fuertemente entre vivienda usada y edad de la misma, vivienda nueva y búsqueda de unas características de acuerdo a los nuevos estándares de calidad, pero determinados por la ubicación en los diferentes ámbitos analizados. Tan solo un 4,20% del parque de viviendas en la Comunidad es anterior a 1901, situándose en el espacio central de la mancha urbana, y siendo los valores medios (2,2% sobre el total de viviendas familiares en cada municipio y en la mayor parte de los distritos de la capital) muy bajos. La aparente excepción del municipio de Velilla de San Antonio es derivada de su parque de viviendas ya que en valores absolutos solo suponen 25 viviendas anteriores a 1901.

Las viviendas de mayor antigüedad se encuentran en los distritos centrales del municipio de Madrid y en concreto en el Distrito Centro, lo que correspondía a la ciudad al inicio del siglo, el cual tiene en la actualidad un 58,2% de sus viviendas construidas antes de 1901, siendo su volumen en cifras absolutas bien significativo, 44.908 viviendas que suponen el 55,5 % del total de viviendas anteriores a 1901 en la Comunidad de Madrid.

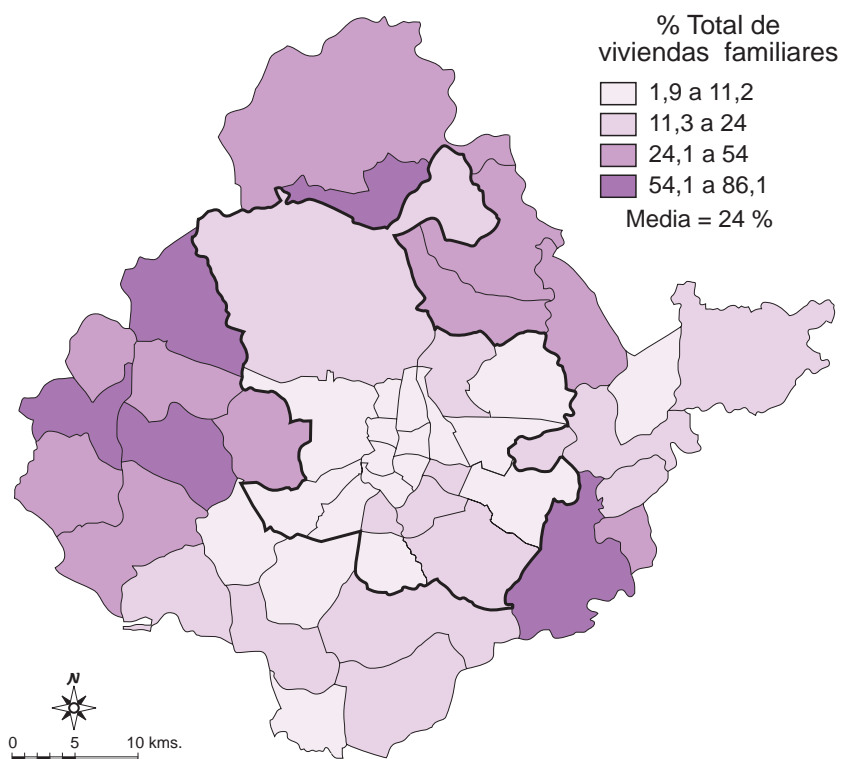
Es por tanto un espacio propicio para la existencia de bolsas de viviendas y locales no rehabilitados que están siendo ocupados por los nuevos inmigrantes extranjeros que establecen tanto su lugar de residencia como sus negocios en esta zona.

La configuración de la mancha urbana, se observa en la sucesión de mapas de las viviendas (fig. 183 a 195) que muestran la evolución siguiente:

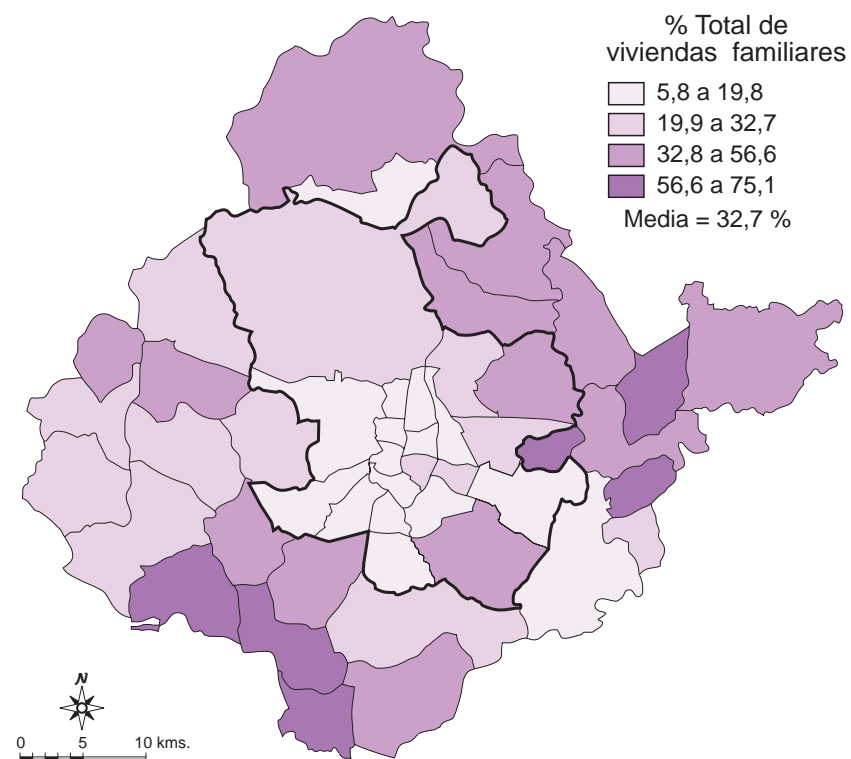
- 1) Crecimiento de los espacios colindantes al distrito Centro y valores muy bajos en los municipios de la corona y en la mayor parte de los distritos periféricos de la capital, hasta 1940.
- 2) La expansión espacial tiene una primera manifestación en la década 1951-1960, tras la ampliación del término municipal de Madrid, manteniéndose la proximidad al espacio centro, pero no de forma compacta sino que se marcan las direcciones sur, este y norte, inducidas por las vías de comunicación.
- 3) El salto a la corona metropolitana se refleja en la década 1961-1970 y marcadamente en los municipios situados al sur y con abundantes porcentajes de viviendas construidas en esa fecha. El mapa de 1971-1980, refleja con el valor de la media y de los tramos de distribución, la presencia de esta actividad en cualquiera de los ámbitos desglosados en el análisis, pero igualmente el significativo alejamiento del espacio central, porque los mayores índices se ubican en los municipios de lo que se denominó la segunda corona.
- 4) Desde 1981, la ocupación del espacio metropolitano por las viviendas marca un cambio en la dirección, aparece claramente el Oeste de la corona metropolitana y en menor medida el Norte, salvo la excepción del municipio de Tres Cantos de nueva creación y por lo tanto con el máximo valor ya que el 86,15 % de sus viviendas tienen menos de diez años; mientras que al Sureste se pone igualmente de manifiesto el término municipal de Rivas-Vaciamadrid con el 85,4 % de sus viviendas posteriores a 1981. El crecimiento del parque de viviendas en la corona oeste y en estos dos municipios parece reflejar bastante bien que la ocupación del espacio no fue uniforme, y que si bien hay un proceso de configuración de una mancha urbana cada década más amplia y alejada del núcleo central, esto se ha ido haciendo dejando espacios vacíos que se han rellenado más tarde. Asimismo los espectaculares crecimientos de población residente en los distintos ámbitos han seguido a las promociones de vivienda y estas han buscado suelo vacío pero condicionado a la accesibilidad.

Figura 191

VIVIENDAS FAMILIARES CONSTRUIDAS DESPUÉS DE 1980

**Figura 192**

VIVIENDAS FAMILIARES CONSTRUIDAS DE 1971 A 1980



El resultado, al menos en cuanto a la antigüedad de los parques residenciales, es que en un ámbito de mercado único, ya que a nadie que resida en el mismo le resultan extrañas frases como “se han ido a la carretera de la Coruña” “disfrute de la proximidad de la Sierra y a 20 minutos de la Plaza de Castilla”, las posibilidades de acceder a una vivienda de escasa edad aumentan con la distancia al centro y en áreas con connotaciones de calidad residencial, ya que las nuevas promociones se dirigen en gran medida a ese espacio, al menos hasta 1991, y se insinúa claramente un desbordamiento del área metropolitana si tenemos en cuenta que el 31,78% de las viviendas construidas en los dos últimos años (1990 y 1991) se ubican en municipios no metropolitanos. Así se muestra en el mapa de las viviendas familiares construidas entre 1991 y 1995, una significativa reducción en el valor medio del área metropolitana, tanto en el porcentaje de viviendas construidas en este período como en el número de municipios, tan solo cuatro, que se incluyen en el máximo valor y la disminución de este último. Las promociones encuentran suelo en los municipios próximos, estadísticamente no incluidos en la corona metropolitana. Por lo tanto parece insinuarse una ampliación del espacio de viviendas en la Comunidad de Madrid, pero dada las características de fragmentación en el modelo de ocupación seguido, podemos esperar también un relleno del territorio ya ocupado en razón a las nuevas accesibilidades, marcadas por las vías de comunicación que por su carácter radial, dejaron amplios espacios sin ocupar pero que en la actualidad tienden a comunicarse por los nuevos trazados concéntricos. En definitiva, teniendo en cuenta la edad de las viviendas si el rasgo más destacado es la juventud del parque residencial, lo es también su no homogeneidad territorial.

c) El municipio de Madrid. La singularidad del municipio capital dentro de la Comunidad se puede observar si tenemos en cuenta su extensión territorial y su volumen de población, y si bien es cierto que la demanda de espacio residencial se ha ido solucionando con los sucesivos asaltos a espacios fuera del municipio, lo es también que en este término se encuentra el mayor porcentaje de viviendas de la Comunidad (un 60,47% que se eleva al 68,86% si nos limitamos al área metropolitana). La escala de barrios permite una aproximación más precisa, pero acentúa en menor espacio los rasgos expuestos para el conjunto del área metropolitana, aunque hay que señalar una matización: había y hay suelo sin ocupar en las distintas décadas, pero también se han producido fenómenos de sustitu-

ción significativos, por la edad y calidad de las viviendas, como se observa en los volúmenes de viviendas construidas después de 1981, en los barrios situados al sur de la Almendra Central (Imperial o Acacias que corresponden a las promociones del denominado Pasillo Verde Ferroviario) y en algunos de los barrios de los distritos del sur donde se han producidos fuertes remodelaciones (Barrios de Palomeras, Orcasitas y Orcasur).

Si el municipio madrileño presenta un parque de viviendas más envejecido que los restantes ámbitos de la Comunidad, este hecho se acentúa en los siete distritos centrales donde solo el 39,1% de las viviendas se han construido con posterioridad a 1961. Así los valores medios son más elevados hasta la década de los setenta, lo cual concuerda con el dato de que en cifras absolutas (356.363) el mayor número de viviendas se construye de 1961 a 1970. El mayor envejecimiento se corresponde con la localización en el casco antiguo (distrito Centro), y con los primeros barrios del Ensanche. Los valores superiores a la media de barrios no correspondientes a los antes señalados se deben en el NO a la presencia de viviendas pertenecientes al Patrimonio en el barrio de El Pardo y a la existencia de este casco histórico en un ámbito excepcional. En el este y en dos barrios del distrito de Tetuán (Bellasvistas y Valdeacederas) se debe en el primer caso, al relativo alejamiento del casco de Barajas con respecto a la línea de expansión marcada por la carretera de Barcelona y a la localización en sus proximidades del aeropuerto, y en el distrito de Tetuán refleja la ocupación de lo que fue llamado el extrarradio madrileño ya que estos dos barrios se sitúan al oeste de la calle de Bravo Murillo, que es aún hoy un corte en los procesos de renovación y ocupación que se produjeron en los distritos al Norte de la almendra, a partir del eje de la Castellana.

El proceso de ocupación espacial continúa en las siguientes décadas, como señalan las viviendas que han permanecido, rellenando los barrios del ensanche planificado y a partir del mismo, siguiendo los trazados de las carreteras hacia el Este, siguiendo la carretera de Aragón (hoy calle de Alcalá); al Norte, carretera de Francia (Bravo Murillo), y de Valencia (Avenida de la Albufera). El salto a los actuales distritos periféricos se consolida en la siguiente década, facilitado por el fin del proceso de anexiones en 1954, pero las áreas con escasa accesibilidad y mal conectadas, reflejan valores muy bajos, coincidentes con los de años anteriores. La falta de viviendas para asumir el crecimiento poblacional, llevó a la formulación del Plan de Urgencia Social de Madrid, con actuaciones en San Blas, La Elipa, Entrevías o Palomeras, es decir en espacios concretos y desconec-

Figura 193

VIVIENDAS FAMILIARES CONSTRUIDAS DE 1961 A 1970

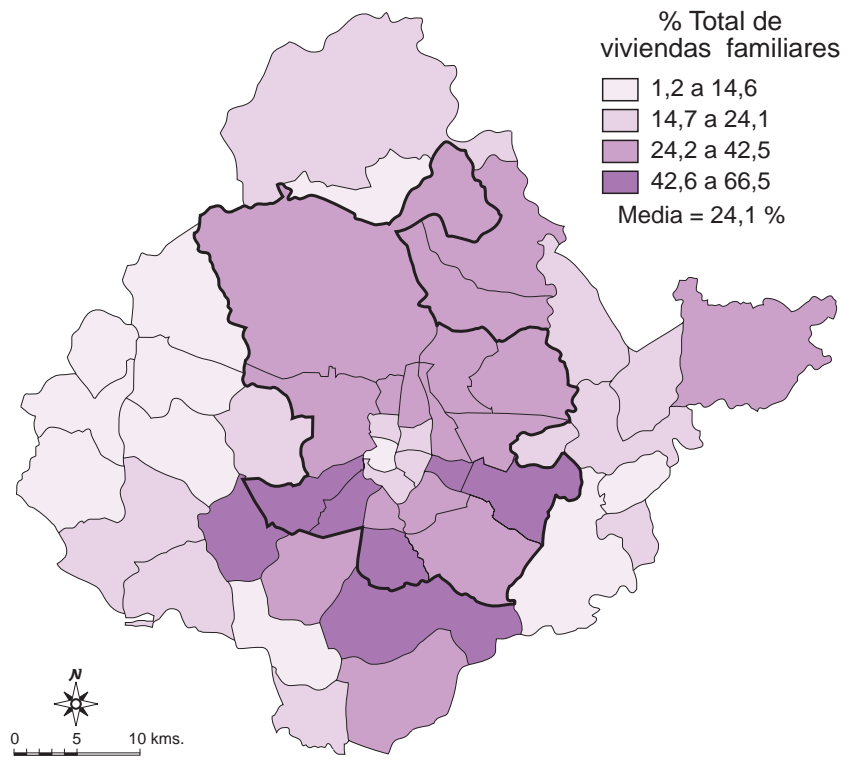


Figura 194

VIVIENDAS FAMILIARES CONSTRUIDAS DE 1951 A 1960

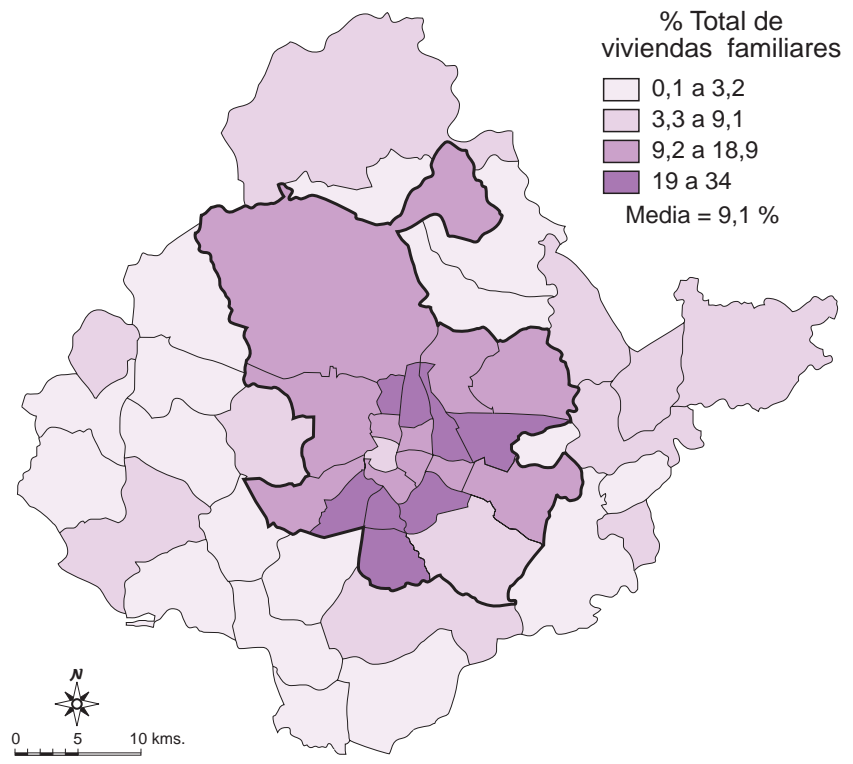
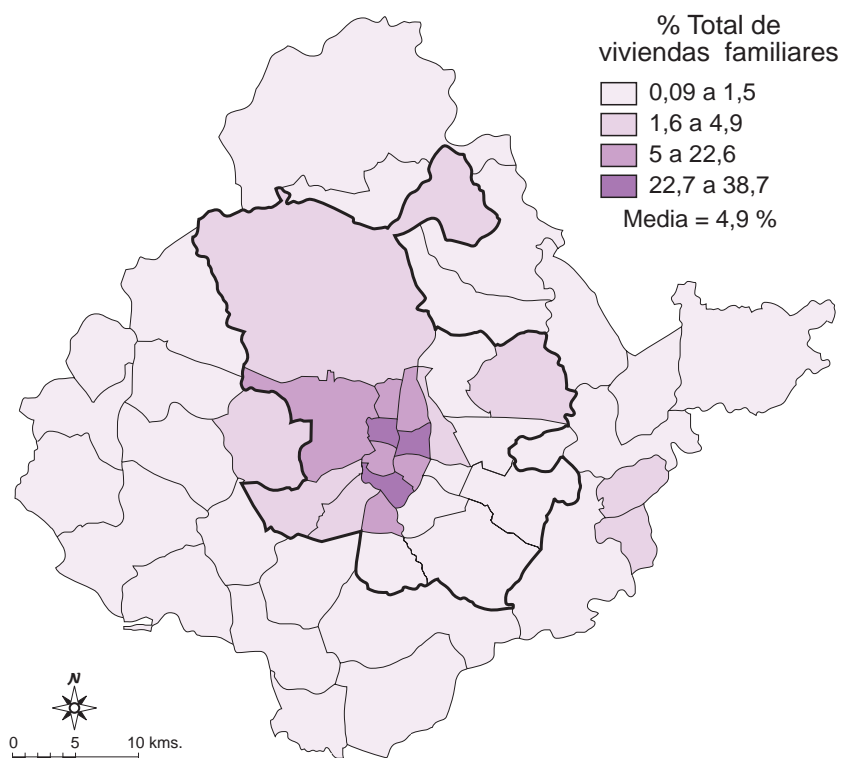


Figura 195

VIVIENDAS FAMILIARES CONSTRUIDAS DE 1901 A 1940

**Figura 196**

VIVIENDAS FAMILIARES CONSTRUIDAS ANTES DE 1901

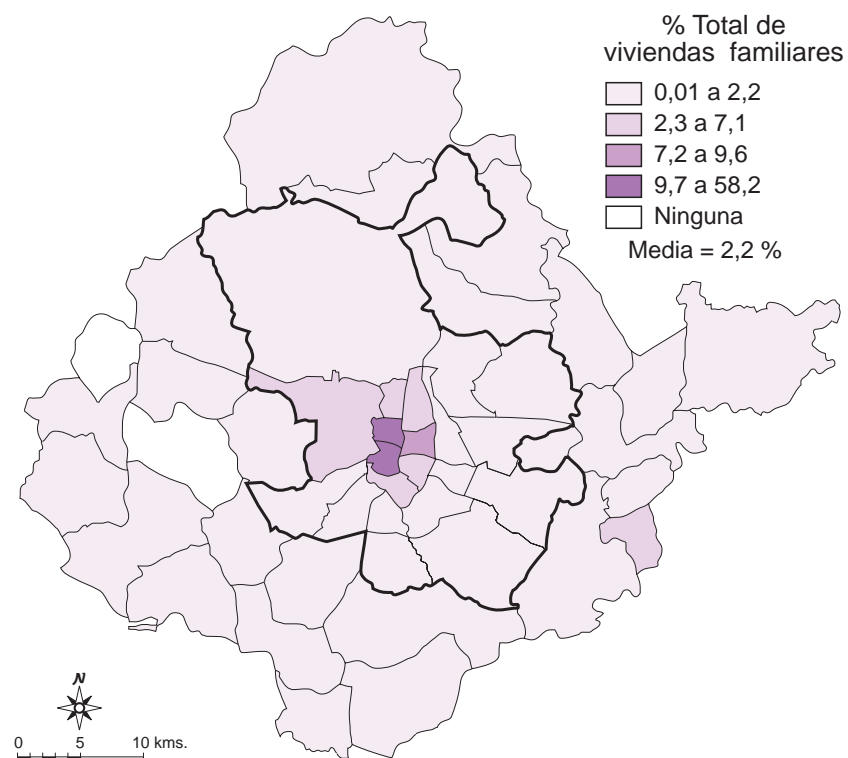


Figura 197

VIVIENDAS FAMILIARES CON SUPERFICIE ÚTIL MAYOR DE 200 METROS CUADRADOS

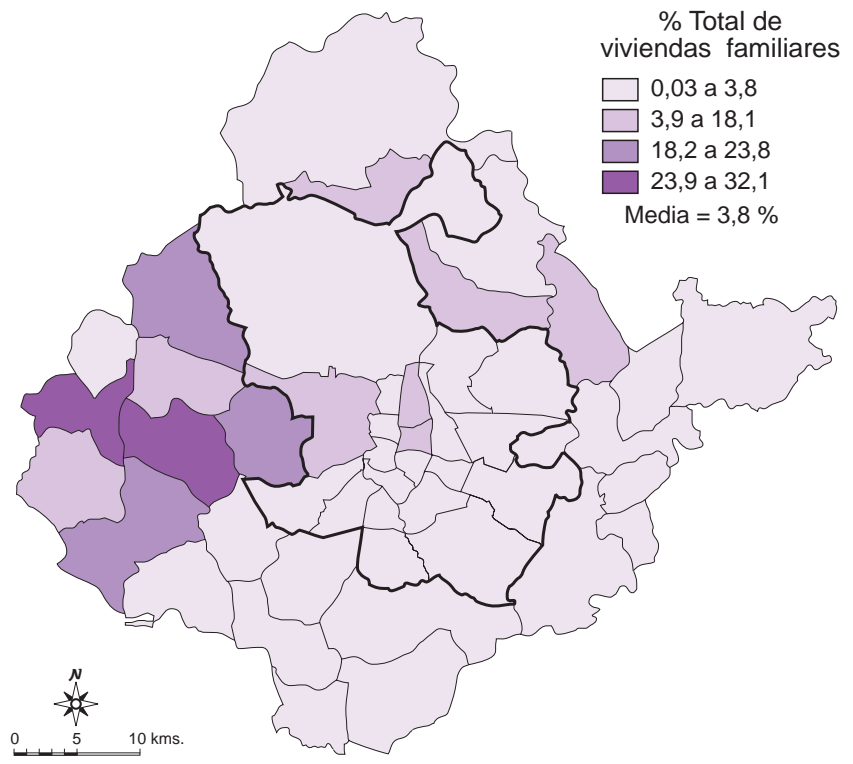


Figura 198

VIVIENDAS FAMILIARES CON SUPERFICIE ÚTIL ENTRE 151 Y 200 METROS CUADRADOS

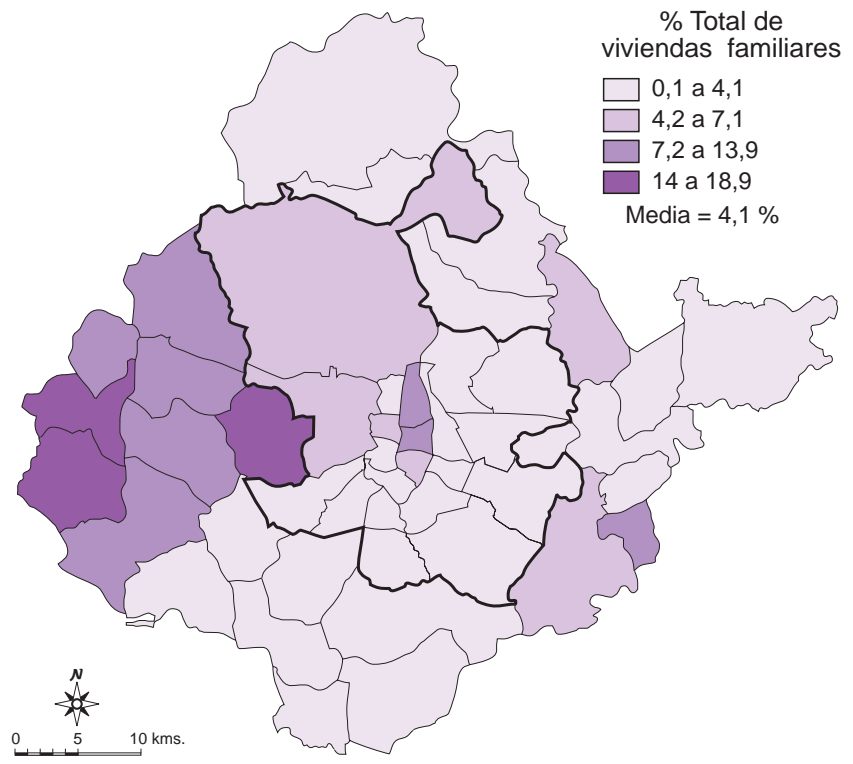
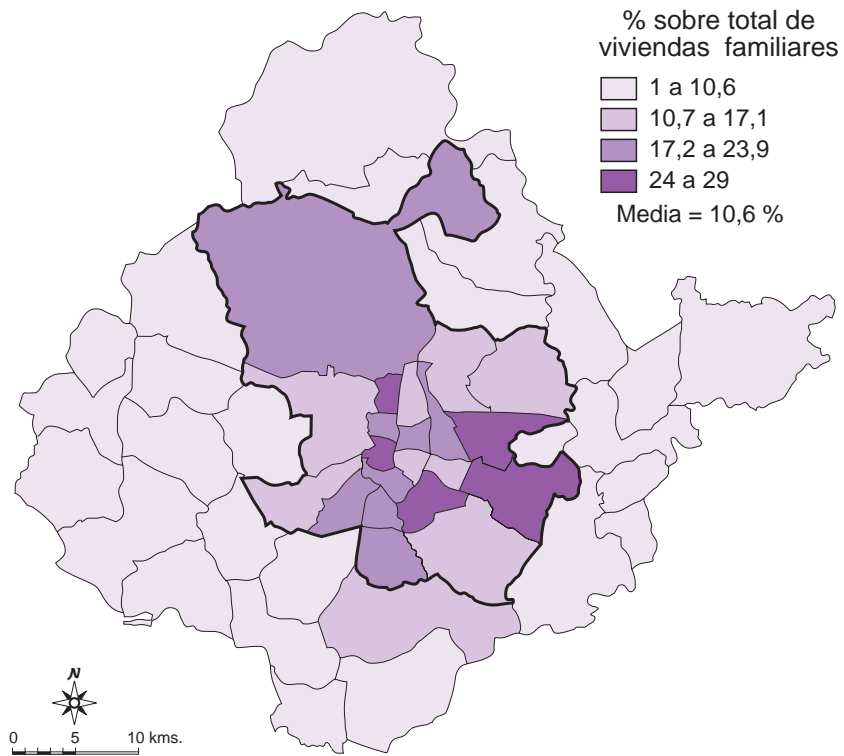


Figura 199

VIVIENDAS FAMILIARES CON SUPERFICIE ÚTIL ENTRE
31 Y 50 METROS CUADRADOS

**Figura 200**

VIVIENDAS FAMILIARES CON SUPERFICIE ÚTIL MENOR DE
31 METROS CUADRADOS

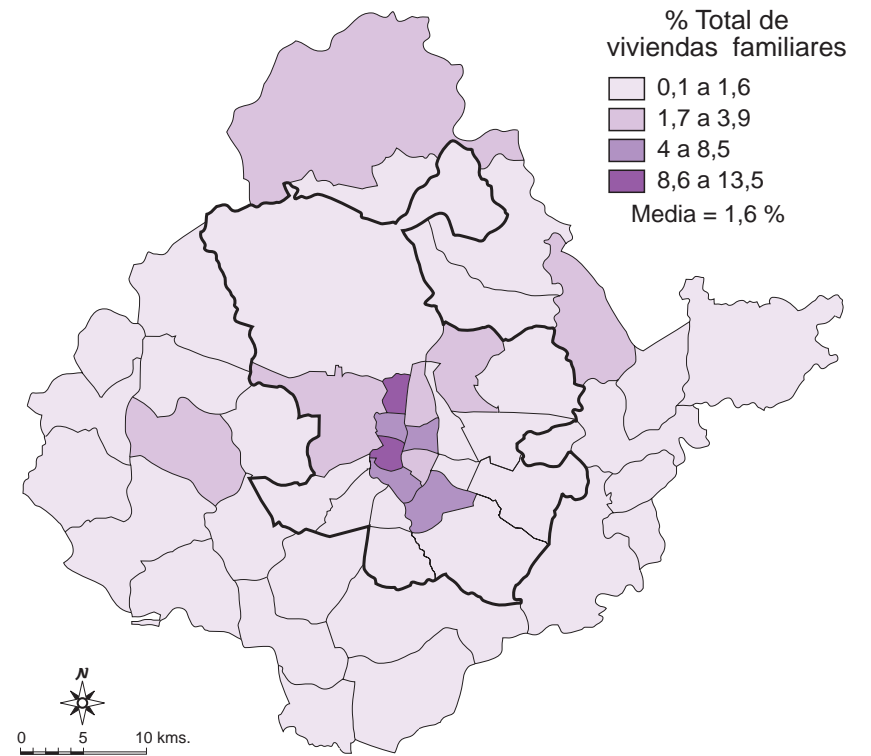


Figura 201
VIVIENDAS FAMILIARES CON SUPERFICIE ÚTIL MAYOR DE 200 METROS CUADRADOS

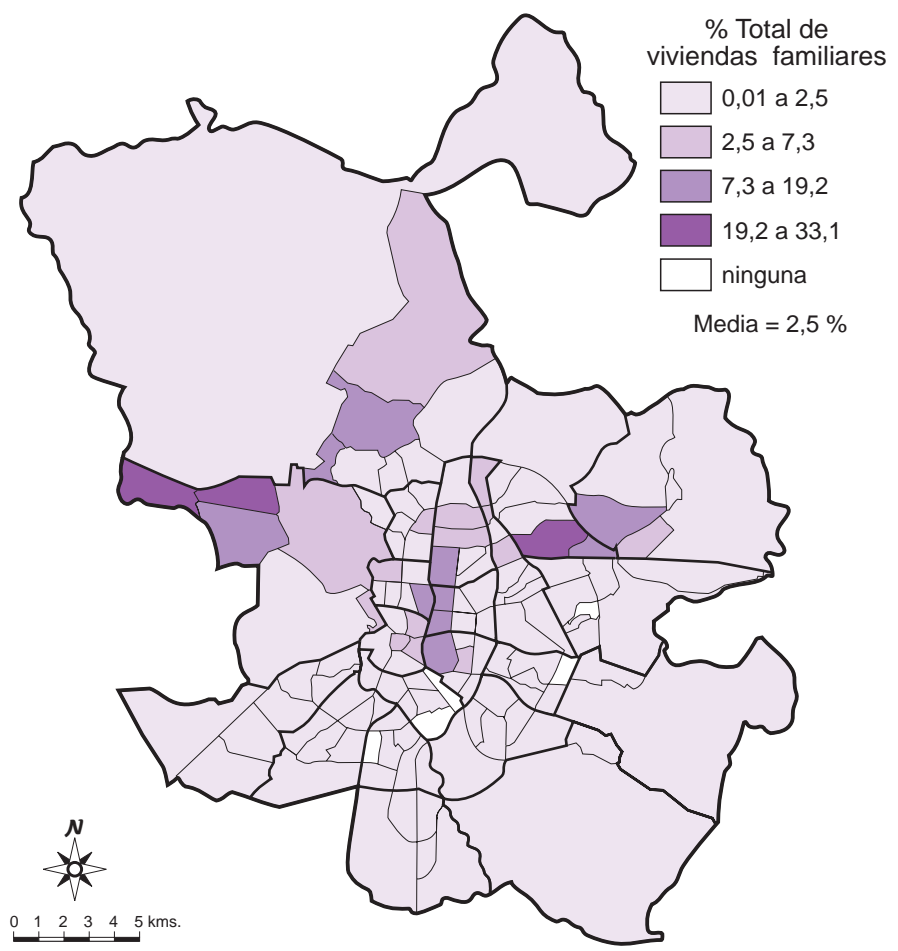
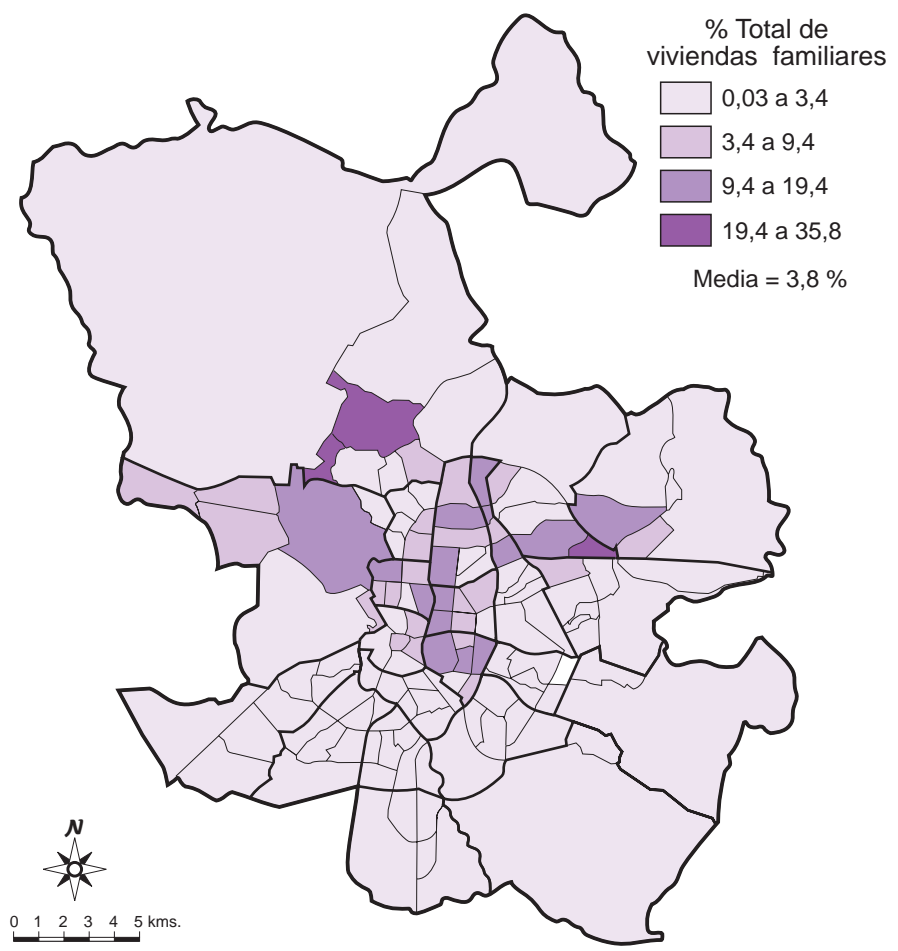


Figura 202
VIVIENDAS FAMILIARES CON SUPERFICIE ÚTIL ENTRE 151 Y 200 METROS CUADRADOS



tados espacialmente y el mismo modelo de ocupación se llevó a cabo por la actuación privada, también en espacios intersticiales: Mirasierra, El Pilar, Parque de las Avenidas o La Estrella. El proceso se prolongó en la siguiente década, y así los años sesenta suponen el gran salto a los barrios del Sur de Madrid y a los del Norte de la almendra, siguiendo los nuevos trazados viarios, Castellana, M-30, autopista de Barajas, y una menor presencia de viviendas de esta época en los barrios de anterior implantación. En los años setenta se continúa el relleno de los barrios periféricos, pero descienden los valores medios coincidiendo con el avance de la edificación en la corona metropolitana y la competencia por el espacio con otros usos del suelo. Los últimos años marcan unas actuaciones muy selectivas espacialmente, teniendo en cuenta que en 1980 se formuló el Plan Especial de Protección y Conservación Villa de Madrid, junto con el Plan de Remodelación de Barrios de 1979, y la cualidad del espacio central en una metrópolis que aún tiene suelo vacante y que va ocupando poco a poco la actuación privada.

LAS CARACTERÍSTICAS DE LAS VIVIENDAS

La Comunidad de Madrid es a efectos del uso del espacio una región urbana, y en relación con la vivienda este rasgo se acentúa aún más porque el uso de suelo residencial incorpora todas las formas de alojamiento y es el dominante en las aglomeraciones urbanas, llegando a ocupar un 40% del espacio. En efecto, la Comunidad está dominada por un espacio urbano evolucionado que ha ido ocupando sucesivas coronas y que actualmente alcanza a los municipios no metropolitanos, y además como en el resto de las regiones urbanas de tal magnitud y evolución, “ciudad” no se asimila ya a límites administrativos. El grado de evolución de las regiones urbanas conlleva una gran heterogeneidad de las mismas y a la vez una gran variedad en el tema del alojamiento. Si la vivienda es una de las primeras necesidades humanas, reconocida además como un derecho básico de los individuos, su conflictividad se acentúa en las regiones urbanas, por el mayor volumen de población y por las connotaciones socioeconómicas que caracterizan a la vivienda.

La vivienda como uso del suelo, entra en conflicto con otros usos no residenciales y que plantean localizaciones más precisas en relación con la accesibilidad, superficie ocupada y ubicación en el conjunto. Desde el punto de vista económico, la vivienda es un activo más del mercado; pero es un bien más duradero que otros por razones físicas, estimándose los cálculos en una permanencia de entre 80 y 85 años, y desde el punto

de vista social supone un bien principal para los individuos porque suele ser el de mayor inversión y el del pago más dilatado en el tiempo. Morfológicamente las viviendas son muy heterogéneas, por su durabilidad responden a distintos momentos de técnicas de construcción, tipologías edificatorias, planificación, distribución y dotaciones. Si bien se encuentran en toda la mancha urbana, su localización precisa va a determinar su grado de competencia en el mercado local en relación con el entorno próximo y el conjunto de la ciudad: facilidades complementarias en relación con las comunicaciones, las áreas de trabajo, o de ocio, las características sociales del vecindario etc. Como lugar en el que se habita, es el espacio del que parte la movilidad de las personas, el espacio social de las relaciones familiares y de vecindad, expresa las concepciones de los individuos y las familias en la sociedad y por lo tanto refleja la imagen que se tiene, se pretende y se da.

Los espacios metropolitanos, por su volumen, grado de evolución, densidades y cambios, condicionan y diversifican las accesibilidades a la vivienda, por la propia heterogeneidad metropolitana, la diversificación de los tipos de hogar y las características del parque de viviendas. Los conflictos derivados de estos hace que la localización de las viviendas en los mismos, adquiera un valor extraordinario, por lo cual tratamos de ver algunos indicadores significativos de las viviendas de la metrópoli madrileña, a escala municipal, de distrito y de barrio en el municipio capital, que nos pueda aproximar a una visión del mosaico residencial.

SUPERFICIE DE LAS VIVIENDAS Y NÚMERO DE HABITACIONES

La segunda aproximación al espacio residencial se realiza a través de la cartografía de la superficie y número de habitaciones de las viviendas, aunque consideramos muy difícil correlacionar ambas variables en los tamaños medios, por la dificultad de la respuesta individual a la hora de realizar el censo ante la definición que en este se establece de habitación. En efecto la distribución en habitaciones de una vivienda tiene un alto potencial de cambios derivado del tamaño del hogar y del uso social que se realice de la misma. Sin embargo la cartografía en los valores extremos de escasa superficie y reducido número de habitaciones, y valores elevados de superficie y habitaciones, señala una estrecha correlación en el espacio urbano.

a) Partiendo del grado de concentración en las últimas décadas del parque residencial de la Comunidad madrileña se podía suponer unas menores diferencias en los tamaños de las viviendas (fig. 196 a 204); sin embargo estos son notorios y se

Figura 203

VIVIENDAS FAMILIARES CON SUPERFICIE ÚTIL ENTRE 31 Y 50 METROS CUADRADOS

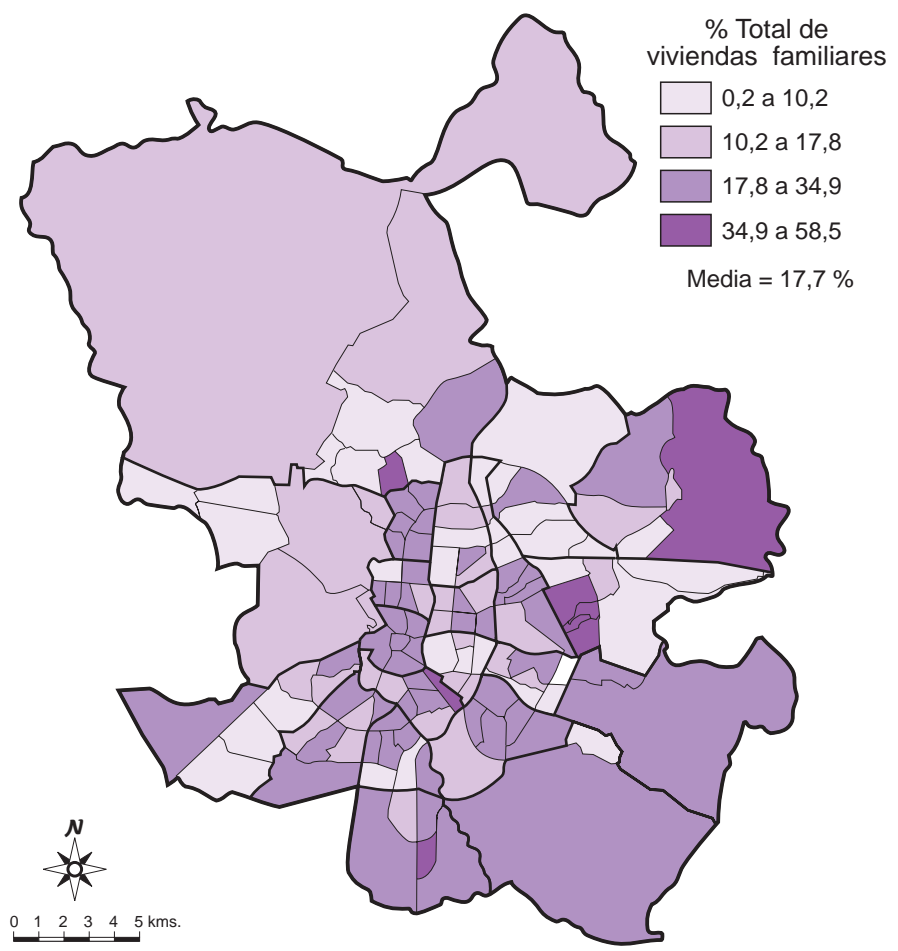


Figura 204

VIVIENDAS FAMILIARES MENOR DE 31 METROS CUADRADOS

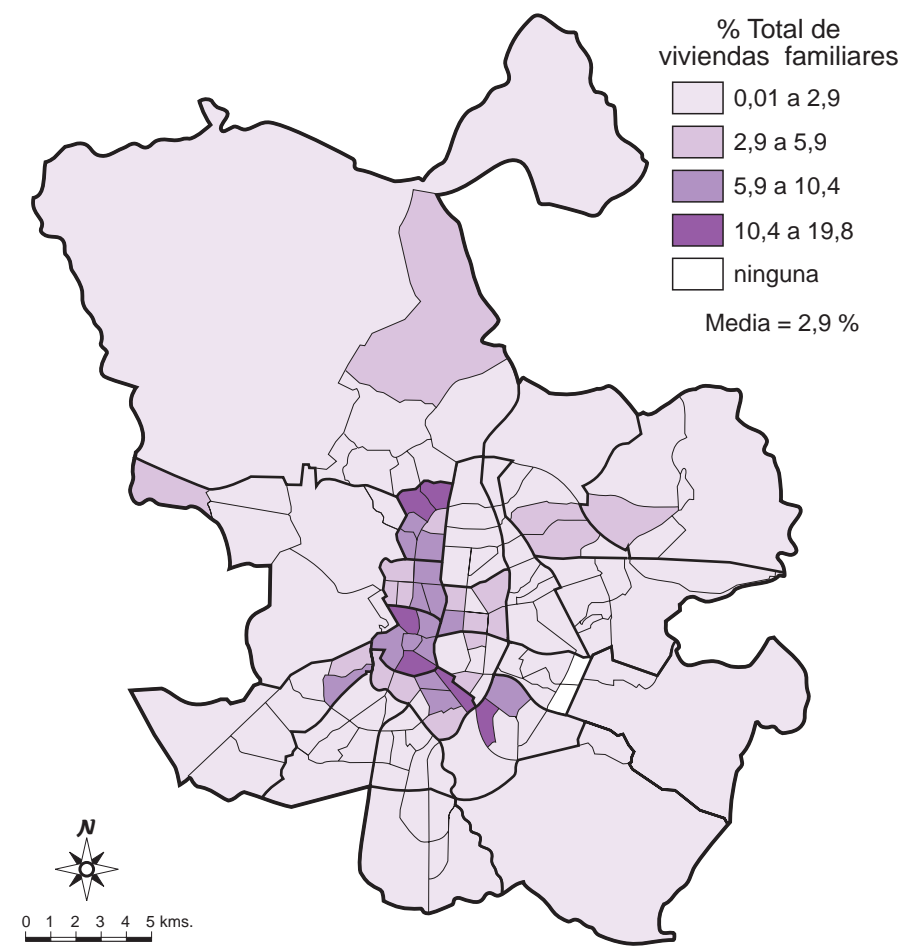


Figura 205

VIVIENDAS DE UNA O DOS HABITACIONES

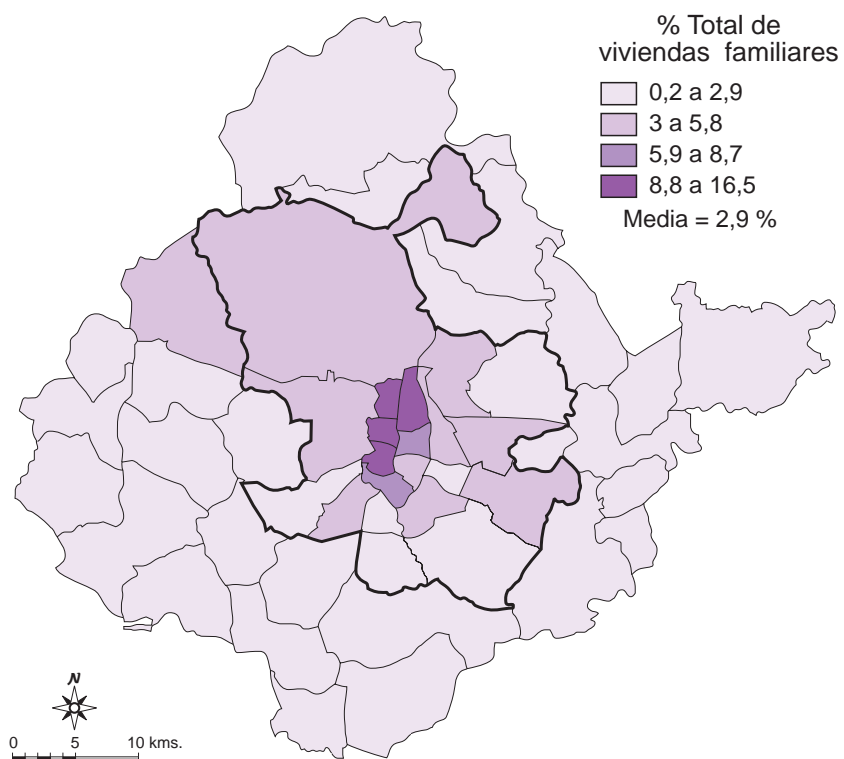


Figura 206

VIVIENDAS DE UNA O DOS HABITACIONES

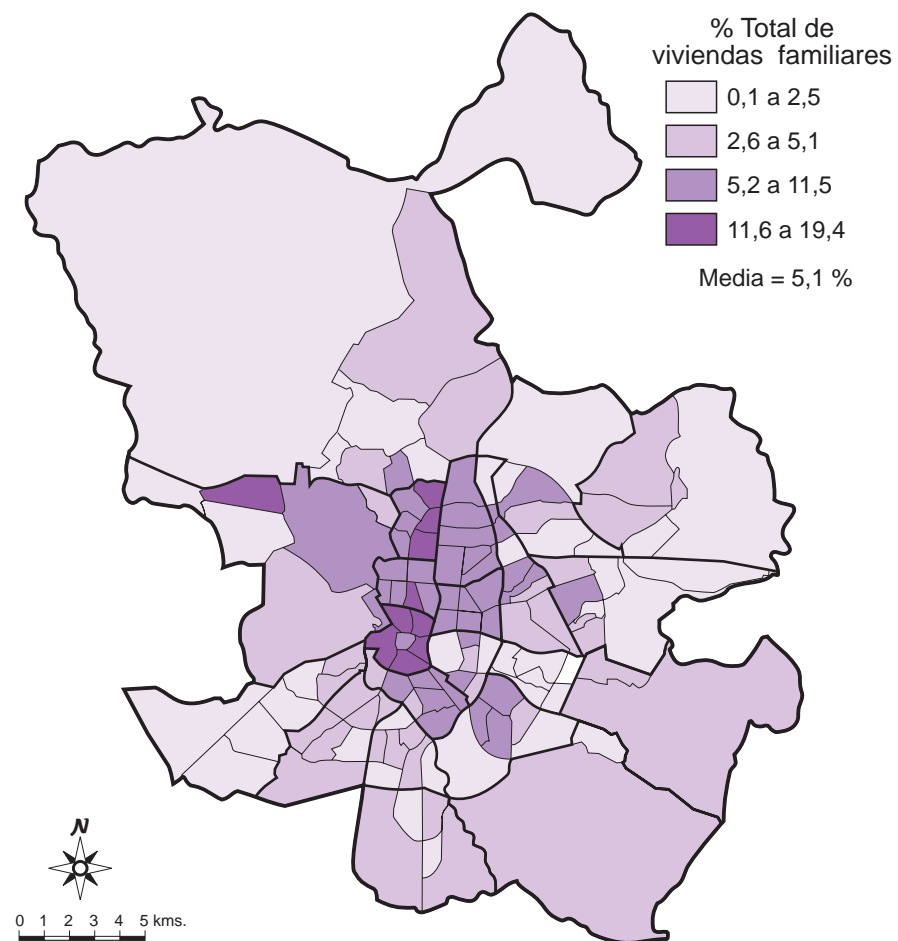


Figura 207
VIVIENDAS DE TRES A CINCO HABITACIONES

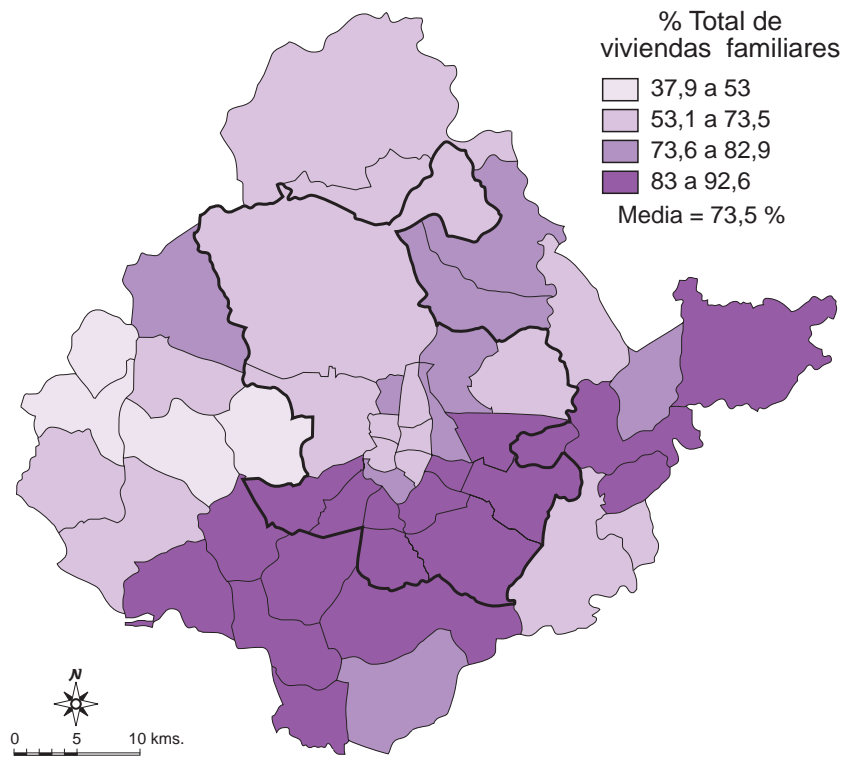
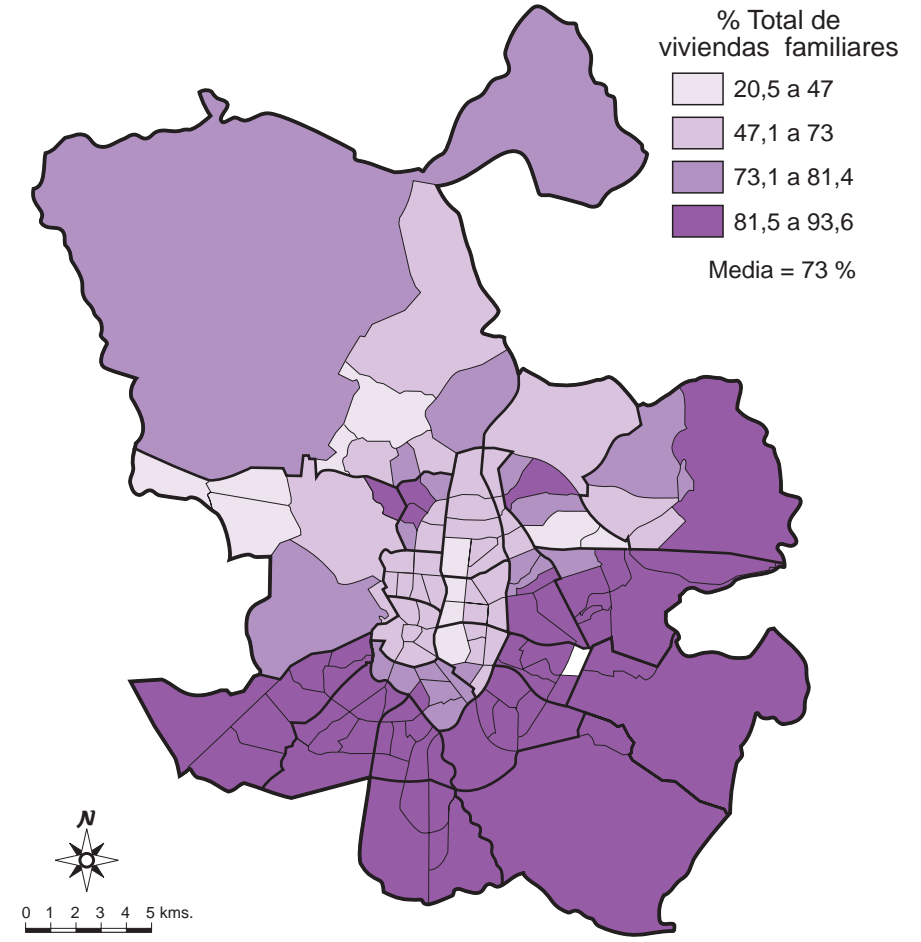


Figura 208
VIVIENDAS DE TRES A CINCO HABITACIONES



debe sin duda a la evolución rápida del espacio urbano que se ha ido adaptando a la complejidad social y a nuevos comportamientos familiares e individuales. Mientras que el tamaño medio de las viviendas en la Comunidad era en 1991 de 79 m², los valores espaciales eran muy significativos: 67,05 m² la media de las viviendas de menor superficie y que se localizan en los distritos periféricos del Sur, frente a 126 m² en los municipios del oeste de la corona, unas diferencias de 60 m² que condicionaron los valores extremos a la hora de su expresión cartográfica. Las menores superficies se contemplan en dos valores (menor de 31 m² y de 31 a 50 m²) que podrían responder a infravivienda o a estudios y apartamentos, lo cual se insinúa en la distribución espacial. Las viviendas de menor tamaño se encuentran en espacio central, distritos Centro y Tetuán, y el de Salamanca supera ampliamente el valor de la media del conjunto metropolitano.

En cambio las viviendas entre 31 y 50 metros, que también tienen una localización central se extienden a los distritos periféricos del Sur y del Este. Las viviendas de mayor tamaño presentan una distribución inversa, localizándose en mayores proporciones en los distritos madrileños con connotaciones de calidad, en los cuales se produjo menor actuación pública (Chamartín y Salamanca), así como y en los municipios del oeste de la corona, donde además la construcción es más reciente coincidente con la realizada en municipios no situados al oeste y que también tienen valores altos en estos tramos (Paracuellos del Jarama, Rivas-Vaciamadrid y Velilla de San Antonio) es decir áreas con no tan buena connotación de calidad residencial pero donde hay suelo vacante y menor competencia por el mismo. Comparando los mapas de tamaño y edad de las viviendas en el Área Metropolitana parece que aunque hay una reducción del tamaño de la familia, en los últimos años, esto no indica demanda de viviendas reducidas sino que se está cambiando superficie por lejanía a espacios centrales.

b) La escala de barrio permite contemplar la heterogeneidad de los 7 distritos centrales: con gran diversidad en los tramos de menor tamaño, pero con valores superiores a los medios en los barrios situados al sur; y con concentración de la gran vivienda en áreas significativas, en los barrios situados en el eje Prado-Recoletos-Castellana lo cual insinúa su vulnerabilidad ante la alternativa de uso y conversión en superficie terciaria, y en los barrios que se localizan en las salidas de la Coruña y Barcelona, aunque en estos la tipología edificatoria (presencia de vivienda unifamiliar, barrios de Valdemañán, Plantío y Piovera) aumenta los valores

medios. Tamaño y connotaciones de localización convierten a estos enclaves para un sector minoritario de la población que por ello mismo contribuye a imbuir esos espacios con connotaciones de calidad y estas se prolongan a los contiguos.

c) El número de habitaciones nos permite comprender la heterogeneidad de una sociedad urbana evolucionada, heredera de un pasado y adaptándose a los nuevos modos de vida. Las viviendas con tres, cuatro y cinco habitaciones suponían la característica fundamental en la Comunidad ya que el 78,4 % del parque residencial se encuentra así, acentuándose el valor en la corona metropolitana (98,31%) y con menor presencia en el municipio de Madrid (77,16 %).

Los emplazamientos centrales “privilegiados” por la congestión y la competitividad, contaban con viviendas de menor superficie, estas se distribuyen en un escaso número de habitaciones, confirmando el supuesto de que en ellos se sitúan de las infraviviendas a los apartamentos.

La distribución de habitaciones dominante en la región es la que alcanza a un mayor número de hogares, ya que podría significar desde una vivienda de un dormitorio, salón-comedor y cocina, a la de tres dormitorios que cumpliría el sueño familiar de los dos hijos. Lo cual se insinúa en su distribución espacial, ya que se localiza en Sur y en el Este, respondiendo a las necesidades del crecimiento de la población en la región en los años sesenta y setenta.

Los mapas correspondientes a las viviendas con mayor número de habitaciones (fig. 205 a 210) reflejan por una parte el pasado, la herencia de unas distribuciones para familias más amplias y de estratos sociales altos, en espacios privilegiados centrales (Salamanca, Chamartín, Chamberí y Centro) y un presente de búsqueda de búsqueda de calidad, en donde al número de dormitorios se han incorporado otras necesidades derivadas del comportamiento social de estratos sociales medio-altos que se corresponde con áreas de viviendas más recientes y situadas en la corona oeste.

En el municipio de Madrid, las distribuciones de menor número de habitaciones son centrales y manifiestan una localización norte, extendiéndose al oeste, en barrios muy afectados por la terciarización, lo que nos lleva pensar en la adaptación a tipologías sociales ascendentes y cosmopolitas. El elevado número de habitaciones se corresponde con las grandes superficies de las viviendas centrales y de los barrios de calidad, mientras que los valores medios de la distribución se localizan en los barrios de los distritos no centrales y masivamente en el sur y el este

Figura 209
VIVIENDAS DE NUEVE O MÁS HABITACIONES

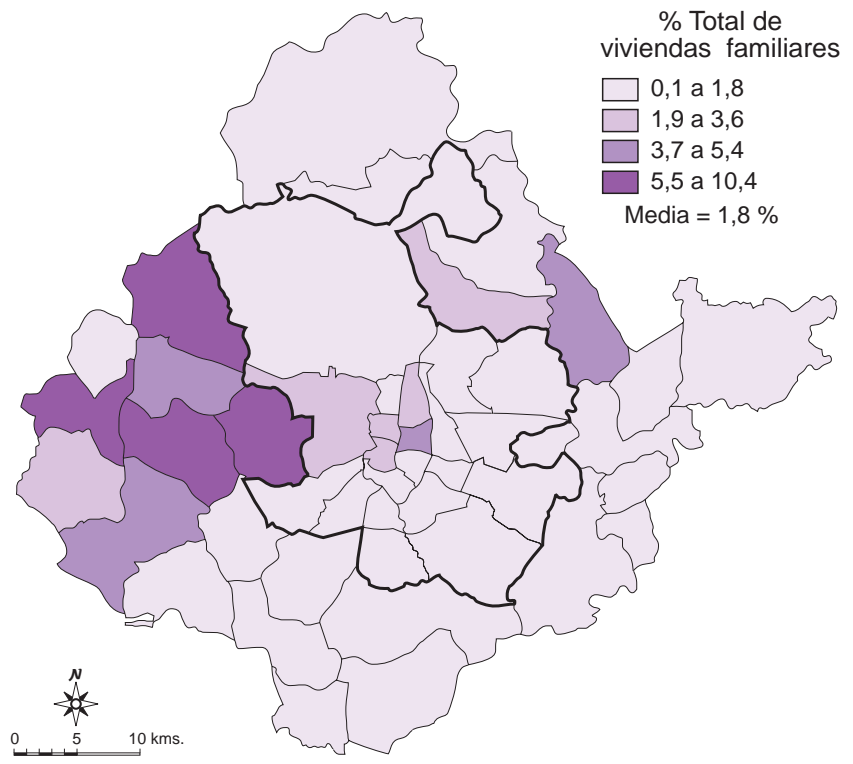


Figura 210
VIVIENDAS DE NUEVE O MÁS HABITACIONES

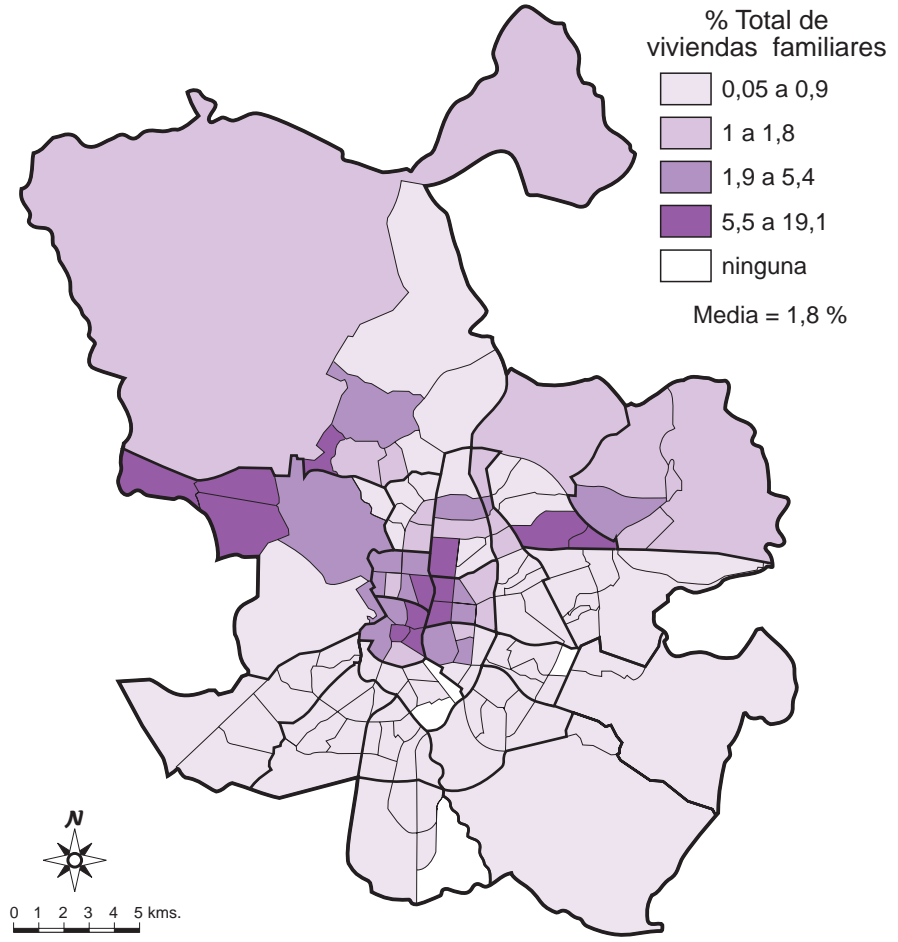


Figura 211
VIVIENDAS EN ALQUILER

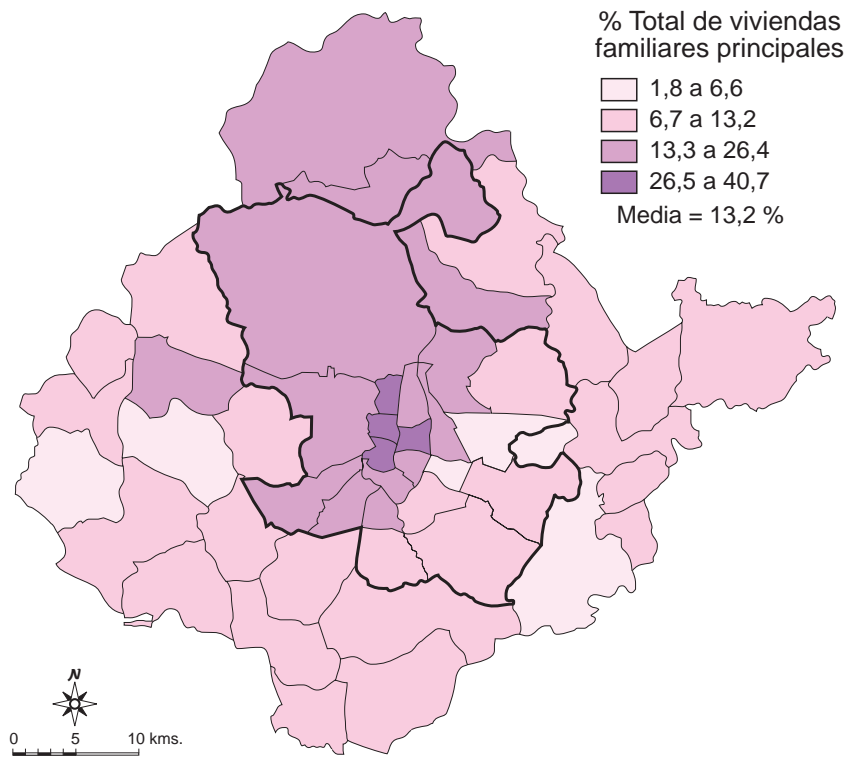


Figura 212
VIVIENDAS EN ALQUILER

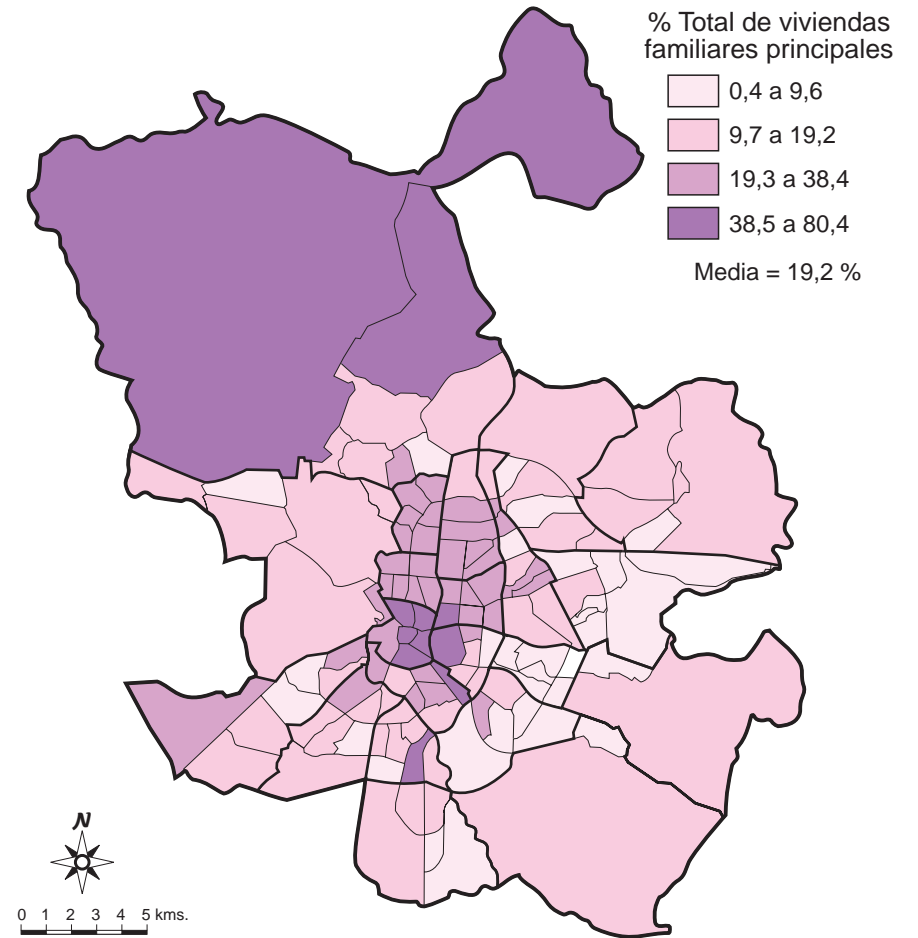


Figura 213
VIVIENDAS EN PROPIEDAD PAGADAS

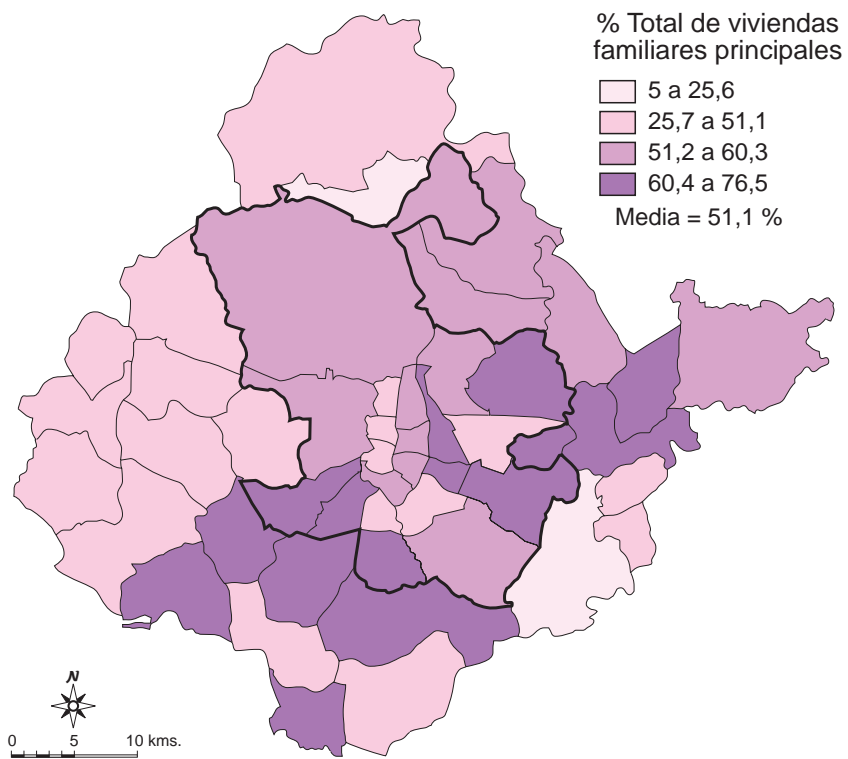
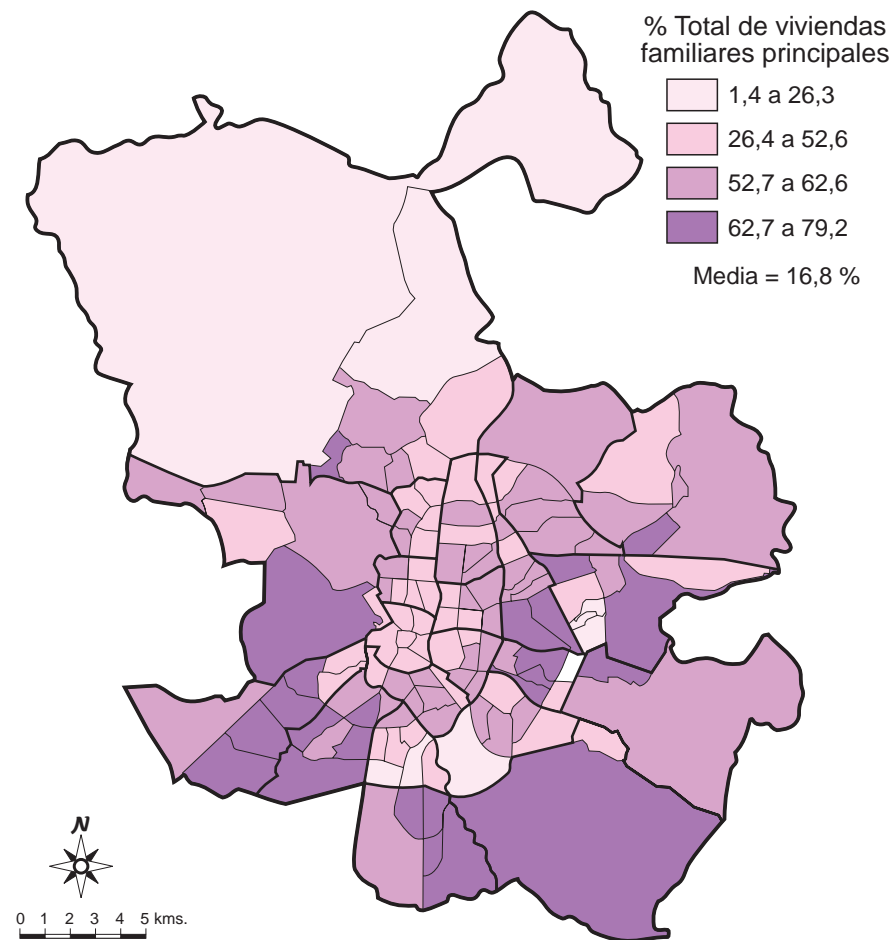


Figura 214
VIVIENDAS EN PROPIEDAD PAGADAS



que constituyen “los dormitorios” de Madrid que tuvieron y tienen continuación en la corona metropolitana.

EL RÉGIMEN DE TENENCIA DE LAS VIVIENDAS

El acceso a una vivienda en propiedad es consecuencia de un cambio económico y social, crecimiento de la renta familiar, interés en el ahorro para el futuro, políticas hipotecarias y fiscales y derecho a la propiedad contemplado institucionalmente. La vivienda en propiedad es una característica que se produce en España con fechas anteriores al contexto europeo. En nuestro país, en 1970 un 30,0% de las viviendas estaban alquiladas, el valor disminuyó a un 20,8% en 1981 y a un 14,9% en 1991. Mientras que en 1980, trece países de la Unión Europea tenían más de veinte por cien de sus viviendas en alquiler, alcanzándose en seis países más de un 40 por cien, situación que se reduce en 1991, y solo dos países mantienen valores del 40%. En España, la vivienda en propiedad fue favorecida políticamente desde hace décadas - bien con las promociones públicas es significativa la actitud ministerial de los años sesenta “queremos un país de propietarios no de proletarios”, y el incentivo a la acción privada “Ley de Bonificaciones”-, o bien a través del régimen fiscal que permitió hasta 1991 la desgravación incluso de la segunda vivienda. Actitud que se ha mantenido en la última década, ya que la rehabilitación de barrios emprendida por el IVIMA en los años ochenta contempló un reducido número de viviendas en alquiler. Estas medidas fueron paralelas a las leyes de arrendamiento urbano. Si bien en 1985, el decreto denominado “Boyer” permitió los contratos temporales, que supusieron una amplia libertad de condiciones contractuales para los nuevos arrendadores, con el consiguiente aumento de precios, a la vez mantuvo congelados un gran número de contratos que además eran hereditarios. Como resultado de esta dualidad, las viviendas en alquiler no sólo no aumentaron, sino que disminuyeron en porcentaje.

La problemática del alquiler ha llevado a la formulación de una nueva ley de arrendamientos, cuyos efectos espaciales habrá que contemplar en el censo del próximo siglo.

En la Comunidad de Madrid en los últimos treinta años, ha aumentado la tenencia en régimen de propiedad y significativamente la de aquellas viviendas que están totalmente pagadas, que de suponer un 25,28% en 1970, pasaron al 41,39% en 1981 y a más de la mitad en 1991 (57,83%). Hay que señalar que el régimen de propiedad contemplado en conjunto (pagadas y con pagos pendientes) alcanzaba al 77,39%

del parque de viviendas principales de la región. El acceso a la propiedad se produjo fundamentalmente en el decenio 1971-81 y es en 1991 cuando más de la mitad de las viviendas de la Comunidad están pagadas, lo cual puede contribuir a los desequilibrios sociales en razón a la revalorización patrimonial que ese final de pago significa y a la movilidad residencial, frente a los sectores sociales que no cuentan con ese patrimonio inmobiliario (falta de renta o por edad); para éstos la compra, al menos en el espacio construido hasta ahora, parece más difícil, a lo que hay que añadir la escasez de viviendas en alquiler.

El régimen de tenencia en alquiler no solo ha disminuido sino que se ha invertido la forma del alquiler; mientras que en 1970 la mayor parte de las viviendas se alquilaban con muebles desde 1981 la forma dominante del alquiler es sin muebles. El volumen de las viviendas alquiladas con muebles se mantiene constante (2,66% en 1981 y 2,82% en 1991), es escaso y va unido a una residencia temporal. Este régimen está algo mejor representado en el municipio de Madrid que casi tiene el doble de los valores de la corona metropolitana (fig. 211 y 212), y además sus mayores concentraciones se sitúan en espacio central, Distritos de Centro, Salamanca, Chamberí y Tetuán que contienen el 70,89% de las viviendas en alquiler de la almendra madrileña y el 38,84% de las viviendas alquiladas en el municipio. La vivienda en alquiler no solo es escasa por volumen, sino que además por su localización en el espacio central es cara por el valor de la accesibilidad y por su valor potencial si se produce el trasvase a otros usos no residenciales.

Las viviendas en alquiler por su localización central, a escala de barrio, permiten suponer que alcanzan a los “atrapados”, es decir los que no se pueden permitir salir y a los que optan por centralidad y pueden pagarla, como se deduce de que barrios con connotaciones de calidad tan dispar (Sol, Recoletos, Jerónimos), tengan valores semejantes.

Los mapas de vivienda totalmente pagada (fig. 213 y 214) presentan una correspondencia con las etapas de construcción y con las áreas de menor revalorización a la hora de la movilidad residencial. Así aparecen fuertes valores de viviendas totalmente pagadas en los distritos del Sur y del Este de Madrid que se prolongan en los municipios colindantes de la corona metropolitana, frente a zonas de más reciente edad de construcción de viviendas, donde la propiedad no está totalmente consolidada (fig. 215 y 216).

El valor de la centralidad se confirma examinando el régimen de tenencia en los siete primeros distritos, consolidada la ocupación del suelo, pero con gran heterogeneidad

Figura 215
VIVIENDAS EN PROPIEDAD CON PAGOS PENDIENTES

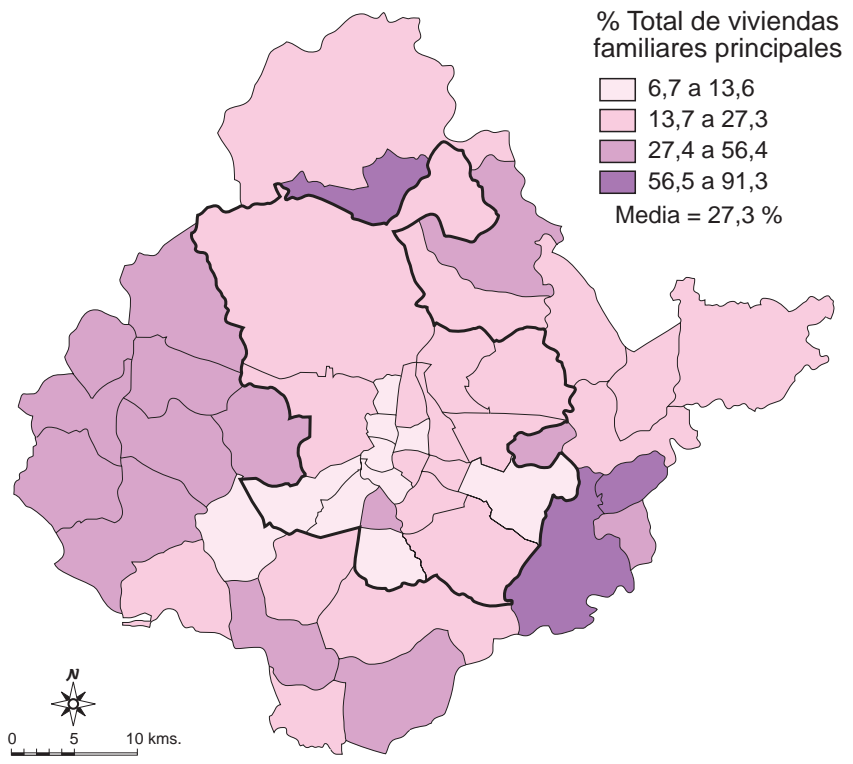
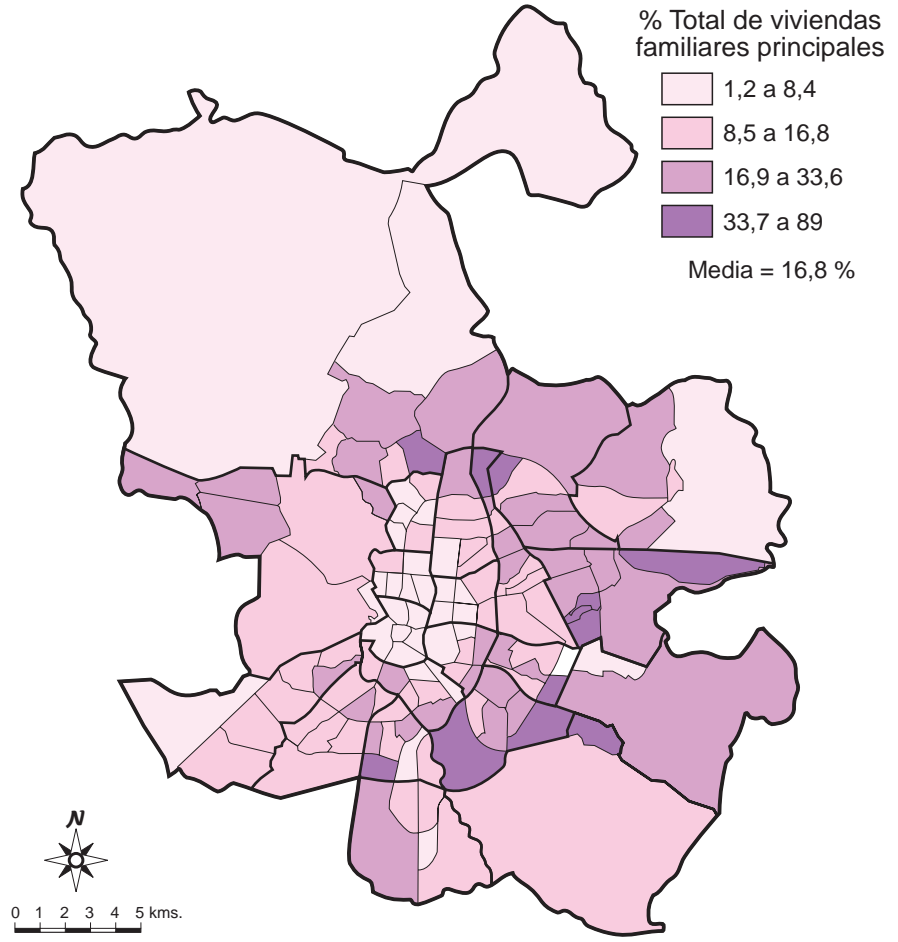


Figura 216
VIVIENDAS EN PROPIEDAD CON PAGOS PENDIENTES



en cuanto a la situación de la propiedad, por lo que deducimos que su significativo porcentaje de pagos pendientes se debe a la movilidad residencial.

El régimen dominante de propiedad da lugar a un mercado inmobiliario fuertemente segmentado en primer lugar por la escasez del mercado en alquiler, y en segundo lugar por la mezcla de vivienda nueva y usada, lo cual ante el estancamiento demográfico permite una movilidad residencial que sería más escasa dado el reducido mercado de alquiler. A ella ha contribuido la expansión de la mancha urbana y el valor social de los distintos espacios que configuran la región metropolitana.

LA DELINCUENCIA EN LA COMUNIDAD DE MADRID

La delincuencia en la Comunidad de Madrid ha sufrido un importante incremento desde el año 1984, con 137.962 delitos denunciados. La mayor tasa de criminalidad se alcanzó en 1988, con 195.214 infracciones. Desde esta fecha las actividades delictivas han disminuido y se han estancado, desde 1989 hasta 1998 en una cifra superior a las 160.000 infracciones anuales, para disminuir a 148.436 delitos durante el año 2000.

Durante los últimos años del siglo, en la Comunidad de Madrid (12,66 por ciento de la población total del país) los Cuerpos de Seguridad del Estado han contabilizado algo más de la quinta parte de los delitos conocidos en España. Esto demuestra, en cierto modo, la importante asociación que existe entre delincuencia, población y urbanización. Así, en la Comunidad de Madrid, el municipio de Madrid absorbe más de las tres cuartas partes de los delitos conocidos por la Policía (más de un 76 por ciento durante los años 1995, 1996 y 1997).

La Policía Nacional cuenta con Comisarías en las localidades urbanas más pobladas de la corona metropolitana. Son a su vez estas localidades las que registran el mayor número de delitos del resto de la Comunidad. Hay comisarías, y por lo tanto datos desagregados, en los municipios de Alcalá de Henares, Móstoles, Leganés, Alcorcón, Fuenlabrada, Alcobendas-San Sebastián de los Reyes, Getafe, Torrejón de Ardoz, Coslada-San Fernando de Henares, Parla, Pozuelo de Alarcón y Aranjuez. Majadahonda dispuso de Comisaría hasta el año 1993. Todos estos municipios, junto con Madrid, y la excepción de Aranjuez, forman parte del Área Metropolitana. En estos quince municipios que concentran el 83,4 % de la población de la Comunidad se produce una polarización del delito, además de una concentración de los recursos humanos para combatirlo. (Fig. 217 a 220)

En los municipios restantes de la Comunidad interviene la Guardia Civil, que durante la última década viene registrando algo más de 10.000 denuncias anuales; es decir, el 16,6 % restante de la población cuenta con unas tasas de victimización que, durante la última década, van desde el 6 al 8% del total de las actividades delictivas conocidas en la región.

Los rasgos más sobresalientes de la distribución territorial de la variable delincuencia en la Comunidad de Madrid, exceptuando la capital, son:

- a) Los municipios de la corona metropolitana vieron crecer espectacularmente las tasas de delincuencia a partir del año 1983. En este año, el número de delitos de los distritos del sur del Madrid se redujo en un 3%. Dichas tasas se redujeron desde 1990.
- b) El 80 por ciento de los delitos en la corona metropolitana está relacionado con el marginal mundo de la droga.
- c) En algunos municipios, durante la primera mitad de los años noventa, los vecinos llegaron a formar patrullas callejeras de autodefensa tras denunciar la, para ellos, escasa vigilancia policial y el abandono con que cuentan estos espacios en comparación con la capital.
- d) En números absolutos, durante 1996, ninguna de las mencionadas localidades de la Comunidad sobresalen espectacularmente sobre las demás. Entre todas reúnen 38.161 delitos, que suponen el 22,76 por ciento del total de los conocidos en la región. Tres localidades superan los 4.000 delitos, Alcorcón (4.554), Fuenlabrada (4.290) y Alcalá de Henares (4.259). Sólo dos localidades tienen menos de 2.000 delitos: Parla (1.855) y Aranjuez (1.096).
- e) En tasas de delincuencia por mil habitantes, las localidades más problemáticas resultan ser Pozuelo (52,23) y Alcorcón (32,19). Los núcleos de la corona metropolitana que cuentan con Comisarías de policía, y que reúnen menos delitos, en relación a su población, son Getafe (18,55), Móstoles (20,00), Leganés (21,94) y Alcobendas - San Sebastián de los Reyes (22,81). En términos relativos Getafe tiene tres veces menos delitos que Parla; y Leganés y Alcobendas, la mitad que Pozuelo.
- f) En la década de los noventa, las denuncias de delitos en las Comisarías locales de la Comunidad sufren un comportamiento evolutivo bastante dispar. Sólo aumentan los delitos durante los últimos años en las Comisarías de Alcorcón, Móstoles y Pozuelo. La única Comisaría donde disminuyen los delitos es en la de Alcalá de Henares. En las restantes se observa una tendencia indeterminada, que

Figura 217

EVOLUCIÓN DE LA DELINCUENCIA EN LOS MUNICIPIOS CON COMISARIAS DE POLICÍA

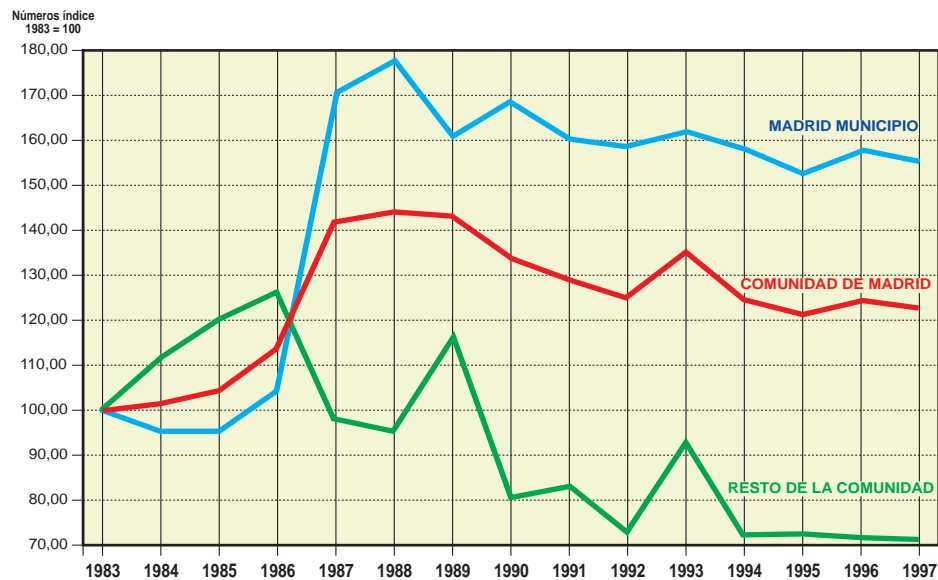


Figura 218

EVOLUCIÓN DE LA DELINCUENCIA EN LA COMUNIDAD DE MADRID

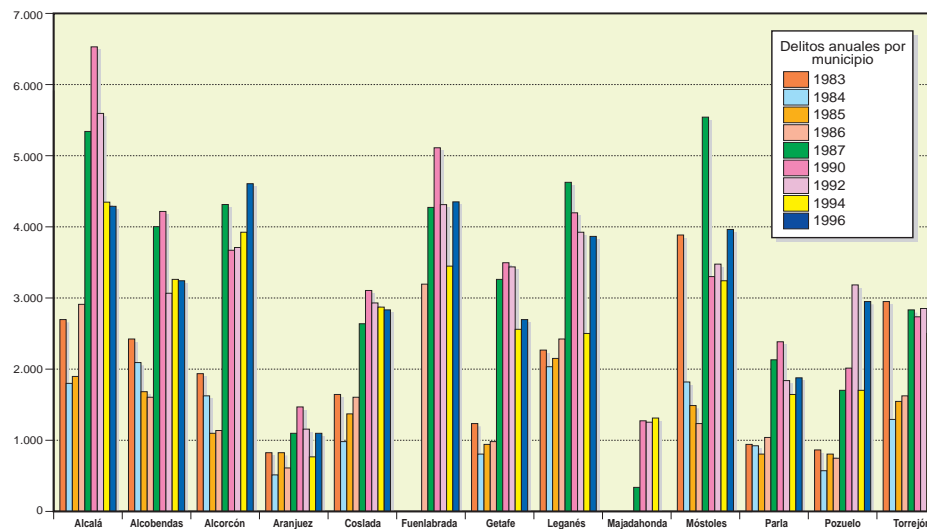
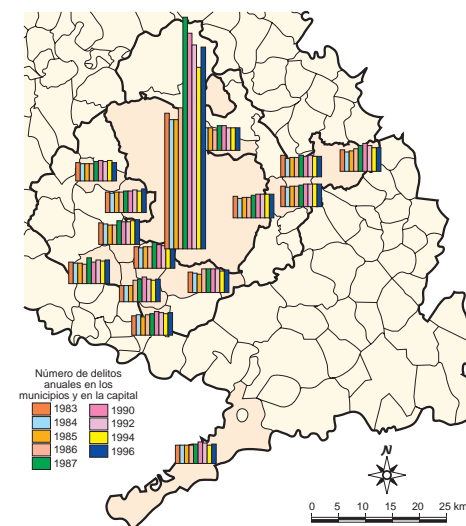


Figura 219

EVOLUCIÓN DE LA DELINCUENCIA EN ALGUNOS MUNICIPIOS DE LA COMUNIDAD DE MADRID



en el caso específico de las de Torrejón y Getafe, se ve matizada con un ligerísimo apunte a la baja. En esta aproximación evolutiva a la geografía del delito de la corona metropolitana hay un hecho que llama bastante la atención, concretamente la localidad de Getafe ha visto reducir sus tasas de criminalidad entre 1990 y 1996, debido al traslado que desde hace un par de años han efectuado los traficantes de droga, al cercano distrito madrileño de Villaverde. Este hecho es un claro indicador de que el problema de la delincuencia debe abordarse desde una perspectiva global, y no sólo con medidas de ámbito municipal.

- g) Las principales zonas conflictivas de la corona metropolitana son: el barrio de La Soriana en San Sebastián de los Reyes, el barrio de Liang - Shan - Po en Alcalá de Henares, Las Fronteras, El Saucar y el barrio de Berlín, en Torrejón de Ardoz; el Parque calle Pizarro y las antiguas Casas de los Sindicatos, en Getafe; las casas bajas de San Ramón, en Parla; El Arroyo y La Avanzada en

Fuenlabrada, y el barrio Estoril, la plaza de Nicaragua, Villafontana y la avenida del 2 de Mayo en Móstoles. Esta última localidad se convirtió durante los últimos años de la década en un importante punto de encuentro y distribución de muchos de los pequeños y medianos traficantes de droga de la periferia metropolitana.

- h) El esclarecimiento policial presenta unas pautas de comportamiento muy peculiares. En 1987 las tasas de esclarecimiento se concentran en una estrecha banda que va desde la resolución de 13,48 por ciento de los casos en Coslada, hasta los 26,83 de Fuenlabrada; a la amplia franja de 1996, acotada por la menor eficacia de Alcorcón (9,22 por ciento) y la mayor de Aranjuez (29,56 por ciento). En el transcurso del período se han detectado las siguientes regularidades: aumento del grado de eficacia en la Comisaría de Aranjuez y Coslada; estabilidad en las restantes, en el caso de Torrejón de Ardoz, con una pequeña tendencia en alza, y en la de Getafe, con una tendencia a la baja.
- i) El significativo déficit de servicios con que han contado los municipios del sur Alcorcón, Leganés, Getafe, Móstoles, Fuenlabrada y Parla, consecuencia innegable de la propia estructura territorial, ha mantenido un elevado grado de dependencia entre ellos y la ciudad central. Este hecho ha servido para “preservar” en cierto modo, estos espacios periféricos de un gran número de conductas antisociales, a pesar de los importantes desequilibrios socioeconómicos que hay en estos municipios, y éstas paulatinamente se han visto desplazadas hacia lugares más centrales de la metrópoli.
- j) Los cambios detectados en la esfera del consumo y del ocio son precisamente los que, en cierto modo, están ayudando a modificar los mapas delictivos de las localidades de este sector de la aglomeración, en donde nuevos espacios delictivos emergen y comienzan a tener un indeseado protagonismo. Los principales lugares de consumo y ocio se convierten en elementos de atracción para los delincuentes debido al incremento de oportunidades que conllevan. Si a este hecho, unimos las consecuencias derivadas de la crisis que en este sector está sufriendo el sistema tradicional de relaciones sociales, que antes se apoyaba en gran medida en los vínculos creados por las relaciones de proximidad o vecindad, y que en la actualidad está siendo progresivamente sustituido por un nuevo sistema, basado en las relaciones que surgen a partir de

las preferencias y afinidades culturales. En función de este hecho, en estas zonas suburbanas determinados espacios, como los deportivos (gimnasios, clubs) y sobre todo, los centros comerciales, zocos, y otros lugares de encuentro y relación se convierten en espacios inseguros, en especial a determinadas horas del día. Las grandes superficies comerciales, los hipermercados, los multicines, además de los lugares de diversión, y otros espacios vinculados a otros servicios más relacionados con el ocio, inevitablemente también comienzan a ser un medio ecológicopropicio para ciertas “desutilidades” como la delincuencia.

Para evaluar estadísticamente algunas de las observaciones efectuadas en esta somera descripción espacial de la distribución del delito en el ámbito de la región, hemos aplicado el coeficiente de correlación de Spearman, que permite comprobar el grado de correspondencia entre la distribución de la delincuencia y la distribución de la población en la Comunidad de Madrid. El resultado, un coeficiente de + 0,78, nos indica una correlación positiva importante entre las dos variables. Tan sólo, debemos hacer notar una pequeña apreciación. A medida que nos aproximamos a un análisis escalar microurbano la relación entre población y delincuencia se va diluyendo progresivamente.

Evolución del número total de delitos en la Comunidad de Madrid

	1987	1990	1992	1994	1996
MADRID	149.770	138.311	129.980	130.437	129.486
Alcalá de Henares	5.274	6.534	5.541	4.991	4.259
Alcobendas	3.979	4.175	3.048	3.527	3.208
Alcorcón	4.284	3.630	3.682	4.073	4.554
Aranjuez	1.093	1.452	1.147	967	1.096
Coslada	2.626	3.086	2.912	3.429	2.810
Fuenlabrada	4.260	5.082	4.273	4.221	4.290
Getafe	3.234	3.449	3.407	2.870	2.656
Leganés	4.594	4.175	3.859	2.858	3.830
Majadahonda	339	1.271	1.263	1.451	
Móstoles	5.505	3.267	3.460	3.690	3.924
Parla	2.102	2.360	1.834	1.951	1.855
Pozuelo de Alarcón	1.700	1.997	2.218	1.989	3.140
Torrejón de Ardoz	2.803	2.723	2.813	2.773	2.539
TOTAL COMUNIDAD	191.563	181.511	169.437	169.227	167.647

Fuente: Jefatura Superior de Policía de Madrid.

Figura 220

DELITOS ANUALES EN LOS DISTRITOS POLICIALES DEL MUNICIPIO DE MADRID (1983-1987)

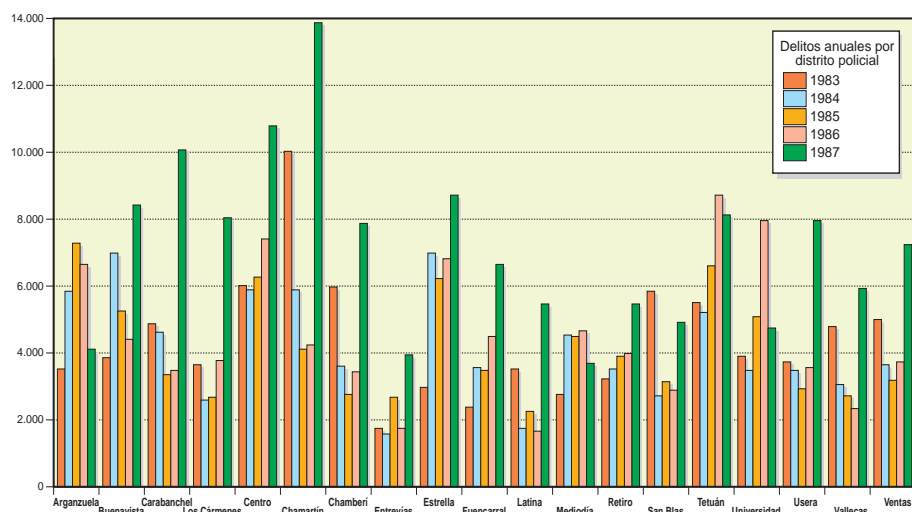
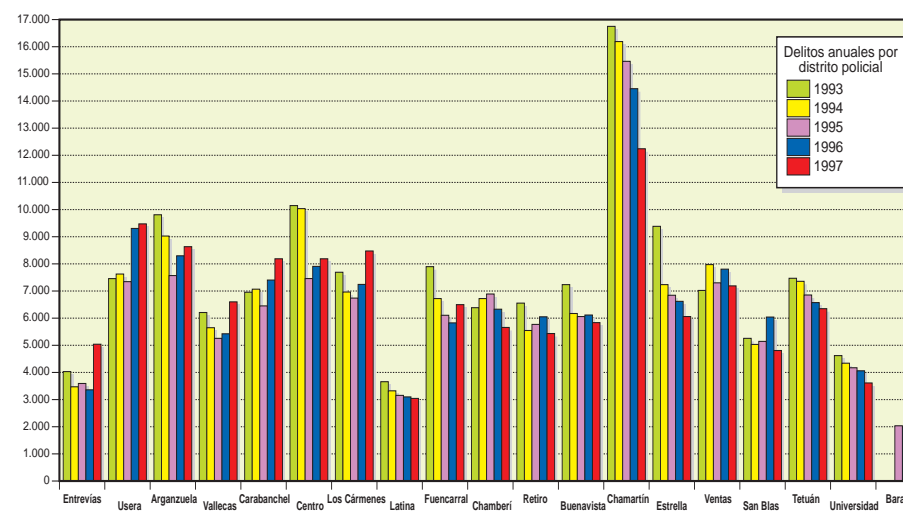


Figura 221

DELITOS ANUALES EN LOS DISTRITOS POLICIALES DEL MUNICIPIO DE MADRID (1993-1997)



LA DISTRIBUCIÓN DE LA DELINCUENCIA EN EL MUNICIPIO DE MADRID

La distribución espacial general de los actos delictivos en nuestra ciudad se caracteriza por los siguientes rasgos: (Fig. 221 a 226)

Los índices más elevados de delincuencia se localizan en cuatro sectores del mosaico urbano madrileño, con caracteres notablemente contrapuestos. Los tres en los que el impacto de la delincuencia es más evidente, cuentan con un rasgo común, la centralidad; el cuarto espacio, ofrece una específica peculiaridad, y cuenta con una localización más periférica. Concretemos las características de cada uno de ellos:

- El distrito de Centro, y por lo tanto, el casco antiguo de la urbe, registra las cotas más preocupantes y significativas de esta patología social. Como dato evidente y justificativo de la aseveración podemos reseñar el siguiente hecho: mientras que este distrito posee tan sólo el 4,28 por ciento del total de los efectivos demográficos municipales, en contrapartida reúne casi el 13,06 por ciento del número total de delitos que registran las estadísticas oficiales. Sin embargo, para no caer en una falsa interpretación

es preciso señalar que este es el único distrito que sufre una distorsión tan fuerte. En este espacio urbano predominan las actividades terciarias, ligadas a oficinas, comercios de lujo, entidades bancarias, etc. El distrito se erige en un importante lugar de paso, y aunque sufre una pérdida progresiva de población, entre 1983 y 1997, ha visto crecer el peso relativo de la delincuencia, manifestando, desde entonces y hasta finales de siglo, una tendencia regresiva.

- El segundo foco de conflictividad y de inseguridad ciudadana se localiza en uno de los sectores más representativos del ensanche burgués madrileño: el distrito de Salamanca. La implantación de usos comerciales y de servicios ha hecho las veces de señuelo en la atracción de delincuentes de todas las partes de la ciudad. Este distrito, con tan sólo el 4,95 por ciento de la población municipal, reúne más de 8,76 por ciento de los delitos denunciados a la Policía. Si por otra parte consideramos que tan sólo dos de sus seis barrios (Recoletos y Goya) registran casi la mitad del número total de delitos denunciados en el distrito,

podremos hacernos cargo de las auténticas dimensiones de los índices de delincuencia en este sector urbano. La conversión de este distrito en un foco de criminalidad obedece a causas evidentes: es una zona de clase media-alta (con intensa actividad bancaria y comercial, despachos de abogados, consultas médicas, servicios de restauración, etc.) en la que las oportunidades de delinquir y obtener jugosos botines están bastante por encima de las que ofrecen otros espacios del tejido urbano municipal.

- c) El tercer foco de delincuencia está localizado algo más al norte de la ciudad; se articula a partir de la espina dorsal que configura el Paseo de la Castellana, y lo constituye el distrito de Chamartín. Este distrito, con un 7,60 por ciento de delincuencia municipal no llega a registrar las cotas de conflictividad que alcanza el distrito Centro; el distrito se caracteriza por ser fundamentalmente residencial de clase media-alta. La importante concentración de terciario decisonal impregna a este espacio urbano, uno de los más altamente terciarizados de la metrópoli, con unas características específicas, que le convierten en nodo de atracción de determinados comportamientos delictivos.
- d) El distrito de Carabanchel ha visto durante los últimos quince años como sus tasas de delincuencia han aumentado considerablemente. En la actualidad registra el 7,09 por ciento de las infracciones denunciadas a la policía. En él se localizan alguno de los emergentes espacios delictivos, que se han conformado a partir de las modificaciones que ha introducido el nuevo modelo territorial.

Una progresión en el análisis escalar que proponemos, nos permite distinguir diferentes agrupamientos de barrios.

En los barrios de Universidad, Sol, Embajadores y Palacio (distrito de Centro) se registran las más elevadas tasas de delincuencia de la ciudad. En estos espacios se perpetúan las características de los barrios centrales de las ciudades, se detectan importantes bolsas donde, por una parte, la degradación social va unida a la de los inmuebles, y la evidente pérdida de las antiguas funciones centrales, que se trasladan hacia otros polos más atractivos de la ciudad, determinan la paulatina reducción de su calidad ambiental, hecho que sirve de caldo de cultivo para fomentar el desarrollo de algunas patologías sociales, entre las cuales la delincuencia aflora de una manera inexorable. A ellos, hay que añadir los barrios de Argüelles (Moncloa), Trafalgar (Chamberí) y Palos de Moguer (Arganzuela). Los mayores niveles de vigilancia y con-

trol que registra, en la actualidad, el distrito de Centro, han determinado, entre otras causas, que la delincuencia se extienda a los espacios urbanos anteriormente citados.

Otros barrios dentro de la “almendra central” que contabilizan unas elevadas tasas de delincuencia son: Cuatro Caminos (Tetuán), Goya, Recoletos y Guindalera (Salamanca) e Hispanoamérica y Nueva España (Chamartín). Aunque entre estos barrios existen manifiestas divergencias en relación a sus componentes estructurales, no es menos evidente que se encuentran unidos por sus similares tasas de criminalidad. Mientras que Goya y Recoletos presentan un progresivo envejecimiento de su población, el barrio de Cuatro Caminos se caracteriza por ser uno de los barrios de Madrid que conserva un índice de envejecimiento más bajo. De los tres barrios, Cuatro Caminos, cuenta con la población menos antigua y más frecuentemente renovada entre 1960 y la actualidad.

Analicemos por separado cada uno de estos medios locales y veamos que tipos de delitos les afectan principalmente.

Cuatro Caminos es un barrio con un elevado estatus social, ratificado a partir de los elevados índices de educación e instrucción. Respecto a la situación del conjunto del municipio de Madrid, se observa una cualificación mucho más elevada de su población activa. La población dedicada a los servicios es dominante. El medio local construido se caracteriza por la coexistencia de algunos ejemplos puntuales de infravivienda y viviendas con amplias superficies. Es una zona que ha sufrido unos intensos procesos de retención especulativa, llegándose a convertir en la parte de la ciudad que mayor actividad terciaria concentra.

Los barrios de Goya y Recoletos presentan un elevado estatus social, la pérdida progresiva de sus efectivos demográficos, su paulatino envejecimiento, así como el descenso de la tasa de actividad, y el incremento de la “infrautilización” de viviendas son los caracteres más significativos de su medio socioeconómico.

Una de las características fundamentales de estos barrios es la homogeneidad con que se reparten los delitos en su espacio, hasta el punto de que si observamos el mapa global de la delincuencia no distinguimos ninguna zona que sobresalga especialmente sobre otras; esta distribución bastante homogénea hace que en el nivel de análisis de barrio, Goya se dispare hacia los primeros lugares de conflictividad urbana. Próximo a estos barrios destaca la emergencia de un barrio con altas tasas de delincuencia: Guindalera, con una composición social de menor estatus y un más bajo nivel de renta que los anteriormente descritos.

Figura 222

EVOLUCIÓN DE LOS DELITOS EN LOS DISTRITOS POLICIALES DEL MUNICIPIO DE MADRID (1993-1997)

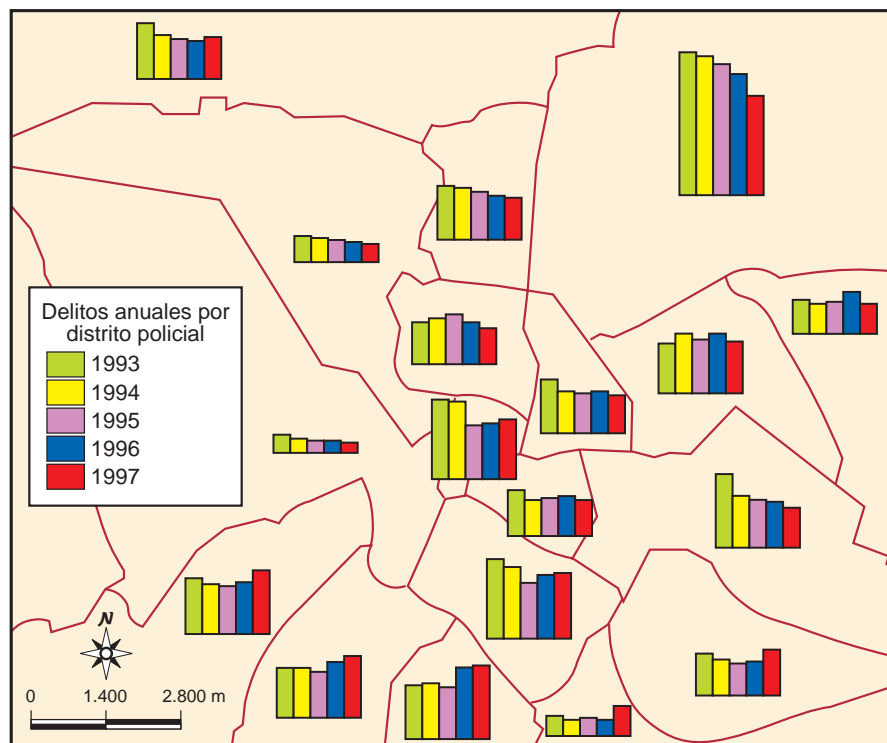
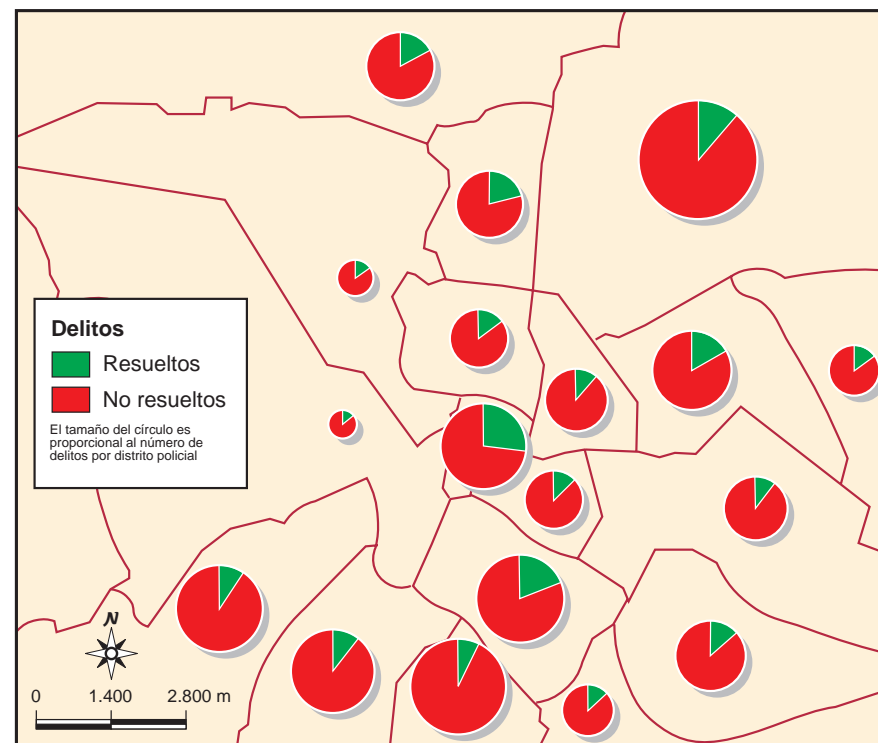


Figura 223

EFICACIA POLICIAL EN LOS DISTRITOS POLICIALES DEL MUNICIPIO DE MADRID (1997)



Los barrios de Hispanoamérica y Nueva España (distrito de Chamartín) son los que cuentan con una posición más periférica de todos los espacios hasta ahora descritos. Dentro de la homogeneidad que presentan estos espacios urbanos destaca el predominio de los usos residenciales.

En dichos barrios se encuadra un elevado número de equipamientos, y un elevado número de usos estructurantes a partir de los servicios. Este hecho determina la concurrencia de importantes densidades demográficas en torno a ellos y, por lo tanto, la atracción de delincuentes de otros espacios próximos más periféricos. Los delitos contra el patrimonio son los más recurrentes, junto a la sustracción de vehículos.

Entre estos dos barrios, y el anteriormente comentado de Guindalera hay un nuevo espacio en plena efervescencia: el tradicional y popular barrio de Prosperidad, que ha visto en los últimos tiempos disparadas sus tasas de delincuencia, como consecuencia de los cambios operados en el modelo metropolitano. La proximidad de otros espacios ecológicamente más propensos al crimen, le pronostican un incierto futuro en relación a la seguridad ciudadana.

Fuera del recinto de la "almendra central" hay cinco barrios que se agrupan en tres partes del tejido periférico de la ciudad y se erigen como los nuevos espacios emergentes del mapa criminológico de Madrid. Las transformaciones operadas en el

modelo territorial tienen sus repercusiones en la modificación de los modelos sociales y en las relaciones de clases que se dan en la propia ciudad y contribuyen a la modificación de las tendencias y patrones sociales. La distribución de la delincuencia se ve alterada de manera, que nuevos espacios, anteriormente inócuos, se destapan como importantes centros de polarización de las conductas ilegales.

En el suroeste de la ciudad, los barrios de Aluche (Latina) y Vista Alegre (Carabanchel) constituyen el primer polo emergente, y el más distanciado del centro de la ciudad. Estos espacios se caracterizan por presentar áreas con un elevado grado de deterioro social y de malestar urbano. La función de centralidad que ejercen estos espacios urbanos, en relación a otras localidades periféricas del sur, permite la concentración criminógena y el desarrollo de comportamientos delictivos. El vertiginoso crecimiento que ha tenido el tráfico de drogas, con el incremento de sus puntos de venta, muy localizados en el espacio, y el aumento de la inseguridad, por falta de vigilancia policial nocturna, han propiciado el desarrollo de los delitos con violencia e intimidación. Los insuficientes equipamientos culturales y deportivos han acentuado el fracaso escolar en la zona, y motivado que una parte importante de los pocos jóvenes que hay en estos barrios, adopten posicionamientos subculturales, que les remiten inexorablemente a la delincuencia.

En el este, mucho más próximos al corazón de la ciudad, los barrios de Ventas y Pueblo Nuevo, ya apuntaban sus características de espacios conflictivos en la anterior década. La hiperactividad funcional de estos espacios urbanos y su dinamismo, contrasta con la proximidad de importantes guetos urbanos. La elevada densidad de locales comerciales que hay en estos barrios ha propiciado el especial desarrollo en estas áreas de los delitos contra el patrimonio.

El tercer polo emergente está constituido por el barrio de San Diego (Vallecas) Su efervescencia como polo delictivo se debe fundamentalmente a su proximidad con algunas zonas y sectores marginales del distrito que cuentan con un intenso tráfico de drogas y estupefacientes y atrae a toxicómanos y delincuentes de todo el cuadrante sur de Madrid. Los importantes procesos de desestructuración familiar que están teniendo lugar en el barrio ayudan a profundizar más sus rasgos de marginalidad.

El municipio cuenta con otros focos secundarios de polarización de los índices de delincuencia. Estos espacios se localizan en los lugares de atracción masiva, ya sean comerciales, recreacionales, o, genéricamente, de servicios. La Casa de Campo, así

como la Ciudad Universitaria, o el Parque del Retiro adquieren unos niveles inferiores de criminalidad, pero de trascendencia creciente en cuanto al número total de acciones delictivas.

Los barrios con menores índices de conflictividad se extienden por el noroeste y noreste de la ciudad, son espacios menos poblados que los centrales y se encuentran en plena expansión urbanística.

LA VICTIMIZACIÓN DE LA POBLACIÓN INMIGRANTE EXTRANJERA EN LOS DISTRITOS CENTRALES DEL MUNICIPIO DE MADRID

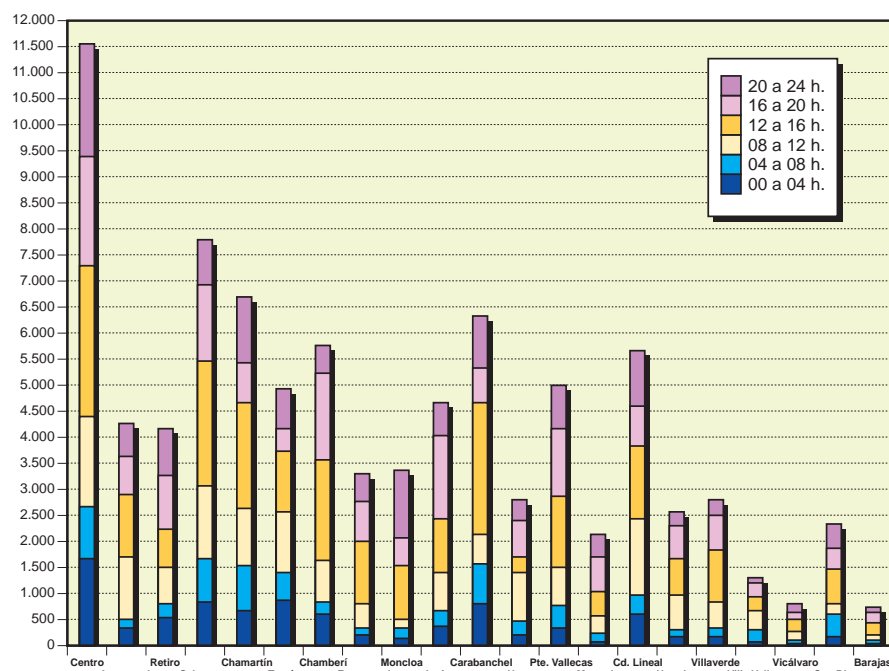
En nuestra ciudad, los inmigrantes extranjeros trabajan normalmente en la economía sumergida y su nivel de vida es inferior a la media de los españoles. En una situación económica con una alta tasa de paro, el inmigrante no tiene cabida y la opción que se le plantea pasa por realizar aquellos trabajos que los españoles no queremos realizar, bajo un clarísimo estatus de explotación. Cuando esto no sucede así, el inmigrante pasa a engrosar las filas de los colectivos marginales en los que la delincuencia es la única forma de subsistencia. Estos extranjeros son considerados, por una parte significativa de la población, una importante fuente de malestar cultural y de potenciales conflictos. Su presencia en las grandes ciudades españolas justifica un análisis tan puntual como el que realizamos en este Atlas. Con esta aportación pretendemos cubrir un importante vacío en la realización de estudios microescalares sobre el papel que desempeñan en la vida urbana los inmigrantes extranjeros y su relación con la delincuencia, como víctimas del delito.

Factores como el debilitamiento y la desintegración de los principales agentes de control social de la comunidad local de origen, la movilidad creciente característica de las sociedades desarrolladas y la desorganización familiar sirven de catalizadores que nos pueden facilitar patrones para ayudar a un numeroso grupo social que reside en nuestras ciudades y está constituido por una parte importante de las víctimas de delitos que son los inmigrantes extranjeros.

La significativa carencia de estudios de victimización de la población, sean o no sobre población inmigrante, constituye una primera e importante limitación en la elaboración y tratamiento metodológico de los datos oficiales de victimización que nos proporciona la policía. A esta limitación debemos unir las restricciones que nos

Figura 224

NÚMERO DE DELITOS POR DISTRITO ADMINISTRATIVO SEGÚN HORA DE COMISIÓN (1997)



imponen las propias estadísticas y sobre las cuales ya hemos incidido de forma más profunda en anteriores trabajos.

Las conclusiones a las que se han llegado basadas en las estadísticas oficiales y que resumimos aquí servirán a posteriori como estudio piloto para definir espacios urbanos microambientales en los que se aplicarán encuestas de victimización. Este trabajo, tiene, por lo tanto, un valor de diagnóstico previo y de esta manera, la adecuación de los registros oficiales a los actos delictivos cometidos en Madrid, y denunciados a la policía, se ha reducido a unidades espaciales significativas desde un punto de vista geográfico.

Por victimización entendemos la experiencia de haber sufrido una persona en sí misma o en su entorno más inmediato alguna acción delictiva o de carácter violento.

En términos generales podemos señalar que el colectivo de inmigrantes extranjeros que reside en el municipio de Madrid tiene unas tasas de victimización algo superiores a las de la población residente nacida en nuestro país.

Por grupos de edad, los inmigrantes que cuentan entre los 30 y los 45 años son los más afectados por la delincuencia en nuestra gran ciudad.

A su vez, las mujeres inmigrantes extranjeras presentan una tasa diferencial de victimización más elevada que la de los hombres.

Aunque la mayor parte de los relatos sobre la experiencia de victimización tienden a atribuir al agresor características diferentes al grupo de referencia de las víctimas, en un elevado porcentaje de los casos de victimización de inmigrantes extranjeros, éstos reconocen al autor del delito con algunos rasgos que le identifican como extranjero.

En el colectivo de extranjeros residentes en nuestra ciudad, atendiendo al tipo de delito cometido, la tasa de victimización en los delitos contra las personas es muy superior a la que presentan los efectivos demográficos nacidos en nuestro país, mientras que la tasa de victimización de los delitos contra el patrimonio y el orden socioeconómico se reduce de una forma espectacular. Los delitos cometidos en nuestra ciudad se reparten de la siguiente manera: el 89,94 % son delitos contra el patrimonio y el orden socioeconómico, el 1,47 por ciento son delitos contra las personas y sólo el 0,52 por ciento son infracciones contra la libertad sexual. Si analizamos solamente las denuncias de inmigrantes extranjeros comprobamos como los delitos contra la propiedad se reducen al 80,07 por ciento, las infracciones contra las personas aumentan considerablemente y llegan al 15,26 por ciento y los delitos contra la libertad sexual crecen hasta el 2,35 por ciento.

El distrito de Centro que reúne el 13,06 por ciento de los actos delictivos cometidos, registra un total de delitos denunciados por la población inmigrante extranjera que sólo significa el 10 por ciento del número total de delitos cometidos en el municipio. Este es un rasgo bastante definitorio del modelo de distribución de la victimización extranjera, puesto que en este distrito reside una parte importante de los inmigrantes extranjeros de nuestra ciudad, especialmente en los barrios de Embajadores y Universidad. Según estos resultados el distrito de Centro cuenta con unas tasas de victimización inferiores para la población inmigrante extranjera, que para el conjunto global de la población madrileña.

Figura 225
NÚMERO TOTAL DE DELITOS (1997)

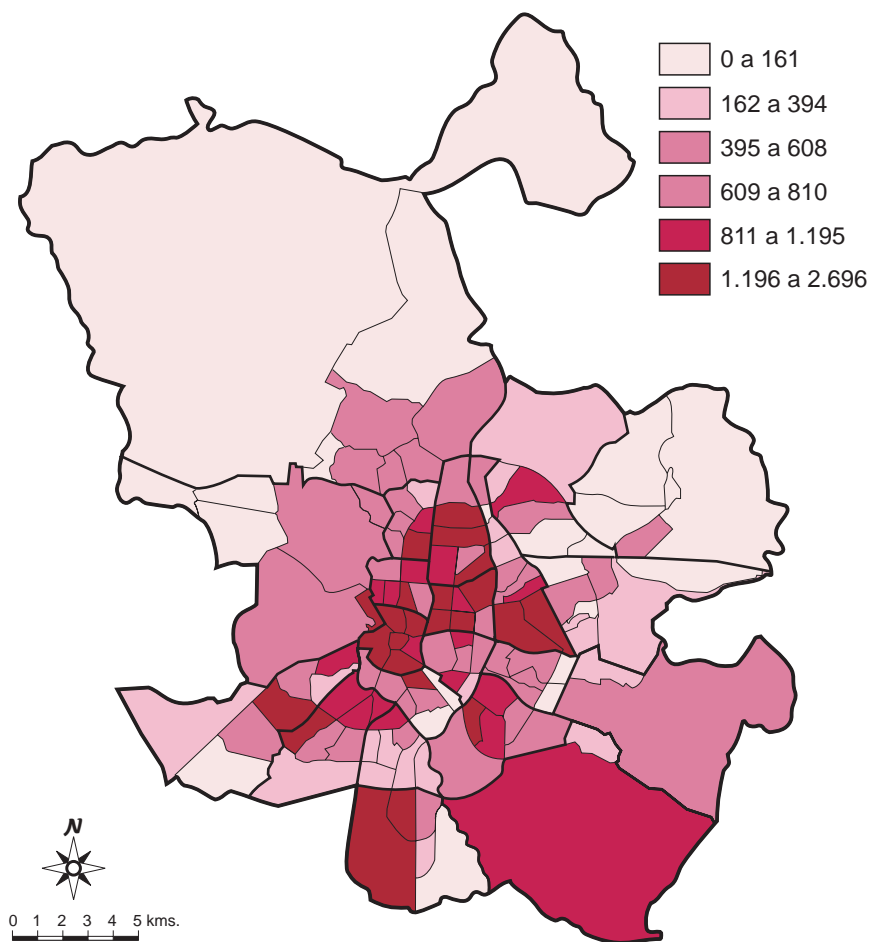
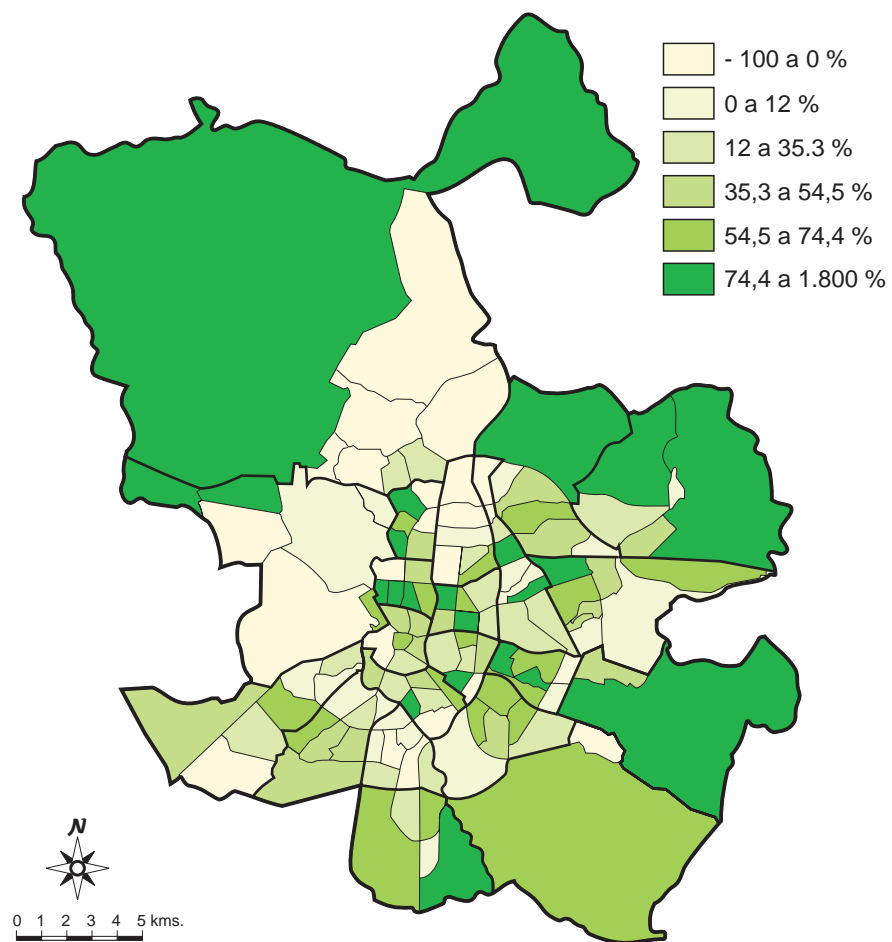


Figura 226
INCREMENTO DE LA DELINCUENCIA ENTRE 1983 Y 1997



Otros barrios que alcanzan unas significativas tasas de victimización son también, Cuatro Caminos, en el distrito de Tetuán, o Goya en el distrito de Salamanca.

Existe un conjunto de barrios que presenta un salto cualitativo muy importante en la comparación de las tasas de victimización entre la población extranjera y la población autóctona, nos referimos a barrios como el de Guindalera, en el distrito de Salamanca, o Hispanoamérica en Chamartín.

Entre los efectos que tiene la victimización de la población inmigrante extranjera cabría citar como principales la pérdida de los bienes materiales y las lesiones físicas. Las alteraciones psicológicas y sus secuelas en el funcionamiento diario del sujeto están mucho menos estudiadas, aunque para algunos autores son muy importantes.

En el caso concreto de la población inmigrante extranjera que hay en el municipio de Madrid los especialistas han detectado profundas consecuencias psicológicas, hasta el punto en que el daño psicológico es en un elevado número de casos mucho más significativo que la pérdida de los escasos bienes materiales con los que cuentan los inmigrantes. La bibliografía al uso aporta distintas explicaciones para justificar las reacciones que se derivan de la victimización. Mientras que algunas teorías señalan que el desorden psico-social es la consecuencia del derrumbe de la estructura de personalidad del individuo, otras teorías se decantan por la explicación en la que la tensión y la ansiedad son el resultado de una pérdida de seguridad, un mayor sentido de vulnerabilidad o una percepción de sí mismo como desviado.

En nuestro ámbito de estudio, sin embargo, hay que tener en cuenta, que las víctimas no constituyen un grupo homogéneo. Por un lado la diferente extracción social, y por otro la naturaleza diferente de los delitos recibidos justifica tal diversidad y nos esboza unas realidades sociales de gran complejidad, bastante difíciles de evaluar en esta investigación diagnóstica.

Robo, asalto sexual, lesiones en varios grados de gravedad, fraude, vandalismo..., se trata de actos que se consideran en sí mismo, con independencia de las diferencias individuales existentes en el patrón de respuesta de los sujetos ante la victimización y pueden arrojar muy diferentes tipos de efectos en aquellas personas que los sufren.

La necesidad de una respuesta muy personalizada en los programas de victimización que recomendamos para estos colectivos, no son ningún obstáculo para que se hayan identificado un conjunto de síntomas y de fases semejantes al síndrome clínico conocido como estrés postraumático.

Los síntomas característicos suponen una reexperimentación del acontecimiento traumático, una reducción de la capacidad de respuesta frente al mundo exterior o una reducción de la implicación en él, unido a una gran variedad de síntomas vegetativos, disfóricos, o cognitivos.

Las respuestas más comunes observadas incluyen sentimientos de desorganización, miedo, insensibilidad, ira y negación. La confianza y el auto-concepto se ven disminuidos, llevando a las víctimas a una situación de gran dependencia y vulnerabilidad.

Estas reacciones genéricas observadas para cualquier víctima de un delito se refuerzan y agravan cuando son sufridas por un inmigrante extranjero, puesto que la víctima se siente rechazada por los organismos oficiales, no recibe el apoyo esperado de la sociedad, que llega a considerarle en un porcentaje muy elevado de ocasiones inductor al delito que se ha cometido sobre su persona.

Numerosos estudios empíricos sugieren que el miedo a ser víctima de un delito no se relaciona con las posibilidades de serlo, sin embargo son una evidente excepción de esta generalización el colectivo de inmigrantes extranjeros residentes en los distritos centrales de Madrid.

La estrecha relación existente entre xenofobia y crisis social enmascara, incluso para los científicos sociales, un importante problema social como es el de la victimización del conjunto de inmigrantes extranjeros que residen en nuestra ciudad.

La anomia, la crisis de valores y la ausencia de estructuras sociales de integración ha convertido injustamente a uno de los colectivos más desfavorecidos de nuestra sociedad en actores protagonistas de las condiciones de inseguridad que sufren nuestras calles, cuando en realidad sólo son el sujeto paciente de una parte importante de las actividades delictivas que se registran en la ciudad tal y como se demuestra en la presente comunicación.

Del análisis se deduce la necesidad de modelos de actuación de asistencia sobre las víctimas de delitos. Estos modelos exigen una cierta diversificación y deben adecuarse a los patrones de victimización que presentan los inmigrantes extranjeros objeto de delitos.

También sería necesario la realización de estudios de victimización a población extranjera en áreas piloto de nuestra ciudad. Estos estudios habría que realizarlos mediante encuesta y servirían para corroborar los resultados obtenidos del análisis de la estadística oficial.



BIBLIOGRAFÍA

- AGUILERA, M.^a J.; GARCÍA BALLESTEROS, A. y otros (1996): "Foreing Immigrants in Madrid". En ROSEMAN, C. y otros (eds.): *Ethnicity. Geographic perspectives on ethnic change in modern cities*. Boston, Rowman & Littlefield Publishers, inc., pp. 205-222.
- CACHÓN, L. y SANTANA, A. (1998): *Estudios y actividades económicas de la población de la Comunidad de Madrid*. Informe Monográfico del T. II de la Estadística de Población de la Comunidad de Madrid de 1996. Comunidad de Madrid. Instituto de Estadística.
- CANTO FRESNO, C. (1994): "La periferia metropolitana de Madrid como espacio de ocio: una nueva ruralidad". *Economía y Sociedad*, 11.
- CASTRO MARTÍN, T. y PUGA GONZÁLES, D. (1998): *Dinámica y estructura demográfica de la población de la Comunidad de Madrid*. Informe Monográfico del T. I. de la Estadística de Población de la Comunidad de Madrid. Comunidad de Madrid. Instituto de Estadística.
- DÍAZ ORUETA, F. (1991): "Los procesos de descentralización demográfica en las grandes ciudades: el caso madrileño y una aproximación a otras ciudades del sur de España". *Economía y Sociedad*, 5.
- DÍEZ NICOLÁS, J. (1996): *Los mayores en la Comunidad de Madrid*. Fundación Caja Madrid.
- FERNÁNDEZ CORDÓN, J. A. (1993): *La población y la fecundidad de la Comunidad de Madrid*. Informe Monográfico del T. I del Censo de Población y Viviendas de 1991. Comunidad de Madrid.
- FERNÁNDEZ CORDÓN, J. A. y LEGUINA HERRÁNZ, J. (1994): "Cambios demográficos y dependencia en la Comunidad de Madrid". *Economía y Sociedad*, 10. Madrid.
- GARCÍA BALLESTEROS, A.: "La fecundidad de la población madrileña. Contrastes sociales y espaciales". *Estudios Geográficos*, n.º 199-200, 1990, pp. 413-430.
- GARCÍA BALLESTEROS, A. (1991): "Cambios demográficos y sociales en la aglomeración de Madrid". En AA. VV.: *Reestructurations urbaines*. Toulouse, Presses Universitaires du Mirail, pp. 205-216.
- GARCÍA BALLESTEROS, A. (1993): "Urban dynamics and life cycle of Madrid's population". *Geographia Polonica*, n.º 61, pp. 121-132.
- GARCÍA BALLESTEROS, A. (1993): "El impacto social de los nuevos inmigrantes en Madrid". *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, n.º 33-34, pp. 219-231.
- GARCÍA BALLESTEROS, A. (1999): "Madrid". En AA. VV.: *Villes d'Europe. Cartographie comparative*. Bruselas, Crédit Communal, pp. 308-320.
- GARCÍA BALLESTEROS, A. (1999): "Nuevas estructuras familiares y transformación del consumo". En AA. VV.: *Professor Joan Vilà Valentí. El seu Mestratge en la Geografia Universitària*. Barcelona, Universitat, pp. 969-984.
- GARCÍA BALLESTEROS, A. y POZO RIVERA, E. (1991): "Changements socio-démographiques dans la frange périurbaine de Madrid". *Espace, Populations, Sociétés*, 2, pp. 309-323.
- GARCÍA BALLESTEROS, A., MÉNDEZ, R. y POZO RIVERA, E. (1991): "Madrid". En Bosque Maurel, J. y Vilà Valentí, J.: *Geografía de España*, ed. Planeta, vol 7, pp. 335-590. Barcelona.
- GARCÍA BALLESTEROS, A., POZO RIVERA, E. y BUSTOS, D. (1991): "Las implicaciones demográficas de la rehabilitación y remodelación en Madrid". En GOZÁLVEZ PÉREZ, V. (coord.): *Los procesos de urbanización: siglos XIX y XX*. Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, pp. 79-94.
- GARCÍA BALLESTEROS, A. y MÉNDEZ, R.: "Le plan stratégique de Madrid". En VANDERMOTTEN, CH. (ed.): *Planification et strategies de developement dans les capitales européennes*. Bruselas, ediciones de la Universidad, 1994, pp.175-194.
- GARCÍA BALLESTEROS, A. y POZO RIVERA, E. (1993): "Estructura por sexo y edad de la ciudad de Madrid". *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, n.º 13, pp. 225-240.
- GARCÍA BALLESTEROS, A. y GARCÍA ESCALONA, E. (1993): "El espacio cultural de Madrid 1992". *Estudios Geográficos*, núm. 212, pp. 521-536.
- GARCÍA BALLESTEROS, A. y POZO RIVERA, E. (1995): "Las desigualdades geográficas de la mortalidad en Madrid". *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 15.
- GARCÍA BALLESTEROS, A. POZO, E. y BUCKLEY, M. (1998): "La Población de Madrid ante el cambio de siglo". *Economistas*, 79, pp.134- 155.
- GARCÍA ESCALONA, E. (2000): "Consumo, publicidad y lugar" en *Lecturas Geográficas. Homenaje a José Estébanez Álvarez*, volumen I, pp. 511-523.
- GARCÍA ESCALONA, E. (2000): "Cambios en las formas y lugares de consumo en Madrid" en *Estudios Geográficos*, LXI, 238, enero-marzo, pp. 73-102.
- GARCÍA ESCALONA, E. (2000): "Del 'armario' al barrio: aproximación a un nuevo espacio urbano" en *Anales de Geografía de la Universidad Complutense de Madrid*. n.º 20, Madrid, pp 437-449.
- GÉNOVA I MALERAS, R. (1994): "Tendencias recientes de la mortalidad en la Comunidad de Madrid". *Economía y Sociedad*, 10.
- GIMÉNEZ ROMERO, C. (1995): "Inmigración e interculturalidad en Madrid". *Economía y Sociedad*, 12.
- GIMÉNÉZ ROMERO, C. (ed.) (1993): *Inmigrantes extranjeros en Madrid*. 2 vols. Comunidad de Madrid. Consejería de Integración Social.
- GONZÁLEZ YANCI, M. P., AGUILERA ARILLA, M. J. y RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, V. (1993): "La inmigración extranjera en el espacio metropolitano de Madrid". *IV Jornadas de Población Española*, AGE.
- HERNANDO SANZ, F. (1986): "El modelo de distribución espacial del crimen y la delincuencia en el municipio de Madrid". *Revista de Estudios Penitenciarios*. n.º 236, páginas 33-60.
- HERNANDO SANZ, F. (1992) "La geografía del crimen y la delincuencia: orientaciones para la investigación de la delincuencia en el medio urbano". *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*. Madrid.
- HERNANDO SANZ, F. (1993) "Análisis microespacial de la victimización en Madrid". en *Nuevos Procesos Territoriales*. XIII Congreso de Geografía (AGE). Sevilla, Departamento de Geografía de la Universidad de Sevilla, pp 499-502.
- HERNANDO SANZ, F. (1993) "La victimización de la población inmigrante extranjera en los distritos centrales de la ciudad de Madrid". en *Inmigración extranjera y planificación demográfica de España*. IV Jornadas de la Población Española. La Laguna, Departamento de Geografía de la Universidad de La Laguna, págs 501 - 508.
- HERNANDO SANZ, F. (2001). *Espacio y delincuencia*. Madrid. Consejo Económico y Social. Comunidad de Madrid, 423 páginas.
- IRANZO, J., RIO, C. y MOLINA IBÁÑEZ, M. (1993): " Madrid entre dos modelos de desarrollo". *Papeles de Economía Española*, 55.

- IZQUIERDO ESCRIBANO, A. (1992): "Los extranjeros de la colmena madrileña: residentes, trabajadores e indocumentados". *Alfoz*, 91-92.
- LEAL MALDONADO, J. (1994): "Cambio social y desigualdad espacial en el Área Metropolitana de Madrid". *Economía y Sociedad*, 10.
- LEAL MALDONADO, J. y CORTÉS ALCALÁ, L. (1995): *La vivienda en Madrid*. Comunidad de Madrid. Consejería de Política Territorial.
- LÓPEZ LERA, D. (1994): "¿Quiénes son los extranjeros que viven en Madrid?" *Economía y Sociedad*, 10.
- LORA TAMAYO, G. (1997): *Población Extranjera en la Comunidad de Madrid: perfil y distribución*. Madrid, Delegación Diocesana de Migraciones.
- MÉNDEZ GUTIÉRREZ DEL VALLE, R. (1994): "Crecimiento periférico y reorganización del modelo metropolitano en la Comunidad de Madrid." *Economía y Sociedad*, 10.
- MÉNDEZ GUTIÉRREZ DEL VALLE, R. y RAZQUÍN, J. (1992): "Ciclo urbano y difusión del crecimiento en la Comunidad de Madrid." *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 12.
- PAZ, J. de la y MONTULIÚ, E. (1994): "Movilidad de la población y formación de hogares en el contexto metropolitano: la Comunidad de Madrid". *Economía y Sociedad*, 10.
- POZO RIVERA, E. (1997): "Cambios recientes en la mortalidad y morbilidad en Madrid". *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 17.
- POZO RIVERA, E. y GARCÍA BALLESTEROS, A. (1996): "Les inégalités géographiques de la mortalité en fonction des causes de décès à Madrid." *Espace, Populations, Sociétés*, 2.
- POZO RIVERA, E. y GARCÍA BALLESTEROS, A. (1995): "Las desigualdades geográficas de la mortalidad en Madrid". *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, n.º 15, pp. 539-548.
- POZO RIVERA, E. y RODRÍGUEZ MOYA, J. (1998): "La evolución de la población en la Comunidad de Madrid." *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 18.
- REQUENA Y DíEZ DE REVENGA, M. (1994): *Los hogares y las formas familiares de la Comunidad de Madrid*. Informe Monográfico del T. V. del Censo de Población y Vivienda de 1991. Comunidad de Madrid.
- RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, V. y otros (1991): "Los inmigrantes extranjeros en el espacio social madrileño." *Espacio, Tiempo y Forma*. Serie 6.
- SANTOS PRECIADO, J. M. (1991): "Dinámica demográfica en la aglomeración urbana madrileña." *Estudios Territoriales*, 37.
- TAULER, A. y RAZQUIM, J. (1992): "Movilidad y grupos sociales en la región de Madrid." *Economía y Sociedad*, 6.
- TOARIA, L. (1994): "Cambio sectorial y ocupación en la Comunidad de Madrid." *Economía y Sociedad*, 11.
- TOARIA, L. (1994): *Estudios y actividad económica de la población de la Comunidad de Madrid*. Informe Monográfico de T.II del Censo de Población y Vivienda de 1991. Comunidad de Madrid.
- VALLES, M. y CEA D'ANCONA, M.ª A. (1994): "Nuevas pautas de soltería y acceso a la vivienda independiente del hogar de origen a edad jóvenes y adultas: el caso de Madrid." *Economía y Sociedad*, 10.
- VINUESA ANGULO, J. y otros (1994): *La población de Madrid: análisis de la dinámica demográfica de la región 1981-1991*. Comunidad de Madrid.
- ZAMORA LÓPEZ, F. (1994): "La nupcialidad en la Comunidad de Madrid." *Economía y Sociedad*, 11.
- ZAMORA LÓPEZ, F. (1994): *Los migrantes y la reestructuración espacial de la Comunidad de Madrid entre 1981-1991*. Informe Monográfico del T. III del Censo de Población y Vivienda de 1991. Comunidad de Madrid.



ÍNDICE DE FIGURAS

6

TÍTULO DE LA FIGURA	N.º	
UNIDADES TERRITORIALES DE LA COMUNIDAD DE MADRID	1	SALDO MIGRATORIO (1986-1991)
DISTRITOS DEL MUNICIPIO DE MADRID Y MUNICIPIOS DE		SALDOS MIGRATORIOS INTRAMETROPOLITANOS (SIN MADRID CAPITAL)
LA CORONA METROPOLITANA	2	SALDOS MIGRATORIOS INTRAMETROPOLITANOS (TOTALES)
BARRIOS DEL MUNICIPIO DE MADRID	3	INMIGRANTES DE LA COMUNIDAD DE MADRID A MADRID MUNICIPIO
VARIACIÓN DE LA POBLACIÓN (1991-1996)	4	(1986-1991)
EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN (1991-1996)	5	EMIGRANTES DE MADRID MUNICIPIO A LA COMUNIDAD DE MADRID
EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN (1991-1996)	6	(1986-1991)
EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN (1991-1996)	7	EMIGRANTES DEL ÁREA METROPOLITANA DE MADRID AL RESTO DE LA
EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN (1991-1996)	8	COMUNIDAD DE MADRID (1986-1991)
POBLACIÓN ABSOLUTA	9	EVOLUCIÓN DE LOS EXTRANJEROS RESIDENTES (1991-1996)
POBLACIÓN ABSOLUTA	10	EVOLUCIÓN DE LOS EXTRANJEROS RESIDENTES (1991-1996)
ÍNDICE SINTÉTICO DE FECUNDIDAD	11	NÚMERO DE EXTRANJEROS RESIDENTES (1991)
ÍNDICE SINTÉTICO DE FECUNDIDAD	12	NÚMERO DE EXTRANJEROS RESIDENTES (1996)
ÍNDICE DE FECUNDIDAD EXTRACONYUGAL	13	EXTRANJEROS RESIDENTES (1991)
ÍNDICE DE FECUNDIDAD EXTRACONYUGAL	14	EXTRANJEROS RESIDENTES (1996)
ÍNDICE SINTÉTICO DE NUPCIALIDAD	15	EXTRANJEROS RESIDENTES (1991)
ÍNDICE SINTÉTICO DE NUPCIALIDAD	16	EXTRANJEROS RESIDENTES (1996)
EDAD MEDIA DE LA MUJER AL MATRIMONIO	17	COMUNIDAD EXTRANJERA MÁS IMPORTANTE
EDAD MEDIA DE LA MUJER AL MATRIMONIO	18	COMUNIDAD EXTRANJERA MÁS IMPORTANTE
ÍNDICE COMPARATIVO DE MORTALIDAD	19	TIPOS DE DINÁMICA DEMOGRÁFICA (1991-1996)
TASA ESTANDARIZADA DE MORTALIDAD	20	TIPOS DE DINÁMICA DEMOGRÁFICA (1991-1996)
TASA DE MORTALIDAD INFANTIL	21	PIRÁMIDE DE POBLACIÓN DE LA CORONA METROPOLITANA DE MADRID
TASA DE MORTALIDAD INFANTIL	22	PIRÁMIDE DE POBLACIÓN DEL MUNICIPIO DE MADRID
CRECIMIENTO VEGETATIVO	23	PIRÁMIDE DE POBLACIÓN DE LA TERCERA CORONA
CRECIMIENTO VEGETATIVO	24	PIRÁMIDE DE POBLACIÓN DE LA CUARTA CORONA
TASA DE MIGRACIÓN (1986-1991)	25	PIRÁMIDE DE POBLACIÓN DE LA QUINTA CORONA
TASA DE MIGRACIÓN (1991-1996)	26	PIRÁMIDE DE POBLACIÓN DEL RESTO DE LA COMUNIDAD DE MADRID
SALDO MIGRATORIO (1986-1991)	27	ESTRUCTURA POR EDADES
SALDO MIGRATORIO (1991-1996)	28	ESTRUCTURA POR EDADES
SALDO MIGRATORIO (1986-1991)	29	GRANDES GRUPOS DE EDAD MAYORES DE 65 AÑOS
TASA DE MIGRACIÓN (1986-1991)	30	GRANDES GRUPOS DE EDAD MENORES DE 15 AÑOS
SALDO MIGRATORIO (1991-1996)	31	GRUPO DE 65 A 74 AÑOS
INMIGRANTES A MADRID (1986-1991)	32	GRUPO DE 65 A 74 AÑOS
EMIGRANTES DE MADRID (1986-1991)	33	MAYORES DE 75 AÑOS
SALDO MIGRATORIO (1986-1991)	34	MAYORES DE 75 AÑOS
INMIGRANTES A MADRID (1986-1991)	35	GRUPO DE 65 A 74 AÑOS (SEX RATIO)
EMIGRANTES DE MADRID (1986-1991)	36	GRUPO DE 65 A 74 AÑOS (SEX RATIO)
SALDO MIGRATORIO (1986-1991)	37	MAYORES DE 75 AÑOS (SEX RATIO)
INMIGRANTES A MADRID (1986-1991)	38	MAYORES DE 75 AÑOS (SEX RATIO)
EMIGRANTES DE MADRID (1986-1991)	39	GRUPO DE 65 A 74 AÑOS
		GRUPO DE 65 A 74 AÑOS
		MAYORES DE 75 AÑOS
		MAYORES DE 75 AÑOS

MENORES DE 5 AÑOS	80	TASA DE OCUPACIÓN (1991)	123
MENORES DE 5 AÑOS	81	TASA DE OCUPACIÓN (1996)	124
GRUPO DE 5 A 14 AÑOS	82	TASA DE OCUPACIÓN (1991)	125
GRUPO DE 5 A 14 AÑOS	83	TASA DE OCUPACIÓN (1996)	126
TAMAÑO MEDIO DEL HOGAR	84	TASA DE PARO (1991)	127
HOGARES UNIPERSONALES	85	TASA DE PARO (1996)	128
HOGARES MONOPARENTALES DE MUJERES SOLAS CON HIJOS	86	TASA DE PARO (1991)	129
HOGARES UNIPERSONALES (1996)	87	TASA DE PARO (1996)	130
HOGARES UNIPERSONALES (1996)	88	TASA DE PARO MASCULINO	131
HOGARES NO FAMILIARES DE DOS O MÁS PERSONAS	89	TASA DE PARO MASCULINO	132
HOGARES NO FAMILIARES DE DOS O MÁS PERSONAS	90	TASA DE PARO FEMENINO (1991)	133
HOGARES DE MATRIMONIOS CON HIJOS	91	TASA DE PARO FEMENINO (1991)	134
HOGARES DE MATRIMONIOS CON HIJOS	92	POBLACIÓN "INACTIVA" DEDICADA A LAS LABORES DEL HOGAR	135
HOGARES DE MATRIMONIOS SIN HIJOS	93	POBLACIÓN "INACTIVA" DEDICADA A LAS LABORES DEL HOGAR	136
HOGARES DE MATRIMONIOS SIN HIJOS	94	POBLACIÓN OCUPADA EN EL SECTOR PRIMARIO	137
HOGARES DE MADRE SOLA CON HIJOS	95	POBLACIÓN OCUPADA EN LA INDUSTRIA	138
HOGARES DE MADRE SOLA CON HIJOS	96	POBLACIÓN OCUPADA EN LA CONSTRUCCIÓN	139
HOGARES DE PADRE SOLO CON HIJOS	97	POBLACIÓN OCUPADA EN EL SECTOR TERCIARIO	140
HOGARES DE PADRE SOLO CON HIJOS	98	POBLACIÓN OCUPADA EN EL SECTOR SECUNDARIO	141
POBLACIÓN ANALFABETA	99	POBLACIÓN OCUPADA EN EL SECTOR TERCIARIO	142
POBLACIÓN ANALFABETA	100	POBLACIÓN OCUPADA EN EL SECTOR SECUNDARIO	143
POBLACIÓN ANALFABETA (SEX RATIO)	101	POBLACIÓN OCUPADA EN EL SECTOR TERCIARIO	144
POBLACIÓN ANALFABETA (SEX RATIO)	102	TIPOS DE ESTRUCTURAS OCUPACIONALES	145
POBLACIÓN CON ESTUDIOS PRIMARIOS	103	PROFESIÓN DOMINANTE	146
POBLACIÓN CON ESTUDIOS PRIMARIOS	104	POBLACIÓN OCUPADA EN LA INDUSTRIA, CONSTRUCCIÓN Y TRANSPORTES ...	147
POBLACIÓN CON ESTUDIOS PRIMARIOS (SEX RATIO)	105	POBLACIÓN OCUPADA EN LA INDUSTRIA, CONSTRUCCIÓN Y TRANSPORTES ...	148
POBLACIÓN CON ESTUDIOS PRIMARIOS (SEX RATIO)	106	POBLACIÓN OCUPADA EN LA INDUSTRIA, CONSTRUCCIÓN Y TRANSPORTES	
POBLACIÓN CON ESTUDIOS SECUNDARIOS	107	(SEX RATIO)	149
POBLACIÓN CON ESTUDIOS SECUNDARIOS	108	POBLACIÓN OCUPADA EN LA INDUSTRIA, CONSTRUCCIÓN Y TRANSPORTES	
POBLACIÓN CON ESTUDIOS SECUNDARIOS (SEX RATIO)	109	(SEX RATIO)	150
POBLACIÓN CON ESTUDIOS SECUNDARIOS (SEX RATIO)	110	COMERCIANTES Y VENDEDORES	151
POBLACIÓN CON ESTUDIOS SUPERIORES	111	COMERCIANTES Y VENDEDORES	152
POBLACIÓN CON ESTUDIOS SUPERIORES	112	COMERCIANTES Y VENDEDORES	153
POBLACIÓN CON ESTUDIOS SUPERIORES (SEX RATIO)	113	COMERCIANTES Y VENDEDORES	154
POBLACIÓN CON ESTUDIOS SUPERIORES (SEX RATIO)	114	PROFESIONALES DE LA HOSTELERÍA Y OTROS SERVICIOS	155
POBLACIÓN ACTIVA (TASA DE ACTIVIDAD)	115	PROFESIONALES DE LA HOSTELERÍA Y OTROS SERVICIOS	156
POBLACIÓN ACTIVA (TASA DE PARO)	116	PROFESIONALES DE LA HOSTELERÍA Y OTROS SERVICIOS (SEX RATIO)	157
TASA DE ACTIVIDAD	117	PROFESIONALES DE LA HOSTELERÍA Y OTROS SERVICIOS (SEX RATIO)	158
TASA DE ACTIVIDAD	118	PROFESIONALES DE LAS FUERZAS ARMADAS	159
TASA DE ACTIVIDAD MASCULINA	119	PROFESIONALES DE LAS FUERZAS ARMADAS	160
TASA DE ACTIVIDAD MASCULINA	120	PROFESIONALES Y TÉCNICOS	161
TASA DE ACTIVIDAD FEMENINA	121	PROFESIONALES Y TÉCNICOS	162
TASA DE ACTIVIDAD FEMENINA	122	PROFESIONALES Y TÉCNICOS (SEX RATIO)	163

PROFESIONALES Y TÉCNICOS (SEX RATIO)	164	VIVIENDAS FAMILIARES CON SUPERFICIE ÚTIL ENTRE 151 Y 200 METROS CUADRADOS	202
DIRECTIVOS Y GERENTES	165	VIVIENDAS FAMILIARES CON SUPERFICIE ÚTIL ENTRE 31 Y 50 METROS CUADRADOS	203
DIRECTIVOS Y GERENTES	166	VIVIENDAS FAMILIARES MENOR DE 31 METROS CUADRADOS	204
DIRECTIVOS Y GERENTES (SEX RATIO)	167	VIVIENDAS DE UNA O DOS HABITACIONES	205
DIRECTIVOS Y GERENTES (SEX RATIO)	168	VIVIENDAS DE UNA O DOS HABITACIONES	206
POBLACIÓN OCUPADA EN SERVICIOS ADMINISTRATIVOS	169	VIVIENDAS DE TRES A CINCO HABITACIONES	207
POBLACIÓN OCUPADA EN SERVICIOS ADMINISTRATIVOS	170	VIVIENDAS DE TRES A CINCO HABITACIONES	208
POBLACIÓN OCUPADA EN SERVICIOS ADMINISTRATIVOS (SEX RATIO)	171	VIVIENDAS DE NUEVE O MÁS HABITACIONES	209
POBLACIÓN OCUPADA EN SERVICIOS ADMINISTRATIVOS (SEX RATIO)	172	VIVIENDAS DE NUEVE O MÁS HABITACIONES	210
EMPRESARIOS SIN ASALARIADOS	173	VIVIENDAS EN ALQUILER	211
EMPRESARIOS SIN ASALARIADOS	174	VIVIENDAS EN ALQUILER	212
EMPRESARIOS CON ASALARIADOS	175	VIVIENDAS EN PROPIEDAD PAGADAS	213
EMPRESARIOS CON ASALARIADOS	176	VIVIENDAS EN PROPIEDAD PAGADAS	214
ASALARIADOS FIJOS	177	VIVIENDAS EN PROPIEDAD CON PAGOS PENDIENTES	215
ASALARIADOS FIJOS	178	VIVIENDAS EN PROPIEDAD CON PAGOS PENDIENTES	216
ASALARIADOS EVENTUALES	179	EVOLUCIÓN DE LA DELINCUENCIA EN LOS MUNICIPIOS CON COMISARÍAS DE POLICÍA	217
ASALARIADOS EVENTUALES	180	EVOLUCIÓN DE LA DELINCUENCIA EN LA COMUNIDAD DE MADRID	218
INCREMENTO DE LAS VIVIENDAS PRINCIPALES (1991-1996)	181	EVOLUCIÓN DE LA DELINCUENCIA EN ALGUNOS MUNICIPIOS DE LA COMUNIDAD DE MADRID	219
VARIACIÓN DE LA RESIDENCIA SECUNDARIA (%) (1991-1996)	182	DELITOS ANUALES EN LOS DISTRITOS POLICIALES DEL MUNICIPIO DE MADRID (1983-1987)	220
VIVIENDAS FAMILIARES CONSTRUIDAS DE 1986 A 1991	183	DELITOS ANUALES EN LOS DISTRITOS POLICIALES DEL MUNICIPIO DE MADRID (1993-1997)	221
VIVIENDAS FAMILIARES CONSTRUIDAS DESPUÉS DE 1980	184	EVOLUCIÓN DE LOS DELITOS EN LOS DISTRITOS POLICIALES DEL MUNICIPIO DE MADRID (1993-1997)	222
VIVIENDAS FAMILIARES CONSTRUIDAS DE 1971 A 1980	185	EFICACIA POLICIAL EN LOS DISTRITOS POLICIALES DEL MUNICIPIO DE MADRID (1997)	223
VIVIENDAS FAMILIARES CONSTRUIDAS DE 1961 A 1970	186	NÚMERO DE DELITOS POR DISTRITO ADMINISTRATIVO SEGÚN HORA DE COMISIÓN (1997)	224
VIVIENDAS FAMILIARES CONSTRUIDAS DE 1951 A 1960	187	NÚMERO TOTAL DE DELITOS (1997)	225
VIVIENDAS FAMILIARES CONSTRUIDAS DE 1901 A 1940	188	INCREMENTO DE LA DELINCUENCIA ENTRE 1983 Y 1997	226
VIVIENDAS FAMILIARES CONSTRUIDAS DE 1991 A 1996	189		
VIVIENDAS FAMILIARES CONSTRUIDAS DE 1986 A 1991	190		
VIVIENDAS FAMILIARES CONSTRUIDAS DESPUÉS DE 1980	191		
VIVIENDAS FAMILIARES CONSTRUIDAS DE 1971 A 1980	192		
VIVIENDAS FAMILIARES CONSTRUIDAS DE 1961 A 1970	193		
VIVIENDAS FAMILIARES CONSTRUIDAS DE 1951 A 1960	194		
VIVIENDAS FAMILIARES CONSTRUIDAS DE 1901 A 1940	195		
VIVIENDAS FAMILIARES CONSTRUIDAS ANTES DE 1901	196		
VIVIENDAS FAMILIARES CON SUPERFICIE ÚTIL MAYOR DE 200 METROS CUADRADOS	197		
VIVIENDAS FAMILIARES CON SUPERFICIE ÚTIL ENTRE 151 Y 200 METROS CUADRADOS	198		
VIVIENDAS FAMILIARES CON SUPERFICIE ÚTIL ENTRE 31 Y 50 METROS CUADRADOS	199		
VIVIENDAS FAMILIARES CON SUPERFICIE ÚTIL MENOR DE 31 METROS CUADRADOS	200		
VIVIENDAS FAMILIARES CON SUPERFICIE ÚTIL MAYOR DE 200 METROS CUADRADOS	201		

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright.

Editorial Complutense, S.A.
Donoso Cortés, 63, 3.º - 28015 Madrid
Tels.: 91 394 64 61/1 - Fax: 91 394 64 58
ecsa@rect.ucm.es
www.ucm.es/info/ecsa

ISBN: 84-7491-685-2
Depósito Legal: M-22.303-2002

Fotocomposición:
MCF Textos

Imprime:
Ibérica Gráfico

Impreso en España - *Printed in Spain*

La Comunidad de Madrid ha experimentado grandes transformaciones en los últimos decenios, de tal forma que en el umbral del siglo XXI presenta rasgos similares a los de las grandes regiones urbanas de la Unión Europea, aunque con ciertas diferencias derivadas de la desigual intensidad y calendario de algunas de las variables socioeconómicas.

Esta realidad está en constante dinamismo y es cada vez más compleja en todos sus parámetros, debido, entre otras causas, a que a la población autóctona se superpone una inmigración creciente procedente de los más diversos países europeos, africanos, latinoamericanos y asiáticos, que atraída por la favorable situación económica de nuestra Comunidad, busca insertarse en su sistema productivo en abierta competitividad con la población tradicional y entre los distintos colectivos de inmigrantes.

El **Atlas de la Comunidad de Madrid en el umbral del siglo XXI** pretende ofrecer una imagen de las variables sociales y económicas que más incidencia o más cambios están experimentando ante la llegada de nuevos inmigrantes extranjeros: dinámica y estructura demográficas, vivienda y delincuencia.

Su realización es fruto de la colaboración de un equipo de la Dirección General de Economía y Planificación de la Consejería de Economía e Innovación Tecnológica de la Comunidad de Madrid y un equipo de profesores del Departamento de Geografía Humana de la Universidad Complutense de Madrid.

